LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Salustiano del Campo
Juan Manuel Camacho

INFORME INCIPE 2003

INCIPE
INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES
Y POLÍTICA EXTERIOR

Real Instituto Elcano
de Estudios Internacionales y Estratégicos

Las publicaciones del Incipe no reflejan necesariamente los
puntos de vista del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior
ni de sus patrocinadores

INFORME INCIPE 2003

LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Salustiano del Campo
Juan Manuel Camacho

INCIPE
INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES
Y POLÍTICA EXTERIOR

Real Instituto Elcano
de Estudios Internacionales y Estratégicos

El Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE) es una fundación cultural privada sin finalidad de lucro, reconocida por el Ministerio de Cultura (Orden Ministerial de 20 de Junio de 1988).
Fundada como Centro de Estudios de Política Exterior en 1991, adopta su actual nombre después de la fusión con el INCI (Instituto de Cuestiones Internacionales, creado en 1979).
El INCIPE tiene por objeto básico la investigación y el debate de los problemas de política exterior española y las relaciones internacionales contemporáneas. La Fundación aspira a contribuir a un mejor conocimiento de estos problemas por la opinión pública española y, aboga por la defensa de los intereses nacionales de España en el mundo exterior. Para ello, el INCIPE mantiene una posición independiente de todo interés partidista o de grupo, e integra en su actividad a colaboradores y contribuciones de procedencia diversa.

Edita: Instituto de Cuestiones Internancionales y Política Exterior (INCIPE)
Alberto Aguilera 7, 6º dcha. 28015 Madrid
http://www.incipe.org - Tel.: (34) 91 445 58 47 / 48 - Fax: (34) 91 445 74 89
ISBN: 84-89348-13-8
Depósito legal: M-28335-2003
Maquetación y composición: Edición Creativa Gráfica S.L. - Tel.: 91 354 00 48

ÍNDICE

Carta de presentación

pág.

1. Introducción

1.1 El marco global ... 9
1.2 La encuesta de 2002 ... 10
1.3 Agradecimientos ... 11

2. Resumen de resultados

2.1 Interés por la política exterior ... 13
2.2 Juicio sobre nuestra política exterior ... 13
2.3 Cooperación internacional, inmigración y narcotráfico ... 14
2.4 España y la Unión Europea ... 15
2.5 Seguridad y Defensa ... 16
2.6 Relaciones bilaterales ... 17
2.7 Los líderes y las relaciones exteriores ... 18
2.8 Evolución de la opinión de los españoles sobre las relaciones exteriores ... 22

3. Interés de los españoles por el exterior: Las nuevas fronteras

3.1 Interés por la política y las relaciones exteriores ... 27
3.2 Memoria de líderes europeos ... 35
3.3 Acontecimientos que cambian la historia: interés por algunos sucesos mundiales ... 37
3.4 ¿Hacia donde nos decantamos?: valoración de países y dirigentes ... 41
3.4.1 Valoración de líderes internacionales ... 41
3.4.2 Valoración de países ... 42

4. España en el mundo: la política exterior española y su influencia

4.1 La situación de España y el mundo ... 47
4.2 El papel de España en el mundo ... 49
4.3 Valoración de la política exterior española ... 51
4.4 Los Ministros da Asuntos Exteriores ... 56
4.5 La Presidencia española de la UE ... 56
4.6 La presencia española en el mundo ... 58
4.7 Presupuesto y relaciones internacionales ... 59
4.8 La Cooperación Española y la Ayuda Exterior al Desarrollo ... 63
4.9 Globalización y economía ... 66
4.10 La inmigración extranjera en España ... 68
4.11 Las drogas y el narcotráfico internacional ... 71
4.12 Incertidumbres y problemas en las relaciones exteriores ... 73
4.12.1 Problemas y objetivos de España en sus relaciones exteriores ... 73
4.12.2 Una mirada a los problemas de la Humanidad ... 74

5. España y la Unión Europea
5.1 Valoración de la pertenencia a la Unión Europea ... 77
5.2 El marco comunitario de decisión ... 81
5.3 Intereses políticos y económicos de Europa ... 84
5.4 La adopción de la Moneda Única. El Euro y su influencia ... 87
5.5 La ampliación de la Unión Europea ... 89
5.6 La Europa del futuro: constitución, políticas comunes y Estado Europeo ... 92

6. Defensa y Seguridad
6.1 Las amenazas exteriores: amigos y enemigos ... 97
6.2 Amenazas y conflictos ... 99
6.3 La OTAN y los conflictos internacionales ... 103
6.4 Las bases norteamericanas y la amenaza de guerra contra Iraq ... 107
6.5 Soldados españoles en el exterior: contribución española a las misiones de paz ... 109
6.6 La defensa nacional y la profesionalización de las Fuerzas Armadas ... 112
6.7 El comercio de armas ... 114
6.8 España, ¿potencia nuclear? ... 115

7. Las relaciones exteriores bilaterales
7.1 Gran Bretaña y la soberanía de Gibraltar ... 117
7.2 Francia y la lucha antiterrorista ... 121
7.3 Relaciones con la Santa Sede ... 123
7.4 El conflicto de Marruecos ... 123

8. La opinión de los lideres españoles
8.1 Las relaciones exteriores y el contexto internacional ... 127
8.2 Problemas y dificultades de nuestras relaciones exteriores ... 132
8.3 España frente al mundo: valoración de la política exterior española ... 133
8.4 España y la construcción europea ... 139
8.5 La seguridad nacional y los conflictos internacionales ... 146
8.6 Relaciones bilaterales y valoración de organismos internacionales ... 151
8.7 Perspectivas sobre la inmigración, la cooperación y el narcotráfico internacional ... 155

Ficha técnica del estudio ... 159

Carta de presentación

El Informe 2003 sobre La Opinión Pública Española y la Política Exterior, realizado, como en ocasiones anteriores, por el Catedrático de Sociología D. Salustiano del Campo, supone la concreción de una primera colaboración entre el Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE) y el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

El Informe se ha consolidado como un importante instrumento de referencia para investigadores, informadores y responsables de la acción exterior del Estado, y su continuidad permite trazar tendencias desde el año 1991, fecha en la que el INCIPE publicó, de forma pionera en España, su primer estudio sobre la opinión de los españoles sobre política exterior y relaciones internacionales.

Uno de los rasgos característicos y diferenciadores del Informe INCIPE (en relación a otros estudios que se ocupan del mismo asunto), es el hecho que la muestra 2002 de población general (1409 entrevistas), se completa con otra más reducida de líderes, que cubre un amplio abanico de expertos y profesionales (políticos, empresarios, diplomáticos, altos funcionarios, militares, profesores de universidad, jerarquías religiosas...). Como novedad, la V edición del Informe INCIPE se ha perfeccionado mediante el desglose de la muestra para las Comunidades Autónomas históricas de Cataluña, Galicia y País Vasco, además de las de Canarias y Madrid.

Tanto el INCIPE como el Real Instituto Elcano están convencidos de la importancia estratégica que tiene este tipo de estudios para un mejor entendimiento de las dinámicas y los problemas de la política exterior española en particular y de las relaciones internacionales contemporáneas en general, así como con vistas a un mayor conocimiento de la imagen de España en el exterior por parte de la opinión pública internacional. El Real Instituto Elcano ya inició en diciembre de 2002, con la publicación de un primer Barómetro (BRIE), una campaña destinada aumentar y perfeccionar dicho conocimiento y que ahora tiene su continuidad en este V Informe más amplio y profundo, que esperamos tenga la misma buena acogida que los anteriores por parte de la sociedad española.

José Lladó Fernández-Urrutia
Presidente de la Fundación INCIPE

Eduardo Serra Rexach
Presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos

1. INTRODUCCIÓN

Con ésta son ya cinco las veces que se ha publicado el Informe INCIPE sobre La Opinión Pública Española y la Política Exterior, redactados siempre a partir de los datos de una amplia encuesta realizada a una doble muestra: una representativa de la población general y otra opinática de personas expertas. Este procedimiento ha probado ser útil para contrastar lo que piensa un grupo de importantes especialistas en asuntos internacionales, con la visión que tienen los ciudadanos de a pie del acierto o desacierto de las decisiones del Gobierno y de los éxitos o fracasos tenidos en la conducción de nuestra política exterior.

1.1 El marco global

A medida que pasa el tiempo, la brecha entre los países desarrollados del mundo, de una parte, en dónde sólo habita el 19,5 por ciento de la población mundial, y los países subdesarrollados, de otra, que concentran el 80,5 por ciento restante, se cuenta, como oportunamente advirtió Snow, entre las más graves amenazas de nuestro planeta. Presumiblemente, en el siglo XXI, o quizás más avanzado el milenio, esta dicotomía tendrá que resolverse, como ya ha sucedido con otras que afectaban al porvenir de la especie humana. España es afortunada porque ahora se cuenta entre las sociedades industriales avanzadas que funcionan democráticamente, y es miembro de un "Club" importante, la Unión Europea, y de la principal alianza defensiva internacional, que es la Alianza Atlántica.

Las transformaciones acaecidas después del tránsito a la democracia, tras la muerte de Franco, han hecho que nuestro país haya sido admitido en todos los campos de actividad internacional y, gracias a nuestra participación en Naciones Unidas, en la OTAN, y en la Unión Europea, servimos a la paz mundial desempeñando misiones importantes.

Decíamos en 1998 que prácticamente ninguna coalición, ni país en el mundo amenazaba la seguridad de España pero, a partir del 11-S se nos han complicado bastante las cosas. Actualmente, a juicio de los entrevistados de la muestra de población general, se perciben amenazas, con mayor o menor justificación e intensidad, de los siguientes Estados: Iraq[1] , países del Magreb (especialmente de Marruecos) y, sorprendente, de Estados Unidos, potencia hegemónica con la que España mantiene unas excelentes relaciones. Nuestro medio político natural es la Unión Europea y, dentro de ella, los asuntos que más directamente nos atañen son los mediterráneos, aunque desde 1985 España se ha propuesto participar activamente en la vida política de la Unión y lo ha demostrado, ejerciendo la Presidencia rotatoria.

Por otra parte, la geografía nos ha convertido en la frontera para la inmigración ilegal europea, que viene del Norte de África, y creando problemas a nuestro país y perturbando las buenas conciencias tranquilas de los españoles. Nos encontramos, por tanto, en un punto clave en el devenir del mundo, que en un momento se ha nublado a toda velocidad. La guerra en Iraq, que cuando se escriben estas líneas todavía está esperando lo que suceda en el seno del Consejo de Seguridad, nos afecta muy de lleno, sobre todo, por la postura de

[1] Según la recomendación de la Real Academia de la Lengua Española, hemos preferido utilizar la forma ortográfica Iraq, en lugar de Irak, pese a que esta última haya sido la forma más utilizada en el castellano.

Estados Unidos a favor de la intervención, a cuyo lado España se ha colocado incondicionalmente, en compañía del Reino Unido. No obstante, nuestra investigación confirma, a través de algunos de sus datos, el abrumador deseo de paz de la población española. Pero un estudio científico y desapasionado tiene también que ser capaz de mostrar la razón que asiste a los países que están con Estados Unidos, y más concretamente, a España.

Hemos padecido y seguimos padeciendo el terrorismo, y los americanos se han convertido en nuestros aliados que mejor comprenden lo mucho que nos perjudica este cruel problema y, por eso, nos ayudan. España es una potencia media, ni de las más significativas ni de las insignificantes. Como país moderno, democrático y occidental, participamos en las causas de los Estados que son semejantes a nosotros y con los que estamos asociados. No tenemos intereses en todos los Continentes, pero tampoco estamos recluidos en nuestro propio solar, sino que la acción exterior española se extiende a países como Afganistán, Bosnia, por citar sólo algunos. Además, colaboramos plenamente en las tareas de Naciones Unidas y estamos comprometidos con la salvaguarda de los derechos humanos y con la consolidación de la democracia.

1.2 La encuesta de 2002

Este informe se ajusta al modelo utilizado repetidamente en 1991, 1992,1994-1995 y 1997-98 y, al igual que los dos últimos, incluye en el capítulo segundo una serie de gráficos que reflejan la continuidad o discontinuidad de los datos recogidos en las cuatro ocasiones anteriores. Obviamente, el mayor valor de un trabajo como éste consiste en la posibilidad de estimar tendencias y ello lo hemos hecho de la forma mencionada y en la medida que nos ha sido posible. Como ya es habitual, la presentación de nuestra encuesta utiliza un número elevado de tablas estadísticas y gráficos que ahorrarán tiempo al lector ocupado, si bien siempre podrá recurrir al texto escrito para un mayor detalle. El injustificado temor a los números, tan extendido en otros tiempos en España, ha cedido el paso en la mente de los españoles al valor de la precisión y de la concisión.

Pero no querría olvidar en este apartado referirme a la que considero la aportación más importante de esta V Edición del Informe INCIPE: hacer este estudio representativo no solamente de la población general de España sino también de las Comunidades Autónomas Históricas, esto es, Galicia, País Vasco y Cataluña, a las cuáles hemos añadido dos más, Madrid y Canarias. Es la primera vez que se hace en los Informes INCIPE y esperamos que dicha innovación sea bien acogida y, sobre todo, perfeccionada por otros especialistas. Nosotros, en este caso, nos hemos esforzado en calcular los errores tanto de la muestra teórica, como de la real, así como los coeficientes de ponderación. Otra novedad del Informe es la presentación, en un capítulo aparte, de los resultados de las encuestas a los expertos, que revisten mucha importancia pese a no ser estrictamente representativas.

No obstante, en esta ocasión, no todas las innovaciones son técnicas. Además, el medio español ha cambiado tanto que también hay que tener en cuenta dicha circunstancia al tratar los asuntos relacionados con la política exterior. La serie de Informes INCIPE sobre la política exterior, iniciada en 1991, ha reflejado fielmente en cada momento las circunstancias por las que atravesaba nuestro país. Si pudiéramos resumir en una sola frase, a modo de ejercicio retrospectivo, el comportamiento de la opinión pública española en estos años podríamos decir que si los anteriores informes, salvo acontecimientos coyunturales, estuvieron definidos por la situación interna del país, el año 2003 se encuentra marcado por acontecimientos exteriores y el conflictivo panorama internacional.

1.3 Agradecimientos

Esta quinta edición del Informe INCIPE es fruto del apoyo y la colaboración entre el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y, como en las cuatro ocasiones anteriores, de la Fundación INCIPE, que ha sufragado los gastos del estudio por segunda vez, bajo la Presidencia de D. José Lladó Fernández-Urrutia. Pero se da además la coincidencia de que, en las tres ocasiones anteriores, el Presidente del INCIPE era D. Eduardo Serra, que hoy desempeña la misma función en el Real Instituto Elcano que, a su vez, ha producido ya su propio Barómetro de opinión pública (BRIE).

Pero no se agota en ambos Presidentes mi agradecimiento, porque a lo largo de los años hemos tenido la fortuna de conservar colaboraciones que empezaron hace más de una década, como la de Octavio Pinillos en el apartado informático y Fernando Lobato, en el diseño de la muestra. Juntamente con ellos, Juan Manuel Camacho ha sido un técnico implicado en el trabajo en su más alto grado, de forma que, como ya predecía en el anterior Informe INCIPE, se ha convertido en este quinto en coautor, por los méritos realizados y también por su extraordinario interés y pericia en la investigación social.

Finalmente, en el plano de la colaboración más inmediata quisiera manifestar también mi agradecimiento al director del INCIPE, D. Vicente Garrido Rebolledo, que se encargó de gestionar tanto la subvención de este informe y su posterior publicación, como su edición en conjunto, asistido por D. Daniel del Valle-Inclán Rodríguez-Miñón.

Madrid, 13 de marzo de 2003

Salustiano del Campo

VICEPRESIDENTE DEL INCIPE

2. RESUMEN DE LOS RESULTADOS

El quinto Informe INCIPE ve la luz en un momento comprometido del panorama internacional. Algunos de sus resultados dejan clara constancia de esta situación, aunque en mayor o menor medida, todos ellos se han visto afectados por los acontecimientos. Como ya es norma, el Informe INCIPE recoge los aspectos esenciales sobre la coyuntura de las relaciones exteriores de España tal y como la ven los españoles. La muestra incluye un amplio grupo representativo de la población general junto a otro más reducido de líderes de opinión que han accedido a ser entrevistados, aplicando, en ambos casos, el mismo cuestionario. El trabajo de campo para la población general se efectuó entre el 1 de noviembre y el 6 de diciembre, mientras que las entrevistas a los líderes se prolongaron hasta el 30 de enero de 2003.

La muestra a la población general ha sufrido variaciones con respecto a años anteriores porque hemos pretendido obtener un número suficiente de entrevistas para considerar representativas las muestras correspondientes a las Comunidades Autónomas históricas, además de las de Madrid y Canarias, si bien en el análisis este desequilibrio se ha corregido con vistas a asignar a cada territorio su verdadero peso en el conjunto de España. Los cálculos efectuados y otros pormenores de la encuesta están extensamente descritos en la ficha técnica.

2.1 Interés por la política exterior

En el 2002 se han producido importantes variaciones en la opinión pública española con respecto a otros años. Esta tiende a desentenderse menos de lo que ocurre en el interior del país y presta una mayor atención a la información procedente del exterior. Los españoles optan por "mantenerse" al día de lo que ocurre en el conjunto de España y se interesan cada vez más por lo que ocurre en su localidad y región específica, junto a la coyuntura internacional.

La esfera internacional se compartimenta, acaparando Europa la mayor parte del interés creciente de los españoles por lo exterior, aunque sin distanciarse en exceso del interés hacia Estados Unidos e Iberoamérica. Más allá de estas zonas, la atención se dispersa y las informaciones que interesan a los españoles están más relacionadas con acontecimientos concretos, que con un interés permanente determinados países u otras zonas del mundo.

Los sucesos del 11 de septiembre han concitado una extraordinaria atención por parte de los medios de comunicación. Sus derivaciones han sido tan numerosas que hemos asistido a modificaciones sustanciales en los escenarios internacionales. No obstante, a lo largo de los últimos años han acaecido otros acontecimientos. Unos nuevos y otros que han mantenido vigente su interés, sin que la tragedia de Estados Unidos los haya arrinconado definitivamente. Los conflictos bélicos se revelaron tiempo atrás como los de mayor impacto e interés mediático, mientras que la atención por los procesos de paz traen siempre consigo un cierto estancamiento del interés informativo. La guerra de Afganistán, el incidente del islote de Perejil y la crítica situación argentina, han sido los hechos recientes de mayor repercusión en la opinión pública española.

2.2 Juicio sobre nuestra política exterior

Aunque los españoles estiman que les va "discretamente bien", consideran que les iba mejor en el pasado, pero, al mismo tiempo, opinan que difí-

cilmente les irá mejor en el futuro próximo. Si la situación en España se juzga al límite de lo favorable, la que se aprecia en el mundo es decididamente incierta. Se la juzga con dureza y sin demasiadas esperanzas de que mejore en el corto plazo.

Al hilo de los resultados obtenidos, constatamos que nuestro país ha ganado terreno en el contexto internacional, pero las opiniones emitidas son menos categóricas que las de otros años. Parece que la firmeza con la que aparecía el avance de España en el concierto de las naciones se ha debilitado en un momento en el que los Estados pierden competencias a otras esferas y, además, viven en un mundo caracterizado por la hegemonía económica y la superioridad militar de una única superpotencia.

Vista en conjunto, la política exterior española obtiene un meritorio balance. Los aciertos superan a los errores, aunque analizando la situación de forma retrospectiva, los últimos se han agravado. Los errores más destacados se refieren a las políticas de inmigración del gobierno español, las relaciones exteriores con Marruecos, el asunto de Gibraltar y el conflicto con Iraq. Entre los aciertos, hay que situar las relaciones con Europa y con Estados Unidos, así como la Presidencia española de la UE durante el primer semestre de 2002.

Por otro lado, los españoles consideran que hay que hacer mayores esfuerzos presupuestarios en los sectores básicos del Estado del bienestar. Sanidad, Educación y Seguridad Social deben recibir mayores recursos, ampliando y apoyando las políticas sociales de base igualitaria, ya que, según algunos de los entrevistados, están sufriendo un cierto retroceso. Los españoles son reacios a aceptar un aumento del gasto militar, pero ahora son más prudentes a la hora de definir su posición en uno u otro sentido. Cerca de la mitad de los españoles piensa que la partida presupuestaria no se debería alterar y uno de cada cinco la incrementaría. Nuestros conciudadanos consideran también que la diplomacia española dispone ya de recursos suficientes para desempeñar su labor, toda vez que expresan un leve deseo a favor de su recorte, teniendo en cuenta el gasto que representa.

La opinión de los españoles sobre la globalización se encuentra avalada por la ambigüedad y el desconocimiento de lo que aporta o significa. Uno de cada cuatro españoles no ha respondido a la pregunta y el que sí lo ha hecho, apuesta por una valoración neutral. La mitad de los españoles no tienen una opinión formada al respecto, y un tercio juzga la globalización como algo perjudicial.

En el último decenio las inversiones españolas en el exterior han sido numerosas y las empresas españolas más emblemáticas han utilizado importantes recursos para potenciar su presencia en otros Mercados. España se ha convertido en el sexto inversor mundial y los españoles aprecian que las opciones elegidas por los empresarios han sido las acertadas, especialmente en lo que se refiere a los sectores en los que se ha invertido.

Los principales problemas y dificultades que afectan a nuestras relaciones exteriores no han experimentado grandes variaciones a lo largo de los últimos años. El terrorismo internacional es, en estos momentos, y a una gran distancia de cualquier otro asunto, la principal de nuestras preocupaciones. Este ocupa un lugar preeminente entre las amenazas que se perciben del exterior, aunque a los españoles también les preocupan otros asuntos, como las relaciones con Marruecos, que en otros momentos ocupaban un lugar secundario. El tercer lugar corresponde al narcotráfico internacional y el cuarto, al apoyo del Gobierno español a Estados Unidos en la guerra contra Iraq. Una vez más, el asunto de Gibraltar se sitúa entre nuestras principales preocupaciones.

Por otra parte, para el mundo, los problemas más graves de la Humanidad son, por orden: el deterioro medioambiental, la carencia de un trabajo digno, el terrorismo internacional, el subdesarrollo, la defensa de los Derechos Humanos, la escasez de alimentos y el narcotráfico.

2.3 Cooperación internacional, inmigración y narcotráfico

A los diez años de su ingreso en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, España ya no es un país con una incipiente cooperación, sino uno de los principales contribuyentes netos, aunque no alcance el porcentaje del PIB de otros países con mayor tradición. La población española siempre se ha sentido predis-

puesta a participar con generosidad en los programas de ayuda a otros países, mostrando una opinión favorable a la hora de incrementar los fondos destinados a la cooperación exterior, si bien los españoles consideran que lo que ya se aporta es suficiente. Actualmente, los españoles siguen optando en su mayoría por mantener la ayuda que España destina a los países que la necesitan y, en algunos casos, son partidarios de incrementarla por encima de la cifra actual, como sucede con Argentina. Sólo en el caso de Marruecos valoran la posibilidad de reducir o suprimir dicha ayuda.

La inmigración sigue siendo un grave problema para España. En 1997 observamos que las actitudes de los españoles eran restrictivas ante la inmigración y en el año 2002 lo son aún más. La mayoría prefiere establecer un sistema que impida el acceso indiscriminado de inmigrantes a fin de garantizar una tasa de inmigración adecuada a las necesidades y recursos de nuestro país y evitar, de este modo, las vías de entrada irregular de inmigrantes, con las trágicas consecuencias por todos conocidas.

Aunque la diversidad y heterogeneidad son las características que definen la inmigración actual hacia España, no a todos los grupos étnicos se les percibe de igual forma. Por razones de idioma y sentimientos, los españoles conceden preferencia a los ciudadanos iberoamericanos, sobre otros colectivos, aunque tampoco rechazan a los nacionales de la antigua Europa del Este.

En la contienda sobre el narcotráfico internacional y sus derivaciones, sigue abierto el debate sobre la oportunidad de abordar políticas alternativas, frente a las exclusivas de represión, persecución y control. La opción mayoritaria de los españoles se dirige a la represión y a impedir que en cualquier país puedan coexistir libremente la venta y el consumo de drogas. No obstante, se produce un avance discreto, pero constante, de los que son partidarios de una posible liberalización comercial de estas sustancias por parte de los países, independientemente de cuál sea su posición mundial en esta materia.

2.4 España y la Unión Europea

El principal objetivo de los españoles sigue siendo Europa y la Unión Europea. No se la mira como antaño, con la ingenuidad de los primeros momentos, ni con el escepticismo característico de la mayor parte de la década de los '90. Por entonces, la opinión dividida de los españoles no tuvo reparos en mostrar abiertamente sus dudas y recelos hacia la UE, rebajando las desmesuradas expectativas que alimentó nuestro ingreso en 1986. Ha tenido que pasar tiempo para que la Unión Europea se vea despojada de su carácter exclusivamente mercantil y como un proyecto de más hondo calado.

Hemos asistido, en este tiempo, a un salto espectacular en nuestra percepción de Europa. Nunca como ahora los españoles han estado tan satisfechos de su condición de ciudadanos miembros de la Unión Europea y, al mismo tiempo, han sido tan conscientes de los compromisos y esfuerzos que la pertenencia a la UE implica. La agricultura, la pesca y la ganadería de nuestro país no han obtenido los beneficios que esperaban, y se tiende a valorar negativamente la influencia de la Unión en estos sectores. Tan importante desfase entre la valoración de la UE y la que hacemos de su influencia sobre sectores económicos concretos, nos lleva a buscar la explicación en un cambio de actitud. Quizás el Euro haya ayudado más que ninguna otra cosa a ser conscientes de nuestra condición de ciudadanos europeos. Por primera vez, se puso en marcha una medida tangible y de inmediata repercusión en nuestra vida cotidiana y Europa dejó de verse como una entidad abstracta de beneficios o perjuicios difusos.

El Euro ha trascendido su mero valor monetario. Ateniéndonos solamente a él, observamos que los españoles juzgan con severidad sus efectos sobre las economías domésticas, pero también percibimos que profundiza en la integración y nos permite sentirnos más europeos. El Euro ha sido considerado una excelente aportación al proyecto de integración europea, pero, al mismo tiempo, sus beneficios para España y para la vida cotidiana de los españoles necesitarán aun un tiempo mayor de acomodación.

En la misma línea de dualidad con la que contemplamos la UE, somos partidarios de la ampliación ya decidida, pero sabemos las dificultades que dicho proceso implica y de las repercusiones que tendrá para nuestro país. Europa no se podrá construir sin los países candidatos, pero con ellos

la Unión Europea deberá acometer profundas reformas. Los españoles no ven claro las ventajas ni los perjuicios de la ampliación de la Unión, pero apostamos decididamente por una Europa de los pueblos y por un proyecto europeo de mayor consistencia.

El espacio común europeo es ya una realidad que, no obstante, se irá ampliando. Hemos cedido una parte de nuestras competencias como Estado a la UE, traspasando parte de nuestra capacidad de decisión. Sabemos que esta situación no es circunstancial, y que el proyecto europeo no se agota en el Euro, ni con lo conseguido hasta ahora. La influencia de la Unión Europea será cada vez mayor, aunque ya se perciba como muy importante, mientras que la de nuestro país en la Unión no es significativa, aunque tampoco despreciable.

Si en el pasado los mecanismos de decisión de la UE fueron sometidos a notorias criticas, una Europa ampliada sería simplemente ingobernable si no se reforman los mecanismos de adopción de decisiones. Los españoles no tienen demasiado claro cuáles son los mecanismos apropiados al respecto. La mitad de los entrevistados apuesta porque las decisiones se tomen por mayoría, y algo menos de la otra mitad apuesta por la regla de la unanimidad.

La persistencia de la actitud pro-europea de los españoles nos hace reconocer la capacidad de Europa para configurarse como un espacio con intereses propios, ya sean éstos culturales, sociales, políticos o económicos y, a pesar de las dificultades, para consensuar una postura común frente a los problemas que actualmente aquejan a nuestro mundo. La mayor parte de nuestros conciudadanos ven una Unión Europea con identidad propia y suficientemente diferenciada del resto de los espacios de poder e influencia del mundo y, al mismo tiempo, con un mercado abierto y flexible frente al exterior. Dotarnos de una Constitución común a todos los Estados europeos constituiría el segundo eslabón de una cadena que, iniciada con el Euro, daría a la ciudadanía otra señal tangible de su condición europea.

Otro de los puntos más sensibles del proyecto para el futuro de Europa da cuenta de las Políticas Comunes referidas a los Asuntos de Exterior, Seguridad y Defensa (PESC), inaplazables, si queremos tener un papel relevante en el actual contexto internacional. En España existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de establecer una Política Exterior Común que dé coherencia a las políticas nacionales y fortalezca el papel de la UE en el mundo. Al mismo tiempo, los españoles apoyamos con firmeza la elaboración de una Política Común de Seguridad y Defensa, aunque no vemos demasiado claro que un ejército europeo sea el principal instrumento para abordarla.

El debate abierto sobre el futuro de la Unión recoge otros planteamientos aún más ambiciosos pero, quizás, más inalcanzables, al menos a corto plazo. La Comisión Europea y el Presidente de la Comisión no sustituyen (ni los ciudadanos los equiparan), a un verdadero Gobierno y a un Presidente de la Unión. Los españoles, en ambos casos, se encuentran divididos sobre la necesidad de contar con estas instituciones. No las consideramos prioritarias y todavía rechazamos tímidamente su existencia.

2.5 Seguridad y Defensa

El escenario que los españoles contemplaban hasta el 11 de septiembre de 2001 se caracterizaba por la ausencia de amenazas claras y definidas a nuestro territorio, pero las cosas han cambiado. Conservamos una cierta sensación de seguridad, pues la mayoría de españoles no percibe amenaza alguna del exterior, aunque se ha modificado la abultada proporción con la que años atrás manifestaban la ausencia visible de peligro. La sensación de amenaza se ha multiplicado casi por cuatro desde 1997. En un momento como el que vivimos puede que los conflictos que en otro momento no llegaron a alterar nuestra sensación de seguridad, ahora se contemplen con una mirada diferente. Marruecos sigue suscitando el temor de los españoles a que la hostilidad latente en nuestros dos países se pueda convertir en algo más, extendiéndose dicho temor entre un mayor número de españoles. Percibimos a Marruecos como un peligro real por su proximidad y por la gravedad de los asuntos que se dirimen entre nuestros dos países, agudizado, en el último año, por la crisis diplomática y por el incidente

del islote de Perejil. Iraq se ha convertido, a juicio de los españoles, en la segunda gran amenaza para España, por detrás de Marruecos y a escasa distancia de la propia de Estados Unidos.

A pesar del convencimiento de que los que tienen en su mano la llave de su utilización nunca la usarán, un tercio de los españoles observa con preocupación la posibilidad de una confrontación en la que las armas nucleares sustituyan al armamento convencional. El panorama internacional ha añadido un suplemento al limitado riesgo que apreciábamos con anterioridad. La paz mundial se encuentra amenazada, sobre todo, por el conflicto entre Estados Unidos e Iraq, sin menospreciar el que mantienen el Pueblo Palestino y el Estado de Israel.

Los españoles hemos ido modificando paulatinamente los enormes recelos que suscitaba entre nosotros la Alianza Atlántica. En 2002, el 63 por ciento de los españoles consultados apuesta decididamente por nuestra permanencia en su seno, incrementando en más de 10 puntos los resultados obtenidos en 1997. La OTAN suscita cada vez más opiniones favorables y la desconfianza inicial, cuyo punto culminante se alcanzó durante el referéndum de 1986, ha cedido paso a una mayoría que no se opone a la vinculación de España a la Alianza Atlántica, apoyando abiertamente su permanencia en dicha organización. En los últimos años ha aumentado la convicción de que la OTAN incrementa nuestra seguridad y nos proporciona una cobertura defensiva adecuada, al no depender exclusivamente de nuestras propias fuerzas para garantizar nuestra protección.

Las bases estadounidenses en suelo español han suscitado durante mucho tiempo opiniones encontradas, pero, lo cierto es que ahora sus partidarios y detractores han moderado sus opiniones, observándose una mayor vacilación cuando tienen que adherirse a posturas que abogan por mantenerlas, reducirlas, o que desaparezcan de nuestro territorio. Sin duda, las condiciones bajo las cuales España cedió a las pretensiones norteamericanas ya no existen, y los nuevos escenarios de defensa se vinculan a la posición de nuestro país dentro de la Alianza Atlántica y a una nueva estrategia defensiva. La opinión pública española sigue manteniendo una cierta inercia a la hora de valorar las bases en nuestro suelo como innecesarias, pero las posturas enfrentadas se van acercando.

La posición de los españoles sobre las bases y su utilización en un conflicto bélico como el que, a la hora de redactar este informe, se está preparando contra Iraq, hace aflorar posturas más realistas que la oposición genérica a una guerra. A juicio del 74 por ciento de los españoles, nuestro país no debería permitir a las Fuerzas Armadas norteamericanas la utilización de sus bases en territorio español para el ataque a Iraq. La oposición a su utilización es muy alta, lo que indica que el absoluto rechazo a la guerra se traslada también a cualquier apoyo que pueda prestar nuestro país al conflicto.

Las nuevas misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas Españolas las sitúan a gran distancia de las que tradicionalmente habían venido desempeñando y a las que respondía su despliegue en el territorio. La nueva coyuntura estratégica internacional impone otro perfil de Fuerzas Armadas que responda más a las necesidades colectivas del conjunto de países europeos que a la limitada perspectiva nacional. Unas Fuerzas Armadas encerradas en su territorio y aisladas del exterior ya no se corresponden con las nuevas necesidades defensivas de nuestro país, ni con las misiones que actualmente se les encomienda. La opinión pública española no sólo apoya la intervención de sus Fuerzas Armadas en el exterior, sino que aplaude la labor que están desempeñando en las misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz encomendadas por Naciones Unidas.

La apuesta por unas Fuerzas Armadas profesionales ha contado, en todo momento, con el apoyo mayoritario de los españoles. A pesar de que no se han cubierto las necesidades previstas por nuestros Ejércitos a través del reclutamiento llevado a cabo hasta el momento, una mayoría relativa de los españoles aprecia que el número de soldados que integran nuestras Fuerzas Armadas es suficiente. No obstante, uno de cada tres españoles consideran que el paso a un ejército profesional ha reducido el número de efectivos necesarios para nuestras necesidades de la defensa. Aún así, no se aprecia que esta última valoración haya tenido consecuencias signifi-

cativas en la opinión compartida acerca de las ventajas de la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas.

2.6 Relaciones bilaterales

Para la mayoría de los españoles, Gibraltar constituye uno de los principales obstáculos para la normalización de nuestras relaciones con el Reino Unido y un anacronismo de difícil encaje en el seno de la Unión Europea. Aunque todavía de forma mayoritaria, la opinión que Gibraltar es un problema muy o bastante importante empieza a perder la consistencia de años anteriores. Gibraltar se ha convertido en un problema estable que altera cada vez menos los numerosos espacios que los dos países comparten y en los que colaboramos con normalidad. Los españoles son muy escépticos ante las rutinarias conversaciones que periódicamente recogen los medios de comunicación, pero que no tienen otra trascendencia que la voluntad de seguir manteniéndolo. El progreso en las negociaciones con el Reino Unido para recuperar el territorio gibraltareño ha sido casi inexistente para el 78 por ciento de los entrevistados. Aunque las conversaciones mantenidas en el último año no han llegado a buen puerto, la propuesta de la soberanía compartida sigue sobre la mesa y ha introducido una novedad en el anodino proceso de negociaciones existente hasta la fecha. Nuestro estudio ha recogido en esta ocasión dichas alternativas con el objeto de tomar el pulso a la opinión de los españoles sobre cada una de ellas. Lo que se desprende de los resultados no puede ser más llamativo, por la indefinición mostrada. No existe una postura unánime con respecto a cuál es la mejor solución para Gibraltar. La única alternativa que descartan los españoles es la que hace referencia a que la soberanía compartida pueda llegar a convertirse en el "status" permanente del Peñón.

Las relaciones con Francia entraron hace tiempo en una etapa de estabilidad que ya no se encuentra condicionada de forma exclusiva por la cooperación en materia de lucha antiterrorista, bien valorada y sin altibajos. De forma mayoritaria, los españoles no observan conflictos o crisis que modifiquen nuestra excelente valoración de las relaciones bilaterales con este país.

La percepción que los españoles tenían de Marruecos se ha modificado sensiblemente. El período del que ahora salimos ha visto cómo aumentaba la tensión entre nuestros países, que tuvo su punto álgido en la ocupación del islote de Perejil por parte de Marruecos, seguida de su desalojo y reposición del "statu quo ante" por fuerzas del ejército español. Su momento, el episodio del islote se añadía a otras diferencias que habían enrarecido unas relaciones bilaterales tradicionalmente complejas. La opinión de los españoles también participa de la tensa situación creada. Para los entrevistados se ha producido un retroceso notable en unas relaciones bilaterales que, hasta 1997, se venían desarrollando con cierta normalidad y sin circunstancias extraordinarias que justificaran una valoración positiva o negativa.

Entre los factores que avanzábamos en el cuestionario para explicar el retroceso en las relaciones entre ambos países, se mezclan algunos de los que tradicionalmente han generado dificultades y otros de más reciente aparición. Por los resultados obtenidos, se desprende que estos últimos se sitúan a la cabeza de los motivos que explicarían la actual situación de las relaciones bilaterales. La unanimidad es casi absoluta cuando nos referimos al bloqueo del acuerdo pesquero y al flujo actual de inmigrantes clandestinos procedentes de Marruecos. Cerca del 90 por ciento de los entrevistados defiende que estos asuntos son los causantes principales del conflicto actual. Algunos añaden las reivindicaciones por Marruecos de los territorios españoles en el Continente africano, mientras que una minoría apunta a las posiciones que mantiene España sobre el Sahara o a la competencia de los productos marroquíes en los mercados europeos.

La herida abierta por la ocupación del islote Perejil ha cicatrizado con rapidez, pero no se han cerrado el resto de frentes abiertos en las relaciones entre los dos países. Ceuta y Melilla avivan periódicamente la tensión en unas relaciones que no atraviesan por su mejor momento. Los españoles no tienen ninguna duda acerca de la soberanía de España sobre ambas ciudades. El 67 por ciento de los entrevistados consideran que debe mantenerse la situación actual tal y como está. Dicho porcentaje representa un incremento importante con respecto a la situación de 1997.

El régimen de estas ciudades, como plazas de soberanía española, sigue por lo tanto recibiendo un apoyo mayoritario por parte de la opinión pública española.

2.7 Los líderes de opinión y las relaciones exteriores

Desde el primer Informe INCIPE de 1991, junto a la muestra de población general, se ha requerido la opinión de un grupo de destacadas personalidades procedentes de diversos campos que, bien por su experiencia, o bien en razón de su profesión, el cargo que ocupan o por la relevancia pública de su puesto, ejercen una influencia considerable en la opinión pública española. En esta ocasión el grupo de entrevistados está formado por 58 personalidades destacadas de diferentes ámbitos profesionales, que han sido seleccionadas de una lista de 150 personas facilitada e inicialmente contactada por el INCIPE, según detalle que se proporciona en la ficha técnica del estudio. Representan a un amplio abanico de sectores (se trata de elites culturales, económicas, políticas y sociales españolas) y sus opiniones pueden muy bien coincidir con las de los grupos más influyentes de nuestro país.

Para los líderes españoles que hemos entrevistado, la información de lo que acontece en la vida pública es esencial y muestran, por ello, un interés manifiesto y unánime, tanto por los asuntos de política interna como de política internacional. A diferencia de los resultados obtenidos en informes anteriores (en los que predominaba el interés por los asuntos internos sobre las relaciones exteriores de nuestro país), en esta ocasión, se observa un interés preferente de los líderes por la política internacional.

La Unión Europea es el escenario fundamental en el que se dirimen los intereses españoles y a ella atienden nuestros líderes preferentemente, aunque no desprecian la información sobre lo que ocurre en Estados Unidos, el Magreb, Oriente Medio o Iberoamérica y, especialmente, la crisis por la que atraviesa Argentina. Los líderes de opinión han estado informados de los atentados del 11-S, observando sus consecuencias con el mismo interés que el conjunto de la población.

Tampoco ha escapado a su atención el famoso episodio del islote de Perejil y se muestran muy interesados por el conflicto palestino-israelí, conscientes de la importancia estratégica de esa zona y de sus implicaciones para la estabilidad regional y de gran parte del mundo.

El primer problema de nuestras relaciones exteriores es Marruecos, pero no se quedan a la zaga las relaciones con la Unión Europea, con la que, a juicio de los líderes, hay todavía un buen número de asuntos por solventar, unos relacionados con el papel español en su seno y otros referidos a la definición del proyecto europeo y a la misión que España puede desempeñar en el mismo.

Las metas a alcanzar por España en política exterior responden, como no puede ser de otra manera, a los problemas que se detectan. Europa y nuestras relaciones con la Unión Europea ocupan los primeros lugares. Los líderes españoles ven en Europa el principal escenario donde se deben volcar nuestros esfuerzos y los retos que tiene España se plantean dentro y no fuera de ella. Nuestro país tiene grandes oportunidades en una Europa unida, donde debe ocupar un papel destacado en su proceso de construcción, mejorando y afianzando su posición en el entramado institucional. No es el único reto que tiene la política exterior española. Los líderes creen que España debe mirar al Sur y al Mediterráneo, ya que ambos escenarios constituyen su marco natural de acción y puede ser el contrapeso al desplazamiento de la UE hacia el norte y el oeste. La estabilidad de los países del Norte de África pasa por contribuir a su progreso y desarrollo en todos los ámbitos, estableciendo un puente y un diálogo firme y eficaz con el Magreb, porque una política global de este tipo en la zona ayudaría sin lugar a dudas a una normalización de nuestras relaciones con Marruecos, en un marco de estabilidad que ofrecería nuevas perspectivas de futuro.

En un contexto que no invita al optimismo, los líderes muestran gran desconfianza hacia el papel que España está jugando en la crisis mundial actual, como se deduce de la importancia que otorgan a nuestro país en el escenario internacional en comparación a la situación hace diez o veinte años. El avance en este período de tiempo ha sido notable,

pero los entrevistados aprecian que la influencia de España ha disminuido. Uno de cada cuatro entrevistados considera que dicha influencia es menor que hace diez años. El papel de España en la esfera internacional aún mantiene el perfil que le otorgó un puesto destacado entre las naciones más influyentes del mundo pero, a juicio de los líderes españoles, no ha conseguido consolidarlo y se aprecian los primeros síntomas de que, si no se corrige, puede perder la credibilidad que hasta la fecha ha alcanzado.

En términos globales, los líderes españoles son más generosos cuando se trata de valorar la política exterior seguida por el actual Gobierno. La valoración general es favorable, a excepción de aquellos asuntos tradicionalmente catalogados como "de difícil solución", así como de otros nuevos en los que la acción de Gobierno no ha sido, a su juicio, tan adecuada como se podría haber esperado. Entre los desaciertos, los más repetidos se refieren a Gibraltar, las relaciones con Marruecos, la posición del Gobierno respecto al conflicto con Iraq y la política de inmigración. Por lo que se refiere a los asuntos de terrorismo, las relaciones con la UE y con Estados Unidos, así como la Presidencia española de la Unión Europea, han recibido un trato excelente y el balance final no puede ser más favorable a la gestión del Gobierno.

La buena valoración de la política exterior realizada por los líderes de opinión contrasta con su opinión acerca de los medios y recursos necesarios que se deben habilitar para hacer frente a los retos derivados de nuestra posición en la escena internacional. El reforzamiento de nuestras representaciones diplomáticas y el apoyo simultáneo y con más firmeza de nuestra proyección exterior, debería de verse reflejado en los Presupuestos Generales del Estado mediante un incremento sustancial de los recursos de dicha política. Los líderes también estiman que los gastos en defensa deben ser reconsiderados al alza, teniendo en cuenta que el actual presupuesto es inferior al que deberíamos tener en función de las nuevas misiones asignadas en la actualidad a las Fuerzas Armadas, la exigencia de apostar por una Política de Seguridad y Defensa Europea y nuestra vinculación militar a la Alianza Atlántica.

El proyecto y carácter europeo de España ha contado con un nutrido grupo de defensores, entre intelectuales, políticos y empresarios, que han visto a lo largo de los años como el ideal de la Europa al que aspiraban se hacia realidad. Por ello, no resulta extraño el entusiasmo que los líderes españoles muestran por Europa y la Unión Europea, de la que han apreciado los beneficios y ventajas que obtiene España, aunque no para todos los sectores económicos. Los líderes, en contraste con lo que aprecia la población general, hacen un balance positivo de lo que ha aportado la Unión Europea a la mayoría de los campos productivos y comerciales, aunque reconocen que para el sector pesquero los perjuicios han sido superiores a los beneficios.

Las implicaciones que ha tenido la Política Común de Pesca de la Unión para el sector pesquero español refleja muy bien el contexto en el que nos desenvolvemos en la actualidad. Las decisiones adoptadas por parte de las instituciones comunitarias pesan cada vez más en nuestra vida cotidiana, y los líderes ven que esta influencia será cada vez mayor, aunque la que ya nos afecta es considerable. Al mismo tiempo, la necesaria armonía de intereses que vincula a los Estados miembros de la UE, o que en breve plazo se incorporarán a ella, se rompe cuando se entremezclan los intereses particulares de algunas naciones, que hacen inviable alcanzar acuerdos ajustados a las necesidades de la Unión. A juicio de los líderes, estos inconvenientes se resolverían con procedimientos en los que primaran las decisiones adoptadas por mayoría.

Ahora bien, tanto la población general como los líderes no se reconocen subordinados al resto de países integrantes de la Unión Europea, sino muy al contrario, más bien integrados conjuntamente en el seno de ésta. Eso significa que el proyecto europeo ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, y lo que se avance en este terreno contará, sin duda, con el beneplácito de los españoles. La moneda única europea es un buen ejemplo de lo que señalamos.

El Euro ha sido una de las principales "bazas" que ha jugado la Unión Europea de cara a consolidar un verdadero espacio común, que estimule también la cristalización de una mayor integración política. Los españoles han recibido el Euro con entu-

siasmo por lo que significa para nuestra condición de europeos, aunque las ventajas para la vida cotidiana, en opinión de algunos, no hayan sido tales. Para los líderes, en cambio, no existe discrepancia entre lo que España consigue con el Euro y lo que la UE logra.

La corriente de opinión favorable al proyecto europeo no se acaba con las iniciativas basadas en la consolidación de las políticas comunes y sectoriales y una mayor integración. La ampliación también cuenta con numerosos partidarios y los líderes siempre han mantenido abierta esta opción, apoyándola en todo momento y sin reservas, así como el ingreso de Turquía en la Unión. El grupo de líderes es consciente del coste que tendrá para España dicha ampliación y de los numerosos ámbitos a los que afectará, resumiéndolos en la pérdida o disminución de los fondos comunitarios europeos y del régimen de ayudas, al mismo tiempo que consideran que será perjudicial para la industria española.

La ampliación producirá importantes cambios en las Instituciones europeas en lo que se ha dado en llamar "la refundación de Europa". Los líderes barajan las nuevas instituciones y la consecución de políticas comunes en sus justos términos, apoyando la Política Exterior, de Seguridad y Defensa, a la vez que ven pertinente la elaboración de una Constitución para Europa. No obstante, se muestran más contenidos cuando se trata de valorar la creación de un ejército europeo (en rigor "Fuerza de despliegue rápido") y aún más, cuando se aborda la cuestión del establecimiento de una Presidencia y Gobierno de la Unión comunes para todos los Estados miembros de la UE.

Por otro lado, los líderes, al igual que la población general, perciben los mismos riesgos y amenazas para la situación de paz que disfruta nuestro país. La mayor parte de los que así piensan, dirigen su mirada hacia Marruecos cuando se trata de identificar al potencial país enemigo, mientras que uno de cada tres entrevistados piensa en Iraq. El conflicto con Iraq se convierte así en el principal foco de amenaza para España, por delante incluso de la amenaza que pudiera representar Marruecos. El alineamiento de España con las tesis que sostiene Estados Unidos con relación a Iraq, ha convertido este conflicto, a juicio de los líderes, en el principal peligro para nuestro país.

La Alianza Atlántica nunca ha generado entre los líderes españoles importantes recelos. Estos no han vacilado en apoyar, a lo largo de los años, la permanencia de nuestro país en la OTAN. Esta opinión contrastaba hasta hace poco con la que sostenía la población general, pero las posturas entre ambos grupos se han aproximado a lo largo de los últimos cinco años. La vocación atlantista de España ha contado con los líderes como su principal valedor ya que, según su opinión, la Alianza ofrece una cobertura defensiva de la que España carecería si nos circunscribiéramos a nuestras propias fuerzas. El nuevo marco de la Alianza, surgido a raíz de la definición de una estructura militar más acorde con los actuales escenarios internacionales y con las nuevas estrategias defensivas, ha modificado sustancialmente las misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas. También España ha asumido en sus estrategias de defensa propias estas nuevas misiones, destinadas al mantenimiento de la paz y a la resolución de las crisis internacionales. Los líderes, al igual que la población general, se muestran de acuerdo y satisfechos con la presencia de tropas españolas en el exterior, al menos, mientras lo hagan bajo el paraguas de Naciones Unidas y tengan como misión el mantenimiento de la paz.

Los líderes, en cambio, han pasado de una postura ambigua hacia las bases norteamericanas en suelo español, en 1991, a apoyar mayoritariamente la conveniencia de que se mantengan como en la actualidad. A pesar de que el término bases militares esté en desuso, hemos preferido mantener dicha terminología en lugar de introducir otra nueva por la familiarización del concepto para los entrevistados. La oposición a la guerra en Iraq de la mayoría de los españoles se ha trasladado también a cualquier colaboración o apoyo a la hora de facilitar la utilización de esas instalaciones al Gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, los líderes mantienen otra opinión. La mayor parte de ellos se muestra de acuerdo con la utilización de dichas instalaciones en territorio español para atacar Iraq, mientras que el 38 por ciento se opone, al igual que la mayoría del pueblo español.

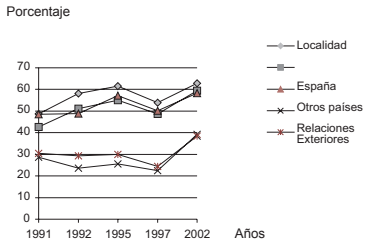
Por lo que se refiere a Gibraltar, no existen grandes diferencias entre la opinión de la población general y la de los líderes, que consideran que el problema se ha estancado de tal modo que, pese a reconocer que aun no está solucionado, no se le concede la importancia de antaño. La novedad que incorporaba la soberanía compartida en el raquítico balance de ideas anterior, despertó ciertas expectativas entre los líderes que estiman que la propuesta británica puede ser aceptable. En ello se distancian de la opinión que sostiene en su mayoría la población general. Sólo uno de cada cuatro entrevistados estaría de acuerdo con la propuesta británica, mientras que el grado de acuerdo entre los líderes alcanza al 79 por ciento. De las muchas consideraciones que se podrían hacer en torno a esta cuestión, destaca la desconfianza de los españoles y el posibilismo de los líderes entrevistados. Los líderes se adhieren en su mayoría a la propuesta de la soberanía compartida, siempre y cuando ésta sea durante un periodo de tiempo transitorio que culminaría, en su opinión, con su reintegración a España.

En cuanto a Marruecos, los líderes entrevistados, al igual también que la muestra de población general, aprecian un notorio empeoramiento en las relaciones bilaterales que, hasta hace poco tiempo, se podían calificar como estables y discretamente satisfactorias. Hay numerosos contenciosos entre los dos países que se superponen a la hora de identificar el que tiene más peso en el actual conflicto con Marruecos. Es indudable que el incidente del islote de Perejil no ha ayudado a distender las relaciones bilaterales, pero, en opinión de los líderes, hay otros contenciosos abiertos de mayor trascendencia para explicar la situación por la que atraviesan ambos países. Uno de ellos se refiere a la posición que mantiene España sobre el Sahara Occidental y que, a juicio de los líderes, es el principal causante que enrarece nuestras actuales relaciones bilaterales. El otro asunto que explicaría y contribuye también al enrarecimiento de la situación es el relativo a la inmigración marroquí.

2.8 Evolución de la opinión de los españoles sobre las relaciones exteriores

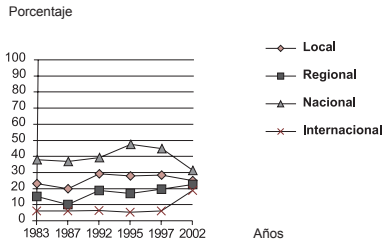
Como es ya habitual, a continuación se ofrecen algunos gráficos que muestran las líneas tendencia de las opiniones desde el primer Informe INCIPE en 1991 y se apunta cuál podría ser la evolución futura de las opiniones sobre diferentes aspectos de nuestra política exterior

GRÁFICO 2.8.1
Evolución del grado de interés por las noticias sobre *(población general muy o bastante interesada):*



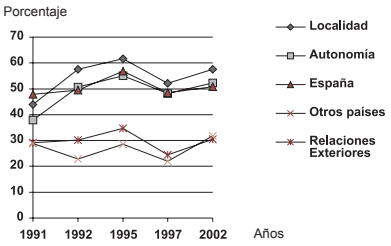
Aumento del interés por las noticias de cualquier ámbito geográfico

GRÁFICO 2.8.2
Evolución del interés preferente por diferentes ámbitos geográficos *(población general).*



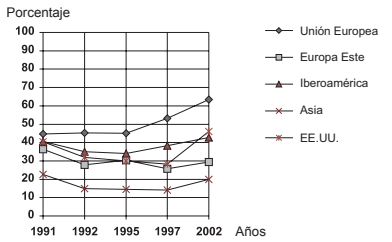
Desciende el interés por el ámbito nacional y aumenta el mostrado por el internacional

GRÁFICO 2.8.3
Evolución del grado de interés por las noticias sobre *(jóvenes de 18 a 29 años muy/bastante interesados):*



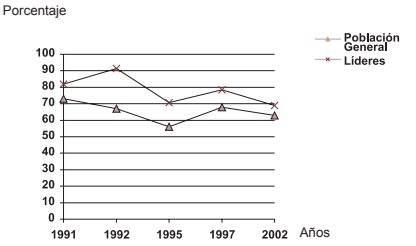
Los jóvenes siguen la tendencia del resto de la población en cuanto al interés por las noticias de diferentes ámbitos

GRÁFICO 2.8.4
Grado de interés por las siguientes áreas geográficas *(población general).*



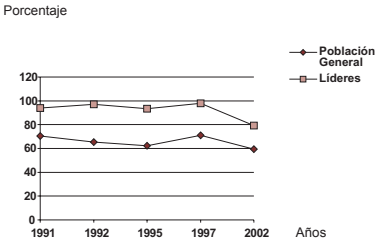
Aumenta el interés por Europa y Estados Unidos y algo menos por Latinoamérica

GRÁFICO 2.8.5
Evolución del papel de España en el mundo respecto al de hace diez años *(% que responde que es más importante).*



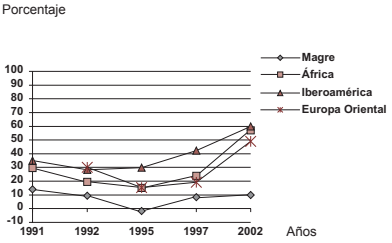
Desciende la consideración del papel que España desempeña en el mundo

GRÁFICO 2.8.6
Evolución del papel de España en el mundo respecto al de hace veinte años *(% que responde que es más importante).*



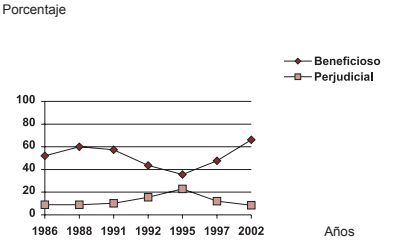
Desciende la consideración del papel que España desempeña en el mundo

GRÁFICO 2.8.7
Evolución de la opinión sobre incrementar las ayudas a la cooperación, según áreas geográficas *(población general).*



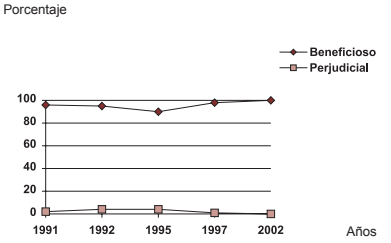
Tendencia a aumentar las ayudas y a mantenerlas en el caso del Magreb

GRÁFICO 2.8.8
Evolución de la valoración del hecho de que España pertenezca a la Unión Europea *(población general).*



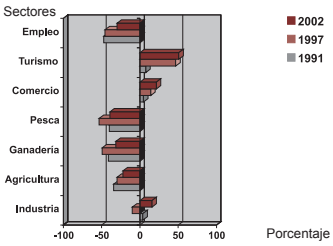
Se vuelven a valorar los beneficios obtenidos de la UE y a minimizar los perjuicios

GRÁFICO 2.8.9
Evolución de la valoración del hecho de que España pertenezca a la Unión Europea *(líderes).*



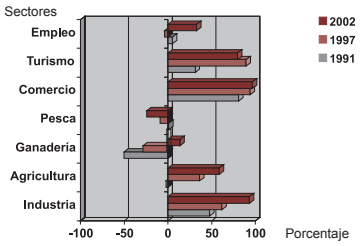
Unanimidad entre los líderes acerca de los beneficios obtenidos de la UE

GRÁFICO 2.8.10
Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenecia a la Unión Europea para diferentes sectores de nuestra economía *(población general).*



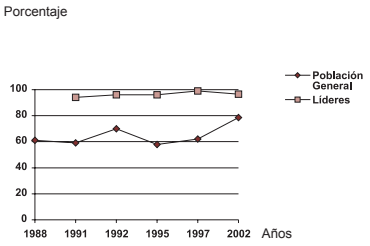
Se reducen los perjuicios y solamente se perciben ventajas de Europa para el turismo, el comercio y la industria

GRÁFICO 2.8.11
Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores *(líderes).*



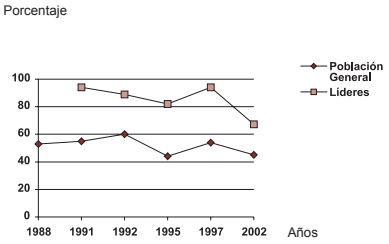
Los líderes perciben ventajas de Europa para todos los sectores excepto para el sector de la pesca

GRÁFICO 2.8.12
Influencia actual de las decisiones de la UE *(% mucho y bastante).*



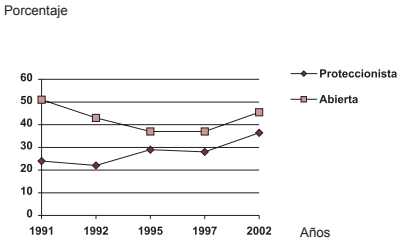
Los españoles sienten más la influencia de la UE

GRÁFICO 2.8.13
Influencia de las decisiones da la UE en el futuro *(% mucho más y más).*



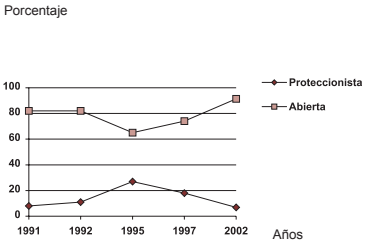
La influencia de Europa se prevé menor porque el grado en el que ya nos afecta es considerable

GRÁFICO 2.8.14
¿Cómo debe ser la política comercial de la Unión Europea? *(población general)*



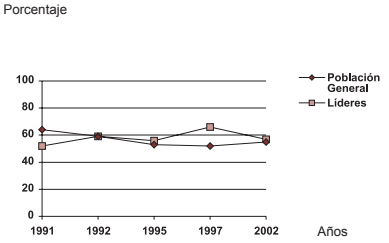
Se mantienen equilibradas ambas posturas, pero tienden a prevalecer las medidas de apertura

GRÁFICO 2.8.15
¿Cómo debe ser la política comercial de la Unión Europea? *(líderes)*



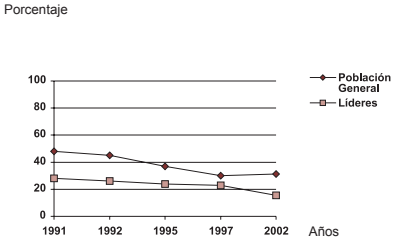
Descienden las posturas proteccionistas y aumentan las liberalizadoras

GRÁFICO 2.8.16
Gibraltar es un obstáculo importante para las relaciones con el Reino Unido.



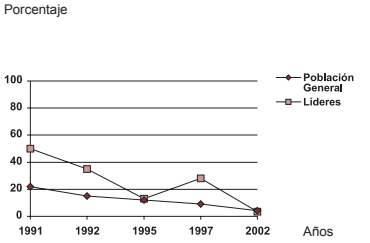
La población y los expertos otorgan menos importancia a la cuestión de Gibraltar

GRÁFICO 2.8.17
Evolución de la opinión sobre las bases de EE.UU. en España (deben desaparecer).



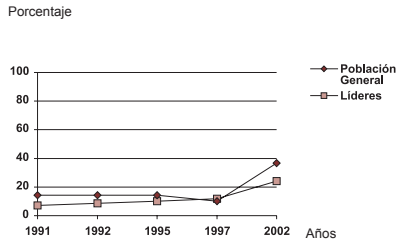
Sigue descendiendo la oposición a las bases norteamericanas

GRÁFICO 2.8.18
Evolución de las relaciones con Marruecos *(% que las ve mejor).*



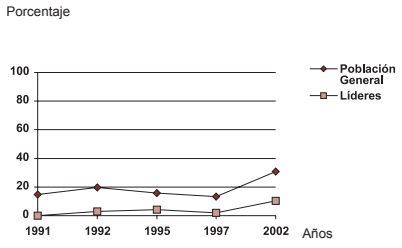
La población y los líderes perciben un notable deterioro de las relaciones con Marruecos

GRÁFICO 2.8.19
Evolución de la percepción de amenaza para la paz de España.



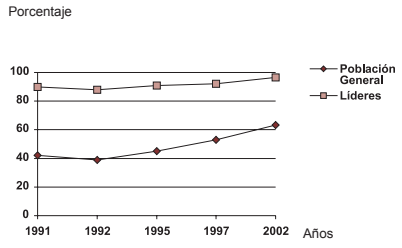
Aumento la percepción de que algún país amenaza a España

GRÁFICO 2.8.20
Probabilidad de confrontación nuclear.



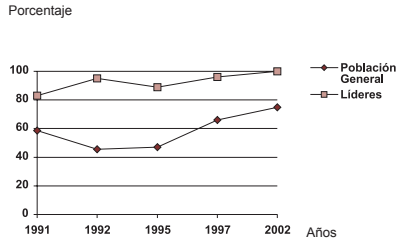
Aumenta la percepción de probabilidad de confrontación nuclear entre la población general y en los líderes

GRÁFICO 2.8.21
Evolución de la opinión favorable a la permanencia de España en la OTAN.



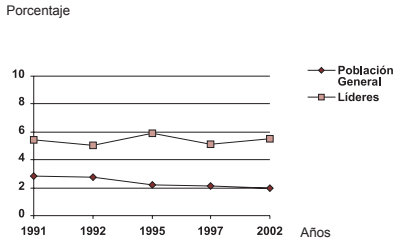
Siguen aumentando las opiniones favorables a la OTAN

GRÁFICO 2.8.22
Evolución de la opinión favorable a la presencia de tropas españolas en el extranjero.



Aumentan las opiniones favorables a la presencia de tropas españolas en el extranjero en misiones de paz

GRÁFICO 2.8.23
Evolución del grado de acuerdo con la venta de armas a otros países
(puntuación media escala de 0 a 10).



Desciende aún más la aceptación de la venta de armas entre la población y aumenta entre los líderes

3. INTERESES DE LOS ESPAÑOLES POR EL EXTERIOR : LAS NUEVAS FRONTERAS

3.1 Interés por la política y las relaciones exteriores

Como consecuencia del convulsivo panorama internacional, la opinión de los españoles sobre el exterior se ha modificado desde nuestro último Informe. Su posición sobre ciertas cuestiones es ahora más sólida y menos ambigua que en años precedentes. A nuestro juicio, no se trata de una transformación pasajera ni extemporánea, sino que responde a una evolución progresiva que se anticipaba en algunas de las tendencias recogidas en el Informe de 1998, que contenía datos correspondientes a 1997.

A diferencia de lo que pasaba entonces, los acontecimientos internacionales han marcado la pauta de la política exterior y, en gran medida, los asuntos internos del período analizado. Los españoles cobramos día a día mayor conciencia de nuestra estrecha interdependencia de los países que conforman nuestro Continente y el mundo. La atención que prestamos a lo que ocurre, tanto en el interior, como en el exterior de nuestras fronteras así como a su evolución, nos muestra un cambio paulatino en nuestra forma de observar lo que nos rodea. Hemos entrado en un proceso que está modificando la percepción de los espacios propios y ajenos. Uno de los efectos de la globalización y de la implantación de las nuevas tecnologías de la información, es una suerte de disolución simbólica de las fronteras convencionales. Europa, sin ir más lejos, está más presente en nuestras vidas, acomodándonos más a su presencia. Nos asomamos al exterior con mayor capacidad de observación e interés por lo que sucede, porque estamos mejor informados y porque hemos dejado atrás nuestra proverbial incapacidad de juzgar con espíritu crítico lo que ocurre en el exterior.

En el ámbito doméstico no se han registrado cambios sustanciales en la política nacional capaces de explicar algunos de los resultados obtenidos en este trabajo. La renovación de gobiernos del mismo partido no ha alterado el ritmo político de la vida pública española. El Partido Popular ha conseguido mantenerse en el Gobierno apoyado por una mayoría parlamentaria que aumentó tras las Elecciones Generales de 2000. El respaldo a las políticas de este Partido por parte del Gobierno, se ha traducido en una amplia aportación de votos que le ha otorgado una mayor capacidad de maniobra, al mismo tiempo que una enorme responsabilidad.

A pesar de lo anterior, los asuntos de política nacional no han carecido de interés para lo españoles. Aunque la estabilidad y normalidad han caracterizado dicha política, determinadas cuestiones y acontecimientos han adquirido, o conservado, su importancia. La cuestión vasca sigue teniendo hondas repercusiones en la vida política española y, de un modo menos directo, en la definición de un Estado que adquiere sentido por la coexistencia de nacionalidades y regiones. Más recientemente, la crisis del Prestige ha alterado todas las previsiones y concentrado sobre Galicia la mayor parte de las noticias e informaciones. Sin duda, ambos elementos han jugado un destacado papel en la política nacional y han dejado una profunda huella en la opinión pública.

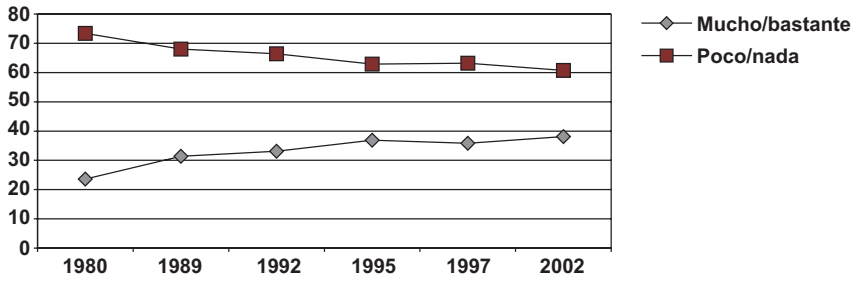
El accidente del buque Prestige posee, además, connotaciones singulares para nosotros. El hundimiento del petrolero se produjo el 19 de noviembre de 2002, aunque el riesgo de marea negra ya era muy elevado desde el día 13 del mismo mes, cuando el Capitán del Navío lanzó un SOS a 50 km de Finisterre. Como el trabajo de campo de esta encuesta se inició el 11 de noviembre, y en Galicia el día 13 del mismo mes, este desastre medioambiental, económico y social, influyó en algunos de los asuntos abor-

TABLA 3.1.1 ¿Se considera Vd. muy al corriente, bastante al corriente, poco o nada al corriente de lo que pasa en política?

	Mucho / Bastante	Poco / Nada	NS/NC
1990	2,6	73,4	3
1991	1,4	68	0,7
1992	33,1	66,4	0,7
1995	36,9	62,9	0,3
1997	35,8	63,8	0,5
2002	38,1	60,7	1,2

Porcentajes horizontales. Para 1980 y 1989, *Estudios del CIS* Nº 1237 y 1788. Las respuestas hacían referencia a "si" o "no".

GRÁFICO 3.1.1 ¿Está Vd. al corriente de lo que pasa en política?



dados en el cuestionario. Por ejemplo, los que hacen referencia al Medio Ambiente como uno de los principales problemas que hoy día tiene el mundo, o el interés mostrado por lo que acontece en el ámbito de la política nacional. Cabe preguntarse, por tanto, si de no haberse producido el desastre, los resultados hubieran sido los mismos.

Salvando esta circunstancia, los entrevistados que siguen con desinterés y apatía los asuntos públicos superan ampliamente a los que se preocupan por ellos y dicen hallarse muy o bastante al corriente de lo que sucede (ver tabla 3.1.1) El distanciamiento de la vida política por parte de la mayoría de los españoles sigue sobrepasando la proximidad de los que se consideran mejor informados.

No obstante, desde 1991, e incluso antes si utilizamos las cifras que nos proporciona el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el interés de los españoles por la política aumentó paulatinamente y descendió, por el contrario, el número de aquellos a quienes estos asuntos no les interesan nada. Los datos de 2002 hay que situarlos en un contexto temporal que permita apreciar la evolución de este indicador a lo largo de los años. El desinterés sigue manteniendo su posición mayoritaria, pero se va debilitando. En cambio, la representación gráfica de la serie temporal que estamos analizando y que aparece recogida en el gráfico 3.1.1, presenta una evolución favorable de la atención que los españoles prestan a la política. Estas cifras nos llevarían al pesimismo si no comprobáramos al mismo tiempo que la atención que conceden los europeos a esta cuestión no es mayor que la de los españoles, y que a su vez ésta no se aleja de los valores hallados para otros países de nuestro entorno, si nos atenemos a los datos del último Eurobarómetro publicado[1].

En este asunto, interés e información corren parejos, aunque no signifiquen estrictamente lo mismo. Tener información sobre lo que ocurre en política y pensar, por ello, que es suficiente y adecuada, son cosas diferentes, aunque ello sirva para expresar la atención que se presta a los asuntos públicos nacionales o internacionales. Estar al corriente o no estarlo implica, por un lado, disponer de información y, por consiguiente, el deseo o el interés por adquirirla, pero por otro, representa la capacidad de los agentes políticos y la habilidad de los medios de comunicación para ofrecer la información necesaria para que un mayor número de personas puedan disponer de ella con el fin de incorporarla a su bagaje personal de conocimientos, o bien, de rechazarla. La pregunta del Eurobarómetro sobre esta cuestión está formulada del siguiente modo: "¿Qué atención presta Vd. a las informaciones/noticias sobre política, la Unión Europea, economía, etc...?". Los Informes INCIPE han comprobado que la expresión "estar al corriente sobre lo que ocurre en política" entraña una posición activa frente a la información que se ofrece por diferentes medios.

[1] *Eurobarómetro*, nº 57, Bruselas, primavera de 2002.

TABLA 3.1.2 ¿Se considera Vd. muy al corriente, bastante al corriente, poco o nada al corriente de lo que pasa en política? Según zona de residencia del entrevistado.

	A Muy/bastante al corriente	B Poco/nada al corriente	NS/NC	Diferencia A-B
1. Centro-Norte	46,6	52,7	0,7	-6,1
2. Levante	38	62	--	-24
3. Centro-Sur	38,5	61,5	--	-21,5
4. Canarias	38	60	2	-22
TOTAL PARCIAL	**40,4**	**59,3**	**0,3**	**-18,9**
Madrid	47	50,5	2,5	-3,5
País Vasco	21	79	--	-58
Cataluña	35,6	60,6	4,4	-25
Galicia	21,6	78,3	--	-56,7
TOTAL	**38,1**	**60,7**	**1,2**	**-22,6**

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

Los datos obtenidos describen, en cierta medida, la cultura política de los españoles, que se aleja, tímidamente aún, de los resquemores tradicionales hacia este campo. Atañe también al interés que se muestra por el ámbito internacional, pues éste se amplía en la medida en que lo hace el interés por la política. Tiene razón la profesora Val Cid cuando indica que "*la manifestación de la opinión y el interés por la política exterior no suponen procesos atípicos, sino ajustados a la cultura política de los españoles*" y añade que los rasgos de esta cultura serían los siguientes[2].

- Desinterés y apatía por los asuntos de política exterior que, a su vez, alimentan un desconocimiento de los mismos.
- El poder político es percibido como lejano y difícil de controlar.
- Existe una desconfianza subjetiva hacia los actores políticos.
- Los españoles tienen un reducido sentimiento de eficacia y competencias políticas.
- Los temas nuevos, sin embargo, producen efectos de reactivación del interés y de implicación psicológica.

Los rasgos descritos en 1996 se corresponden con los que actualmente definen la actitud de los españoles hacia la política y las respuestas que se obtienen ahora sobre este punto no se alejan en exceso de ese perfil.

Para observar mejor las variaciones que se producen entre las diferentes regiones de nuestro país en este aspecto concreto, hemos utilizado un índice que expresa la diferencia en porcentajes entre los que se declaran muy o bastante informados sobre lo que pasa en política y los que no manifiestan demasiado entusiasmo por estos asuntos.

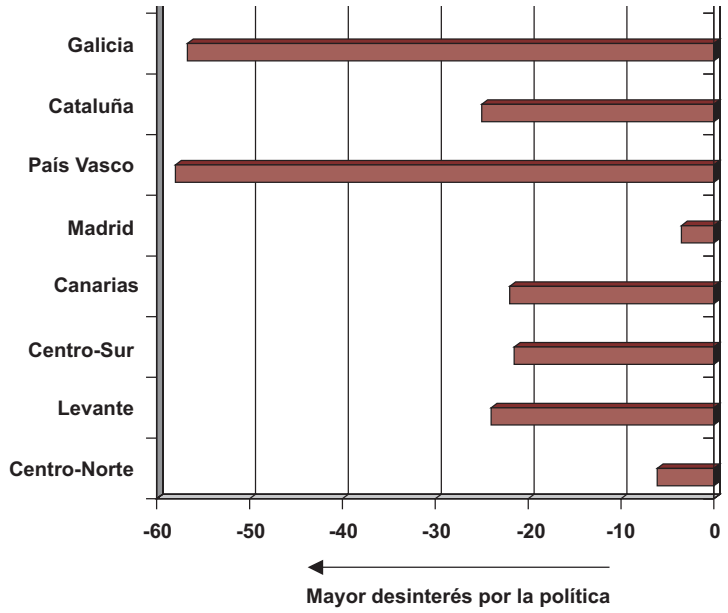
Una constante de los españoles ha sido el escaso interés mostrado hasta ahora por los asuntos públicos y por la política, pero cabe decir que aún es mayor en ciertas regiones de nuestro país. Madrid y las Comunidades de Castilla y León, Cantabria y Asturias exhiben más interés por la política que la media de los españoles. El 47 por ciento de los consultados en esas Comunidades así lo confirman. Alrededor de la media se sitúan Cataluña y las Comunidades del Centro, Sur y Levante de la Península.

Mención aparte merece el comportamiento de los que residen en el País Vasco y Galicia, al tratarse de Comunidades Autónomas donde el interés por la política es menos intenso y situarse en el marco de un contexto general de distanciamiento respecto de la política nacional. El 21 por ciento de los consultados residentes en ambas Comunidades siguen con interés lo que ocurre en política, mientras que una gran mayoría (el 79 por ciento en el primer caso y el 78,3 por ciento en el segundo) muestran, ante la pregunta que se les realiza, su desinterés por lo que acontece en este campo, ya se refiera a la vida política de su localidad, Comunidad o de España. La situación del País Vasco hace aún más relevante este dato, por cuanto el desinterés que revela no afecta a su posicionamiento frente a otras cuestiones, como lo prueba la disparidad de las opiniones de los entrevistados en esa Comunidad en comparación con las que se han registrado en otras zonas de nuestro país. Las respuestas de los que residen en el País Vasco reflejan un cierto "retraimiento" hacia la política cuando se les pregunta directamente por ella y, a nuestro juicio, ponderan más la conveniencia de sus respuestas que su verdadera opinión.

El interés por la política enmarca otras cuestiones que tienen que ver con la identificación

[2] VAL CID, C. del, *Opinión pública y opinión publicada: los españoles y el referéndum de la OTAN,* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2000, p. 2.

GRÁFICO 3.1.2 Índice de interés por lo que ocurre en política según zona de residencia.



El índice es la diferencia en porcentaje entre los que se muestran al corriente de la política y los que afirman que no lo están. Datos referidos al año 2002.

TABLA 3.1.3 Grado de interés por las noticias/informaciones sobre:

	Localidad	Autonomía	España	Relaciones exteriores de España	Otros países o áreas del mundo
Muy interesados	26,1	22,6	22,6	11,2	10,4
Bastante interesados	36,8	36,9	35,6	28,1	28
Interesados	26,1	27,5	28,9	32,9	33,2
Poco interesados	8,4	10	10,7	21,5	21,5
Nada interesados	2,6	2,6	1,9	6	5,8
NS/NC	0,1	0,4	0,3	0,4	1

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

y la cercanía con la que se siguen los noticias de diferentes ámbitos territoriales, ya que en estas se refleja el impacto de la acción política en sus diversos niveles. En anteriores Informes INCIPE, la localidad en la que residen era el espacio por el que se sentían más atraídos los españoles y el que más les interesaba, por encima de cualquier otro ámbito. Le siguen en importancia los asuntos directamente relacionados con la Comunidad Autónoma y España, mientras que las relaciones que nuestro país mantiene con terceros y los asuntos que hacen referencia a otros países o áreas del mundo ocupan las últimas posiciones. El orden anterior no se ha alterado en los sucesivos Informes. Sin embargo, lo que ha cambiado respecto a años anteriores ha sido la intensidad con la que los consultados prestan atención a los ámbitos o espacios que se someten a su consideración.

El interés que despiertan todos los ámbitos territoriales presentados a los entrevistados ha avanzado bastante. Relevante ha sido, sin duda, el aumento del interés por los asuntos nacionales, pero también lo es el registrado por lo que acontece en el exterior y por las relaciones exteriores de España. El número de españoles que toman en consideración otros espacios diferentes a los de su localidad, incluidas las relaciones exteriores de nuestro país o lo que ocurre en otros países y áreas del mundo, ha conocido en 2002 un notable crecimiento.

No se trata de un interés exclusivo por los asuntos políticos de su localidad de residencia, o la autonomía en la que vive, sino por lo que sucede en diferentes ámbitos territoriales a través de las noticias o informaciones sobre ellos. La ciudad y el pueblo tienen un gran poder de identificación y forjan un fuerte sentimiento de pertenencia. Nos identificamos con lo más próximo y abarcable, y nos sentimos al mismo tiempo más alejados de otras esferas más distantes, física y simbólicamente. La Comunidad Autónoma , por su parte, tiene una notable y creciente presencia en la vida cotidiana de los españoles. Si la identificación con la propia Comunidad Autónoma ha respondido, en muchos casos, a la voluntad y deseo de hacerlo, más que a un sentimiento colectivo histórica-

mente concebido, no es menos cierto que esta distinción se ha diluido, y la conformación de espacios autonómicos o regionales se siente cada día con más fuerza y proximidad.

Este localismo tan repetido nos está indicando quizás un desplazamiento desde los ámbitos que hasta ahora eran simbólicamente fuertes (llámense estos nación, religión o tradición), hacia otras esferas más inmediatas o próximas[3]. Como propone Manuel Castells[4], "*de todas las transformaciones que están produciendo la sociedad de la información y la sociedad red, la búsqueda de identidad es uno de los aspectos más relevantes*". Pero lo que verdaderamente reflejan nuestros datos, es que ahora prestamos mayor atención a lo que acontece en ámbitos territoriales diversos. La localidad sigue concitando la mayor atención, pero ésta se reduce con respecto de las autonomías, el país o el exterior.

Los jóvenes, al igual que el conjunto de la población, han modificado su interés hacia los diversos territorios. La diferencia se mantiene cuando nos referimos a su interés por las informaciones o noticias sobre su Comunidad Autónoma, España, las relaciones exteriores y otros países, y se reduce cuando abordamos el ámbito local. Los jóvenes, al igual que el resto de la población, dirigen principalmente sus miradas hacia su entorno más inmediato, como la ciudad o el pueblo donde transcurre su vida. Al mismo tiempo, aunque se mantiene en un segundo plano, el interés que despierta entre los jóvenes el exterior registra un notable avance.

El interés por los diversos ámbitos territoriales no presenta una distribución homogénea en el conjunto de España y sí en cambio notables contrastes entre algunas zonas. Madrid muestra gran interés por lo que ocurre en el ámbito local, regional o nacional, y algo menos por el exterior. Pero, aún así, las noticias internacionales tienen entre los madrileños a sus más entusiastas seguidores. Para el País Vasco el exterior parece corresponderse con lo que se encuentra fuera de sus limites territoriales y a los consultados allí les preocupa, ante todo, lo que ocurre dentro de su Comunidad, mientras que la información que se relaciona con España, o más allá, no recibe la misma atención y

TABLA 3.1.4 Evolución del porcentaje de población muy o bastante interesada por las noticias sobre:

	1991	1992	1995	1997	2002
Localidad	48,7	58,1	61,5	53,9	62,9
Autonomía	42,7	51,1	55,6	48,6	59,5
España	48,5	48,8	57,2	50,1	58,2
Relaciones de España con otros países	30,5	29,3	30,0	24,5	39,3
Otros países o áreas del mundo	28,7	23,6	25,5	22,5	38,4

GRÁFICO 3.1.3 Evolución del porcentaje de población muy o bastante interesada por las noticias sobre:

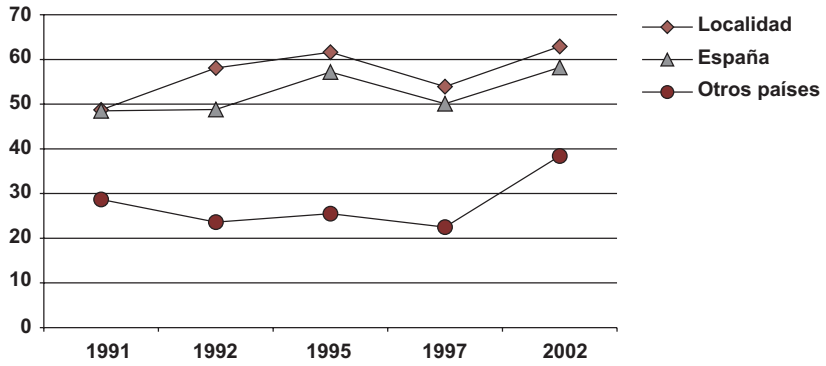


TABLA 3.1.5 Evolución del porcentaje de jóvenes muy o bastante interesados por las noticias/informaciones sobre:

	1991	1992	1995	1997	2002
Localidad	44,0	57,5	61,6	52,2	57,6
Autonomía	38,0	50,7	55,0	48,2	52,3
España	47,9	49,5	56,8	48,4	50,8
Relaciones de España con otros países	29,2	30,1	34,7	24,5	31,8
Otros países o áreas del mundo	28,9	22,8	28,5	22,0	30,5

Jóvenes entre 18 y 29 años.

[3] TEZANOS, J. F., *Escenarios del nuevo siglo. Cuarto foro sobre tendencias sociales,* Editorial Sistema, Madrid 2000, p. 7.

[4] CASTELLS, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (3 vol.), Alianza Editorial, Madrid 1998.

disminuye el interés que provoca. Por el contrario, a los gallegos, al igual que a los madrileños, les atrae, sobre todo, lo que acontece dentro de su Comunidad, pero también lo que sucede en el conjunto de España. Al mismo tiempo, exhiben interés por lo que acontece en el mundo y por las relaciones que mantiene España con otras naciones.

TABLA 3.1.6 Porcentaje de población muy o bastante interesada por las noticias o informaciones sobre:

	Localidad	Autonomía	España	Relaciones exteriores de España	Otros países o áreas del mundo
1. Centro-Norte	64,2	55,4	64,1	40,6	38,5
2. Levante	66,3	61,3	60	60	27,3
3. Centro-Sur	60	59,5	55	36	39
4. Canarias	64	67	63	47	40
TOTAL PARCIAL	**63**	**59,5**	**59,2**	**36,4**	**36**
Madrid	71,5	69,5	73,5	62	63
País Vasco	76,2	76,2	46,9	40,9	35,3
Cataluña	46,6	38,7	40,6	27,5	24,7
Galicia	73,3	76,7	70,5	47,8	47,2
TOTAL	**62,9**	**59,5**	**58,2**	**39,3**	**38,4**

Según zona de residencia del entrevistado. Datos referidos al año 2002.

Los habitantes de Cataluña se apartan, en este aspecto, del resto de los españoles. Los catalanes muestran un interés reducido por las informaciones y noticias que provienen de cualquiera de los ámbitos territoriales que estamos utilizando, en comparación con el conjunto del país. Menos de la mitad de los catalanes se sienten interesados por las informaciones o noticias que se originan en su localidad, mientras que en el conjunto de nuestro país el porcentaje sube al 63 por ciento. El 39 por ciento de los catalanes presta atención a las noticias sobre Cataluña, y el 41 por ciento a las que se refieren a España. En cuanto al ámbito internacional, las diferencias con otras zonas del país son realmente notables. Sólo uno de cada cuatro catalanes reconoce que presta atención a lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Creemos que este dato puede tener otras lecturas, pero ir más allá supera los objetivos de este texto.

Con el conjunto de datos obtenidos en cada Comunidad Autónoma y acerca de la identificación y la cercanía a diversos ámbitos territoriales, se pueden componer categorías que respondan al grado de interés por los cuatro principales ámbitos en discusión: local, autonómico, nacional e internacional. Esta forma de combinar las dos variables permite situar a cada Comunidad Autónoma o zona de nuestro país en una posición de la matriz resultante y componer así una visión de conjunto de las diversas realidades e intereses, como muestra el siguiente cuadro:

	GRADO O NIVEL DE INTERÉS		
Ámbito de interés	Alto	Medio	Bajo
Local	Madrid País Vasco Galicia	Centro-Norte Levante Centro-Sur Canarias	Cataluña
Autonómico	Madrid País Vasco Galicia	Centro-Norte Levante Centro-Sur Canarias	Cataluña
Nacional	Madrid Galicia	Centro-Norte Levante Centro-Sur Canarias	Cataluña País Vasco
Internacional	Madrid Canarias Galicia	País Vasco Centro-Norte Centro-Sur	Cataluña

Un caso singular es el Levante español donde las respuestas tienden a primar especialmente las relaciones exteriores de España mientras que, al mismo tiempo, se tiene escaso interés por lo que ocurre en otros países o áreas del mundo. Parece que las inclinaciones de los que viven en aquel territorio por las relaciones exteriores concuerda en cierta manera con la importancia que esas regiones conceden al comercio exterior que depende, en gran medida, de las buenas relaciones y acuerdos favorables a los que pueda llegar España con otros países.

Abordamos en su momento la necesidad de comparar el interés de los españoles por diferentes ámbitos geográficos cuando se valoran individualmente, con la selección a la que obliga el tener que señalar a uno de ellos como preferente[5]. El entrevista-

[5] Vide *Informe INCIPE 1992*, Editorial Tecnos, Madrid, 1992.

TABLA 3.1.7 Evolución del interés preferente por diferentes ámbitos geográficos.

	1983	1987	1992	1995	1997	2002
Local	23	20	29,3	27,9	28,5	25
Regional o Autonómica	15	10	18,9	17,1	19,7	22,6
Nacional	38	37	39,2	47,4	44,9	31,4
Internacional	6	6	6,4	5,2	6,1	18,9
Ninguno	--	--	4,3	1,9	--	1,3
NS/NC	18	27	1,8	0,4	0,7	0,2

Porcentajes verticales. Para 1983 y 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas. Para el resto de años ver la serie INCIPE.

GRÁFICO 3.1. 4 Evolución del interés preferente por diferentes ámbitos geográficos.

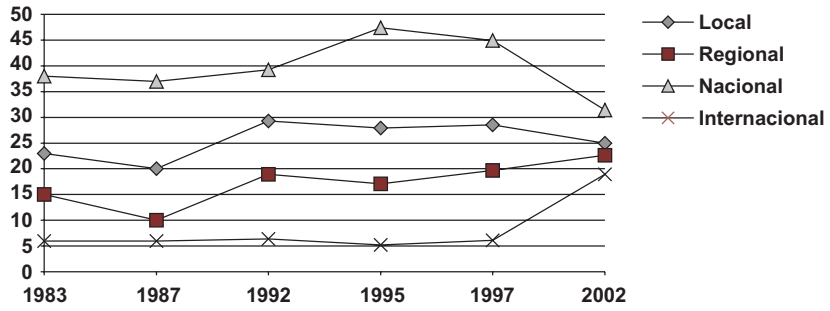


TABLA 3.1.8 Interés preferente que manifiestan los entrevistados por los diversos ámbitos territoriales, según la zona de residencia.

	Localidad	Autonomía	Nacional	Internacional
1. Centro-Norte	23	14,5	41,1	20,4
2. Levante	24	25	29	19,5
3. Centro-Sur	29,9	21,9	30,6	15,4
4. Canarias	30,1	28,5	20,6	29
TOTAL PARCIAL	**26,7**	**21,8**	**31,7**	**18,1**
Madrid	19,9	15,6	36,3	27,6
País Vasco	34,6	39,4	9,4	15,7
Cataluña	23,5	20,4	34,9	19,9
Galicia	18,6	49	23,5	4,9
TOTAL	**25**	**22,6**	**31,4**	**18,9**

Datos referidos al año 2002.

do, en este caso, tiene que optar decididamente por uno de los ámbitos en discusión. Este indicador puede matizar aún más el interés por las relaciones exteriores, al expresar la preferencia por los asuntos que se originan en ámbitos determinados. Aquí no se mide el grado de interés por las informaciones que tienen su origen en cada ámbito sino, en conjunto, cuál tiene en este momento un interés predominante.

Cuando hay que seleccionar el territorio que tiene, en estos momentos, un interés primordial, los españoles mostramos las mismas preferencias a lo largo de los años. La atención prioritaria se detiene o dirige al país en su conjunto y el resto de los ámbitos quedan relegados a un segundo plano. La salvedad que introducen los datos obtenidos en este estudio es que se reduce la distancia entre los diversos ámbitos de interés. Las diferencias entre España y el resto de ámbitos puestos de manifiesto en anteriores Informes eran palmarias. Pero en este caso, como se advierte en el gráfico 3.1.1, la distancia entre unos y otros se ha reducido drásticamente. Los españoles optan por mantenerse al día sobre lo que ocurre en España y atienden cada vez más a lo que sucede en entornos locales (pueblo o región) y en el ámbito internacional. Este último alcanza cotas de interés considerables si las comparamos con las obtenidas en años anteriores. Para el 19 por ciento de los consultados el ámbito internacional es el de mayor interés, por encima de otros más próximos. El interés preferente por lo nacional se desplaza hacia lo internacional, asciende ligeramente el que se tiene por la autonomía propia y al mismo tiempo se reduce el que se presta a la localidad.

El contraste, una vez más, entre el País Vasco y Galicia con el resto de España es muy importante y reproduce lo dicho hasta aquí. Los habitantes del País Vasco centran preferentemente su atención en la realidad interna de su Comunidad y expresan su indiferencia por lo que ocurre en otros lugares. Esto es aún más significativo si recordamos que estamos hablando de interés preferente. Sabemos que los asuntos que debaten los vascos son de gran enjundia y el ámbito de decisión de su Comunidad acapara gran parte de su atención. Siendo esto así, parece congruente que los asuntos del País Vasco sean los que centren

la atención prioritaria allí, mientras que los que se debaten en toda España tienen una repercusión limitada en aquella Comunidad. Por su parte, en estos momentos los gallegos se encuentran en circunstancias en las que lo que allí acontece atrae toda su atención.

Parece evidente, por lo tanto, que actualmente estamos más atentos a la coyuntura de las relaciones internacionales. Pero por si quedaba alguna duda, hemos insistido sobre esta cuestión y comprobado que el 30 por ciento de los españoles reconoce prestar ahora mucha más atención a la información internacional que hace dos años, aunque la mayoría cree que su interés no ha experimentado cambios tan sustanciales como para valorar que ahora presta más atención a estos asuntos que antes.

Con estos resultados cabe afirmar que el escenario internacional cuenta con más seguidores, pero en los dos últimos años se han conocido importantes sucesos que transcienden la mera coyuntura y han modificado nuestra percepción del exterior. Por ello es importante destacar que el 38 por ciento de los entrevistados dice que sigue con atención lo que ocurre en otras zonas del mundo y al 30 por ciento le preocupa más que antes, pero el escenario internacional solo es prioritario en estos momentos para un 19 por ciento. Estas cifras nos indican claramente la importancia que los españoles concedemos en estos momentos a lo que acontece fuera de nuestras fronteras, pero a la vista de lo que sucede en el mundo (y de lo que posiblemente acontecerá en breve), no parece que estas cotas de interés estén en consonancia con la importancia de lo que se dilucida fuera de nuestro país, ni con las áreas del mundo donde se dirimirán, con certeza, los conflictos actualmente planteados. Nos sentimos a salvo y próximos a nuestros socios europeos en la misma medida que experimentamos que somos ajenos a esos conflictos.

Europa acapara la mayor parte del creciente interés que mostramos por la esfera internacional. Cobra más importancia para nuestras vidas y nos identificamos en mayor medida con ella. Observamos con más atención lo que allí ocurre superando viejos recelos y el desinterés que hasta hace poco había predominado. Ello no significa, como señalábamos en 1997, que hayamos olvidado o rechacemos otras áreas geográficas de vinculación tradicional con España, sino que refleja que nuestra política exterior se ha volcado desde la década de los 80 en una Europa que aparecía como modelo al que teníamos que aspirar, en tanto que Iberoamérica se relegaba a un segundo plano. En el capítulo sexto abordaremos convenientemente esta cuestión.

Por su parte, Estados Unidos provoca sentimientos encontrados. Sin duda, el 11-S ha roto con las tendencias de manifiesto desinterés que perfilaban los anteriores Informes y es un hito histórico al que tendremos que referirnos a partir de ahora. Los acontecimientos del 11-S fueron seguidos con perplejidad por millones de personas en todo el mundo. Dieron lugar a un enorme caudal de noticias e informaciones sobre aquel país y despertaron un sincero interés por lo que ocurría. La reacción

TABLA 3.1.9 Seguimiento de la información internacional respecto a hace dos años, según zona de residencia.

	TOTAL	Madrid	P.Vasco	Cataluña	Galicia	Resto de España
Mucho/bastante más	**29,7**	26,5	22,6	31,9	20	31,5
Igual	**55,8**	59	64,6	40,6	71,7	56,6
Menos/mucho menos	**13,3**	8,5	11	27,2	3,9	11,8
NS/NC	**1,3**	6	1,7	--	4,4	0,1

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 3.1.10 Grado de interés por lo que ocurre en las siguientes áreas geográficas.

	A Muy/bastante interesados	B Poco/nada interesados	NS/NC	Diferencia A-B
Unión Europea	63,5	35,5	0,1	28
Estados Unidos	46,1	53,6	1,4	-7,5
Iberoamérica	42,8	55,9	1,2	-13,1
Magreb	34,1	64	1,6	-29,9
Oriente Medio	36,1	62,2	1,8	-26,1
Europa del Este	29,4	68,4	2,2	-39
África	26,3	71,6	2	-45,3
Rusia	26,1	72	1,9	-45,9
Asia	19,9	78,1	2	-58,2

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

posterior ha transformado este balance favorable de la opinión pública en temor de que lo que allí suceda tenga serias repercusiones para nosotros. Estados Unidos sigue sin atraer atención como país, pero los españoles son conscientes de la enorme influencia que este país ejerce en la escena mundial. Aumenta, por tanto, el interés por Estados Unidos, aunque los más interesados no sobrepasan a los que manifiestan, todavía ahora, su indiferencia.

Iberoamérica, junto con EE.UU. son las únicas zonas del mundo que han experimentado un avance significativo en nuestra esfera de interés internacional, aunque por diferentes motivos. La crisis argentina ha tenido, sin duda, una gran influencia en este avance que, sin ser todavía mayoritario, muestra la cercanía con la que seguimos sus problemas y la evolución de los mismos.

La tabla 3.1.11 refleja la evolución del interés mostrado por distintas áreas geográficas del mundo desde 1992. África, Asia y los países de Europa del Este se mantienen, con ligeras oscilaciones, en una órbita alejada de nuestros intereses. Rusia, superados los años de la transición y salvo acontecimientos puntuales, ha adquirido el nivel que, en opinión de la mayoría de los españoles, le corresponde entre las áreas del mundo por las que sentimos mayor o menor inclinación.

El Magreb a pesar de nuestro reciente grave conflicto con Marruecos, no despierta una gran atención. La mayor parte de las respuestas que han dado los entrevistados prueban, incluso, un retroceso respecto a 1997. Oriente Medio atrae cada vez más la atención y es uno de los escenarios de mayor impacto en nuestros medios de comunicación. El conflicto palestino-israelí se ha recrudecido en los últimos años, manteniendo despierto el interés de gran número de personas, aunque no el de la mayor parte.

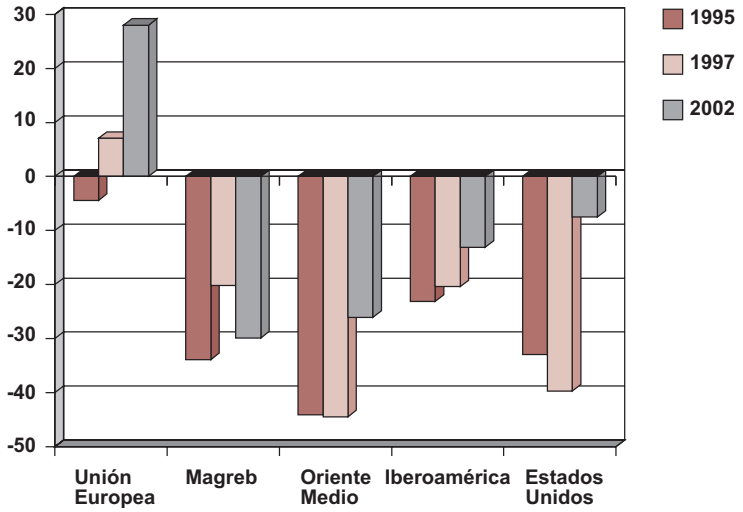
La esfera internacional se compartimenta y nuestra atención se dirige sobre todo al continente europeo. Más allá se dispersa, y las informaciones que nos interesan tienen más que ver con determinados acontecimientos que con un interés permanente por otros países o zonas del mundo.

TABLA 3.1.11 Evolución del índice de interés por lo que ocurre en las siguientes áreas geográficas:

	1992	1995	1997	2002
Unión Europea	-1,2	-4,4	7,1	28
Europa del Este	-35,3	-33,4	-45,1	-39
Magreb	--	-33,9	-20,2	-29,9
Oriente Medio	--	-44,1	-44,5	-26,1
Iberoamérica	-21,7	-23,1	-20,4	-13,1
Asia	-60,5	-62,1	-67,6	-58,2
Estados Unidos	-28,1	-33	-39,7	-7,5
Rusia	-18	-28,5	-49,5	-45,9
África	-47,4	-43,3	-47,1	-45,3

El índice está formado por la diferencia en porcentaje entre aquéllos que están muy o bastante interesados, y aquéllos que señalan que lo están poco o nada.

GRÁFICO 3.1.5 Comparación del índice de interés por lo que ocurre en diferentes zonas geográficas del mundo entre 1995 y 2002.



3.2 Memoria de líderes europeos

Como hemos comprobado en el anterior epígrafe, el interés por la información internacional, y especialmente, por los asuntos europeos, ha experimentado un incremento notable, si bien no alcanza todavía al que se experimenta por lo que ocu-

rre dentro del país. La memoria de líderes o personalidades de la política europea pueda dar la medida de lo que señalamos. Durante los años 90, entre el 33 por ciento y el 38 por ciento de los españoles era incapaz de mencionar ningún nombre de políticos de nuestro Continente. La relevancia y la notoriedad de estos líderes en Europa y su propia trayectoria política personal quedaban veladas por el nulo recuerdo espontáneo de los españoles.

Aunque el interés por Europa era y sigue siendo palpable, los asuntos públicos no han suscitado un mayor deseo de seguimiento y los nombres de los protagonistas duraban poco en la memoria. En la actualidad, solamente uno de cada cinco españoles reconoce su incapacidad para identificar por su nombre a un político o política de nuestro continente. Recordemos que en 1997 esta proporción era de 1,1 a 3 (38 por ciento). Aumenta, por consiguiente, el porcentaje de los que retienen en la memoria y son capaces de reconocer por su nombre al menos uno o dos políticos europeos, pero desciende el número de españoles que pueden nombrar a tres, cuatro y hasta cinco personalidades europeas.

Estas diferencias se explican, en parte, por la variabilidad de los nombres protagonistas en la esfera de la acción política, que impide la actualización constante de la memoria integrando personajes recién incorporados a la vida pública y sin tiempo suficiente para ser conocidos adecuadamente, en un contexto donde es minoritario el entusiasmo por lo que ocurre en otros países de Europa y por las instituciones de la Unión Europea.

Sólo algunos líderes se han mantenido en la política activa a lo largo de los diez últimos años, mientras que el dinamismo de la vida política interna de los países europeos y la temporalidad en el ejercicio del poder no permite consolidar el recuerdo de muchos. En cambio, otros que ya no se encuentran en la primera fila de la política de sus propios países, de sus formaciones políticas o de instituciones europeas, se mantienen aún en la memoria de los españoles. El recuerdo espontáneo de estos últimos, cuando han desaparecido del escenario paneuropeo o han fallecido, da idea de la influencia que ejercieron, el prestigio que lograron al frente de sus respectivos gobiernos o instituciones y el poso que dejaron en nuestra memoria. Tal es el caso de Helmut Köhl, François Miterrand o Mario Soares. Mientras tanto, el paso de los años ha ejercido un implacable control de nuestros recuerdos y personalidades de la talla de Margaret Thatcher o Mijail Gorbachov, han terminado por desaparecer de nuestra memoria. Por ello, queremos insistir en que las personalidades políticas que aparecen en la tabla 3.2.2 se han obtenido de las que los españoles identifican y nombran espontáneamente cuando se les pregunta por los políticos europeos que recuerdan.

TABLA 3.2.1 Porcentaje de población que menciona por su nombre a políticos europeos no españoles.

	1992	1995	1997	2002
Ninguno	38,8	33,4	37,8	19,4
Uno	62,2	66,6	62,2	80,6
Dos	46,2	55,1	53,0	56,5
Tres	33,3	39,7	40,6	32,3
Cuatro	21,7	24,9	29,1	14,6
Cinco	12,2	15,3	22,1	5

TABLA 3.2.2 Políticos europeos mencionados por los entrevistados en el año 2002 y comparación con los identificados en 1997.

	1997	2002
Tony Blair	29,4	51,4
Jacques Chirac	33,9	35,3
S. Berlusconi	3,4	29,7
V. Putin	--	21,5
G. Schröder	--	18,3
Romano Prodi	8,7	3,9
F. Mitterrand	8,7	2,9
J.M. Le Pen	2,9	2,8
H. Köhl	38,6	2,6
Lionel Jospin	--	1,8
B. Yeltsin	20,3	1,4
Mario Soares	1,8	1,4
Gerry Adams	--	1
Milosevic	--	0,8
Otros europeos	--	5,9
Otros no europeos	--	6,9

(Los porcentajes suman más de 100 porque los entrevistados pueden mencionar hasta cinco políticos europeos que recuerden).

Lo que principalmente se extrae de los datos de este estudio es que la notoriedad de los líderes europeos es mayor ahora que hace unos años, aunque el recuerdo espontáneo se limite a un grupo muy reducido. Los más conocidos son: Tony Blair, Jacques Chirac y Silvio Berlusconi. El 54 por ciento de los españoles menciona al Primer Ministro británico y líder del Partido Laborista, Tony Blair, cuya ascendencia y popularidad entre nosotros es la más alta de cuantos han aparecido en los Informes INCIPE, superando la del político que, hasta el momento, había alcanzado las cotas más altas en 1995, François Mitterrand.

El siguiente líder citado con más frecuencia es Jacques Chirac. El 35 por ciento nombra al Presidente de la República Francesa, que en 1997 era, junto con Helmut Köhl, el político identificado y mencionado en más ocasiones. Desde entonces, y a pesar de los avatares de la política francesa, sigue teniendo una cuota significativa, entre los recordados en más ocasiones, aunque su notoriedad no llega a la de su antecesor en el cargo, el desaparecido Mitterrand.

La popularidad de Silvio Berlusconi se ha visto acrecentada sensiblemente desde que asumió por segunda vez la Jefatura del Gobierno italiano. En 1997, sólo recibía el 3 por ciento de menciones, mientras que ahora ha sido nombrado espontáneamente por más del 29 por ciento de españoles. Ya anteriormente su actividad política había centrado la atención de los medios de comunicación y su preeminencia como empresario le había otorgado una posición privilegiada en la escena política de su país. Líder y fundador del partido Forza Italia en 1993, ha ascendido al gobierno de Italia en diversas ocasiones en coalición con diferentes partidos, la última en el año 2001.

Vladimir Putin y Gerard Schröder aparecen en este informe por primera vez, ya que su trayectoria pública al frente de sus respectivos países se ha producido después de 1997. Su rápida aparición en la política europea al frente de sus gobiernos hace aún más interesante el considerable conocimiento, dentro de los limitados baremos en los que nos movemos, que muestran los españoles sobre ellos. Gerard Schröder no es un recién llegado a la política, pero su trayectoria como líder del SPD culmina brillantemente en 1998, al ganar las elecciones generales y desbancar del gobierno a Helmut Köhl. Por su parte, Vladimir Putin apareció en la política rusa en 1998. Previamente, su trabajo anónimo en diferentes puestos de la administración rusa y su breve período como Concejal en San Petesburgo no habían transcendido a la opinión pública. Un llamativo titular de aquella época preguntaba por el desconocido que había sido nombrado Director del Servicio Federal de Seguridad con rango de Ministro. Desde 1999, escasamente un año después, sustituye de hecho al convaleciente Borís Yeltsin.

En el polo opuesto aparecen nombres como Le Pen, Gerry Adams o Milosevic, cuya mención, en comparación con los anteriores, es marginal. Romano Prodi, en cambio, ha pasado de ocupar la jefatura del Gobierno italiano a presidir la Comisión Europea, y ha visto como su nombre perdía terreno en la memoria de los españoles. Como Presidente de la Comisión Europea es la sexta personalidad más recordada por los españoles, pero en 1998, como presidente del Gobierno italiano, era nombrado por cerca del 9 por ciento de los entrevistados.

Dos casos singulares son Lionel Jospin y Boris Yeltsin. El primero como Ex-Jefe del Gobierno de Francia, que tras la derrota del partido socialista francés en las elecciones presidenciales de 2002 abandonó la política, es mencionado aún por el 1,8 por ciento de los españoles. El segundo, que en 1997 como Presidente de Rusia se alzó al cuarto puesto en el recuerdo de los españoles, ha perdido la notoriedad de la que disfrutaba hasta descender a cotas marginales en nuestro recuerdo.

3.3 Acontecimientos que cambian la historia: interés por algunos sucesos mundiales

Los dos últimos años han sido fecundos en acontecimientos de enorme impacto en la opinión pública. El 11 de septiembre de 2001 se produjo el ataque contra el World Trade Center, en el centro financiero de la ciudad de New York, y las instalaciones del Pentágono en Washington. Este suceso acaparó las noticias e informaciones durante un largo período de tiempo, dando origen a un gran número de análisis sobre sus causas, consecuencias y derivaciones. Fue el primer epi-

sodio de una escalada bélica de ámbito internacional que ha llegado hasta nuestros días con preparativos de guerra contra el régimen de Sadam Hussein. En anteriores Informes INCIPE se recogían algunos de los sucesos que habían ocurrido en la etapa inmediatamente anterior a la encuesta, pero éramos conscientes de que el interés informativo se desplazaba de unos sucesos a otros con inusitada rapidez y ello impedía un seguimiento pormenorizado de lo que estaba ocurriendo. Algunos se han mantenido en la escena informativa durante períodos prolongados, pero, con mayor frecuencia, los acontecimientos se sustituyen inmediatamente. Tras los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono, la información se ha desplazado en una única dirección y sus derivaciones han sido tan numerosas que han modificado el escenario internacional, atrayendo el interés de los medios de comunicación.

No obstante, en estos dos años se han registrado nuevos acontecimientos y otros han mantenido vigente su interés, sin ser desplazados del todo por la tragedia de Estados Unidos. Tal es el caso del conflicto árabe-israelí o, algo más cerca, del proceso de paz iniciado en Irlanda del Norte a mediados de los años 90. La guerra de Chechenia o las sucesivas Cumbres de la Tierra forman parte también de este grupo e ilustran estos antecedentes. Otros no se incluyeron en la encuesta en aquellas fechas, bien por razones de espacio o bien porque no habían alcanzado una repercusión mediática suficiente para que los españoles pudieran emitir una opinión fundada sobre lo que se les preguntaba.

La relevancia informativa del 11 de septiembre fue equiparable a la trascendencia histórica del hecho. Millones de personas de todo el mundo siguieron en directo el ataque contra las Torres Gemelas, permitiéndose contemplar con asombro, y casi sin intermediarios, lo que estaba ocurriendo. La información y la comunicación, que hacen posibles las nuevas (o no tan nuevas) tecnologías, nos ayudan a situarnos de manera diferente en nuestro entorno más inmediato con relación a otros ámbitos más alejados de nuestras vivencias cotidianas. El impacto mediático de los acontecimientos es prácticamente instantáneo. Diluye el lapso temporal entre el acontecimiento y la elaboración de la información por los medios y las agencias de comunicación. Un antiguo libro de Vázquez Montalbán pasaba revista bajo el sugerente título de "Informe sobre la información" al control que ejercían las grandes agencias de noticias sobre la información que transmitían[6]. El ejercicio de ese control es todavía muy importante, como lo muestran el cúmulo de noticias y la información posterior a los hechos, pero ahora existen medios para burlar la intencionalidad de lo que se transmite y la mediación de las propias agencias de información.

Los conflictos bélicos se revelaron tiempo atrás como los acontecimientos de mayor efecto e

TABLA 3.3.1 Grado de seguimiento de los siguientes sucesos:

	Muy de cerca	Con interés	De oídas	No siguió	NS/NC
Acontecimientos del 11 de septiembre	55,7	35,7	8,1	0,5	0
Proceso de paz en Irlanda del Norte	5,7	21,9	44,7	23,6	4
La guerra de Afganistan	17,4	35,6	38,2	8	0,8
Cumbre UE de Sevilla	5,8	20,6	43,7	24,6	5,2
La guerra de Chechenia	4,4	23	46,5	22,4	3,7
Conflicto árabe-israelí	14,7	35,8	37,9	99	1,7
Proceso penal a Milosevic	4,6	17,8	45,8	27	4,8
Asalto al teatro de Moscú por terroristas chechenos	23,2	35,6	30,8	8,1	2,3
Conflicto con Marruecos sobre el islote de Perejil	30	28,2	24,1	6,3	1,4
La crisis argentina	23,7	41,1	28,6	5,6	1
Conflicto entre India y Pakistán	4,5	20	46,6	25,6	3,5
Conflicto entre EE.UU. e Iraq	25,9	41,5	25,8	6	0,7
Cumbre de la Tierra de Sudáfrica	4,3	16,3	39,6	32,3	7,6
Búsqueda de los terroristas de Al Qaeda y de Bin Laden	25,1	36,4	28,8	8,1	1,7

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

[6] VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., *Informe sobre la información*, Editorial Fontanella, Barcelona 1971.

interés mediático, mientras que los procesos de paz o la finalización de los conflictos armados provocan un cierto retroceso del interés informativo. Por desgracia, esto último no ha tenido la frecuencia que todos hubiéramos deseado y la perseverancia en el enfrentamiento ha sido la que ha marcado la evolución de muchos de los conflictos que todavía permanecen abiertos. Pocos han sido los procesos de paz que han culminado con éxito sus esperanzadores comienzos y el balance de las Cumbres de la Tierra no nos permite ser del todo optimistas sobre el futuro medioambiental de nuestro planeta.

Las amenazas al proceso de Paz en Irlanda del Norte han sido numerosas a lo largo de estos años, pero persiste la voluntad política de llevarlo a buen término. Fue iniciado por el Gobierno británico y por los grupos enfrentados en el Ulster (unionistas y republicanos) y ya está dando sus frutos. Aunque el interés que despierta entre nosotros es limitado, el líder del partido que ha asumido este compromiso político en representación de los católicos, Gerry Adams, ha adquirido una cierta notoriedad en nuestro país. Cerca del 28 por ciento de los españoles presta una atención continuada a los avances o retrocesos del proceso de paz abierto en el Ulster, y hasta se dibuja un creciente interés por él.

La conciencia de que nuestro planeta se encuentra en un proceso de deterioro ambiental ha auspiciado sucesivas Cumbres de la Tierra para intentar reconducirlo. La primera tuvo lugar en Brasil en el año 1992 y la última en Sudáfrica en el 2002. Esa conciencia motiva la importancia universal que se concede a los problemas del medio ambiente, pero las sucesivas conferencias de las Naciones Unidas al respecto, no han alcanzado el impacto que la trascendencia de los temas a debate permitía esperar. Solamente el 21 por ciento de los españoles considera que este asunto tiene la suficiente entidad como para estimular su interés.

TABLA 3.3.2 Evolución del porcentaje que ha seguido muy de cerca o con interés los siguientes sucesos.

	1992	1995	1997	2002
Proceso de paz en Irlanda del Norte	--	19,8	25,9	27,6
La guerra de Chechenia	--	--	24,3	27,4
Conflicto árabe-israelí*	29,1	24,8	35,5	50,5
Cumbres de la Tierra*	--	--	18,6	20,6

*El conflicto árabe-israelí se ha comparado con los anteriores Informes INCIPE a partir de la pregunta sobre el seguimiento de "el proceso de paz en Oriente Medio". Por su parte, las Cumbres de la Tierra hacen referencia a la que tuvo lugar en Brasil en el año 1992, la de Kyoto de 1997 y la que ha tenido lugar en Sudáfrica en el 2002.

El conflicto checheno se prolonga y no parece que su solución encuentre un espacio, voluntad e interlocutores propicios entre los bandos enfrentados. Los españoles han seguido este conflicto con limitado interés a lo largo de los años, a juzgar por las cifras que nos proporciona la tabla 3.3.2. Las acciones de los grupos armados chechenos enfrentados al ejército ruso se han convertido en actos terroristas de terribles consecuencias. Parece que estas acciones tienen un claro impacto en la opinión pública por sí mismas, pero es difícil calibrar su vinculación con el conflicto con el que se relacionan. El asalto al teatro de Moscú por terroristas chechenos provocó una reacción desmesurada por parte de las fuerzas policiales rusas, con trágicas consecuencias para los rehenes. Este suceso fue seguido por el 59 por ciento de los españoles, mientras que el conflicto checheno despertó el interés del 27 por ciento.

El conflicto árabe-israelí sigue provocando la movilización de la opinión pública para buscar una solución permanente a un conflicto que se remonta a la creación misma del Estado de Israel en 1948. Los sucesivos intentos de conseguir la convivencia entre ambas comunidades han acabado con un recrudecimiento de la contienda. Las intifadas por parte de los palestinos y las reacciones desproporcionadas del ejército israelí no parece que vayan en la línea de superar el enfrentamiento. La tensión entre ambos contendientes se acentúa con el paso del tiempo. Las conferencias de paz iniciadas en Madrid, los compromisos adquiridos y las reiteradas resoluciones de Naciones Unidas no han logrado reducir la tensión entre ambas partes. Los españoles siguen con sumo interés lo que acontece en aquella zona (más de la mitad de los entrevistados sigue con interés o muy de cerca la evolución del conflicto) y aumenta año a año el seguimiento de la información y de las noticias que allí se generan.

TABLA 3.3.3 Porcentaje de los que siguen muy de cerca o con interés los siguientes sucesos internacionales, según zona de residencia.

	Total	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Acontecimientos del 11 de septiembre	**91,4**	90,5	88,4	94	71,7	93,3
Conflicto con Marruecos sobre el islote de Perejil	**68,2**	75,5	51,4	43,5	53,3	76,5
Conflicto entre EE.UU. e Iraq	**67,4**	79	65,7	66,5	52,8	67
Crisis Argentina	**64,8**	78,5	74,1	53,3	47,8	66,1
Terroristas Al Qaeda	**61,5**	83	56,9	60,2	32,8	60,9
Asalto teatro Moscú	**58,8**	75	58,6	44,2	35	62,1
La guerra de Afganistán	**53**	64	59,6	45,8	34,4	54,1
Conflicto árabe-israelí	**50,5**	63	67,4	52,3	40	49,7
Proceso de paz en Irlanda del Norte	**27,6**	50,5	47,6	29,9	34,4	19,6
La guerra de Chechenia	**27,4**	44	32,6	21,5	27,7	25
Cumbre UE Sevilla	**26,4**	41,5	22,1	23,9	22,8	24,7
Conflicto Indo-Pakistaní	**24,5**	47	30,3	25,1	34,4	17,7
Proceso contra Milosevic	**22,4**	42	19,9	20,3	23,9	18,6
Cumbre de la Tierra de Sudáfrica	**20,6**	41,5	31,5	18,7	14,4	16,3

Datos referidos al año 2002.

Los acontecimientos derivados del 11 de septiembre han sido numerosos. Los más significativos tienen que ver con la guerra de Afganistán, el enfrentamiento con Iraq y el despliegue realizado para desmantelar las redes de Al Qaeda, así como la persecución de su líder Bin-Laden. La guerra con Iraq, contenida en el momento de realización de las entrevistas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha provocado amplísimas reacciones sobre su oportunidad y acerca de los motivos que nos han llevado a esta situación. Los españoles hemos reaccionado en contra de la guerra y el conflicto desatado con aquel país mantiene la atención de los españoles al mismo nivel que el que obtuvo el incidente del islote de Perejil, frente a las costas de Marruecos. Los resultados de nuestro estudio nos muestran que ambos sucesos son los que tienen más repercusión en la opinión pública española, tras lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001.

La guerra de Afganistán, una vez culminada la derrota de los talibanes y la instauración de un nuevo gobierno, sigue interesando. La cobertura limitada de los medios de comunicación, dado el control militar ejercido sobre las noticias de lo que allí sucedía, nos proporcionó información suficiente como para que la importancia de la acción militar y sus implicaciones políticas y de seguridad no quedara disminuida por los filtros impuestos a los informadores. Uno de los objetivos del ataque a Afganistán era desmantelar la infraestructura y la cobertura que el régimen talibán proporcionaba a Al Qaeda y a su líder Bin Laden, pero los intentos por atraparlo se han revelado estériles. El despliegue de medios empleados para conseguir su detención y los resultados obtenidos han proporcionado a los partidarios de Bin Laden una nueva prueba de su invulnerabilidad y ha reforzado su ascendente entre los musulmanes.

Otro de los sucesos que ha recabado más atención es la situación por la que atraviesa Argentina. Las crisis que ha conocido ha llevado al país a una bancarrota con dramáticas consecuencias para la población. Su situación alienta en nosotros un fuerte sentimiento de solidaridad y lo que allí sucede posee la misma trascendencia para los españoles que otros acontecimientos de mayor impacto mediático y más importancia para el mundo. Seguimos con gran interés los acontecimientos de Argentina, porque nos sentimos muy próximos a las penalidades que allí se padecen, como demuestra el hecho de que el 65 por ciento de los españoles estén atentos a la evolución de su situación.

Acontecimientos de otra índole conocen un seguimiento discreto, no superando ninguno el 27 por ciento de población interesada. Tal es el caso de la Cumbre de la Unión Europea que tuvo lugar en Sevilla en febrero de 2002, el conflicto entre India y Pakistán por Cachemira, o el proceso penal que se sigue contra Slodoban Milosevic en el Tribunal de la Haya por delitos de genocidio

cometidos en Croacia, Bosnia y Kosovo desde 1991. Sabemos de su existencia pero no han tenido la misma relevancia para nosotros que otros que ya comentados.

El interés que despiertan estos sucesos en las diferentes Comunidades Autónomas no ha sido el mismo, aunque no modifican, en términos generales, las conclusiones apuntadas hasta aquí. Contrasta, sin duda, el escaso interés que entre los gallegos despierta cada uno de los sucesos a los que nos estamos refiriendo, de la misma forma que llama la atención el atento seguimiento que de estos y otros acontecimientos realizan los madrileños. Los catalanes, por su parte, no son muy proclives a mostrar excesivo entusiasmo por estas informaciones, al margen de que alguna de ellas haya tenido un fuerte impacto en su opinión pública, al igual que en el conjunto de España. Otros sucesos, en cambio, provocan una atención diversa según la Comunidad de la que se trate. Madrileños y vascos prestan gran atención al Proceso de paz de Irlanda del Norte, al contrario de lo que ocurre en otros lugares de nuestra geografía. Otro de los asuntos que ha logrado una audiencia diferenciada es el incidente con Marruecos provocado por la disputa sobre el Islote de Perejil. En vascos y gallegos suscita un contenido interés que, aunque mayoritario, se distancia del alcanzado en el resto de España. Cataluña, por su parte, tiene un interés aún menor por este asunto y se separa claramente del conjunto de la opinión pública de la Península.

3.4 ¿Hacia dónde nos decantamos? Valoración de países y dirigentes

3.4.1 Valoración de líderes internacionales

La lista de nombres de líderes y dirigentes internacionales que se somete a la valoración de nuestros conciudadanos en cada Informe INCIPE se modifica en razón de su notoriedad pública en cada momento. Cualquier selección que hagamos siempre será incompleta, pero no tenemos más remedio que acotar las personalidades que se someten a la consideración de los entrevistados y reducir en lo posible su número. La aparición de nuevos líderes, la desaparición de otros y la continuidad de algunos nos obliga a adaptar regularmente nuestro estudio a las personalidades protagonistas en cada momento histórico. A lo largo de los años solamente se han mantenido algunos de los dirigentes más estables, mientras que otros no se someten periódicamente a la valoración de los ciudadanos en consulta democrática.

En el epígrafe 3.2 hemos abordado ya la notoriedad de alguno de los líderes europeos, según la memoria espontánea que de ellos tenemos. Aquí se trata de establecer, a partir de una lista de nombres, no sólo el nivel de conocimiento que los españoles tenemos de cada uno sino además la valoración que les merece, en consonancia con la información disponible, la percepción y la imagen de su trayectoria pública y cualidades que les atribuímos. Esta valoración se traslada a una escala de 0 a 10 en la que, como si de una nota se tratara, se puntúa a cada uno de ellos, sabiendo que el 0 significa que se le valora muy mal y el 10 que se le valora muy bien. Recogemos con estas puntuaciones la evocación de las cualidades que el nombre sugie-

TABLA 3.4.1.1 Conocimiento y valoración de líderes internacionales.

	No conoce %	Valoración
El Papa, Juan Pablo II	0,4	5,93
El Secretario General de la ONU, Kofi Annan	25,2	5,59
El Primer Ministro Británico, Tony Blair	5,9	4,86
El Presidente de Francia, Jacques Chirac	7,7	4,84
El Canciller Alemán, Gerhard Schröder	23,6	4,74
El Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi	27	4,64
El Primer Ministro italiano, Silvio Berlusconi	9,4	4,10
La Reina Isabel II de Inglaterra	1,5	3,89
El Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin	8,7	3,82
El Presidente de los Estados Unidos, George Bush	0,9	3,74
El Presidente de la OLP, Yasir Arafat	1,4	3,25
El Presidente de Cuba, Fidel Castro	2	3,15
El Primer Ministro israelí, Ariel Sharon	12,3	2,82
El Rey de Marruecos, Mohamed VI	9,3	2,44
El Presidente de Iraq, Sadam Hussein	4,2	1,84

Puntuación media de una escala de 0 a 10. Datos referidos al año 2002.

re, pero somos conscientes de que la valoración no se atiene a parámetros exactos o precisos sobre la persona y su trayectoria pública, sino más bien a la imagen o las representaciones que el nombre evoca.

Los españoles no somos dados a valorar en exceso a nuestros políticos, ni a las personalidades de la vida pública española, y menos aún a las de fuera de España. Anteriormente, algunos de estos líderes mundiales alcanzaron o sobrepasaron la cota del 6, pero en esta ocasión parece que han reducido sensiblemente sus valoraciones y solamente dos superan la nota media de 5. Estos dos líderes internacionales son, de una parte Su Santidad el Papa Juan Pablo II, cabeza visible de la Iglesia Católica y, de otra, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, habiendo este último experimentado una notable mejora en su valoración desde 1997, año en el que su antecesor en el puesto obtuvo una nota 4,7. Es el único líder mundial que, junto con el Papa, obtiene un "aprobado", según nuestros exigentes criterios.

En el polo opuesto encontramos tres nombres que se sitúan en los últimos lugares, con una nota media por debajo del 3. Nos referimos a Sadam Hussein, Ariel Sharon y el Rey de Marruecos, Mohamed VI. En el caso del líder iraquí, hubo momentos anteriores en los que todavía obtuvo calificaciones aún más bajas, pese a que su valoración no ha hecho más que aumentar desde 1991. Aquel año se produjo la invasión de Kuwait por las tropas de Iraq, dando origen a la Guerra del Golfo. Iraq entonces era el país agresor. En la actualidad y a pesar, de las penalidades que atraviesa el pueblo iraquí y de la férrea dictadura que Sadam ejerce sobre su pueblo, él es el agredido y, además, por la superpotencia hegemónica, acompañada por algunas de las potencias occidentales.

TABLA 3.4.1.2 Valoración de la estima que merecen las siguientes personalidades y su evolución desde 1991.

	1991	1992	1995	1997	2002
Juan Pablo II	6,05	5,97	6,30	6,47	5,93
Kofi Annan	--	--	--	4,71	5,59
Tony Blair	--	--	--	5,49	4,86
Jacques Chirac	--	--	--	4,76	4,84
Romano Prodi	--	--	--	4,49	4,64
Silvio Berlusconi	--	--	3,13	--	4,10
Isabel II	--	--	--	3,57	3,89
Yasser Arafat	3,39	3,62	4,41	3,82	3,25
Fidel Castro	2,62	2,87	2,43	2,01	3,15
S. Hussein	0,79	1,42	1,52	1,81	1,84

Puntuación media escala de 0 a 10.

El Primer Ministro de Israel no despierta grandes simpatías en España. Su dura política frente a los palestinos, su intransigencia negociadora y la reacción contra el levantamiento de los palestinos en la Intifada, no parecen hacerle merecedor de grandes elogios ni ser prueba de grandes cualidades.

El joven Rey de Marruecos, Mohammed VI, no se ha granjeado en el breve ejercicio de su mandato nuestras simpatías. Su padre, Hassan II, tampoco alcanzó grandes cotas de estima en nuestro país, aunque la valoración que de él hacíamos dentro de las contenidas puntuaciones que nos merecen los líderes mundiales, era algo mejor que la que ahora ha obtenido su hijo. La crisis con Marruecos, desatada tras la retirada del embajador marroquí en nuestro país, y los graves asuntos en litigio (cuestión del Sahara, pesca, territorios del Norte de Africa, inmigración...) se encuentran, sin duda, detrás de la baja puntuación otorgada. Como hemos señalado en alguna ocasión, la posición que ocupan los líderes en cuanto a la simpatía o antipatía que despiertan se encuentra en muchas ocasiones vinculada a la que ocupan sus respectivos países, aunque a veces transcienden la imagen del país. Marruecos y Cuba, con sus respectivos líderes políticos, son claros ejemplos de lo que estamos comentando.

En el intervalo de los dos grupos (los que obtienen la más alta puntuación y los de la más baja), se sitúan líderes internacionales muy diversos que se pueden agrupar en dos niveles, según las puntuaciones que reciben. En ningún caso obtienen la aprobación de los españoles, y su nivel de aceptación es medio o bajo. El primer grupo recoge personalidades de la órbita europea desde el Primer Ministro británico, Tony Blair, con una puntuación

cercana al 5, hasta el Primer Ministro de Italia, Silvio Berlusconi con una puntuación de 4,1. En este bloque se incluyen, además, líderes como Romano Prodi, Gerhard Schröder y Jacques Chirac.

Un segundo grupo incluye líderes de muy diversa procedencia, siendo el más heterogéneo. Sus puntuaciones oscilan entre 3 y 4, y muestran la baja aceptación que tienen entre nosotros. Entre ellos, se encuentran la Reina de Inglaterra, Isabel II, el Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, el Presidente de EE.UU. George W. Bush, el líder palestino, Yassir Arafat y el cubano, Fidel Castro.

3.4.2 Valoración de países

A diferencia de otros años, hemos reducido la lista de países que se ofrecen a los entrevistados para que, mediante una puntuación, evalúen o plasmen, su simpatía hacia ellos. La extensión del cuestionario y la estabilidad de las valoraciones a lo largo del tiempo, nos han aconsejado reducir el número de países a los imprescindibles. Por ello, los países de la UE son los que cuentan con una mayor representación, y a ellos se une algún otro que, como Suiza, ha contado tradicionalmente con nuestras simpatías, además de Rusia. Del lado iberoamericáno, optamos por incluir diversas situaciones: Argentina, Méjico y Cuba. Por el continente asiático, China y Japón son los países elegidos en virtud de sus fuertes contrastes, similitudes e imagen potente que transmiten.

En el Norte de América tanto Canadá como Estados Unidos representan realidades diferentes, y con imágenes muy definidas, mientras que en el Continente africano, hemos optado por países que se encuentran en los dos extremos de ese vasto territorio y que simbolizan culturas y realidades muy alejadas. Contemplan nuestra lista los principales países de Oriente Medio, junto a alguno de los árabes más significativos.

En la valoración de los países no se encuentra solamente recogida la estima institucional o formal de lo que representan, sino que se entremezclan componentes de su imagen que son de difícil disociación. Las imágenes, las referencias culturales y las señas de identidad de cada uno de los países juegan un importante papel en la percepción que de ellos tenemos. Nuestras referencias culturales son europeas, y el interés que despierta Europa supera con creces el que manifestamos por otros lugares. Sin embargo, nuestros lazos afectivos los encontramos en Iberoamérica. A ambas partes del mundo dirigimos nuestra atención, en la medida en que nos sentimos próximos a ellos y apreciamos sus cualidades. Son los que reciben la mejor valoración por nuestra parte, porque son nuestra referencia histórica y afectiva. En Europa, Alemania y Portugal son los países que despiertan entre nosotros mayores simpatías. La valoración de Alemania a lo largo del tiempo es muy estable, y no se aprecian sig-

TABLA 3.4.2.1 Valoración de la estima que merecen a los entrevistados los siguientes países (orden de mayor a menor):

	1991	1992	1995	1997	2002
Alemania	6,18	6,14	6,23	6,3	6,03
Portugal	5,39	5,60	5,50	5,42	6,01
Suiza	--	--	--	6,12	5,97
Italia	6,12	5,82	5,31	5,70	5,89
Argentina	5,08	5,28	5,29	5,17	5,82
Suecia	--	6,06	6,04	5,82	5,81
Canadá	--	5,85	6,01	5,78	5,77
Francia	5,89	5,86	5,74	5,29	5,77
Méjico	5,30	5,37	5,30	5,22	5,68
Gran Bretaña	5,64	5,59	5,61	5,33	5,44
Japón	6,15	5,82	5,84	5,59	5,38
Cuba	4,54	4,4	4,40	4,72	5,08
China	5,09	4,71	4,86	4,41	4,83
Rusia	5,96	5,18	4,60	4,58	4,79
Egipto	5,00	4,88	4,58	4,39	4,72
Estados Unidos	5,54	5,33	5,68	5,48	4,72
Sudáfrica	4,44	4,51	5,12	4,80	4,6
Arabia Saudí	4,43	4,40	4,36	4,01	3,96
Marruecos	3,87	3,75	3,83	3,40	3,23
Israel	3,82	3,75	3,96	3,62	2,87
Irán	2,58	2,62	2,56	2,59	2,69
Iraq	2,27	2,46	2,46	2,58	2,63

Media escala de 0 a 10. Datos referidos al año 2002.

GRÁFICO 3.4.2.1 Evolución de las valoraciones que merecen los siguientes países de Europa.

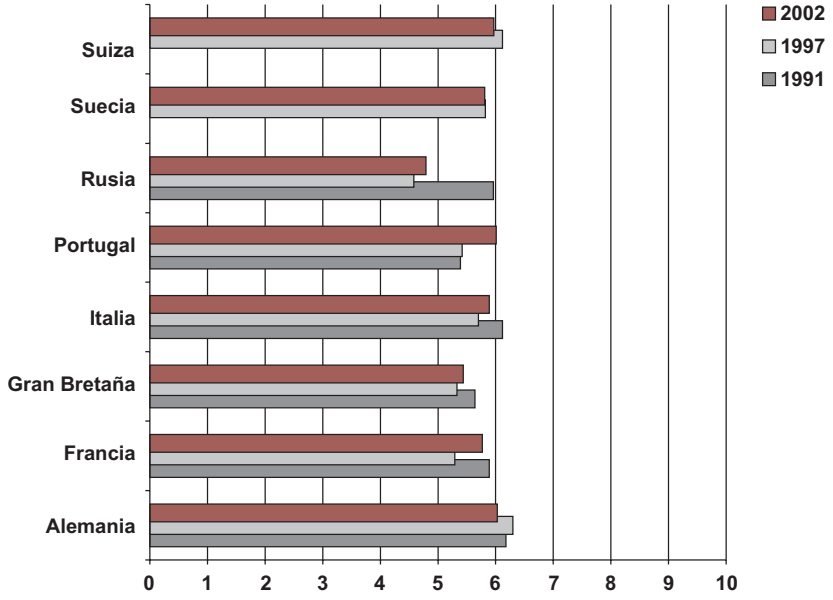
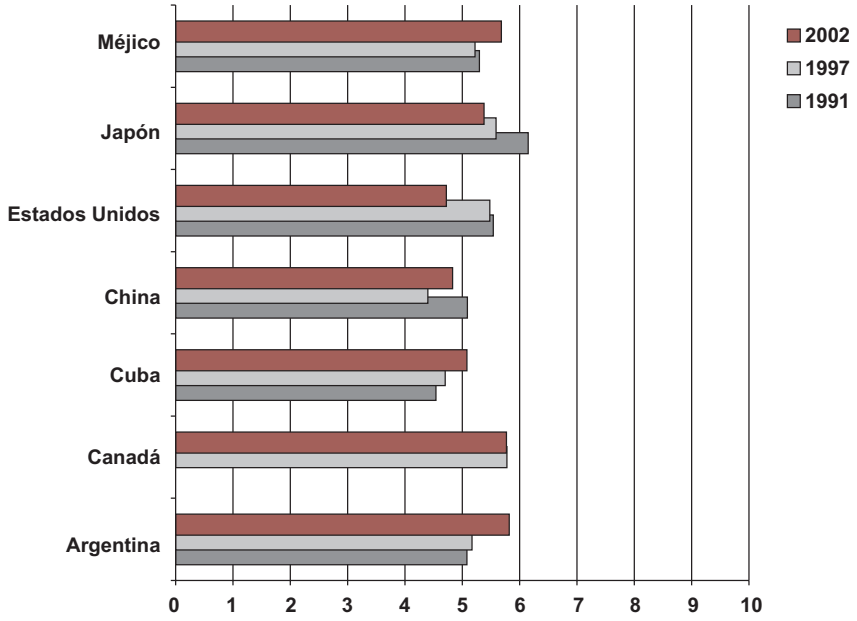


GRÁFICO 3.4.2.2 Evolución de la valoración que merecen los siguientes países de América y Asia.



Población general.

nos de que vaya a disminuir. Es uno de los países que más admiramos, manteniendo vigente entre nosotros su atracción. Portugal, en cambio, ha desplazado del segundo puesto de nuestra consideración a Suiza. Bien es cierto que las diferencias entre estos países son escasas, pero el avance que ha logrado Portugal respecto a otros años es considerable. Nuestro vecino ibérico se ha colocado en las primeras posiciones de nuestra estima, muy cerca de la que nos provoca Alemania y a escasa distancia de Suiza.

Italia mantiene una sólida posición entre los países que más estimamos, mientras que Suecia se encuentra en una posición aventajada. Entre ellos, se ha introducido Argentina, país que ha recibido importantes muestras de apoyo y solidaridad por parte de los españoles a lo largo del último año. Apreciamos la capacidad y fortaleza de sus habitantes para enfrentarse a una crisis tan prolongada y sin perspectivas claras de solución a corto plazo. El país en su conjunto siempre ha despertado fuertes simpatías entre los españoles y aún más ahora.

Algo desplazada de los primeros lugares se encuentra Francia, y aún más Gran Bretaña, pero, en ambos casos, nuestra valoración de estos países es todavía muy alta.

El desmoronamiento del régimen soviético y las expectativas generadas sobre su evolución en 1991 alentaron fuertes simpatías en los españoles, que otorgaron al nuevo país una de las puntuaciones más altas registradas en el primer Informe INCIPE. Sin embargo, los resultados de años posteriores reflejaron con fidelidad el declive de ese entusiasmo, que no se correspondió con la evolución registrada en aquel país. Desde 1997, Rusia ha obtenido un ligero aumento en la estima que nos merece, aunque no alcanza las cotas de 1991.

Entre los países del Norte de América, los españoles apuestan por Canadá antes que por los Estados Unidos, que ha experimentado un notable retroceso en la estima que hasta ahora le teníamos. Canadá mantiene nuestro interés y aprecio a lo largo del tiempo, sin graves alteraciones. Su imagen es muy sólida para nosotros, y no parece que se vaya a modificar.

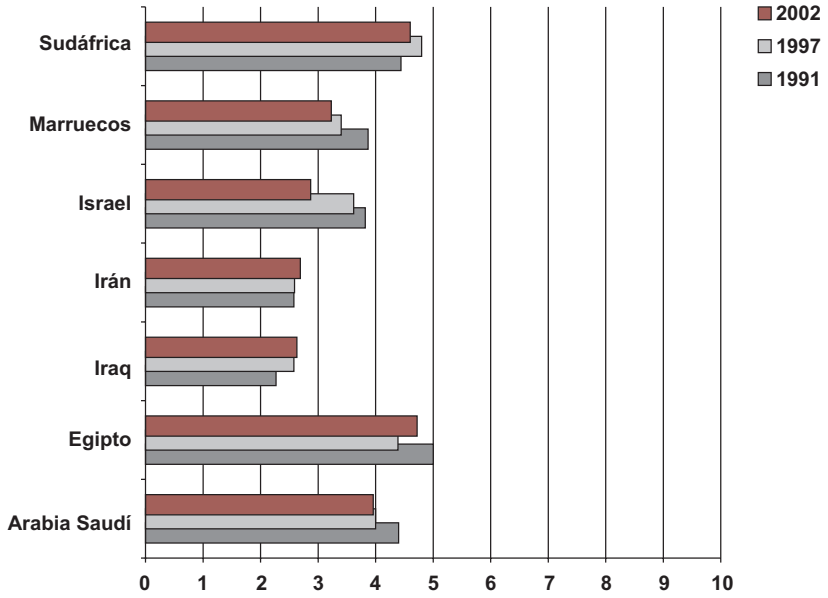
Entre los países iberoamericanos, Méjico se une a Argentina cuando de lo que se trata es de su valoración. Méjico suscita un gran aprecio que no retrocede con el paso de los años; por el contrario, la estima que tenemos hacia ellos se acrecienta y ocupa un lugar cada vez más importante entre los países de la Comunidad Iberoamericana. Cuba causa contradicciones que no resuelve el fuerte atractivo que tiene para los españoles. Actualmente, la estima que nos merece la isla caribeña supera la puntuación de 5 experimentando una evolución favorable desde 1997.

Otros territorios y países no alcanzan la valoración media de los que hemos comentado. Solamente Japón se une a los países más apreciados, aunque va perdiendo crédito paulatinamente, mientras que China progresa, aunque con altibajos.

Los países del Medio Oriente y África se sitúan a la cola de nuestra estima incluyendo Sudáfrica, aunque este país no alcanza las cotas de país peor valorado. La valoración de Marruecos ha empeorado recientemente, pero creemos que el deterioro de su imagen entre nosotros partía de un nivel muy bajo y el retroceso registrado no se corresponde con la gravedad de la crisis que han sufrido en los últimos meses nuestras relaciones.

El grupo de países peor valorados lo integran Israel, Irán e Iraq. Este último país nunca ha abandonado el último lugar en el que le hemos colocado desde el comienzo de los Informes INCIPE. Lo mismo sucede con Irán, por el que nunca hemos sentido demasiada simpatía. En el caso de Israel, hemos percibido como la estima que nos merecía no era demasiado alta, pero se acercaba a una posición intermedia y, sin embargo, en los dos últimos años su precaria imagen ha retrocedido sensiblemente en nuestra valoración. En la actualidad, la puntuación media que alcanza Israel es de 2,87 puntos, sobre un máximo de 10.

GRÁFICO 3.4.2.3 Evolución de las valoraciones que merecen los siguientes países de Oriente Medio y África.



4. ESPAÑA EN EL MUNDO: LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA Y SU INFLUENCIA

4.1 La situación de España y el mundo

Es ya tradición en los Informes INCIPE reflejar cómo vemos la situación de España y el mundo, cómo percibimos nuestra situación con relación a éste, a la que teníamos en el pasado, y a la que anticipamos para el futuro. Estos tres sencillos indicadores han mostrado a lo largo de los años su capacidad de registrar ciclos y tendencias por encima del comportamiento de otros indicadores objetivos. Utilizados por Cantril hace ya décadas, miden la percepción que los individuos tienen de sí mismos, por referencia a la sociedad en la que viven y también a la del mundo. En síntesis, el modelo explica que los individuos suelen evaluarse mejor a sí mismos que a su país y a éste, mejor que al mundo. De la misma forma, el presente se valora mejor que el pasado y peor que el futuro, tanto si se refiere al ámbito personal, nacional o mundial.

El interés de estos indicadores radica en su capacidad de reflejar en cada momento una realidad que escapa a la capacidad predictiva de los indicadores objetivos. Tenemos necesidad de contribuir con nuestra valoración a definir la situación tal y como nosotros la vemos y los componentes del juicio que hacemos forman parte de nuestra percepción del pasado y de las perspectivas de futuro. Pero los resultados que hemos obtenido reiteradamente en los sucesivos estudios van en sentido opuesto al descrito por Cantril para periodos de cambio y desarrollo favorables. Sólo el año 1997 rompía esta tendencia. Hacía algo más de un año que el Partido Popular había ganado las elecciones y existía un cierto optimismo por el porvenir y un deseo de superar el desánimo y la desorientación presentes en los resultados de 1995.

La visión subjetiva que tenemos de nuestra situación es todavía favorable, pero la combinación de los tres indicadores (valoración del pasado, del presente y del futuro) nos advierte de un cambio de tendencia. Cuando nos encontramos en períodos propicios de desarrollo, el presente se valora mejor que el pasado y peor que el futuro. Desde nuestro punto de vista, y según los datos recogidos, España se halla al comienzo de una senda de preocupación por el futuro que se vuelve desánimo al constatar que valoramos mejor el pasado que el presente. Valoramos que las cosas nos van discretamente bien, pero que nos iban mejor en el pasado y prevemos que nos irán peor en el futuro. Limitamos la valoración que hacemos del futuro porque pensamos que las perspectivas no son halagüeñas. Las previsiones no son optimistas y, ante el futuro, somos reacios a anticipar una situación mejor que la presente.

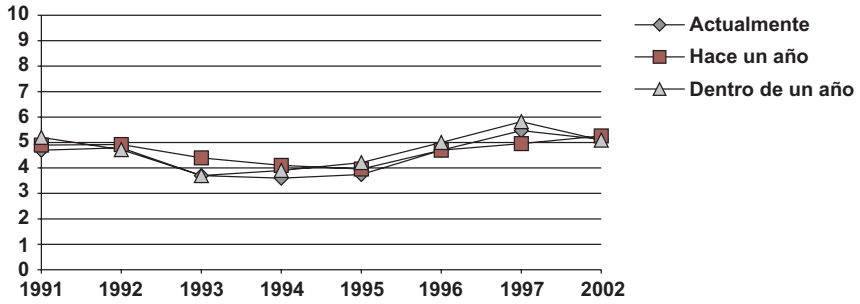
Al incorporar los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas por el extinto Centro de Investigación sobre la Realidad Social Española en los años intermedios de la serie de Informes INCIPE, vemos con más claridad la tendencia que apuntamos. Los ciclos se mantienen y se observa que en 1992 se inicia una senda descendente que llega en 1995 a una valoración negativa de la situación y repunta en los dos años posteriores hasta culminar en 1997 con calificaciones positivas ajustándose los tres indicadores a

TABLA 4.1.1 ¿Cómo diría Vd. que van las cosas en España actualmente? ¿Y hace un año? ¿ Y dentro de un año?

	1992	1995	1997	2002
Actualmente	4,79	3,74	5,47	5,12
Hace un año	4,92	3,96	4,96	5,26
Dentro de un año	4,72	4,21	5,82	5,09

Media escala de 0 a 10.

GRÁFICO 4.1.1 ¿Cómo van las cosas en España?



Puntuación media en una escala de 0 a 10.

TABLA 4.1.2 ¿Cómo diría Vd. que van las cosas en España actualmente? ¿Y hace un año? ¿Y dentro de un año?

	Actualmente	Hace un año	Dentro de un año
EDAD			
18-29	5,01	5,07	5,05
30-44	5,03	5,20	4,97
45-59	5,21	5,41	5,09
60 y más	5,28	5,40	5,34
ZONA DE RESIDENCIA			
Centro-Norte	5,20	5,34	5,22
Levante	5,55	5,77	5,76
Centro-Sur	5,04	5,16	5,05
Canarias	4,98	5,24	4,82
TOTAL PARCIAL	**5,21**	**5,37**	**5,27**
Madrid	5,06	5,09	4,79
País Vasco	3,83	4,03	3,60
Cataluña	5,59	5,64	5,73
Galicia	4,37	4,66	3,79
TAMAÑO DE HÁBITAT			
< 10.000 hab.	5,26	5,39	5,25
10.001 a 100.000	5,13	5,34	5,20
100.001 a 500.000	5,07	5,20	4,99
>500.000 hab.	4,98	5,01	4,79

Media escala de 0 a 10. Datos referidos al año 2002.

lo previsto por Cantril para períodos o coyunturas favorables.

El optimismo que reflejaban los datos de 1997 no se da en la actualidad. El año 2002 vuelve a mostrar un cierto desánimo, aunque sin llegar a las cotas de 1995. Percibimos nuestra situación en el límite de lo favorable, pero con una predicción de futuro que no anima en exceso a los españoles. La crisis económica y la situación internacional nos impiden mirar al porvenir con mayor optimismo.

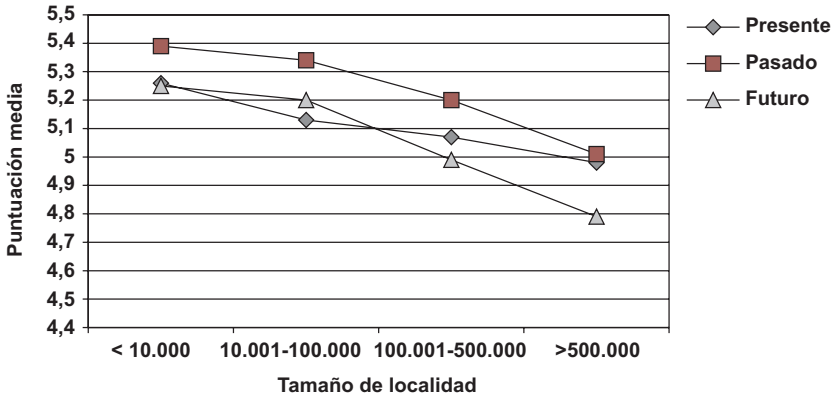
Si tomamos en consideración algunas variables sociodemográficas constatamos que no alteran gravemente los resultados globales, aunque nos permiten matizarlos adecuadamente. La tabla 4.1.2 incorpora al análisis variables de edad, zona de residencia y tamaño de la localidad del entrevistado.

No se observan discrepancias apreciables entre las diversas generaciones de españoles sobre lo ya dicho. Cualquiera que sea la edad se mantiene la ventaja del pasado sobre el presente y de éste sobre el futuro. Los más jóvenes, y por ello los que debieran contemplar un futuro más prometedor, no prevén modificaciones sustanciales de la situación presente. Entre los de mediana edad el porvenir se percibe con peores perspectivas que las de los jóvenes y los mayores.

Difieren, sin embargo, las opiniones de los españoles en razón a la Comunidad Autónoma en la que viven. La percepción de cómo van las cosas en España es diferente desde la perspectiva autonómica. Apreciamos que las cosas marchan mejor en nuestra Comunidad Autónoma que en España porque, como hemos visto en el capítulo 3, el interés por lo que ocurre no se desplaza más allá de los límites territoriales propios. Reconocer que la situación de España es buena daría como resultado renunciar a las diferencias y poner en duda que las dificultades propias se deben a sus propias circunstancias y no a las externas, cuando es más fácil considerar que si las cosas van mal en el exterior es comprensible que vayan mal en el interior. En otras Comunidades Autónomas, por el contrario, se califica la situación mejor que el promedio y en otras todavía las circunstancias adversas que atraviesan las hacen juzgar la situación española con mayor severidad.

Entre las primeras, el País Vasco se distancia ostensiblemente del resto, ya que se valora

GRÁFICO 4.1.2 Valoración de la situación de España en comparación con el pasado y la que se anticipa para el futuro, según tamaño de la localidad de residencia.



Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.1.3 ¿Y cómo cree Vd. que van las cosas en el mundo actualmente? ¿Y hace un año? ¿ Y cómo cree que irán dentro de un año?

	1992	1995	1997	2002
Actualmente	4,49	3,88	4,54	4,33
Hace un año	4,42	3,97	4,38	4,35
Dentro de un año	4,61	4,25	4,77	4,36

Media escala de 0 a 10

mal la actual situación de España y aún peor la que anticipan para el porvenir. Por el contrario, Cataluña destaca, y se aparta del promedio, por su favorable apreciación de la situación española y el optimismo con el que afronta el futuro. Es la Comunidad que mejor valora el presente, todavía mejor que el pasado y más aún el porvenir. Por su parte, Madrid no es optimista. Favorable es, sin duda, su visión de la situación española en el presente, pero el porvenir lo juzga con una severidad que anticipa un deterioro notable de la actual situación. Las circunstancias de Galicia impiden a los gallegos juzgar favorablemente el presente y la negrura del fuel lanzado a sus costas tras el accidente del Prestige les provoca una valoración del futuro del mismo color.

Ciudades y pueblos tienen una valoración divergente que no altera, sin embargo, la tendencia global que la conjunta de los indicadores sugiere pero introduce, en ella matices de interés. La vida urbana en las grandes ciudades posee indudables ventajas, pero no se cuenta entre ellas la predisposición a juzgar con benevolencia las condiciones en las que se vive. Se concentran las dificultades e inciden con mayor gravedad las circunstancias por las que atraviesa el país. En las grandes urbes el bienestar se resiente y se limita o ajusta y en la misma medida se juzga la situación general. Así se configura una percepción de la situación por la que atraviesa España que se vincula a la que se tiene del entorno más próximo y se juzga aquella en función del bienestar propio o de las condiciones de vida propias. Los habitantes de localidades con menor población perciben mejor la situación de España que aquellos que residen en núcleos urbanos más grandes. La calificación de estos últimos se hace más crítica hasta traspasar el punto en el que se hace desfavorable.

De lo dicho hasta aquí podemos extraer algunas conclusiones. En primer lugar, la situación española se valora como ligeramente positiva, aunque el porvenir no se vea con más optimismo y recelamos de la actual situación porque en el pasado la anticipábamos mejor. En segundo lugar, por medio de las variables sociodemográficas podemos apreciar cómo esta situación se juzga peor en el País Vasco y Galicia y mucho mejor en Cataluña, mientras que Madrid prevé una situación peor en el futuro. Finalmente, las grandes urbes españolas son más críticas con la situación nacional que las localidades más pequeñas.

Si la situación de España se juzga al límite de lo favorable, la que se aprecia en el mundo es decididamente incierta. Otra vez, los indicadores ponen en evidencia su valor predictivo, por cuanto responden en la misma línea de cómo vemos las cosas en España y en el mundo. Valoramos peor la situación del mundo que la de España. Aquella se juzga con dureza y no albergamos demasiadas esperanzas de que mejore a corto plazo.

4.2 El papel de España en el mundo

En los últimos lustros ha cambiado sustancialmente, tanto

TABLA 4.2.1 ¿Cómo calificaría Vd. el papel de España en el mundo respecto al que tenía hace diez años?

	1991	1992	1995	1997	2002
Más importante	73,1	67,0	56,1	67,8	62,9
Igual	16,6	18,5	26,9	22,5	27,6
Menos importante	4,5	9,3	11,1	4,8	6,1
NS/NC	5,8	5,3	5,9	4,8	3,4

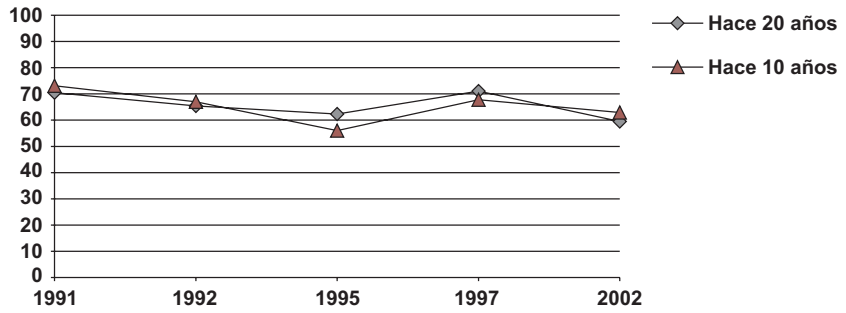
Porcentajes verticales.

TABLA 4.2.2 ¿Y respecto a hace veinte años?

	1991	1992	1995	1997	2002
Más importante	70,5	65,4	62,3	71,1	59,5
Igual	8,2	12,0	17,8	14,9	23
Menos importante	12,8	15,0	12,8	7,8	11,5
NS/NC	8,5	7,6	7,1	6,2	5,9

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 4.2.1 Evolución de la valoración del papel de España en el mundo respecto al que jugaba hace 10 y 20 años.



la política exterior de España, como la posición de nuestro país en la escena mundial. Vivimos en una democracia estable y ocupamos un lugar destacado y reconocido en el mundo, tras más de cien años de aislamiento y ausencia de la escena internacional. Sin duda, tras estos cambios se encuentra la mudanza de régimen, una adecuada transición política y el esfuerzo de los españoles por recobrar nuestro lugar en la escena internacional, pero también la capacidad de nuestra diplomacia y los aciertos en política exterior.

Existe un acuerdo mayoritario a la hora de reconocer que nuestro papel en el mundo ha crecido en importancia. España encuentra acogida en múltiples foros donde deja constancia de su influencia y mayor peso. Su papel tiene mayor alcance en los diversos Organismos Internacionales en los que participa, y sus propuestas encuentran mayor eco y apoyo. Nos hemos incorporado nuevamente, como miembros no permanentes, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en un momento especialmente difícil y complejo para las relaciones internacionales y acabamos de terminar con notable éxito nuestro tercer mandato a la cabeza de la presidencia de la Unión Europea. Al hilo de los datos, no hay duda de que vamos ganando terreno en el contexto internacional, pero las opiniones sobre este asunto contienen matices que se ponen en evidencia al referirnos a su evolución.

No se duda del avance de España en el concierto de las Naciones. Expresamos con firmeza nuestra opinión al constatar que España juega un papel cada vez más destacado, tanto si lo comparamos con nuestro pasado más reciente, como con el más lejano. Sin embargo, la evolución de los datos obtenidos en anteriores estudios del INCIPE nos indica que, sin alterar la apreciación mayoritaria que ya hemos señalado, la percepción que tenemos se va debilitando. Las opiniones sobre este asunto obtenidas en el año 2002 son menos categóricas que las que se ponían de manifiesto anteriormente y, especialmente, si nos atenemos a cómo vemos el papel de España respecto a hace 20 años. El 59 por ciento de los españoles piensa que es más importante, pero en 1997 esta opinión la declaraba el 71 por ciento de los consultados aquel año, y a comienzos de la década, ya se elevaba al 70 por ciento. En perspectiva temporal parece que la firmeza con la que apostamos por el avance de España en el Concierto de las naciones se debilita en un período donde la vigencia del poder es efímero y la influencia de las naciones individuales se traspasa a otras esferas y éstas a su vez se tienen que enfrentar a la hegemonía económica y superioridad militar de una sola gran superpotencia.

Las variables sociodemográficas no introducen grandes discrepancias en el consenso alcanzado sobre esta cuestión. Vascos y catalanes están de acuerdo con esta opinión, pero la expresan con menos convicción y se resisten a valorar igual que el resto de los españoles, los importantes avances de nuestro país en la esfera internacional. Los logrados y el mayor peso de España se aprecian sobre todo entre los que viven en Castilla-León, Asturias, Cantabria, La Rioja y Aragón, que componen la región Centro-Norte, y a ellos se unen los gallegos.

El nivel de estudios y la edad no introducen variaciones de importancia, pues a tenor del comportamiento de estas variables, se percibe como más importante el papel de España entre quienes poseen una mayor formación y pertenecen a generaciones de edades intermedias.

4.3 Valoración de la política exterior española

Los graves asuntos que se ventilan actualmente en la escena internacional han exigido de nuestra diplomacia un considerable esfuerzo para hacerles frente. Las relaciones bilaterales y multilaterales han pasado en estos años por altibajos y muestran los frentes abiertos en nuestras relaciones exteriores. Aciertos y errores colocan la balanza de la política exterior española en su punto de equilibrio. Muchos y variados son los temas que nos afectan y a ellos hemos dirigido nuestra atención, indagando cómo valoran los españoles los resultados obtenidos. Para unos, el balance ha sido positivo y la política seguida acertada. Otros, en cambio, no ven méritos suficientes para utilizar esta calificación, mientras que para unos terceros, la balanza se inclina hacia el lado de la crítica.

Vista en conjunto y en cada uno de los frentes abiertos, la política exterior española obtiene un saldo meritorio. Los aciertos superan a los errores, aunque en

TABLA 4.2.3 Porcentaje de población que opina que el papel de España en el mundo es más importante ahora que hace diez y veinte años, según zona de residencia, estudios y edad.

	Diez años	Veinte años
ZONA DE RESIDENCIA		
Centro-Norte	82,4	70,9
Levante	58	56
Centro-Sur	63	57,5
Canarias	61	71
TOTAL PARCIAL	**62**	**61,5**
Madrid	66,5	61
País Vasco	49,2	58
Cataluña	48,2	44,2
Galicia	77,8	76,7
ESTUDIOS		
Primarios	61,4	58,1
Secundarios	62,8	60,9
Medios	67,2	61,3
Superiores	68,4	63,5
EDAD		
18-29	60,2	60,8
30-44	65,4	61
45-59	65,8	59,7
60 y más	59,3	55,6

TABLA 4.3.1 ¿Cómo valora Vd. el trato dado por el actual gobierno a los siguientes temas?

	A Excelente / Bueno	Regular	B Malo / Muy Malo	NS /NC	Diferencia A - B
Terrorismo	47,5	31,5	19,5	1,5	28
Narcotráfico	31	39,8	22,5	6,8	8,5
Relaciones con Iberoamérica	29,1	37,6	11,9	11,5	17,2
Relaciones con Europa	58,9	28,2	7	5,9	51,9
Relaciones con EE.UU.	51,5	30,4	11,7	6,4	39,8
Presidencia española de la UE	45	33,6	10,9	10,4	34,1
Relaciones con Marruecos	14,9	32,3	48,3	4,5	-33,4
Gibraltar	14,1	32,7	46,3	5,9	-32,2
Conflicto de Iraq	16,3	35,8	34,4	13,4	-18,1
Política respecto a inmigrantes extranjeros	12,8	34,1	49,4	3,7	-36,6
A-B=Diferencia entre Excelente / Bueno y Malo / Muy Malo					

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

perspectiva temporal estos últimos se han agravado. Los aciertos atañen, ante todo, a las provechosas relaciones que hemos mantenido con Europa. Las relaciones con Europa fueron una de las claves esenciales de la inicial valoración positiva de los Gobiernos socialistas, pero sufrió un serio deterioro en 1995. Desde entonces, los españoles hemos presenciado un notorio avance en el trato que damos a los asuntos europeos y sus efectos son cada vez más evidentes. Cerca del 60 por ciento de nuestros compatriotas califican la política exterior española respecto a Europa de excelente o buena, y esta calificación no ha sufrido variaciones desde 1997.

En un lugar más bajo, pero también positivo, situamos las relaciones con Estados Unidos y el balance de la Presidencia española de la UE durante el primer semestre de 2002. Nos hemos situado en la órbita de los aliados incondicionales de Estados Unidos y aprobamos la política seguida por el actual gobierno con aquel país. Las discrepancias con los Estados Unidos se han disuelto, a la vez que se ha forjado un notable consenso entre los dos Gobiernos sobre asuntos primordiales para nosotros, como el terrorismo internacional. Excepción hecha de los aspectos comerciales, en los que nos aliamos con Europa, y en los esporádicos enfrentamientos por la política comercial de Estados Unidos, las relaciones con aquel país, en opinión de nuestros conciudadanos, han mejorado notablemente y el trato que ha dado el Gobierno a este asunto se califica muy positivamente.

La Presidencia española de la Unión Europea durante el primer semestre de 2002 tuvo que hacer frente a importantes cuestiones y los objetivos que se marcó España para su mandato eran, no cabe duda, ambiciosos. La plena implantación del euro como moneda única, la ampliación de la Unión, la inmigración, o la Política Exterior y de Seguridad Común acreditan la enjundia de algunos de los temas de la agenda española. En opinión de la mayor parte de los consultados, España ha salido airosa del desafío. El 45 por ciento así lo aprecia, mientras que un reducido 11 por ciento mantiene la opinión contraria y califica el trato dado por el Gobierno a este asunto como malo o muy malo.

En la lucha contra el terrorismo hemos notado un avance constante, pese a que no se ha obtenido su desaparición. Notable fue la valoración que se otorgó a este aspecto en el año 1997, que superó la de años anteriores, pero lo es aún más el aumento de los que opinan en 2002 que la política antiterrorista ha sido excelente o buena. La mayoría relativa de los españoles valora positivamente el trato que el Gobierno ha dado a este asunto y sus éxitos en esa lucha avalan sin duda la opinión mayoritaria.

La apuesta por Europa altera, a nuestro juicio, el privilegiado lugar que ocupaba el Continente iberoamericano en nuestras relaciones exteriores. En opinión de los españoles, la política seguida con aquellos países en estos años ha desequilibrado el favorable balance de años anteriores. El balance global sigue siendo positivo, pero ha disminuido la importancia antes otorgada a aquel Continente.

La lucha contra el narcotráfico y la estrategia seguida para impedirlo no obtiene todo el

TABLA 4.3.2 Evolución del índice de valoración sobre el trato dado por el Gobierno a los siguientes temas:

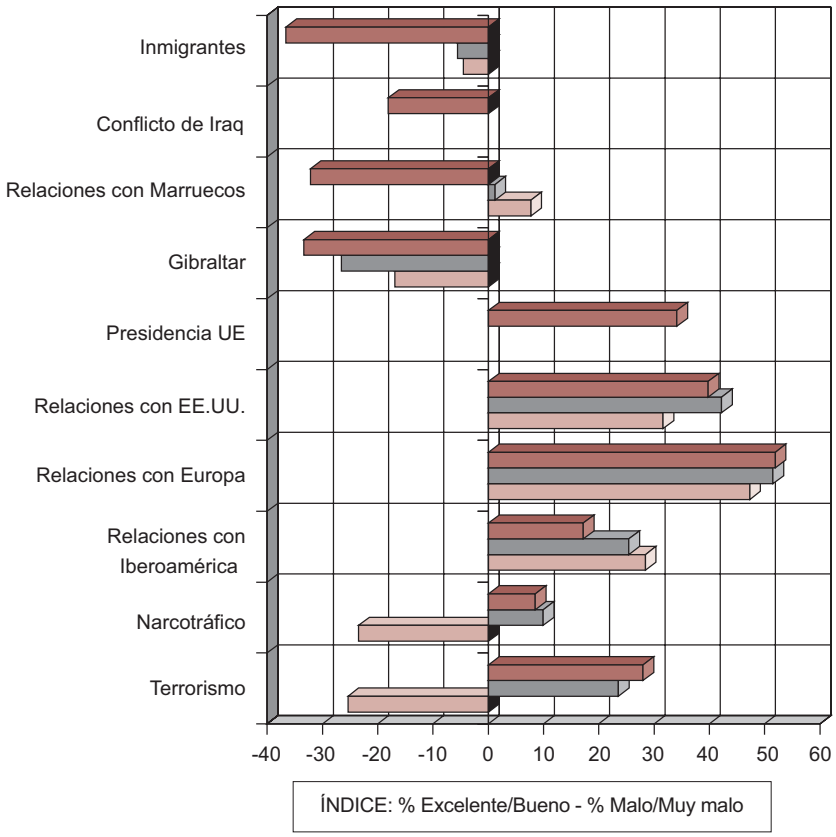
	1991	1992	1995	1997	2002
Terrorismo	-25,4	16,7	1,0	23,5	28
Narcotráfico	-23,5	-8,5	-18,8	9,9	8,5
Relaciones con Iberoamérica	28,4	32,2	21,4	25,4	17,2
Relaciones con Europa	47,3	46,1	28,5	51,1	51,9
Relaciones con EE.UU.	31,6	38,9	22,5	42,2	39,8
Presidencia española de la UE	--	--	--	--	34,1
Gibraltar	-16,9	-17,9	-28,2	-26,6	-33,4
Relaciones con Marruecos	7,7	7,6	-1,3	1,2	-32,2
Conflicto de Iraq	--	--	--	--	-18,1
Política sobre inmigrantes	-4,5	-8,9	-8,8	-5,6	-36,6

Indice: Excelente/bueno - Malo/muy malo.

reconocimiento que los esfuerzos realizados hacían presumir (acciones contra las redes de blanqueo, confiscación de bienes, legislación de precursores, apresamientos, alijos, etc). Se ha conseguido un notable avance y así lo reconocen los españoles, pero la percepción de la política seguida en este asunto no se puede compartimentar . La opinión de los españoles apunta a que el balance hay que referirlo al contexto general de la política sobre drogodependencias, en el que se aprecia que el mercado de ciertas sustancias no se contrae a pesar de los esfuerzos por conseguirlo y el consumo global aumenta. Hasta 1997 éramos críticos con las políticas seguidas por los sucesivos gobiernos sobre esta cuestión. Aquel año se producía un giro de nuestra opinión y, por vez primera, el balance que apreciábamos era positivo aunque discreto. En el año 2002 la opinión de los españoles se mantiene en las mismas cotas de entonces y no se han producido avances que merezcan un juicio diferente.

En el polo opuesto situamos los desaciertos. Los más abultados atañen, sin duda, a las políticas de inmigración. Las sucesivas actualizaciones y reformas de la denominada popularmente como Ley de Extranjería de 1985 han creado más desasosiego que confianza, y la opinión sobre la eficacia de las medidas que se han tomado ha sufrido un deterioro notable desde el último Informe INCIPE. Los datos que ofrece la Delegación de Gobierno para la Extranjería y la Inmigración nos indican que la presión inmigratoria en España se ha duplicado desde 1998 y, en algunas zonas de nuestro país, se ha multiplicado por cuatro. La percepción de los inmigrantes se modifica y altera la opinión que expresamos sobre las políticas que se han seguido. Este es, sin duda, el aspecto más negativo de todos los que hemos valorado.

GRÁFICO 4.3.1 Evolución del índice de valoración sobre el trato dado por el Gobierno a los siguientes asuntos (comparación entre varios años):



Las conflictivas relaciones con Marruecos nos han pasado factura. El trato dado por el Gobierno a la crisis con nuestro vecino magrebí no obtiene la aprobación de la mayor parte de los españoles: el 48 por ciento de los entrevistados valora la gestión de la crisis como negativa.

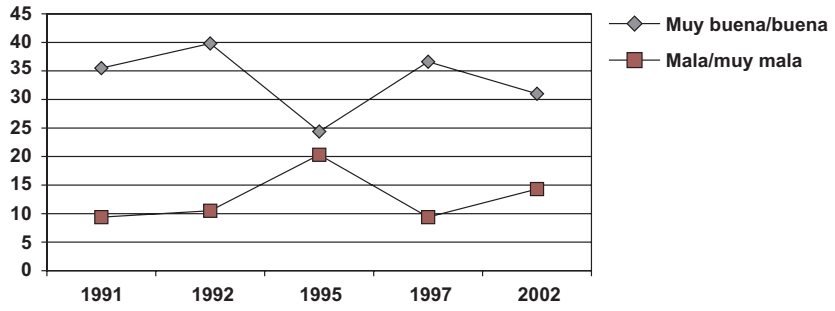
Gibraltar es la asignatura pendiente de nuestra política exterior y tradicionalmente las acciones emprendidas por los diferentes gobiernos no han merecido el beneplácito de los españoles. No parece que se vayan a producir pronto cambios sustanciales que alteren una opinión que perdura a lo largo de tres años y, si acaso, se agrava o endurece. La desesperanza con la que se vislumbra una solución perdurable no se ha visto alterada por la aceptación de Gran Bretaña de discutir la co-soberanía. Muchos españoles han visto como las periódicas y rituales conversaciones entre el Reino Unido y España discurrieron inútilmente hasta encallar, como es habitual, en la mala voluntad británica. Además, los gibraltareños son los dueños del terreno de juego en el que dirimen sus diferencias España y Gran Bretaña, y ésta pretende actuar también de árbitro.

TABLA 4.3.3 Evolución de la valoración global de la política exterior.

	1991	1992	1995	1997	2002
Muy buena	3,8	3,8	1,7	2,2	1,7
Buena	31,7	36,0	22,7	34,4	29,3
Regular	45,0	39,3	46,6	44,4	49,3
Mala	6,5	7,1	15,3	8,1	10,8
Muy mala	2,9	3,4	5,0	1,3	3,5
NS/NC	10,2	10,3	8,8	9,6	5,4

Porcentajes verticales. La calificación de la política exterior de los años 1991, 1992 y 1995 se refiere a la seguida por el gobierno desde 1982.

GRÁFICO 4.3.2 Evolución de la valoración global de la política exterior.



El conflicto con Iraq se agrava por momentos y la actualidad supera todos los comentarios que se puedan hacer aquí. Este texto probablemente verá la luz cuando nos encontremos en guerra abierta con aquella república árabe. La política exterior española en este asunto se ha aliado con las tesis de Estados Unidos y con la estrategia de oportunidad de la guerra preventiva. Los españoles, por su parte, abordan con prudencia la valoración de la acción del gobierno en este asunto, confiando en que no se llegará a la guerra. Nos permitimos recordar que el trabajo de campo de esta encuesta se dio por finalizado el 16 de diciembre de 2002, y todavía entonces se daba un cierto voto de confianza al Gobierno. Aún así, un tercio de los españoles cree que la gestión del conflicto con Iraq ha sido mala, mientras que el 16 por ciento afirma lo contrario. El otro tercio manifiesta una opinión cauta sobre este asunto, al calificar la política seguida por el Gobierno de regular.

Los aspectos tratados no cubren todos los frentes de la política exterior española, pero nos aproximan a los de mayor calado. El balance de lo analizado hasta aquí es favorable, sobre todo, en ciertos asuntos. Sin embargo, este balance se vuelve más tibio cuando avanzamos en el juicio que nos merece, en conjunto, la política que ha seguido el Gobierno español en el exterior. Un tercio de los españoles contactados en esta encuesta la aprueba mientras que la mitad prefiere expresar su opinión en términos más neutros o cautos, calificándola de regular. Sólo el 14 por ciento se inclina por manifestar una opinión negativa. Si nos acogemos al balance entre las opiniones positivas y negativas, dejando de lado las neutras, la valoración que se obtiene es favorable a la gestión del Gobierno, aunque ésta no alcanza las cotas de 1997.

Sin embargo, no todos están de acuerdo con esta apreciación. Diferencias y discrepancias aparecen en ciertos segmentos y grupos de población a los que nos referimos en la tabla 4.3.4; las ideologías y las zonas de residencia explican algunas variaciones de la valoración global. La política exterior española forma parte de la política del gobierno, y es comprensible que cada posición del espectro ideológico juzgue de distinta manera a ambos, sin atender a los aciertos y errores que se hayan producido en ese terreno concreto. Reiteradamente se ha comprobado que las opiniones se atienen a parámetros diversos en los que la información, el interés por lo que acontece y el conocimiento de lo que ambos producen, fundamentan una posición u opinión individual sobre cualquier asunto concreto. La opinión pública es, de ese modo, resultado de las opiniones individuales y de su distribución entre diversos grupos. Acontece, sin embargo, que la opinión expresa, que se siente preferentemente atraída por lo neutro, evita una posición clara en uno u otro sentido sobre el asunto que se aborda. Los españoles acometemos el proceso de valoración acogiéndonos a la categoría "regular", con preferencia a juzgar "bueno" o "malo" lo que se pregunta, cayendo en la ambigüedad.

Por esta razón hemos utilizado las opiniones que se sitúan a uno y otro lado del espectro sin

atender a los que se acogen a ese término medio que limita la lectura de los resultados. Aunque mayoritariamente nos expresemos así, el balance en cada una de las posiciones ideológicas es diverso. La extrema izquierda juzga negativamente y sin paliativos a la política exterior española, mientras que los que se consideran de izquierdas suavizan el juicio que les merece. El 26 por ciento de ellos valora como acertada esta política, y el 21 por ciento negativamente. Por el contrario, los que se declaran de centro y de derechas no tienen inconveniente en calificar favorablemente el balance de la política exterior, aunque también ellos se decantan mayoritariamente por la ambigüedad: el 51 por ciento valora este asunto como regular.

GRÁFICO 4.3.3 Valoración global de la política exterior españoles, por zona de residencia.

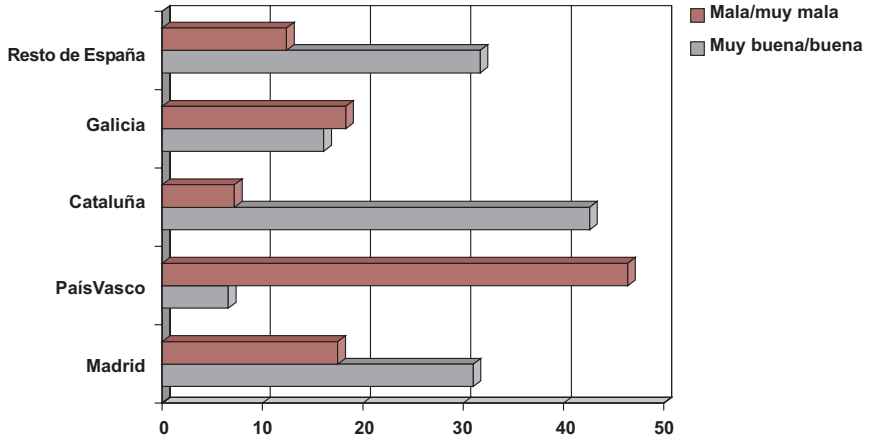


TABLA 4.3.4 Valoración global de la política exterior en 2002, según ideología, nivel de estudios, grupo de edad y zona de residencia.

	Muy buena/Buena	Regular	Mala/Muy mala
IDEOLOGÍA			
Extrema izquierda	8,8	46,3	40,2
Izquierda	26,3	49,3	21,2
Centro	35,6	49,7	8,4
Derecha	41,8	51,2	7
Extrema derecha	23,7	53,3	17,5
ESTUDIOS			
Primarios	31	50,3	12
Secundarios	32,8	48,2	15,8
Medios	28	49,9	19,5
Superiores	28,5	48,4	20,5
EDAD			
18 - 29	26,4	53,2	15,4
30 - 44	31,8	47,2	16,8
45 - 59	33,3	51,4	11,6
60 y más	33	45	12,6
ZONA DE RESIDENCIA			
Centro-Norte	27,7	60,1	11,5
Levante	27,3	48	12,7
Centro-Sur	37,5	44,5	11,5
Canarias	27	51	20
TOTAL PARCIAL	**31,7**	**49,8**	**12,4**
Madrid	31	50	17,5
País Vasco	6,6	41,4	46,4
Cataluña	42,6	43	7,2
Galicia	16,1	63,3	18,3

Porcentajes horizontales.

Al desplazarnos a las Comunidades Autónomas y zonas en las que residen los entrevistados se encuentran también discrepancias entre unas y otras. Aunque el balance es, en términos generales, positivo, algunas Comunidades no lo aprecian así y otras mantienen una posición ambigua ante esta cuestión. El País Vasco es la Comunidad más crítica con la política exterior española. Sólo el 6,6 por ciento de los vascos aprecia elementos positivos en la política exterior que ha seguido el Gobierno español en los últimos años mientras que el 46 por ciento la valora negativamente. Por el contrario, los catalanes perciben los aciertos antes que los errores, y el 43 por ciento se alinea con las opiniones positivas o favorables, mientras que solamente el 7 por ciento apuesta por la valoración contraria. El caso de Galicia es singular, dado que las opiniones negativas y positivas están equilibradas y apuestan en su mayoría (63 por ciento) por no expresar su opinión en uno u otro sentido.

4.4 Los Ministros de Asuntos Exteriores

Los escenarios de la política exterior son cada vez más complejos y exigen de nuestra diplomacia buena información y mejor juicio. En los sucesivos Informes INCIPE se ha puesto a prueba el talante con el que los españoles opinan sobre la labor de los Gobiernos y, en particular, la del titular del Ministerio de Asuntos Exteriores. En líneas generales, los Ministros de Exteriores son juzgados con la prudencia que aconseja el desconocimiento de gran parte de su trabajo y, en todo caso, con cierta benevolencia. Su labor es poco conocida y las opiniones mayoritarias sobre ellos engrosan las filas de los indecisos, que no se atreven a valorar o no disponen de la información necesaria para emitir con propiedad un juicio sobre lo que se les pregunta. Existen acontecimientos muy significativos que tienen una repercusión inmediata en la opinión pública, como el ingreso de España en la Unión Europea, la Conferencia de Paz de Madrid entre israelíes y palestinos o las Presidencias españolas de la Unión Europea y, a través de ellos, se enjuicia la actuación de quienes los han protagonizado.

TABLA 4.4.1 Valoración de la labor desarrollada por la Ministra de Exteriores, Sra. Dña. Ana Palacio y por su antecesor, Sr. D. Josep Piqué.

	Ana Palacio	Josep Piqué
Muy buena	1,3	2,1
Buena	25,6	24,3
Regular	40,2	36,1
Mala	10,8	14,2
Muy Mala	4,6	5,1
NS / NC	17,6	18,2

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.4.2 Comparación de las valoraciones sobre la labor desarrollada por diferentes Ministros de Asuntos Exteriores.

	Buena o muy buena	Mala o muy mala
Sr. Francisco Fernández Ordóñez		
1986*	30	9
1991	48,8	5,8
1992	60,6	5,5
Sr. Javier Solana		
1995	21,0	19,3
Sr. Abel Matutes		
1997	36,6	9,4
Sr. Josep Piqué		
2002	26,4	19,3
Sra. Ana Palacio		
2002	26,9	15,4

Estudio Nº 1559 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), noviembre de 1986.

Los merecimientos por los que se les valora son importantes, y la opinión de los españoles los sitúan en la balanza a la hora de juzgarlos. El calificativo que cabe aplicar en estas circunstancias es el de la prudencia. Los españoles expresan su opinión con cautela y la escasa entidad de las opiniones negativas resalta la moderación con la que se valora la labor de los titulares de la cartera de Exteriores en cada momento.

En la tabla 4.4.2 se registran los resultados de los sucesivos Informes INCIPE sobre los titulares de Exteriores, al someter su labor a juicio de la opinión pública. El breve, aunque intenso periodo de mandato de la Ministra Ana Palacio, impide juzgar con mayor conocimiento y mejor perspectiva su labor. No obstante, los datos sobre la actual titular de Exteriores son a todas luces favorables, como lo son también los referidos a su antecesor en el cargo. En la valoración hecha con perspectiva temporal, Francisco Fernández Ordóñez obtuvo en su momento la mejor valoración de todos los que han ocupado la cartera de Exteriores. Su labor al frente del Ministerio fue calificada por los españoles, a tenor de los datos, de excelente. Por su parte, Javier Solana obtuvo la más discreta, porque seguramente se vio afectada por el juicio poco favorable que se tenía de su partido en 1995.

4.5 La Presidencia española de la UE

El 1 de enero de 2002 España asumió por tercera vez el mandato de presidir la Unión Europea durante un semestre. La rotación

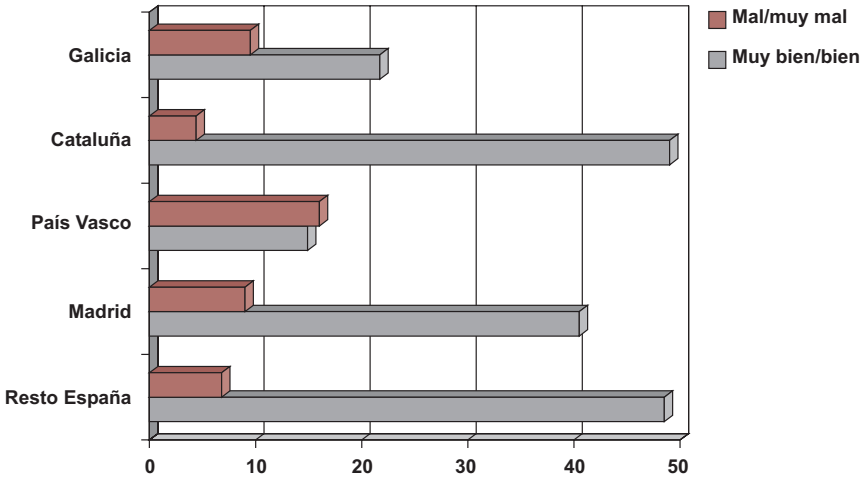
de la Presidencia entre los países miembros cada seis meses otorga características peculiares a los mandatos en el ámbito de la UE y a la labor que en ellos se desarrolla, aunque ésta sigue siendo una cuestión controvertida por cuanto la representatividad institucional de la Unión Europea recae periódicamente en el Presidente de turno, impidiendo que se consolide una imagen de mayor unidad, cohesión y coherencia. Tiene, sin embargo, la ventaja de la intensidad con la que cada país acomete su mandato, aunque no siempre con igual fortuna. En el escaso tiempo en el que un Estado ejerce la Presidencia debe hacer frente a un apretado calendario, concentrando en pocos meses iniciativas, debates, encuentros, conferencias y resoluciones que responden a los objetivos y prioridades que cada país se marca, causando un enorme coste económico. La referencia de la Presidencia española es una buena ocasión para realizar un balance organizativo y logístico. Durante los seis meses de mandato, la Presidencia española ha tenido ocasión de organizar tres Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, una Conferencia Euromediterránea, 41 Consejos formales de ministros, 41 reuniones ministeriales informales y 151 reuniones de nivel inferior, con un coste, según cifras de la propia organización, de 48 millones de euros. Este enorme esfuerzo se multiplicará en breve con la ampliación a 25 del número de socios. Las cifras utilizadas en Copenhague dan una idea de lo que se nos avecina. Los 28 líderes allí convocados llevaron tras de sí a más de 1000 delegados, con lo que ello supone de apoyo logístico y organizativo en todos los terrenos.

TABLA 4.5.1 Valoración de la presidencia española de la Unión Europea del primer semestre de 2002.

	Muy bien	Bien	Regular	Mal	Muy mal	NS/NC
TOTAL	**3,8**	**40,2**	**35,8**	**5,3**	**2**	**12,8**
1. Centro-Norte	5,4	53,4	21,6	5,4	2	12,2
2. Levante	2,7	42	32,7	1,3	0,7	20,7
3. Centro-Sur	5	41	30,5	5,5	2,5	15,5
4. Canarias	7	33	35	10	6	9
TOTAL PARCIAL	**4,6**	**43,9**	**29,1**	**4,7**	**2,1**	**15,5**
Madrid	3	37,5	46	6,5	2,5	4,5
País Vasco	1,1	13,8	43,6	10,5	5,5	25,4
Cataluña	3,6	45,4	37,1	3,6	0,8	9,6
Galicia	0,6	21,1	65	8,9	0,6	3,9

Porcentajes horizontales.

GRÁFICO 4.5.1 Valoración de la Presidencia Española de la Unión Europea.



Datos referidos al año 2002.

La Presidencia española tuvo que afrontar importantes retos y las prioridades y objetivos que se marcó dan una idea de la importancia de su mandato. La llegada del Euro, las negociaciones para la ampliación de la Unión, la Política Exterior y de Seguridad Común, las reformas económicas y sociales, el impulso de las políticas de inmigración y asilo vinculadas a la política exterior y avanzar en el proyecto europeo de lucha contra el terrorismo han sido algunos de los asuntos de mayor relevancia que ha tenido que afrontar la presidencia española de la Unión. El balance, en opinión de los españoles, ha sido positivo. La opinión pública española aprueba la labor que ha desplegado el Ejecutivo y la Administración española para avanzar en la construcción europea. El lema de la Presidencia española, "Más Europa", define muy bien sus objetivos.

El enorme despliegue logístico y de organización que exige la

Presidencia de la Unión Europea ha dado sus frutos. El 44 por ciento de los consultados aprueba sin paliativos la gestión de la Presidencia española, pero es más notorio aún el escaso porcentaje que la califica negativamente. Sólo el 7,3 por ciento de las opiniones se pronuncian en ese sentido, y las diferencias entre las Comunidades Autónomas no son tan relevantes como en otras ocasiones. El consenso sobre este asunto es amplio en el conjunto de España. Las opiniones negativas no superan en mucho a las positivas en ningún lugar de nuestra geografía. El País Vasco y Galicia son las autonomías más reticentes a la hora de valorar los logros y aciertos de la Presidencia española. Sin embargo, la mayor parte de las opiniones en ambas Comunidades no se definen y van a engrosar el amplio grupo de los que califican de "regular" la labor realizada.

En Comunidades como Cataluña, las opiniones son muy favorables a lo realizado por la Presidencia española de la UE, superando la opinión promedio de los españoles. Tal es el caso también de los que residen en la zona Centro y Norte de nuestra península, donde se registra el mayor apoyo a este asunto, que se aproxima al 59 por ciento de los entrevistados.

4.6 La presencia española en el mundo

Las relaciones internacionales se desenvuelven en un complejo entramado de intereses, conflictos y negociaciones en las que están presentes otros agentes o grupos que muchas veces tienen poco que ver con los órganos encargados de las relaciones interestatales. Estos agentes desempeñan un papel primordial en las relaciones exteriores, en la imagen de España en el exterior y en las señas de identidad que nos identifican como país. En ocasiones, estas señas y los arquetipos que corresponden a la imagen de España desempeñan una función esencial en la política exterior, aunque no siempre del mismo tipo. Hace ya tiempo que nuestra presencia en el exterior es notable, aunque no alcance la que tienen otros países con una imagen más poderosa, y solvente y con una tradición exterior más consolidada y extensa. Empresas, militares, organizaciones no gubernamentales religiosas o laicas y legaciones comerciales forman parte de los grupos, agentes e instituciones que tienen una presencia cada vez más activa y continuada en el exterior. La acción de la diplomacia tradicional se completa con estos agentes que, de una u otra forma, contribuyen a los objetivos de la política exterior española.

Actores tradicionales en las relaciones exteriores y otros más recientes desempeñan un papel de importancia creciente en la política internacional. Las ONG's españolas cubren un amplio espectro de campos de acción formando parte de la cooperación española o de proyectos internacionales, al mismo tiempo que canalizan una parte muy importante de la ayuda exterior. Son cada vez más activas, solventes, con mejores recursos y más impacto allí donde desarrollan su labor. Las Fuerzas Armadas españolas intervienen en misiones de paz de la ONU en diversos lugares de nuestro planeta y constituyen un elemento esencial de la imagen de España en el exterior. Los intereses comerciales y económicos de los países requieren cada vez mayores medios, y las oficinas comerciales son un recurso imprescindible hoy día para facilitar la penetración de productos y servicios en mercados emergentes, o bien en otros ya consolidados. Por último, las órdenes y misiones religiosas han desempeñado un papel esencial en nuestra trayectoria en el exterior desde hace siglos y fueron consideradas en muchos momentos de nuestra historia como uno de los agentes esenciales para la penetración de la lengua y la cultura españolas en gran parte del mundo.

Los españoles somos conscientes del valor que tienen todos estos agentes para la política

TABLA 4.6.1 Importancia concedida a la presencia de los siguientes agentes para la política exterior española.

	A Mucha/bastante	B Poco/nada	NS/NC	Diferencia A-B
Empresas españolas	81,9	10,4	7,7	71,5
ONG´s españolas	81,8	11,1	7,6	70,7
Fuerzas Armadas	66	26,4	7,7	39,6
Oficinas Comerciales españolas	70,8	17,7	11,5	53,1
Oficinas Comerciales CC.AA.	58,3	24,4	17,2	33,9
Misioneros y Órdenes Religiosas	59	32,2	8,8	26,8

TABLA 4.6.2 Índice de importancia concedida a la presencia de los siguientes agentes para la política exterior española según zona de residencia de los entrevistados.

	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Empresas españolas	94	79	44,7	78,3	72,4
ONG´s españolas	84,5	80,6	36,2	73,3	75,1
Fuerzas Armadas	73	-17,2	2	51,7	45,9
Oficinas Comerciales españolas	67,5	65,7	12,4	47,2	58,5
Oficinas Comerciales CC.AA.	64	54	-6,4	25,1	37,6
Misioneros y Órdenes Religiosas	54,3	20,9	-2	26,6	29

El índice está compuesto por la diferencia en porcentaje entre aquéllos que piensan que es muy o bastante importante y los que opinan que lo es poco o nada.

exterior española. Todos y cada uno de ellos desempeñan un importante papel en las relaciones exteriores y en la imagen de España en el exterior. Por encima de cualquier otro, los españoles consideramos a las empresas españolas y a las ONG's como los agentes que tienen mayor peso en el exterior para los intereses y la imagen de España. Le siguen en importancia las Oficinas comerciales españolas y las Fuerzas Armadas, quedando desplazados a un tercer lugar las Oficinas comerciales que algunas Comunidades Autónomas han abierto en el exterior, los misioneros y las órdenes religiosas allí desplazadas.

Las diferentes Comunidades Autónomas no ven con los mismos ojos la importante labor que realizan estos agentes en nuestras relaciones exteriores. Los catalanes son los más reacios a reconocer el papel que desempeñan, aunque dan una especial relevancia a las empresas españolas y a las ONG's y mucha menos a las oficinas comerciales de nuestro país. Para ellos, las Fuerzas Armadas, las oficinas comerciales regionales y las órdenes religiosas no tienen la misma relevancia que se les atribuye en otros lugares, y no aprecian que posean la capacidad suficiente para jugar ningún papel en nuestras relaciones con el exterior. Por su parte, en el País Vasco sólo discrepan del conjunto de España en el papel que otorgan a las Fuerzas Armadas como agente de la política exterior española. Para ellos, el Ejército no desempeña, o no debería desempeñar, papel alguno, y muestran un afán recurrente por apartar al Ejército de cualquier terreno de acción.

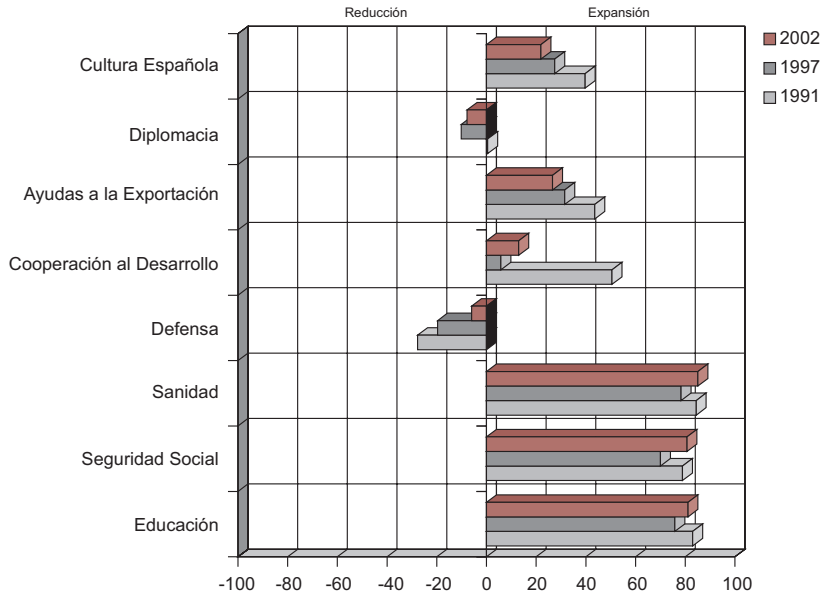
Otra cuestión de notoria importancia se refiere a cómo percibimos el papel de las oficinas comerciales que algunas Comunidades Autónomas han abierto cerca de los centros de decisión económica, de representación institucional, o en mercados emergentes a fin de facilitar los intercambios comerciales y la penetración de sus productos. En ningún caso les conceden mayor relevancia que a las oficinas comerciales españolas, bien porque consideran que a lo que nos referimos es a la política exterior española y no a la de sus propias Comunidades, bien porque consideran más eficaz para sus productos la existencia de representaciones comerciales unitarias que canalicen las demandas e intereses de las diferentes Autonomías.

4.7 Presupuesto y relaciones internacionales

Anualmente, los Presupuestos Generales del Estado y la correspondiente Ley de Acompañamiento nos ofrecen la oportunidad de conocer las prioridades del Gobierno en materia de gasto público, los criterios de la política fiscal y los parámetros en relación con los cuales se desenvolverá la política económica. Constituyen, por ello, un buen termómetro para calibrar cómo responden los españoles ante ellos y la mayor o menor coincidencia con las principales preocupaciones de los ciudadanos. A nuestro juicio, y como hemos repetido en otras ocasiones, esta posibilidad puede constituir un indicador excelente del apoyo popular a determinadas partidas del gasto público con vistas a incrementarlas, disminuirlas o mantenerlas, de acuerdo con las preocupaciones o necesidades que perciben los españoles. De esta forma se comprueban las necesidades que se consideran prioritarias, bien porque no estén suficientemente cubiertas, o porque se opina que ciertos servicios públicos deberían estar mejor suplidos. En el lado opuesto se colocan los que aprecian que existen sectores a los que se destina más dinero del que sería necesario y abogan porque sea menos.

Los españoles, a lo largo del tiempo, no alteramos con facilidad la visión que tenemos acerca de dónde deben estar las prioridades de los

GRÁFICO 4.7.1 Índice de expansión o reducción del gasto público en los siguientes sectores:



Comparación varios años. Índice: % incremento - reducción.

TABLA 4.7.1 De la siguiente lista de áreas incluidas en los presupuestos generales del Estado, nos gustaría que nos dijera si el dinero destinado a cada una de ellas debería ser incrementado, mantenido o reducido.

	Incrementar	Mantener	Reducir	NS/NC
Educación	81,5	17	0,4	1,1
Seguridad social	81,1	17,6	0,4	0,9
Sanidad	85,5	13,1	0,4	0,9
Defensa	21,1	49,1	27,1	2,8
Cooperación para el desarrollo	27,6	53,3	14,6	4,6
Ayudas a la exportación	37	46	10,4	6,6
Representaciones Diplomáticas	14	55,9	21,8	8,2
Presencia cultural española en el exterior	33,2	49,1	11,3	6,3

Datos referidos al año 2002.

presupuestos del Estado. Somos muy conscientes de lo que necesitamos, bien porque no ha alcanzado el nivel que consideramos adecuado, bien porque surgen nuevas necesidades que no se ven reflejadas en el presupuesto. La práctica totalidad de los españoles ven en los sectores básicos del Estado de bienestar aquellos en donde se deben hacer mayores esfuerzos presupuestarios. No sólo creemos que es necesario aumentar los recursos, sino que lo realizado hasta ahora es insuficiente. La contundencia con la que expresamos nuestra opinión no deja lugar a dudas: los elementos básicos del Estado de bienestar deben contar con más recursos públicos.

Los españoles no están dispuestos a renunciar a una buena Sanidad, a una Educación Pública de calidad y a unas prestaciones sociales de jubilación acordes con el esfuerzo realizado durante su vida laboral, porque son una garantía de futuro. Lo que expresan los resultados obtenidos va en la línea de ampliar y apoyar con mayor énfasis las políticas sociales de base igualitaria, en las que la igualdad de derechos y la ausencia de discriminaciones para acceder a ellos sean los principios que primen, sobre los de renta y capacidad económica.

Más del 80 por ciento de los consultados están de acuerdo con aumentar las dotaciones presupuestarias destinadas a la Sanidad, la Educación y la Seguridad Social. En perspectiva temporal, estos sectores mantienen su primacía sobre otros, y son incuestionables a la hora de determinar los que merecen ver ampliadas sus dotaciones presupuestarias. En el año 2002 los españoles ponen todavía mayor énfasis en los incrementos presupuestarios que necesitan estos sectores, y en la creencia de que las políticas de bienestar están sufriendo deterioro o al menos cierto retroceso.

Una vez más, para ayudarnos a comparar los patrones de opinión entre los Informes INCIPE aparecidos hasta la fecha en relación con aquellos sectores cuyas aportaciones públicas deberían ampliarse, mantenerse o reducirse, hemos utilizado la diferencia en porcentaje entre los que apoyan la ampliación presupuestaria y los que, por el contrario, consideran que se debería de reducir. Un índice así construído permite comparar con mayor claridad series de datos que expresa tendencias en uno u otro sentido.

Tradicionalmente, los gastos de Defensa nunca han contado con grandes simpatías y hemos considerado a lo largo de los años que eran excesivos en relación con las amenazas contempladas y nuestra condición de potencia media. Anteriormente, la mayoría de los españoles apostaba por mantenerlos en el mismo nivel o reducirlos antes que por aumentar el gasto militar y de Defensa, pero, desde el último Informe INCIPE, se han producido cambios significativos que han afectado a nuestra consideración de las Fuerzas Armadas. Todavía somos reacios a aceptar un aumento del gasto militar, pero ahora somos más prudentes a la hora de calibrar nuestra posición en uno u otro sentido. No cabe duda de que existen factores que han influido en la cautela con la que abordamos este asunto, de la misma manera que lo han hecho otros países de nuestro entorno. El 11 de septiembre de 2001 ha cambiado la percepción de seguridad y de riesgo en los países occidentales, a lo que se une, en el caso de España, la profesionalización de las Fuerzas Armadas y su mayor implicación en misiones de paz o en dispositivos de defensa europea junto a nuestros aliados. De este modo, un 21 por ciento de los españoles opina que el gasto destinado a la Defensa se debería aumentar, mientras que el 27 por ciento cree, por el contrario, que se debería de reducir. En 1997 estos porcentajes eran del 13 y del 33 por ciento, respectivamente. En los países de nuestro entorno la tendencia ha sido dispar, pero se aprecia un talante más cauto a la hora de manifestarse en una u otra dirección. El barómetro del Real Instituto Elcano aporta una tabla comparativa combinando los resultados de diferentes estudios realizados en Estados Unidos, Alemania, Reino Unido e Italia. En ella se muestra que mientras en el Reino Unido y, sobre todo, en Estados Unidos, se obtiene un mayor apoyo al aumento de los gastos defensivos, en Alemania e Italia, si bien se mantiene el apoyo al recorte en el gasto militar, éste se ha reducido sensiblemente respecto a años anteriores[1].

TABLA 4.7.2 Tendencias en el incremento/reducción del gasto.

	1991	1992	1995	1997	2002
Educación	83,0	75,4	76,9	75,8	81,1
Seguridad social	78,9	75,7	73,8	70	80,7
Sanidad	84,4	77,5	80,5	78,3	85,1
Defensa	-27,7	-26,5	-30,5	-19,7	-6
Cooperación para el desarrollo	50,5	44,6	40,5	5,8	13
Ayudas a la exportación	43,6	40,5	37,0	31,5	26,6
Representaciones Diplomáticas	0,5	-5,6	-12,5	-10,2	-7,8
Presencia cultural española en el exterior	39,7	30,5	23,6	27,5	21,9

Índice: incremento - reducción.

Cuando abordamos las diferencias de opinión de los españoles en aspectos más relacionados con la política exterior, cada uno presenta un comportamiento distinto. La cooperación al desarrollo sigue contando con fuertes respaldos para que los recursos que se destinan a la ayuda exterior se incrementen. El paso de los años, sin embargo, ha debilitado el firme apoyo a esta postura de primeros de los años 90. En 1997 ya se produjo un giro importante que, el año 2002, no ha hecho más que confirmar. Entonces, se observaron graves discrepancias entre el apoyo genérico que los españoles manifestaron al movimiento del 0,7 por ciento y el discreto que mostraron a que se incrementaran los gastos destinados a la cooperación en un contexto meramente presupuestario. La explicación que entonces se daba sigue siendo válida ahora. Los sentimientos de solidaridad hacia los países que recibirían una ayuda si se incrementara el gasto y el apoyo al movimiento del 0,7 por ciento quedaban muy reducidos cuando se debía acometer la decisión comparándola con otras partidas del gasto público. En sus respuestas, los sentimientos de apoyo y de solidaridad ganaban la partida a la racionalidad que debe presidir las decisiones presupuestarias. El año 2002 vuelve a reproducir el mismo comportamiento, si se tiene en cuenta que el 66 por ciento de los españoles piensa que paga muchos impuestos y el 74 por ciento cree que éstos no se cobran con justicia[2]. Esto no significa que reneguemos de la cooperación, sino que somos más prudentes a la hora de considerar los aumentos de gasto que el ejercicio de la solidaridad conlleva. Preferimos mantenerlo en los niveles actuales y, si acaso, aumentarlos discretamente.

[1] Barómetro del Real Instituto Elcano, diciembre de 2002.

[2] Centro de Investigaciones Sociológicas, *Estudio* Nº 2463, Barómetro de julio 2002.

Las ayudas a la exportación han sido un elemento clave para abrir nuevos mercados y facilitar la penetración de productos españoles. En un momento en el que la penetración en los mercados exteriores era escasa, los españoles consideraban necesario hacer lo que fuera preciso para favorecer las exportaciones, aumentando la capacidad de los productores españoles de abrir nuevas vías para vender sus productos y servicios. Pero los recelos ante los aumentos de gastos se impusieron también a estas ayudas. Seguimos reconociendo su necesidad para mejorar nuestra posición en los mercados exteriores, que todavía es precaria, pero el énfasis que poníamos en estas ayudas a comienzos de los años 90 se ha debilitado con el paso del tiempo.

La Diplomacia es, en gran parte, una actividad del mundo moderno, en la medida en que sus cometidos amparan una gran variedad de funciones, aunque la principal es prestar ayuda en la consecución de los objetivos de la política exterior del Estado. Las representaciones diplomáticas en el exterior, dejando a un lado las funciones que convencionalmente se asignan al cuerpo diplomático, cumplen un cometido bastante prosaico y cercano a las necesidades de los ciudadanos españoles y a él se remiten éstos cuando tienen que valorarlas. Las preferencias por aumentar, mantener o disminuir el gasto que destinamos a diplomacia responden en buena medida a lo que esperamos de ella y de la valía de los que la desempeñan. En otro contexto no cabría dudar del sentido o la dirección que tomarían nuestras respuestas, pero estamos analizando la opinión que los españoles tienen de nuestra diplomacia, mirándola a través del espejo de los presupuestos que le asigna el Estado. Los españoles salimos más que antes al exterior y, por lo tanto, utilizamos con más frecuencia los servicios consulares y los que prestan nuestras embajadas, pero no hemos sido capaces de revisar las necesidades diplomáticas que requiere una potencia media y de mayor relieve internacional como es España en estos momentos. Seguimos apostando por mantener lo que ya se destina en los presupuestos generales a nuestra diplomacia, pero con un ligero deseo de que se vean recortados, porque el gasto que supone se considera excesivo. Una vez más, la serie de datos con los que se cuenta desde 1991 no hace sino confirmar que los españoles no apuestan por nuestra diplomacia y consideran que los recursos y medios de los que dispone son suficientes para desempeñar su labor.

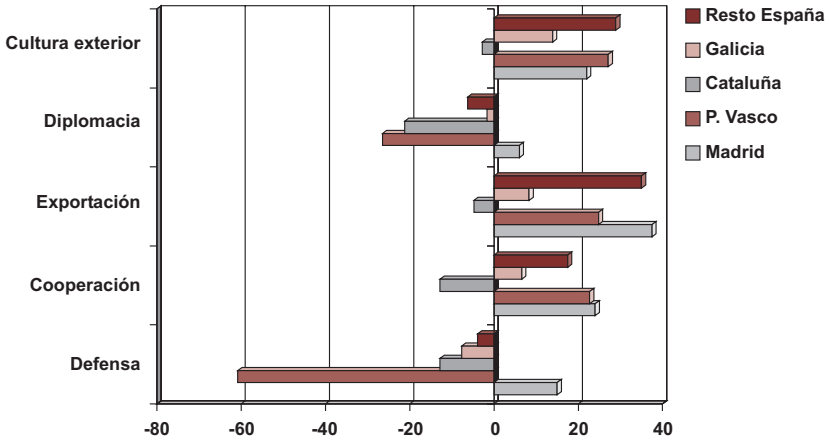
El apoyo a nuestra cultura, más allá de nuestras fronteras continúa obteniendo el beneplácito de los españoles. La imagen de España en el exterior se apoya, en gran medida, en nuestra cultura y la capacidad para transmitirla y asociarla a todo lo que nuestro país representa. Los españoles somos muy conscientes del importante papel que desempeña la cultura en la promoción de España y en los beneficios que nuestra imagen puede obtener gracias a ella. La medida en la que los presupuestos otorguen mayor relevancia a la política cultural será la mejor prueba de la relevancia que le concedemos. Aún así, juzgamos que la presencia de la cultura española en el exterior debe contar con los medios adecuados y mantener y, si acaso, aumentar lo que el Estado destina a este objetivo. En otros momentos existía entre los entrevistados una opinión más contundente a este respecto, apoyando sin reservas un aumento del gasto para este propósito. Sin embargo, el transcurso del tiempo ha debilitado esta posición que afecta, como ya hemos apreciado, a gran parte de los aspectos que integran nuestra política exterior.

Tomando como referencia a la Comunidad Autónoma donde residen los entrevistados, los aspectos tratados hasta aquí adquieren

TABLA 4.7.3 Índice de expansión o reducción presupuestaria según zona de residencia.

	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Educación	73	79,5	78,5	79,4	83,9
Seguridad social	73,5	74,6	86,1	74,4	82,1
Sanidad	77	76,7	87,6	79,5	87,6
Defensa	15	-60,8	-12,8	-7,7	-3,9
Cooperación para el desarrollo	24	22,7	-12,8	6,6	17,5
Ayudas a la exportación	37,5	24,8	-4,8	8,3	35
Representaciones Diplomáticas	6	-26,5	-21,2	-1,7	-6,3
Presencia cultural española en el exterior	22	27,1	-2,8	13,9	28,9

GRÁFICO 4.7.2 Índice de apoyo o rechazo del gasto en los siguientes sectores (según Comunidad Autónoma):



dimensiones diferentes. En todo aquello que hace referencia a las políticas de bienestar hay un amplio consenso entre los españoles, pero se encuentran notorias discrepancias cuando abordamos aspectos más vinculados a la política exterior.

El País Vasco recela abiertamente de los gastos de Defensa y la mayor parte de sus ciudadanos aboga por recortarlos mejor que mantenerlos en el nivel actual o aumentarlos. El porcentaje que así se manifiesta supera el 65 por ciento de los consultados en aquella Comunidad. A esta se une Cataluña cuando de lo que se trata es de juzgar el gasto que se destina a las representaciones diplomáticas en el exterior. Muchos de los ciudadanos que allí residen piensan que este gasto debe ser reducido, aunque otros muchos optan por mantenerlo en el mismo nivel que ahora. En la cooperación internacional los ciudadanos del País Vasco están de acuerdo en mantenerlo y, si acaso, aumentar el importe de lo que ahora se destina, mientras que en Cataluña, el 40 por ciento opta por mantenerlo y el 32 por ciento por reducirlo. En el balance global, el índice para Cataluña en este aspecto concreto es claramente negativo, siendo la única Comunidad en la que esto sucede. También los catalanes son renuentes a considerar conveniente aumentos en las ayudas a la exportación y en potenciar la presencia cultural en el exterior, apoyando el incremento de medios y recursos. Por el contrario, creen conveniente que las partidas que se dedican a estos dos últimos capítulos sean reducidas. En el País Vasco existe un rechazo a cualquier tipo de apoyo a aspectos que tengan que ver con la política institucional exterior, pero no ven inconvenientes en apoyar los que estén en consonancia con sus intereses.

4.8 La Cooperación Española y la Ayuda Exterior al Desarrollo

El 3 de diciembre de 1991, España ingresó en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), organismo que coordina la cooperación exterior de los principales países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). El Comité lo forman 23 Estados miembros que, en conjunto, destinaron en 2001 a este objetivo algo más 52.000 millones de dólares. España, sin embargo, no es una recién llegada a la cooperación internacional. Durante los años 70 se crearon instrumentos para canalizar los fondos que España destina a este propósito y en 1977 aparece por primera vez como donante neta de ayuda externa, aportando 112 millones de dólares corrientes. Desde entonces nuestro país ha recorrido un largo camino, aunque todavía no ha llegado a aproximarse a la recomendación de la ONU de contribuir a los países en vías de desarrollo con el 0,7 por ciento del PIB. Hasta el año 2000 España ha mantenido su contribución neta en los mismos niveles de 1991, con muy ligeras oscilaciones. En 2001 España destinó a cooperación y ayuda exterior 1.737 millones de dólares (1.614 millones de euros), lo que supone un importante avance con relación a lo aportado en años anteriores a esta finalidad. Esta aportación representa el 0,28 por ciento del PIB, muy lejos todavía del 0,7 por ciento recomendado. Después de diez años de su ingreso en el CAD y de veinticuatro como donante, España ya no es un país con una incipiente cooperación, sino uno de los principales contribuyentes netos, aunque no alcance el porcentaje del PIB de otros países con mayor tradición, como Dinamarca.

TABLA 4.8.1 España presta ayuda a través de acuerdos de cooperación, entre otros, con los siguientes países. Según su particular opinión, ¿a cuáles cree Vd. que debería aumentarse esa ayuda, a cuáles mantenerla, rebajarla o suspenderla?

	Incrementar	Mantener	Reducir	Suprimir	NS/NC
Cuba	20	51,7	12,8	7,8	7,6
Marruecos	8,9	34	22,8	27,6	6,7
Argelia	11	47,9	17,5	13,1	10,5
Guinea	17	53,8	10,6	7,5	11
Filipinas	12,8	56,2	11,3	7,7	12
Nicaragua	24,1	53,2	9,1	5	8,5
Colombia	24,1	52,3	10,2	5,5	7,9
Argentina	43,7	41	5,8	3,6	5,9
Chile	22,7	54,4	9,8	4,3	8,8
Mozambique	23,8	50,2	8,6	6,3	11,1
Rumania	15,5	52,7	11,7	8,4	11,7
Polonia	13,9	54,6	11,8	7,7	11,9

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.8.2 Índice de incremento o disminución de las ayudas que presta España, agrupando los países por áreas geográficas.

	1991	1992	1995	1997	2002
MAGREB					
Marruecos	9,9	5,4	2,5	4,5	-7,5
Argelia	14,2	10,3	-10,9	2,8	28,3
OTROS DE ÁFRICA					
Guinea	32,7	23,6	23,3	25,8	52,4
Mozambique	33,0	21,6	18,4	34,1	59,1
LATINOAMÉRICA					
Cuba	8,2	13,3	18,2	44,5	51,1
Nicaragua	36,9	32,5	30,0	43,4	63,2
Colombia	35,1	29,1	28,7	38,7	60,7
Argentina	38,8	30,7	30,3	39,4	75,3
Chile	41,2	31,1	33,7	39,9	63
FILIPINAS	32,7	19,3	20,4	23,4	50
EUROPA ORIENTAL					
Rumania	--	31,7	19,8	24,3	48,1
Polonia	--	28,7	19,6	24,0	49,3

El índice se ha compuesto a partir de las diferencias entre los porcentajes de población que opinan que la ayuda debe incrementarse o mantenerse, y los que piensan que debe disminuir o suspenderse.

La población española siempre se ha sentido predispuesta a participar con generosidad en los programas de ayuda a otros países y ha mostrado a lo largo del tiempo una opinión favorable a incrementar los fondos que se destinan a la cooperación exterior. El movimiento del 0,7 por ciento despertó, en su momento, fuertes simpatías y apoyo popular y arrastró al alza la predisposición a aumentar hasta ese porcentaje del PIB la ayuda que destinaba a este propósito. Sin embargo, los datos también nos muestran que este apoyo se ha ido debilitando con el paso del tiempo y ha traspasado la cota del gasto que se consideraría aceptable dedicar a este fin, así como el coste que representaría cualquier aumento para los presupuestos del Estado.

Actualmente, los españoles seguimos optando mayoritariamente por mantener la ayuda que ahora mismo destinamos a los países que lo necesitan y, en algunos casos, a incrementarla por encima de los importes actuales; y sólo en un caso valoramos la conveniencia de reducir o suprimir esta ayuda. Argentina y Marruecos son las dos caras de lo que decimos. El primer país se encuentra en una profunda crisis con dramáticas consecuencias para sus habitantes. Las imágenes de TV y las informaciones que de allí nos llegan nos acercan a la difícil situación por las que está pasando. La pobreza ha alcanzado a una gran porción de sus habitantes. La gran clase media argentina ha visto como paulatinamente su situación se deterioraba hasta límites insospechados, y no se vislumbra una salida inmediata a sus problemas. La acogida que proporcionaron a los españoles en el exilio posterior a nuestra guerra civil todavía se mantiene en el recuerdo de muchos de nosotros.

Marruecos representa el otro extremo, por cuanto ha pasado de obtener un discreto apoyo para las ayudas que recibía a colocarse en negativo en la opinión pública. La mitad de los españoles valoran que los fondos que se destinan a este país deberían ser reconsiderados y avanzan que, en su opinión, deberían reducirse o desaparecer por completo. Sin duda, la crisis iniciada hace más de dos años con

la retirada del embajador en Madrid ha pesado en esta desfavorable opinión.

Mantener la ayuda es la opción mayoritariamente elegida por los españoles cuando realizamos una primera lectura de los datos del cuadro 4.8.1 Consideramos que el esfuerzo que realizamos es suficiente en relación con nuestra capacidad. Sin embargo, las tendencias que se ponen de manifiesto desde 1991 nos sugieren otra cosa. Hemos combinado las categorías en las que diferenciamos las opiniones a esta pregunta con el fin de obtener una cifra que exprese mejor la posición de los españoles ante esta cuestión. Aumentar y mantener la ayuda expresan opciones favorables a la Cooperación para el Desarrollo hacia países concretos, mientras que reducirla o suprimirla revelan la opción contraria o desfavorable. Podemos, por tanto, formular un índice que sea la diferencia en porcentaje entre las dos opciones. Esta diferencia, positiva o negativa, expresa de mejor forma la tendencia de nuestras opiniones cuando no se distribuyen entre varias categorías. La evolución de este índice desde 1991 aparece recogido en la tabla 4.8.2 y en el gráfico 4.8.1

En los años transcurridos desde 1997, los españoles han variado su postura frente a la cooperación internacional. Seguimos manteniendo ciertas reticencias a incrementar esta ayuda cuando se trata de valorar las asignaciones presupuestarias necesarias para este propósito, pero nos separamos de esta línea de opinión cuando tenemos que valorar a los países o zonas en los que esta ayuda debe incrementarse o mantenerse. Si en 1997 éramos prudentes y dábamos prioridad a ciertas regiones geográficas en detrimento de otras, distribuyendo nuestra opinión con cierta equidad entre diferentes países, no ocurre lo mismo en la actualidad. Los españoles valoran que debemos hacer un esfuerzo para incrementar las ayudas que se destinan a varios países y esta opinión se ha incrementado sustancialmente respecto a la mantenida en años anteriores. Tan es así, que el índice de incremento/reducción de estas ayudas, dejando al margen a Marruecos, obtiene un valor mínimo en Argelia con un 28 por ciento, pero la mayor parte se sitúa entre el 48 por ciento de Rumanía y el 75 por ciento de Argentina. Los criterios de clasificación que utilizábamos en 1997 no los podemos mantener ahora. La mayor parte de los países sobrepasan la cota máxima que habíamos marcado anteriormente para aquellos países que contaban con una favorable y firme opinión pública en cuanto destinatarios de la ayuda exterior española.

Argelia ha superado los recelos que se pusieron de manifiesto en años anteriores cuando se trataba de ponderar sus merecimientos para recibir la ayuda española. Hoy son mayoría los que aprecian que esta ayuda se debe mantener, antes que reducir o suprimir. Quienes piensan esto último todavía cuentan con el 30 por ciento de opiniones a su favor. Los españoles dan prioridad a ciertas regiones, de la misma forma que lo hacen otros países donantes. Existe un respaldo deci-

TABLA 4.8.3 Grupos de países en función del apoyo que reciben para incrementar las ayudas que les presta España.

Índice	Grupos de países
10 o menos	Marruecos
11 a 30	Argelia
31 a 50	Rumanía, Polonia, Filipinas
51 a 70	Cuba, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Colombia, Nicaragua, Chile
Más de 70	Argentina

Datos referidos al año 2002.

GRÁFICO 4.8.1 Evolución del índice favorable o desfavorable a las ayudas a la cooperación dirigidas a las siguientes áreas geográficas.

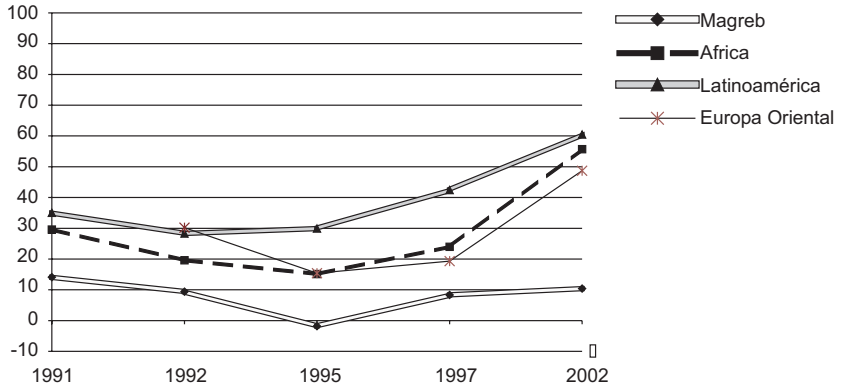
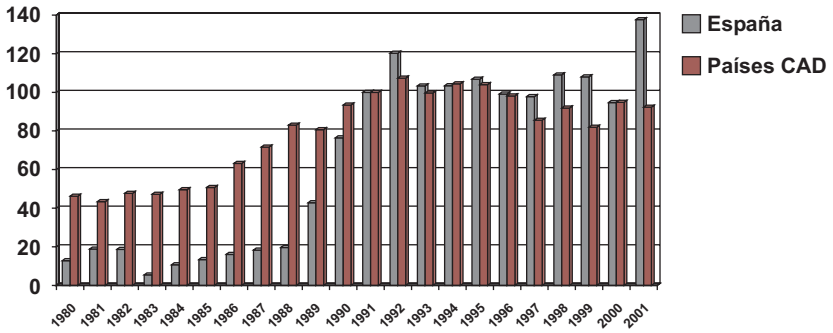


GRÁFICO 4.8.2 Evolución relativa del importe de la Ayuda Oficial al Desarrollo española y de los países del CAD, utilizando como base 100 el año 1991, en el que España se incorpora a los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.



Fuente: Estadísticas del CAD (tablas de evolución de la AOD netas desde 1950).

TABLA 4.8 1 Distribución regional de la Ayuda Oficial al Desarrollo de los países del CAD, España y la Unión Europea (porcentaje del desembolso neto).

Países CAD

	África subsahariana	Asia Central y Sur	Otros Asia y Oceanía	Oriente Medio y Norte África	Europa	Latino-américa y Caribe
1990-91	35,4	13,9	17,7	19,2	2,8	11,1
1995-96	33,8	13,7	21,5	14,4	4,1	12,5
2000-01	33,1	16,4	19,3	10,2	7,9	13,1

Unión Europea

	África subsahariana	Asia Central y Sur	Otros Asia y Oceanía	Oriente Medio y Norte África	Europa	Latino-américa y Caribe
1990-91	47,8	12,1	13,1	13,1	3,2	10,7
1995-96	42,2	11,6	15,9	12	5,2	13,2
2000-01	42,4	12,7	10,8	10,9	10,5	12,6

España

	África subsahariana	Asia Central y Sur	Otros Asia y Oceanía	Oriente Medio y Norte África	Europa	Latino-américa y Caribe
1990-91	28,2	4,8	16,6	17,2	0,6	32,6
1995-96	24,4	5,9	13,6	11,3	2,4	42,4
2000-01	18	5,5	10,8	9	11	45,7

dido y cada vez mayor a que la ayuda a la cooperación aumente, o al menos se mantenga si su destino es Iberoamérica. Algo menos cuando nos referimos a países de la antigua órbita soviética y Filipinas, y somos reacios a emitir una opinión favorable cuando se trata de los países del Magreb y, sobre todo, de Marruecos.

La distribución de las ayudas por zonas geográficas refleja claramente los intereses de los donantes. Iberoamérica sigue siendo el principal destino de los fondos de cooperación españoles. Recibe el 44,6 por ciento de toda la ayuda, y este porcentaje no ha hecho más que aumentar desde comienzos de la década de los 90. El conjunto de países CAD prioriza al África Subsahariana y Asia, mientras que el 42 por ciento de la ayuda de la UE se canaliza hacia los países del África Subsahariana. Como se aprecia en la tabla 4.8.4, el flujo de recursos destinados a la cooperación coincide con las zonas de clara influencia colonial de las antiguas metrópolis. Entre 1992-1993 el 43 por ciento de la AOD de los EE.UU. se dirigió a África del Norte y Oriente Medio; el 53,2 por ciento de la AOD de Japón al Sudeste asiático y Oceanía, y el 75 por ciento de la ayuda del Reino Unido se destinó a los países de la Commonwealth.

4.9 Globalización y economía

El concepto de globalización posee connotaciones que se escapan de las concepciones más clásicas de los fenómenos sociológicos. Algunos han querido reducirlo a componentes meramente económicos, porque su origen está ligado a este campo del comportamiento humano. Sin embargo, escapa a una definición convencional, pues integra múltiples fenómenos ajenos a una visión únicamente economicista. Creemos que el término que mejor acota su significado es el de interconexión, ya sea porque se refiera a economías nacionales o flujos monetarios, o bien a redes de información y comunicación, de conocimientos o de cultura. La comunicación que permite Internet, sin ir más lejos,

hace que los vínculos entre grupos, movimientos y personas sean ahora más extensos, ricos y fecundos. La globalización, en palabras del Premio Nóbel de Economía Joseph E. Stiglitz ha "*reducido la sensación de aislamiento experimentado por buena parte del mundo en desarrollo y ha brindado a muchas personas de esas naciones acceso a un conocimiento que hace un siglo ni siquiera estaba al alcance de los más ricos del planeta*"[3].

Los partidarios de la globalización son numerosos, pero también lo son los que se oponen no tanto a lo que la globalización significa, pues es un fenómeno incuestionable, sino a sus efectos perniciosos y al tipo de globalización que se quiere imponer. Tanto partidarios como detractores tienen argumentos de peso. Como señala Stiglitz en el mismo texto, "quienes vilipendian la globalización olvidan a menudo sus ventajas, pero sus partidarios han sido incluso más sesgados". Por esta razón nos pareció de interés pulsar la opinión de los españoles sobre esta cuestión, en la medida en que sea percibida en uno u otro sentido.

No se trata, por lo tanto, de calibrar cómo entienden los españoles la globalización, sino cómo la valoran en función de la información que tienen sobre ella y el significado que se le atribuye. La mayoría relativa de los entrevistados, el 34,2 por ciento, considera la globalización perjudicial antes que beneficiosa, mientras que el 27,6 por ciento de ellos no aprecia beneficio ni perjuicio alguno y el 14 por ciento valora los beneficios que la globalización aporta. El panorama dibujado por la opinión de los españoles sobre la globalización no parece avalado por líneas precisas, sino por la ambigüedad y el desconocimiento de lo que la globalización aporta y significa: uno de cada cuatro españoles no ha respondido a la pregunta planteada y otro apuesta por una valoración neutral. En la medida en que esto último pueda ser entendido por una opinión imprecisa o indefinida, la mitad de los españoles no tiene una opinión formada al respecto.

La concepción económica de la globalización apunta a los intercambios de bienes, a las exportaciones y a las inversiones exteriores como una fuerza que permite el progreso y el desarrollo de los países y es un punto esencial para entender lo que la globalización significa. En el último decenio, las inversiones españolas en el exterior han sido numerosas y las empresas españolas más emblemáticas han utilizado importantes recursos para potenciar su presencia en mercados ajenos. Empresas de telecomunicaciones, bancos, empresas de energía, transportes y otras muchas han salido al exterior con diversa fortuna.

Si nos atenemos a los datos, España es uno de los países con un índice de apertura más altos del mundo, pues la relación entre

TABLA 4.9.1 Valoración del proceso de globalización.

	%
Beneficioso	14,1
Perjudicial	34,2
Ni una cosa ni otra	27,6
NS/NC	24,6

Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.9.2 Porcentaje de población según el grado en el que considera acertadas las inversiones de las empresas españolas en el exterior los últimos cinco años.

	2002
Muy acertadas	5,6
Bastante acertadas	40,7
Poco acertadas	20,2
Nada acertadas	2,6
NS/NC	30,9

	Acertadas	Desacertadas
TOTAL	**46,3**	**22,8**
Madrid	51	23,5
País Vasco	21,6	35,9
Cataluña	47,8	11,2
Galicia	38,9	28,9
Resto de España	47,9	24

[3] STIGLITZ, Joseph E., *El malestar en la globalización*, Editorial Taurus, Madrid 2002.

comercio exterior y PIB es de más del 60 por ciento, especialmente por la inversión directa en el exterior. España es el sexto país inversor a nivel mundial con un volumen de inversiones superior a los 6 billones de pesetas[4].

En opinión de los españoles, la opción tomada ha sido acertada y los sectores en los que se ha invertido, los adecuados. El 46 por ciento así lo estima frente al 23 por ciento que desautoriza el acierto de las inversiones realizadas en el exterior. Sólo una Comunidad Autónoma se separa notoriamente del resto de los españoles y, en otra, la visión que tienen de este asunto es más contenido. Para el 22 por ciento de los vascos las inversiones realizadas por empresas españolas en el exterior han sido acertadas, mientras que la mayoría relativa (35,9 por ciento) opina, por el contrario, que no han sido adecuadas y las califican de desacertadas. Galicia, por su parte, valora las inversiones españolas con cautela: el 39 por ciento las califica de atinadas y el 29 por ciento de desacertadas.

4.10 La inmigración extranjera en España

España ha sido un caso particular en el Continente Europeo por su trayectoria durante el Siglo XX. Su ritmo cambió y, hasta convertirse en una sociedad industrial y postindustrial, ha tenido una cadencia diferente a la de sus vecinos que ha marcado profundamente la evolución de su estructura social. Los flujos migratorios hacia Europa desde diferentes partes del mundo comenzaron mucho antes que en España, y han puesto en evidencia en las sociedades de acogida, tensiones cuya evolución ha sido dispar, diluyéndose unas y aproximándose otras a estallar en crisis o conflictos abiertos.

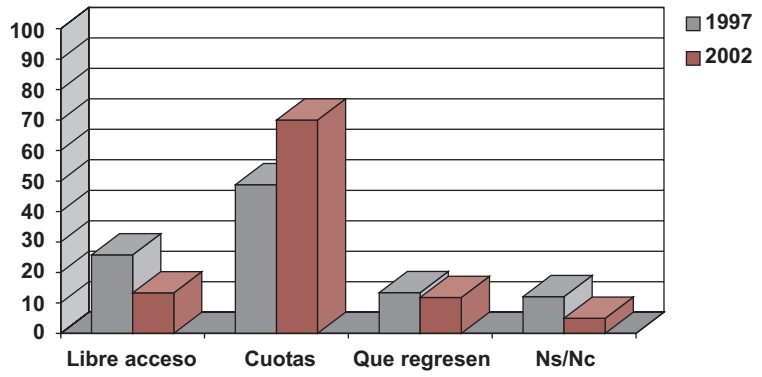
En España se ha producido un incremento constante de la población extranjera residente, que ha sido especialmente significativo desde mediados de los años 90. No obstante, tenemos una presión migratoria que es la mitad de la del conjunto de Europa, aunque en la percepción de los españoles se tiene por superior a la deseable. En nuestro país, el porcentaje de extranjeros no llega al 3 por ciento, mientras que en Europa esta presión se estima en el 5 por ciento como promedio, con importantes diferencias, que van desde el 1,6 por ciento de Grecia hasta el 35 por ciento de Luxemburgo.

La serie de Informes INCIPE ha reflejado en cada momento las actitudes de la población española hacia la inmigración, que han ido variando a medida que la población extranjera se hacía más numerosa. Si hasta hace pocos años el reducido contingente de inmigrantes que llegaba a España no generaba reacciones explícitas o visibles contra su permanencia, en los últimos años aparecen actitudes y comportamientos cargados de xenofobia y violencia. Las actitudes opuestas a la presencia de extranjeros en España se han extendido y radicalizado. Los sucesos de El Ejido, en la provincia de Almería, sirvieron de detonante a una situación cada vez más crispada contra la inmigración extranjera. Estudios recientes ponen de manifiesto el alto porcentaje de estudiantes que considera que en España existen ya suficientes extranjeros y que se debe impedir que entren más.

TABLA 4.10.1 En relación con los inmigrantes extranjeros que viven en España, ¿cuál de estas dos opciones cree Vd. que es la más adecuada?

	1997	2002
Permitir el libre acceso favoreciendo su integración	25,8	13,3
Sistemas de cuotas	48,8	70
Que regresen a su país	13,4	11,8
NS/NC	12,1	5

GRÁFICO 4.10.1 ¿Cuál de las siguientes opciones cree Vd. que es la más adecuada?



[4] SÁNCHEZ MATEOS, E., *Camino viejo y sendero nuevo: ¿España, hacia una política exterior global*, Anuario Internacional CIDOB 2000, Barcelona 2001, www.cidob.org

En la pregunta hemos mantenido la modificación que ya incorporamos en 1997 sobre la cuestión de establecer un sistema de cuotas, a la vez que alteramos uno de los enunciados utilizados en años anteriores para reflejar la posibilidad de permitir el libre acceso de inmigrantes, favoreciendo su integración en España. Por esta razón, solamente podemos comparar nuestros actuales resultados con los del año 1997. Si aquel año hallamos que las actitudes de los españoles eran restrictivas ante la inmigración, en el año 2002 lo son más todavía. En efecto, los españoles optan abrumadoramente por establecer un sistema que impida el acceso indiscriminado de inmigrantes para garantizar un volumen de inmigración adecuado a las necesidades y recursos de nuestro país y evitar las vías de entrada irregular, con las trágicas consecuencias que todos conocemos. Esta opción cuenta ahora con más partidarios, en detrimento de los que consideran que se debe facilitar el libre acceso y promover mecanismos adecuados de integración en nuestra sociedad, sean cuáles sean las circunstancias de la llegada. Sin embargo, la opción de la expulsión tiene menos seguidores que la opción de las cuotas (Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros de julio de 1985). Las sucesivas modificaciones y reformas de la Ley de 1985 concluyeron con la elaboración de una nueva Ley Orgánica, que fue aprobada el 11 de enero de 2000 y reformada en enero de 2001.

Sobre la cuestión no existen graves discrepancias entre diferente sectores de población. Las generaciones, las posiciones políticas, el nivel de estudios o el lugar donde se reside no incorporan diferencias que revelen cambios en los datos globales. Si acaso, cabe mencionar que la formación del entrevistado guarda una estrecha relación con la mayor o menor aceptación del libre acceso de inmigrantes. Los que tienen estudios superiores son más proclives a aceptar esta opción que los que han alcanzado otro nivel de formación y, a medida que éste desciende, pierde más peso. En el País Vasco se advierte una mayor disposición a permitir el libre acceso de inmigrantes, aunque en ningún caso se acerca a la opción mayoritariamente elegida por los que allí viven, que es la de los contingentes.

TABLA 4.10.2 Posición de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros según edad, ideología, estudios y zona de residencia.

	Favorecer su integración	Sistema de cuotas	Que regresen a su país	NS/NC
EDAD				
18 - 29	15,5	67	13,7	3,8
30 - 44	16,4	68,5	9,6	5,5
45 - 59	9,4	74,4	11,3	4,9
60 y más	10,5	70,5	13,3	5,7
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	18,1	66,1	8,8	7
Izquierda	18,1	69,4	9,3	3,3
Centro	9	74	11,8	5,1
Derecha	16,6	66	16,6	0,8
Extrema Derecha	--	66,6	26,4	7
ESTUDIOS				
Primarios	10,5	71,5	13,3	4,6
Secundarios	15,6	67,1	9,7	7,6
Medios	17,5	64,6	14,1	3,8
Superiores	22	68,8	5,9	3,3
ZONA DE RESIDENCIA				
Madrid	14,5	70,5	9	6
País Vasco	22,7	68	4,4	5
Cataluña	10	76,5	10,8	2,8
Galicia	12,2	73,9	11,7	2,2
Resto España	13,2	67,8	13,3	5,7

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.10.3 ¿A qué inmigrantes daría Vd. preferencia a la hora de facilitar su integración en la sociedad española?

	1997	2002
Sudamericanos	19,8	29,5
Árabes	0,7	2,5
Norteafricanos	1,4	1,1
Africanos de raza negra	3,0	3
Europeos del Este	3,5	6,9
Asiáticos	0,3	1,3
Ninguno	17,8	16,7
A todos	52,6	38,2

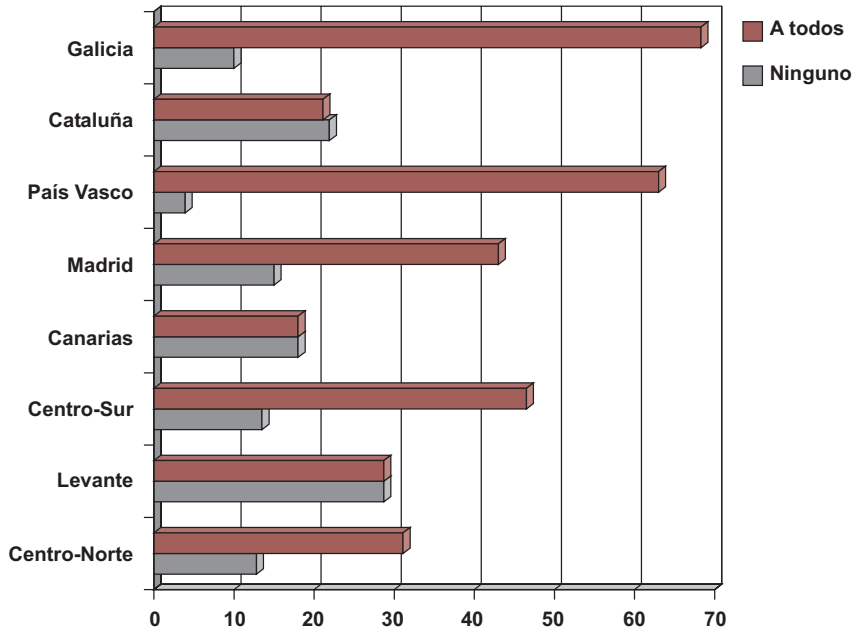
Comparativa entre los años 1997 y 2002.

TABLA 4.10.4 ¿A quién daría Vd. preferencia a la hora de facilitar su integración en la sociedad española?

	Madrid	P.Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Sudamericanos	18,5	28,7	46,2	14,4	29,2
Árabes	2,5	1,1	1,2	--	3,3
Norteafricanos	0,5	--	1,6	1,7	1,1
Africanos de raza negra	3,5	1,1	1,6	0,6	3,7
Europeos del Este	13	2,2	5,2	3,9	6,7
Asiáticos	2,5	--	1,2	1,1	1,2
Ninguno	15	3,9	21,9	10	17,5
A todos	43	63	21,1	68,3	36,1

Datos según zona de residencia.

GRÁFICO 4.10.2 Grado de aceptación o rechazo a los inmigrantes por zona de residencia (porcentaje de los que aceptarían a todos y los que no lo harían con ninguno).



Datos referidos al año 2002.

Las cifras globales de inmigración que hemos comentando ocultan una realidad mucho más compleja de convivencia y de integración de personas de diferentes edades, culturas, origen étnico y generaciones. No son un grupo homogéneo, y su característica más acusada es la diversidad, rompiendo el molde al que los medios de comunicación quieren confinar la enorme variedad de la inmigración. Esta diversidad, que malvive entre nosotros, no se percibe por la mayoría de nuestros conciudadanos y conciudadanas como una gran riqueza, sino como fuente de problemas y de tensiones[5].

Otra dimensión a tener en cuenta se refiere al origen de los inmigrantes en la última década. La inmigración africana, sobre todo del Magreb, ha desplazado a la iberoamericana como principal colectivo de inmigración y ha reducido el peso de los residentes que provienen de la Unión Europea. Hasta 1996, más de la mitad de los extranjeros residentes en España procedían de nuestro Continente. Desde esa fecha, los africanos y iberoamericanos son los grupos con mayor presencia en nuestro país.

Diversidad y heterogeneidad son, pues, las características que definen la inmigración extranjera en España, pero no a todos los grupos étnicos se les percibe de igual manera, y de la diversidad de la actual inmigración seleccionamos a algunos colectivos o grupos a los que preferimos ver integrados más que a otros. Como el sistema de contingentes es el que concita mayor acuerdo con lo que establece la Ley de Extranjería, la selección de aquellos a los que se debería facilitar su integración nos permite perfilar mejor nuestras propias actitudes. Los españoles, por cercanía, idioma y sentimientos, dan preferencia a los iberoamericanos sobre otros colectivos y no rechazan a los que provienen de la antigua Europa Oriental, pero el 38 por ciento afirma que no se debe dar preferencia a ningún colectivo, porque todos tienen derecho a ser acogidos en igualdad de condiciones, cualquiera que sea su origen. En cambio, el 18 por ciento de los españoles está en contra de permitir la entrada a nuestro país de cualquier inmigrante, provenga de donde provenga.

En la tabla 4.10.4 y en el gráfico 4.10.2 aparecen los resultados de

[5] CAMACHO, J. M. y COMAS, D., "El ocio y la juventud inmigrante", *Revista de Estudios de Juventud*, Injuve, Madrid 2003, en prensa.

las preferencias expresadas en cada una de las Comunidades Autónomas y zonas de nuestro país. En ellos se aprecia que las actitudes de la población ante los inmigrantes son más abiertas en unas zonas y en otras, por el contrario, se dan actitudes más restrictivas o de rechazo. Los catalanes prefieren antes que a ninguno a los iberoamericanos pero en su Comunidad se aprecia, en mayor medida que en ninguna otra, un rechazo genérico a cualquier inmigrante. A ella se suman, con un comportamiento parejo, tanto Levante como Canarias. Galicia y el País Vasco son, por el contrario, las de mayor apertura, pues mayoritariamente optan por no discriminar a colectivo alguno a la hora de incorporarlos a sus respectivas Comunidades. Madrid y el resto de España se sitúan en cotas intermedias lo que sugiere que allí se da una aceptación amplia, pero contenida, de los inmigrantes extranjeros.

Una de las notas características de la inmigración a España desde 1998 es su asentamiento dispar en el territorio. La atracción de los núcleos de población más desarrollados, su asentamiento temporal en las zonas de producción agrícola intensiva en mano de obra no cualificada y los itinerarios de entrada en la Península, son su causa, tanto si nos referimos a los efectivos totales de inmigrantes como a sus particularidades y, a su vez, podrían explicar el diverso comportamiento hacia los inmigrantes entre las Comunidades Autónomas y las distintas zonas de nuestro país.

4.11 Las drogas y el narcotráfico internacional

Los frentes abiertos en la política de drogodependencias son múltiples, complejos y abarcan cada vez mayor número de instancias y sectores. La XX Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada en junio de 1998, aprobó una declaración de principios rectores, metas y objetivos plurianuales entre 2003 y 2008. En dicha declaración se pedía a todos los Estados la elaboración de estrategias sobre drogas que constituyeran elementos operativos para la consecución de los objetivos propuestos. La Estrategia Nacional sobre Drogas, aprobada el 17 de diciembre de 1999, como consecuencia del compromiso adquirido por el Estado español, dedica una buena parte de su contenido a definir medidas y objetivos para combatir el narcotráfico y sus derivaciones. Una de las metas que se propone alcanzar es la de potenciar la reducción de la oferta de drogas promoviendo una actuación integral contra el tráfico de drogas, el blanqueo de capitales y otros delitos conexos. En esta gran meta se incorporan tres áreas de actuación: la lucha contra las organizaciones internacionales, la lucha contra la distribución interior de drogas ilegales y la lucha contra la venta de drogas al por menor. El ambicioso programa que se describe, intenta ordenar las actuaciones que en este terreno realizan diferentes Administraciones Públicas, definiendo el marco de cooperación y los objetivos a alcanzar en el horizonte del año 2008.

Sin embargo, el debate sobre la oportunidad de abordar políticas alternativas a las exclusivas de control de la oferta sigue abierto. En numerosas instancias se inició hace tiempo una reflexión a fondo sobre la conveniencia o no de la liberalización del consumo de algunas sustancias incluidas en el término drogas y sobre sus inconvenientes y ventajas. Las actuaciones de lucha contra el narcotráfico, las estrategias de prevención o las encaminadas a la rehabilitación de personas adictas, acompañadas de sus correspondientes medidas complementarias, dejan de lado el debate sobre la pertinencia de la regulación de la venta y el consumo de drogas.

Y no es ésta una cuestión banal, pues sus derivaciones y repercusiones en el plano internacional tienen su base en la actual distribución de los mercados de drogas y de las redes de producción y comercialización, con intereses que desbordan el limitado terreno

TABLA 4.11.1 En cuanto a las drogas, ¿cuál es, según su opinión, la medida que puede ser más positiva para solucionar el problema?

	1991	1992	1995	1997	2002
Impedir que en cualquier país pueda existir libremente su venta y consumo	55,5	44,2	53,6	51,2	49,3
La liberalización de la venta y consumo es responsabilidad de cada país	9,4	12,7	13,2	19,0	26,2
Para que una medida de liberalización sea efectiva, todos los países deben adoptar una medida similar	28,2	24,3	25,8	21,2	18,3
NS/NC	6,9	18,8	7,4	8,6	6,3

Porcentajes verticales.

TABLA 4.11.2 Opinión sobre las medidas más positivas para solucionar el problema de las drogas, según la edad.

	16-29	30-44	45-59	65 y más
Impedir que en cualquier país pueda existir libremente su venta y consumo	38,5	46,4	53,9	61,3
La liberalización de la venta y consumo es responsabilidad de cada país	34,1	27,2	23,3	18,2
Para que una medida de liberalización sea efectiva, todos los países deben adoptar una medida similar	21,5	20,9	17,5	11,2
NS/NC	5,8	5,5	5,3	9,3

Porcentajes verticales.

TABLA 4.11.3 Opinión sobre las medidas que pueden ser más positivas para solucionar el problema de las drogas, por zona de residencia.

	Madrid	P.Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Impedir que en cualquier país pueda existir libremente su venta y consumo	61	40,3	56,2	41,7	46,5
La liberalización de la venta y consumo es responsabilidad de cada país	15	27,1	29,5	31,1	27
Para que una medida de liberalización sea efectiva, todos los países deben adoptar una medida similar	16,5	25,4	7,2	25,6	20,2
NS/NC	7,5	7,2	7,2	1,7	6,3

Porcentajes verticales.

de las drogodependencias y que definen una verdadera geoestrategia a nivel global. Por ello, los Informes INCIPE incorporaron desde el inicio una pregunta sobre este delicado asunto con el propósito de pulsar el estado de opinión de los españoles. Si nos atenemos a la serie temporal que trazan los datos, desde los primeros Informes no se han observado cambios sustanciales entre quienes optan por la represión del consumo con preferencia a su liberalización. Las opiniones mayoritarias apoyan esta postura que, desde 1991, se sitúan en torno al 50 por ciento con ligeras oscilaciones. En cambio, se produce un avance discreto, pero constante entre los que piensan que una posible liberalización comercial de estas sustancias la puedan llevar a cabo los países, independientemente de cuál sea la posición mundial. Uno de cada cuatro españoles apoyaría una liberalización de este tipo, cuando en 1991 no llegaba a uno de cada diez. Va ganando terreno esta opción a medida que se hace más evidente la imposibilidad de frenar el avance de consumos que pueden ocasionar graves problemas de convivencia y de salud, aunque sin renunciar a todo lo que sea posible hacer en el terreno de la prevención y la rehabilitación.

Mientras tanto, la posibilidad de que una medida liberalizadora se adopte a escala mundial va perdiendo peso, como consecuencia de las perspectivas reales para llevarla a cabo, dada la imposibilidad actual de que los países se pongan de acuerdo para establecerla conjuntamente. El 18 por ciento de los españoles valora la pertinencia del consenso mundial.

Muchas opciones personales sobre el tema que nos ocupa guardan una estrecha relación con la edad. Las drogodependencias no son un asunto exclusivo de las generaciones más jóvenes, sino que afectan a un amplio abanico de edades. El talante con el que se aborda este asunto difiere entre generaciones. Son más proclives los jóvenes a reconocer que la liberalización podría tener más ventajas que inconvenientes y apuestan por ella el 34,1 por ciento en la primera formulación y el 21,5 por ciento en la segunda. No obstante, el 38 por ciento es partidario de impedir su venta y consumo. Esta última postura gana seguidores entre las personas de más edad. A partir de los 45 años es notoriamente mayoritaria. En la misma medida disminuyen con la edad los partidarios de la liberalización en cualquiera de las formulaciones que hemos señalado.

Entre las Comunidades Autónomas y las diferentes zonas de España también se advierten discrepancias, aunque no sean tan notorias como las ya comentadas. Los madrileños son más reacios a ver en la liberalización una solución adecuada al problema de la drogodependencia y se muestran partidarios de mantener o potenciar las medidas encaminadas a impedir su venta y consumo. Los catalanes también son partidarios de esto último, pero entre ellos destacan más los seguidores de la liberalización en cada país que quienes apuestan por el necesario acuerdo entre todos los Estados para abordar una medida liberalizadora. Gallegos y vascos, sin renunciar a las medidas restrictivas, que son las que cuentan con más partidarios, ven en

TABLA 4.12.1.1 Principales problemas de España en sus relaciones exteriores.

	Primero	Segundo	Tercero	SUMA
EL terrorismo internacional	41,6	16,2	9,1	**66,9**
Las relaciones con Marruecos	6	15,7	13,3	**45**
El narcotráfico internacional	7,8	17,8	10,1	**35,7**
El apoyo a EE.UU. en la guerra contra Iraq	4,9	8,1	11,7	**24,7**
La recuperación de Gibraltar	3,9	7,7	10,3	**21,9**
La dependencia económica exterior	5	6,3	8	**19,3**
La ampliación de la Unión Europea	5,9	5,8	6,3	**18**
Las relaciones con Latinoamérica	2,5	3,8	4,1	**10,4**
Las relaciones con los países Árabes	1,8	3,5	4,6	**9,9**
Las relaciones con Estados Unidos	2,4	3	3,5	**8,9**
La presencia de tropas españolas en el extranjero	1,4	2,9	3,5	**7,8**
Las relaciones con los países del Este de Europa	0,5	1,1	1,8	**3,4**
Otros	3,9	1,2	1,9	**7**
Ninguno	1,1	1,4	3,1	**5,6**
NS/NC	1,3	5,5	8,9	**15,7**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 4.12.1.2 Evolución de los principales problemas percibidos por los españoles en las relaciones exteriores de España.

	1992	1995	1997	2002
Integración europea	38,9	33,1	48,5	--
La ampliación de la Unión Europea	--	12,9	16	18
El terrorismo internacional	42,6	45,8	48,1	66,9
El narcotráfico internacional	46,6	48,4	51,1	35,7
Las relaciones con Latinoamérica	7,2	8,5	10,9	10,4
Las relaciones con Marruecos	7,4	13,6	20,9	45
Las relaciones con Estados Unidos	4,7	5,1	5,1	8,9
La recuperación de Gibraltar	13,9	8,7	11,8	21,9

la liberalización una posible solución para este problema, cualquiera que sea la fórmula utilizada.

4.12 Incertidumbres y problemas en las relaciones exteriores

4.12.1 Problemas y objetivos de España en sus relaciones exteriores

Las dificultades y los problemas que afectan a nuestras relaciones exteriores no han experimentado grandes variaciones a lo largo de los años. La prelación de los problemas manifestada por los entrevistados nos ofrece una primera guía de la importancia que les conceden. Pero, en ocasiones, esto no es suficiente y precisamos el conocimiento del conjunto de las respuestas, sea cual sea el orden en el que las señalan los españoles, según se contiene en el cuadro 4.12.1.1.

En el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas, referido al interior, el terrorismo aparecía como el segundo problema del país, por detrás del paro y del empleo[6]. Ahora bien, si nos referimos al exterior, el terrorismo internacional pasa a ocupar la primera posición en el año 2002 y a gran distancia de cualquier otro problema. El ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York y la actividad del grupo terrorista ETA en nuestro país durante muchos años, pesan bastante en esta opinión. Concretamente, España ha reclamado durante años apoyo internacional para combatir el terrorismo de ETA, y las resoluciones de Naciones Unidas han ido en ese sentido, pero solamente a raíz de los atentados de Nueva York ha tenido pleno sentido la amenaza global que supone el terrorismo, que desborda la capacidad de respuesta de cualquier Estado. Nuestro Embajador ante Naciones Unidas, Inocencio Arias, reflejaba bien este sentimiento cuando reclamaba "*una coalición de todos los gobiernos del mundo genuinamente interesados en luchar contra esa lacra, una respuesta global de la Comunidad Internacional contra el fenómeno terrorista*"[7] .

Pero a los españoles les preocupan otros asuntos. Entre los principales se encuentran las relaciones con Marruecos, que en

[6] CIS, *Estudio* Nº 2474, Barómetro de diciembre de 2002.

[7] *Intervención del Embajador representante permanente de España ante las Naciones Unidas en el debate sobre el Terrorismo en la Asamblea General*, Nueva York, 3 de Octubre de 2001.

otros tiempos ocupaba un lugar bajo entre nuestras preocupaciones y ahora figura en segundo lugar entre los principales problemas de las relaciones exteriores españolas.

El tercer problema se relaciona con el narcotráfico internacional, y el cuarto con el apoyo del Gobierno español a Estados Unidos en la guerra contra Iraq. La posición de este último asunto entre nuestras preocupaciones contrasta con el rechazo a la guerra que muestran los españoles. Una cosa es la posición del Gobierno respecto de las tesis mantenidas por la Administración estadounidense y otra las posturas abiertamente contrarias a la guerra con Iraq. El alineamiento del Gobierno preocupa a uno de cada cuatro españoles, pero ello no es óbice para que se opongan a la guerra que puede venir.

Otra de las cuestiones que aparecen recurrentemente en los Informes del INCIPE, como uno de los problemas internacionales de España, es la de Gibraltar. Anteriormente los españoles valoraban negativamente la política que se había seguido en este asunto y no notaron avances en él, a pesar de que Gran Bretaña había aceptado la inclusión de la co-soberanía en el marco de las negociaciones. El fracaso de las negociaciones, debido a la oposición de los gibraltareños, provocó que las críticas a la acción del Gobierno aumentaran. El asunto de Gibraltar ha recibido en esta ocasión numerosas menciones, muy por encima de las que recogieron los anteriores Informes INCIPE. El inútil ritual de las conversaciones se había convertido en una rutina, sin esperanzas de llegar a solución alguna. Habíamos rebajado nuestras expectativas sobre Gibraltar y lo colocábamos en un lugar alejado de nuestras prioridades. Sin embargo, la inclusión de la co-soberanía fue un elemento nuevo que reavivó, bien es cierto que ligeramente, nuestro interés y ha situado otra vez la recuperación de Gibraltar en un lugar destacado entre los problemas exteriores de España.

Por otra parte, Europa sigue siendo la principal prioridad de nuestra política exterior, como convenientemente han recogido los Informes INCIPE en años anteriores. Es obvio que el proyecto europeo cuenta con grandes simpatías entre nosotros y que España lo impulsa decididamente, pero a los españoles les preocupan las repercusiones de una ampliación ya decidida. En otro lugar analizamos pormenorizadamente esta cuestión, aunque adelantamos que se encuentra bastante contenida y matizada.

4.12.2 Una mirada a los problemas de la Humanidad

Los principales problemas que los españoles perciben a escala mundial guardan una estrecha relación con los que se advierten a escala nacional. Entre los principales problemas de la Humanidad situamos el deterioro del Medio Ambiente, el paro, la escasez de empleo y el terrorismo internacional. El Medio Ambiente se ha convertido en la gran preocupación de los españoles, que la trasladan al conjunto del planeta. La protección del Medio Ambiente, y las consecuencias para la Humanidad que su deterioro tendría, suben a la primera posición. Recordando algunos comentarios que hicimos

TABLA 4.12.2.1 Principales problemas de la Humanidad.

	Primero	Segundo	Tercero	SUMA
El deterioro del Medio Ambiente	20,8	12,5	11,2	**44,5**
La falta de empleo/el paro	9,4	12,5	11,1	**33**
El terrorismo internacional	12,4	8,4	11	**31,8**
El subdesarrollo	12,2	8,8	7,3	**28,3**
Los Derechos Humanos	6,6	10,3	6,8	**23,7**
La escasez de alimentos	8,6	7	8	**23,6**
Las drogas	3,8	9	8,8	**21,6**
La proliferación de armas nucleares	6,8	6,7	6,1	**19,6**
El integrismo religioso	3,7	5,4	5,7	**14,8**
Las desigualdades Norte/Sur	2,4	5,2	4,9	**12,5**
El exceso de población	5,5	3,7	2,5	**11,7**
El dominio militar y económico de EE.UU.	2,5	2,7	6,3	**11,5**
Los nacionalismos	1,9	2,8	2,6	**7,3**
La Globalización	1,3	1,8	2,2	**5,3**
La especulación financiera internacional	0,8	1,4	2	**4,2**
Otros	0,4	0,3	0,3	**1**
Ninguno	--	--	0,3	**0,3**
NS/NC	0,9	1,5	2,8	**5,2**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

en el Informe INCIPE de 1997, repetiremos que el deterioro del planeta afecta a nuestra supervivencia futura; si no se utilizan racionalmente los escasos recursos de que disponemos, en una estrategia de desarrollo sostenible, las perspectivas de nuestro planeta son a todas luces desesperanzadoras. Desgraciadamente, la visión occidental tiene poco que ver con la percepción de la mayor parte de los países del globo. Es cierto que la sensibilidad y la conciencia medio ambiental es ahora Patrimonio Común de la Humanidad, pero las percepciones del entorno físico son muy diferentes. Una vez conseguido un grado aceptable de nivel de vida y unas condiciones dignas de existencia, el Medio Ambiente se transforma en un valor esencial para nuestra vida y de deseable protección, pero allí donde la naturaleza impera y las condiciones de vida dignas constituyen un objetivo lejano para la mayor parte de la población, los problemas ambientales no engrosan las preocupaciones inmediatas. Al margen de quién los origine, los problemas ambientales afectan al planeta en su conjunto, pero el valor primordial que se le otorga en Occidente relega problemas acuciantes para gran parte de la Humanidad: enfermedades, conflictos bélicos, falta de alimentos, ausencia de Derechos Humanos, etc.

Otro de los problemas que los españoles atribuimos al conjunto de la Humanidad es la falta de empleo y el paro. Somos conscientes de que el empleo es un bien escaso en la actual organización de las sociedades, pero es el medio principal con el que cuenta el ser humano para tener una vida digna y constituye un problema que afecta a numerosos países. Sin embargo, su evolución en el tiempo nos indica que pierde peso como problema de la Humanidad. La falta de empleo se ha convertido en un problema estructural de difícil superación para muchas sociedades y no aparecen en el horizonte señales optimistas de cambio de esta situación. La disminución de su importancia radica no tanto en que se aprecien signos de superación (ocupa el primer lugar entre los principales problemas de España), sino en el diferente papel que juega en el contexto internacional, donde los mecanismos de globalización se hacen más evidentes.

TABLA 4.12.2.2 Evolución de alguno de los principales problemas de la Humanidad.

	1995	1997	2002
El Medio Ambiente	34,6	35,6	44,5
La falta de empleo/el paro	51,2	47,3	33
La violación de Derechos Humanos	23,3	25,7	23,7
La escasez de alimentos	22,2	16,2	23,6
Las drogas	48,8	36,3	21,6
La proliferación de armas nucleares	26,2	18	19,6
El integrismo religioso	9,4	13,5	14,8
Las desigualdades Norte/Sur	15,3	18,5	12,5
El exceso de población	21,1	26,8	11,7

El terrorismo internacional ocupa el tercer puesto. Ya hemos señalado la importancia que ha adquirido este problema para el conjunto de las Naciones y su mayor trascendencia. La gravedad de los ataques terroristas en los dos últimos años pero, sobre todo, el lugar donde han ocurrido y lo que simbolizan, le han otorgado un rango del que antes carecía.

En cuarto lugar de importancia los españoles situamos algunos problemas arraigados hace tiempo en nuestro mundo y que reiteradamente aparecen en un lugar relevante entre nuestras consideraciones. Nos referimos a la situación de subdesarrollo de gran parte de la Humanidad, que se agrava en algunas zonas de nuestro planeta; la violación sistemática de los Derechos Humanos incluso allí donde están legalmente garantizados; y la escasez de alimentos en muchos lugares, que afecta a una población cada vez más numerosa y donde las donaciones de éstos por los países desarrollados no alivia, más que momentáneamente, el hambre que padecen.

El problema de las drogas pierde, igual que sucede con la falta de empleo, relevancia. Los españoles lo situamos cada vez más lejos de nuestras principales preocupaciones, tanto en el ámbito interno, como a nivel mundial.

Otros problemas ocupan lugares secundarios y no tienen la misma relevancia que los citados anteriormente. Entre ellos mantienen importancia la proliferación de armas nucleares, el integrismo religioso y las desigualdades Norte-Sur, asuntos ya recurrentes en nuestros Informes y que no requieren mayor comentario.

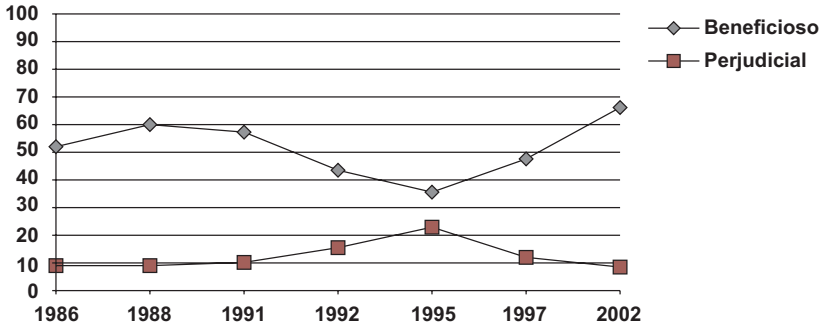
5. ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA

5.1 Valoración de la pertenencia a la Unión Europea

El día 12 de junio de 1985 se firmó en Madrid el Acta del Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas. Este hecho culminó un proceso iniciado por el Gobierno salido de las primeras elecciones democráticas de 1977. España se incorporaba, por fin, como miembro de pleno derecho, a los países que habían integrado hasta entonces la Europa de los Doce. Durante algún tiempo, el objetivo alcanzado fue suficiente para satisfacer las expectativas generadas, imponiéndose la sensación de que la espera había valido la pena. Europa aportaba evidentes ventajas, pero también exigía compromisos y esfuerzos compartidos que, en un primer momento, pasaron casi inadvertidos. Estas expectativas se moderaron pronto y declinaron hasta 1995, año en el que se alcanza el punto álgido del escepticismo hacia Europa; entonces la opinión dividida de los españoles no tuvo reparos en manifestar abiertamente sus dudas y recelos sobre la Unión Europea. El pesimismo que dominaba la vida del país se extendió a Europa, rebajando las, quizás, desmesuradas expectativas que la adhesión había generado en un primer momento.

Ha tenido que pasar tiempo para que Europa, y lo que significa para nosotros, quedara despojada de su carácter exclusivamente mercantil y de la ingenuidad con la que mirábamos a la UE como panacea y solución plena de nuestros problemas. Las ventajas e inconvenientes se han subsumido en un proyecto europeo de mayor calado que el de un Mercado Común, con una única moneda, al que habíamos reducido Europa. En 1995 la situación política del país no invitaba al optimismo. El cambio de Gobierno en 1997 provocó mayor optimismo por el futuro y se extendió a las nuevas perspectivas abiertas en la Unión Europea.

GRÁFICO 5.1.1 Evolución de la valoración de que España pertenezca a la Unión Europea.



El complejo entramado de tratados y acuerdos que se fueron cerrando durante la década de los noventa abrieron las puertas a un proyecto europeo de mayor trascendencia. El Tratado de Unión Política y Económica firmado en Maastricht por los doce países miembros de la CE forjó un nuevo horizonte para configurar un verdadero espacio común europeo. La palabra de moda entonces era la de convergencia. Sucesivas reformas han ido dando paso a nuevas medidas de integración, que han ido consolidando entre nosotros una idea de Europa diferente de la que imperaba en 1986. Posiblemente, durante los primeros años como socios europeos, las ventajas tangibles que se anunciaban no llegaron. Tuvo que pasar algún tiempo (el período de transición fue duro para muchos sectores económicos) para que el primer impulso de entusiasmo se moderara y mirásemos a Europa con realismo. El intrincado lenguaje europeo tampoco favorecía la comprensión de los beneficios concretos que tanto empeño ponían en difundir. Tal vez el Euro nos ha ayudado como

TABLA 5.1.1 Piensa Vd. que para España el hecho de ser miembro de la Unión Europea ha sido beneficioso, perjudicial, o ni una cosa ni otra?

	1986	1988	1991	1992	1995	1997	2002
Beneficioso	52	60	57,3	43,5	35,6	47,6	66,2
Perjudicial	9	9	10,2	15,5	22,9	12,0	8,5
Ni una cosa ni otra	21	20	25,5	29,2	29,7	29,6	21,1
NS/NC	18	11	7,0	11,8	11,8	10,8	4,3

Porcentajes verticales. Para 1986 y 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA 5.1.2 Índice de opinión sobre la pertenencia de España a la Unión Europea, según diferentes características de los entrevistados.

	1992	1995	1997	2002
SECTORES				
Agricultura	13,0	25,3	34,0	49,5
Industria	24,9	15,9	26,2	55,8
Construcción	37,5	-3,6	35,3	61,1
Servicios privada	24,6	0,4	36,9	55,7
Servicios pública	46,2	17,0	50,4	72,1
IDEOLOGÍA				
Extrema izquierda	37,4	22,0	23,0	32,1
Izquierda	35,2	14,3	33,5	62,4
Centro	29,6	-0,7	35,1	60
Derecha	18,3	0	49,4	66,4
Extrema derecha	3,6	5,4	46,8	53,2
EDAD				
18 - 29	34,1	1,1	43,8	59,9
30 - 44	36,4	12,5	37,8	61,8
45 - 59	16,1	-0,4	35,1	56,5
60 y más	23,2	10,0	25,6	50,6
ESTUDIOS				
Primarios	24,7	3,7	31,2	52,7
Secundarios	37,8	7,6	54,3	68,3
Medios	30,4	2,3	44,0	59,2
Superiores	56,2	23,9	50,4	70,5

Índice: % beneficioso - % perjudicial.

ningún otro factor a ser conscientes de nuestra condición de europeos. Por primera vez se puso en marcha una medida tangible y de inmediata repercusión en nuestra vida ordinaria, de inmenso alcance para Europa y que ponía en evidencia la existencia real de ese ente abstracto que hasta el momento había sido la Unión Europea.

En términos globales creemos que ha habido un salto espectacular en nuestra percepción de Europa, debido, fundamentalmente, a los cambios acaecidos en las Instituciones europeas, al decidido impulso del proyecto europeo y a la reciente Presidencia española de la Unión Europea. Nunca hemos estado tan satisfechos de nuestra pertenencia a Europa. El 66 por ciento de los españoles mira a Europa con actitud positiva por los beneficios obtenidos, mientras que los que nos advierten sobre los perjuicios que nos causa han disminuido sensiblemente. Pero no somos los únicos. El Eurobarómetro de otoño de 2001 registraba un fuerte incremento de la confianza en la Unión Europea en todos los países miembros. En la primavera de 2002, el mismo Eurobarómetro estimaba en los 15 países de la UE una media del 51 por ciento de opiniones que aprecian los beneficios obtenidos para su país, con un mínimo entre los suecos (29 por ciento) y un máximo para Irlanda (86 por ciento).

La favorable percepción de Europa se extiende a todos los sectores de la población, cualquiera que sea su condición. Los sectores de actividad económica de los entrevistados, edad, ideología o nivel de estudios alcanzado, no introducen más que ligeros matices en un panorama muy favorable hacia la Unión Europea. Aparecen notorios incrementos en la valoración de Europa en todos los sectores de actividad económica, algo más moderados entre los agricultores y más abultados entre los trabajadores del sector público. Si nos atenemos a la posición ideológica de los españoles, los más discretos a la hora de valorar son los que se definen como de extrema izquierda, y los más entusiastas se encuentran en las filas de la derecha. La edad y los estudios no introducen variaciones de importancia, reforzando el ascenso que ha experimentado la valoración de Europa en el conjunto de la población.

Beneficios y perjuicios se valoran atendiendo a criterios diferentes según la zona del país en la que vivimos. Las variaciones no son muy amplias, pero siguen la tendencia marcada por otras cuestiones que

ya hemos abordado en anteriores apartados. Amplia aceptación de que Europa ha sido beneficiosa por parte de los madrileños; opinión tibia en el País Vasco y Galicia, y opinión favorable o positiva hacia los beneficios obtenidos en Cataluña y el resto de las Comunidades y zonas de España.

Cuestión diferente y de mayor relevancia es la calificación de los beneficios obtenidos de Europa por algunos sectores económicos. Desde el primer Informe INCIPE se ha convertido en constante la negativa valoración de la influencia que ha ejercido Europa en algunos sectores de nuestra economía, así como las ventajas que han obtenido otros. Sorprende, en este punto, la favorable valoración de Europa en su conjunto, porque los beneficios obtenidos han sido tan patentes como la desfavorable opinión sobre las ventajas por parte de sectores económicos específicos. Este año, no obstante, se han moderado sensiblemente los juicios en comparación con los expresados en años anteriores, como se aprecia en la tabla. 5.1.5 y en el gráfico 5.1.2. Los más perjudicados, a juicio de los españoles, son los sectores económicos más sensibles a las decisiones de Bruselas y a la Política Agraria Común: la agricultura, la ganadería y la pesca. A ellos se une el empleo, que se ha convertido en el gran caballo de batalla, tanto de Europa como especialmente de España. El sector industrial, por su parte, ha remontado ligeramente el negativo juicio que recibía en años anteriores, mientras que el turismo y el comercio son los sectores que se han visto más beneficiados por nuestra pertenencia a la Unión Europea. Todos ellos, sin embargo, son sectores en los que las ventajas o beneficios recibidos como socio europeo evolucionan favorablemente, disminuyendo las opiniones negativas y aumentando las positivas.

TABLA 5.1.3 Opinión sobre la pertenencia de España a la Unión Europea, según zona de residencia de los entrevistados.

	A Beneficioso	B Perjudicial	Ni una cosa ni otra	Diferencia A-B
Madrid	81,5	3,5	10,5	78
País Vasco	49,2	15,5	31,5	33,7
Cataluña	61	10	26,3	51
Galicia	52,8	15	26,7	37,8
Resto de España	67,3	7,8	20,4	59,5

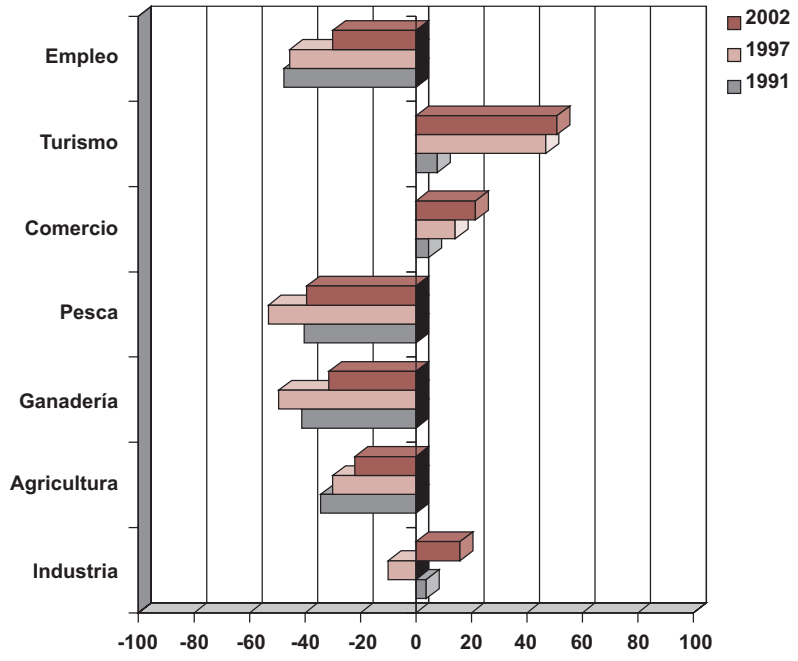
Porcentajes horizontales.

TABLA 5.1.4 Beneficios obtenidos de la Unión Europea para diferentes sectores de nuestra economía.

	A. Mucho / Bastante	B. Poco / Nada	NS/NC	Diferencia A-B
Industria	55,1	39,2	5,7	15,9
Agricultura	36,9	58,9	4,2	-22
Ganadería	32,8	64,2	5,2	-31,4
Pesca	27,6	67	5,4	-39,4
Comercio	58,5	37	4,4	21,5
Turismo	73,5	22,7	3,8	50,8
Empleo	32,6	62,6	4,8	-30

Porcentajes horizontales.

GRÁFICO 5.1.2 Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores de nuestra economía.



Índice: % beneficia mucho/bastante - %beneficia poco/nada.

El importante desfase entre la valoración genérica de los beneficios de la Unión Europea para nuestro país y los que percibimos en sectores concretos de nuestra economía hay que atribuirlo a la modificación de las actitudes hacia Europa, ya que si nos atuviéramos estrictamente a la evaluación de la influencia de Europa en sectores económicos fundamentales, el balance sería desolador. No se entendería una percepción tan firme y robusta de los beneficios que aporta Europa, con los escasos beneficios o los perjuicios que se aprecian en sectores muy concretos.

Por su gran peso en nuestra economía, estos sectores son muy sensibles y bastante variada nuestra opinión sobre ellos. Nuestra percepción de cómo evolucionan está subordinada a la lejanía o cercanía en la que convivamos con ellos y los efectos que apreciemos. Las actividades agrícolas, industriales o turísticas no tienen una distribución uniforme en nuestro territorio, y sí un peso específico mayor o menor según la zona de la que hablemos. Las mayores ventajas para todos los sectores económicos mencionados corresponden a los madrileños, y los mayores perjuicios, a Galicia (ver tabla 5.1.6). La política agrícola comunitaria no ha traído los beneficios esperados ni para la agricultura ni para la ganadería, y el sector pesquero se ve afectado por una crisis que es consecuencia de las restricciones de las pesquerías tradicionales, de la expulsión de caladeros, de las amenazas de reconversión de la flota y de serias dificultades de comercialización de sus productos.

TABLA 5.1.5 Índice de los beneficios obtenidos en los siguientes sectores:

	1991	1992	1995	1997	2002
Industria	3,8	-9	-41,1	-10	15,9
Agricultura	-34,3	-41,4	-63,1	-30	-22
Ganadería	-41,2	-43,7	-60,9	-49,4	-31,4
Pesca	-40,2	-32,9	-59,9	-53,2	-39,4
Comercio	4,6	0,8	-18,7	14,2	21,5
Turismo	7,7	20,9	23,9	46,8	50,8
Empleo	-47,5	-46,8	-70	-45,5	-30

Indice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada.

TABLA 5.1.6 Índice de opinión sobre los beneficios de la pertenencia de España a la Unión Europea para diferentes sectores, según zona de residencia de los entrevistados.

	Madrid	P.Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
Industria	54	-1,1	23	-35,5	13
Agricultura	36,5	-44,7	-31,1	-56,1	-26,4
Ganadería	27	-47,5	-41,8	-52,7	-33,5
Pesca	3,5	-58	-49,8	-68,8	-40,9
Comercio	60,5	23,3	12,7	-31,1	21,5
Turismo	77,5	33,8	29,8	-11,1	59,5
Empleo	14	-30,4	-31,4	-56,6	-36

Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco o nada. Datos referidos al año 2002.

Crítica es, sin duda, la opinión de los gallegos hacia la Unión Europea. El sector pesquero ha sufrido duros reveses por su expulsión del banco sahariano, las restricciones europeas a la pesca de algunas especies y, por último la Marea Negra, que afectará durante largo tiempo el ecosistema de sus costas. Todo ello revierte en una percepción negativa de todos los sectores y una visión de futuro poco o nada optimista. En el País Vasco, sin embargo, se reconoce con moderación que el turismo y el comercio han obtenido algunos beneficios de Europa, al mismo tiempo que han sufrido notable menoscabo la agricultura, la ganadería, la pesca y el empleo. La opinión de los vascos sobre la industria es más contenida, ya que se encuentra dividida entre los que creen que la industria española ha salido beneficiada, y los que aprecian, por el contrario, los daños ocasionados al sector industrial.

Los madrileños poseen una visión menos completa de las circunstancias de algunos sectores económicos en otras zonas de nuestro país. Para ellos, todos los sectores económicos han obtenido beneficios de la Unión Europea aunque de diferente calado. No tienen dudas en cuanto al turismo, el comercio y la industria; los estiman moderados, por lo que hace a la ganadería y la agricultura, y les provoca notables vacilaciones cuando de lo que se trata es de valorar la influencia que ha ejercido la Unión Europea en el empleo y, sobre todo, en la pesca.

Otra de las variables que matiza los datos globales sobre los sectores económicos afectados por Europa se refiere a las áreas

en las que desempeñan su actividad los entrevistados. Hemos visto como las Comunidades Autónomas se sitúan ante los diversos sectores económicos de manera diferente, y lo mismo ocurre cuando para analizar esta cuestión, partimos del sector de actividad económica de los consultados. Los agricultores, ganaderos o marineros son muy críticos con todos los sectores, excepto con el turismo, al que reconocen los beneficios que le ha aportado Europa. Poseen serias dudas en relación con la industria y con el comercio, posiblemente porque este último sector esta estrechamente ligado con la producción del sector primario y no se entenderían las dificultades por las que atraviesan las gentes del campo y del mar si no se tuvieran en cuenta los inconvenientes que se observan en la comercialización de sus productos.

Los trabajadores del sector industrial aprecian más ventajas que perjuicios para su propio sector. Los que trabajan en el sector de servicios de ámbito privado, en el que comercio y turismo son los subsectores de mayor peso, no tienen inconveniente en reconocer las ventajas que aporta al turismo la pertenencia a la Unión Europea, aunque son más cautos cuando se trata de apreciar estas ventajas para la actividad comercial. Los trabajadores del sector público sitúan los inconvenientes o perjuicios en cotas mucho más discretas que el conjunto de la población. Para ellos, el balance que puede presentar la agricultura es positivo, en contra de la opinión mayoritariamente manifestada por el conjunto de los españoles y, al mismo tiempo, juzgan al resto de los sectores económicos más favorablemente. Sólo detectan perjuicios en el sector pesquero y en el empleo, mientras que para la ganadería las opiniones favorables y contrarias se encuentran equilibradas.

5.2 El marco comunitario de decisión

La Europa de los Quince tiene ya plazo para su extinción parcial y se convertirá en la Unión Europea de veinticinco socios y, algo más tarde, de veintiocho. Aparte de las dificultades de todo tipo que esta ampliación acarreará que se analizan más adelante, el debate sobre su oportunidad e inconvenientes incorpora factores que hace ya tiempo que se encuentran sobre la mesa de la Unión. Nos referimos a los mecanismos de decisión y a la influencia de los intereses nacionales. La actitud de los países miembros y su posición y peso dentro del Consejo de Ministros son referentes de la política europea.

Las repercusiones de las decisiones de la Unión Europea son cada vez mayores en los ciudadanos. La adopción del Euro ha dado un giro importante a la concepción de una Europa lejana y distante, cuya influencia, si bien se presentía/adivinaba importante, no había conseguido traspasar el sentimiento abstracto de su existencia. Cada vez somos más conscientes de que las decisiones que se toman en

TABLA 5.1.7 Índice de opinión sobre los beneficios de la pertenencia de España a la Unión Europea para diferentes sectores, según sector de actividad económica de los entrevistados.

	SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DEL ENTREVISTADO					Total Población
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios Privada	Servicios Públicos	
Agricultura	-28,6	-14,6	-18,8	-31,7	21,2	**-22**
Industria	-0,6	15,1	9,2	10,7	37,3	**15,9**
Ganadería	-12	-17,9	-24,1	-39,3	-4,7	**-31,5**
Pesca	-35,5	-28,3	-35,3	-50,1	-20,6	**-39,4**
Comercio	2,9	32,7	30	13	44,3	**21,5**
Turismo	45,6	45	39,7	51	62,5	**50,8**
Empleo	-41,3	-19,3	-31,7	-34,8	-15,2	**-30**

Población activa ocupada o que había trabajado antes. Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco o nada. Datos referidos al año 2002.

TABLA 5.2.1 Evolución del grado en que las decisiones que toman otros países de la Unión Europea afectan a la vida de los españoles en la actualidad.

	Mucho/Bastante	Poco / Nada	Diferencia
1988	61	22	**39**
1991	59,2	28,2	**31**
1992	69,7	18,8	**50,9**
1995	58,4	26,6	**31,8**
1997	62,4	25,8	**36,6**
2002	78,5	18,2	**60,3**

Para 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudio Nº 1776.

España dependen no sólo de nuestra específica posición en el contexto europeo, sino de lo que se debate y decide en sus centros de decisión.

Hemos cedido una parte de nuestras competencias y autonomía como país a Europa, en un proyecto que, aunque ilusionante y con notables adhesiones, todavía tiene mucho camino por recorrer. Cerca del 80 por ciento de los españoles son consecuentes con la situación de ser miembro de la Unión Europea y reconocen abiertamente que las decisiones que toman otros países de Europa afectan cada vez más a su propia situación. Así sucede en todos los lugares y circunstancias. Las ligeras diferencias que se aprecian entre las Comunidades Autónomas no alteran la opinión general.

No hay duda, por ello, de la importante repercusión que tiene Europa entre nosotros, y cada vez somos más conscientes de que hemos traspasado una parte de nuestra capacidad de decisión a instituciones que se encuentran fuera de nuestras fronteras. Al mismo tiempo, sabemos que esta situación no es circunstancial y que el proyecto europeo no se agota ni con el Euro ni con lo conseguido hasta ahora. Europa tiene un futuro por delante que invita al optimismo y cada país que la compone deberá ser consecuente con la que quiere construir. Las decisiones que se tomen en otros lugares de la Unión Europea tendrán cada vez mayores efectos en cada uno de los países miembros y los españoles somos conscientes que eso será así, reconociendo, no obstante, que el grado en el que ya ahora nos afecta es realmente importante.

Las políticas que nos aguardan serán cada vez más europeas y menos nacionales. El Euro ha sido el primer paso de un camino que anticipamos largo y sinuoso, pero que repercutirá en nuestra forma de vida y nos afectará cada vez en mayor medida. Por otro lado, el grado en el que prevemos una mayor influencia de Europa está muy relacionado con el que apreciamos ahora. En la medida que percibimos que ya es muy importante, disminuimos lo que prevemos que sucederá en el futuro. Esta perspectiva es la que se registra en Galicia. Para los gallegos, la influencia europea ya se ha dejado notar mucho, por lo que no es razonable esperar que sea mayor, pero en la mayor parte de España se considera que los efectos serán aún mayores, aunque ya se perciba que son importantes. De lo que no cabe duda es que no cesarán.

TABLA 5.2.2 Grado en el que las decisiones que toman otros países de la Unión Europea afectan a la vida de los españoles en la actualidad, según zona de residencia.

	A Mucho / Bastante	B Poco / Nada	NS/NC	Diferencia A-B
TOTAL	**78,5**	**18,2**	**3,3**	**60,3**
Madrid	84,5	14,5	1	70
País Vasco	72,9	22,6	4,4	50,3
Cataluña	68,2	26,3	5,6	41,9
Galicia	80,6	18,9	0,6	61,7
Resto de España	80,3	16,3	3,5	64

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 5.2.3 Evolución del grado en el que esas decisiones afectarán en el futuro.

	Más	Igual	Menos
1988	53	22	4
1991	54,9	26,7	3,1
1992	60	21,1	4,3
1995	43,6	33,3	4
1997	53,9	31	2,2
2002	45	47,4	2,4

Porcentajes horizontales. Para el año 1988, véase Centro de Investigaciones Sociológicas, *Estudio* Nº 1776.

TABLA 5.2.4 Grado en el que esas decisiones afectarán en el futuro, según zona de residencia.

	Más	Igual	Menos	NS/NC
TOTAL	**45**	**47,4**	**2,4**	**5,3**
Madrid	45,5	50	1	3,5
País Vasco	52,5	39,8	2,2	5,5
Cataluña	43,4	49	1,6	6
Galicia	28,9	65,6	2,8	2,8
Resto de España	46,5	44,9	2,9	5,7

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

Prevemos mayor influencia de Europa en nuestra vida cotidiana, a la vez que persiste el debate sobre el peso y las influencias de países individuales y los mecanismos de decisión que permitirían aliviar los desequilibrios actuales. Los países fundadores de la Unión Europea se han visto obligados a generar mecanismos para avanzar en una Europa prevista para seis socios. Después de la Segunda Guerra Mundial se podía esperar la superación de los enfrentamientos que habían generado no pocos conflictos en el pasado. El Tratado de Roma eliminaba reticencias nacionales en aras de un Mercado Común. La influencia de los países originarios se difuminó en las sucesivas ampliaciones. Sólo Francia y Alemania han mantenido su autoridad en el seno de la Unión y han formado un núcleo interno cuya influencia es decisiva.

GRÁFICO 5.2.1 Evolución de la opinión entre los que consideran que las decisiones que toman otros países de la UE, afectan a la vida de los españoles mucho o bastante, y los que creen que les afectará más en el futuro.

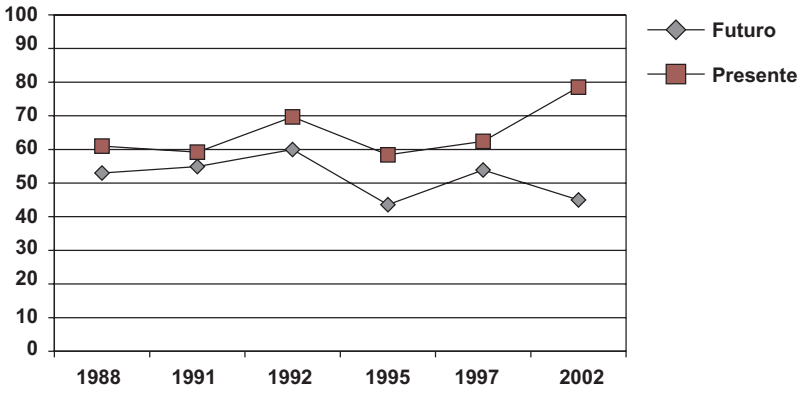


TABLA 5.2.5 Grado de Influencia de España en las decisiones de la Unión Europea, según zona de residencia.

	A. Mucho / Bastante	B. Poco / Nada	NS/NC	Diferencia A-B
TOTAL	**39,8**	**56,3**	**3,9**	**-16,5**
Madrid	60	38,5	1,5	21,5
País Vasco	26	69,6	4,4	-43,6
Cataluña	33,1	61	6	-27,9
Galicia	38,4	59,5	2,2	-21,1
Resto de España	38,6	57,4	4,1	-18,8

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

Pero, ¿qué ocurre con nuestro país? España presidió la UE durante el primer semestre del año 2002, y su influencia se ha dejado sentir en el conjunto de la Unión. Pero ha sido una influencia subordinada a su condición de representante de los Quince países europeos. En el contexto europeo apreciamos que la influencia de nuestro país no es mucha (aunque tampoco es despreciable) y su peso no se deja sentir en las decisiones que se toman. De los consultados en nuestro estudio, el 40 por ciento juzga nuestra influencia importante, mientras que el 56 por ciento no la toma en consideración. Sólo los madrileños confían en nuestra autoridad en Europa.

Por ello es pertinente plantearnos la cuestión del papel de España en Europa y la influencia que ejerce en las decisiones europeas en un momento en el que la prevista ampliación relegará, a juicio de algunos, aún más, a nuestro país y escorará a la Unión más todavía hacia el Norte y el Este europeo. Ello genera la necesidad de una profunda reflexión sobre la posición de España y sus alianzas, cuyos intereses están principalmente en el Sur y el Oeste de Europa según Emilio Lamo, que justifica su postura como sigue: "*La plurinacionalidad y diversidad cultural interna, que es al tiempo histórica, social y constitucional, nos distancia de los modelos europeos francés o alemán, pero nos acerca a no pocos de los países candidatos y, sobre todo, al Reino Unido con quien España comparte, además, poderosos intereses transatlánticos, de todo tipo y no sólo económicos, que son la común herencia de los respectivos Imperios, y que nos vuelcan hacia fuera del continente, hacia el Oeste más que hacia el Este, que es por donde camina la Unión, más y más impulsada por Alemania que, tras la caída del muro, recobra no sólo su viejo hinterland sino un protagonismo impensable hace sólo una década. Así, mientras la Unión se orienta hacia el Este y el Norte, nosotros y nuestros intereses estamos al Sur y al Oeste, de modo que cabe dudar si la ampliación nos acerca a Europa o nos aleja de ella, nos hace más centrales a Europa o más periféricos*"[1].

[1] LAMO DE ESPINOSA, E., *España, estar en Europa, ser europeos*, Real Instituto Elcano, 2002 Edición electrónica: www.realinstitutoelcano.org

TABLA 5.2.6 ¿Considera Vd. que las decisiones que afectan al conjunto de países de la Unión Europea deben ser tomadas principalmente por unanimidad o por mayoría de los países representados en la Unión?

	Unanimidad	Mayoría	NS/NC
TOTAL	**41,6**	**49,5**	**8,9**
Madrid	68	29	3
País Vasco	44,2	52,5	3,3
Cataluña	19,1	61,8	19,1
Galicia	25,6	72,2	2,2
Resto de España	43,6	47,7	8,7

Porcentajes horizontales.

La ampliación se encuentra presente en cualquier debate sobre el futuro de Europa. Si en el pasado los mecanismos de decisión se han visto sometidos a notorias criticas, sobre todo en momentos de gran trascendencia, una Europa ampliada será simplemente ingobernable si no se reforman profundamente los mecanismos de toma de decisión, que forman parte insoslayable del futuro de la Unión. Los procedimientos de decisión incorporados en los Tratados son complejos y resultado de la interacción entre varios protagonistas, principalmente el «triángulo institucional» formado por el Parlamento Europeo, el Consejo de la Unión Europea y la Comisión Europea. El Tribunal de Cuentas, el Comité Económico y Social, el Comité de las Regiones, el Banco Central Europeo y el Comité Económico y Financiero intervienen también en numerosos ámbitos específicos.

Las normas de este proceso de toma de decisiones están consagradas en los Tratados y abarcan todos los ámbitos en los que tiene que actuar la Unión Europea. Sin embargo, la complejidad de los mecanismos de cada institución nos ha hecho reducir los términos de nuestra consulta a las dos posiciones clave: las decisiones por unanimidad o por mayoría, con las correspondientes reservas y matices (en el Consejo de Ministros algunos asuntos se deciden por mayoría cualificada y otros por unanimidad). Los españoles no nos decantamos todavía con la suficiente firmeza, ni por la unanimidad, ni por la mayoría. El 41,6 por ciento de nuestros compatriotas apuesta por la unanimidad, y el 49,5 por ciento por la mayoría. Esta última parece que, con mayor respaldo, pero no con el suficiente para señalar con claridad una tendencia definida. En una cuestión clave como la ampliación, los resultados del Eurobarómetro señalan, precisamente, las dudas que existen entre los europeos para señalar cuál es el mecanismo de decisión apropiado[2]. En los Quince países de la Unión, y en este aspecto concreto de la ampliación, el 41 por ciento de los europeos, cree que decisiones de este tipo se deben tomar por mayoría, frente al 33 por ciento, que se inclina por la unanimidad de los Estados miembros.

Donde sí parece existir esta tendencia es en algunas Comunidades Autónomas, donde cada uno de estos mecanismos de decisión cuentan con numerosos partidarios. Los madrileños optan por considerar que las decisiones por unanimidad son las adecuadas para las Instituciones Europeas, mientras que gallegos y catalanes apuestan por las decisiones mayoritarias.

5.3 Intereses políticos y económicos de Europa

La CEE como predecesora de la UE, construyó un espacio europeo como mero mercado, confiando en que las instituciones políticas primero, las sociales después y las culturales por último, seguirían inevitablemente el ritmo del Mercado Único[3]. La Unión Política y Monetaria traspasó el umbral que previamente había marcado la Comunidad Económica, ampliando el horizonte europeo y dando un impulso sin precedente al proyecto de construcción de un verdadero espacio europeo comunitario. Subsisten, sin embargo, serias dudas de que, al margen de las voluntades que lo alientan, Europa sea algo más que un inmenso mercado dividido en parcelas de intereses nacionales. La actual crisis bélica de Iraq ha puesto sobre la mesa las discrepancias en política exterior entre los Estados miembros, que se trasladan a cuestiones de política interna, concepción de Europa, instituciones europeas (Constitución, Defensa...). Los atentados del 11 de septiembre han inclinado a los Estados Unidos hacia una política unilateralista que se enfrenta a la

[2] Comisión Europea, *Eurobarómetro* Nº 57, primavera de 2002, Bruselas.

[3] Íbid.

apuesta europea por el multilateralismo como única fórmula de resolver los conflictos y enfrentamientos. Europa es multilateralista por su propia concepción, y no ha conseguido ofrecer una imagen cohesionada en la defensa de sus propios intereses.

Sin embargo, los españoles lo ven de otra manera. La persistencia de la actitud pro-europea de los españoles nos lleva a reconocer la capacidad de Europa para configurarse como un espacio con intereses propios, ya sean estos culturales, sociales, políticos o económicos. La mayor parte de nuestros conciudadanos ven una Europa con identidad propia y suficientemente diferenciada del resto los espacios de poder e influencia del mundo.

Europa, a juicio de los españoles, posee características singulares que conforman un espacio de intereses políticos propios no coincidentes con los de otras áreas políticas relevantes. El 64 por ciento así lo cree, frente al 16 por ciento que se manifiesta en sentido contrario y el 19 por ciento que prefiere no pronunciarse sobre esta cuestión. En el estudio de este año se ha observado un fuerte incremento en las opiniones favorables y una notable disminución de los indecisos. Europa tiene, en definitiva, identidad e intereses políticos diferenciados y ajenos a los de otras áreas de influencia y debe apostar por adoptar las medidas precisas para hacerlo realidad.

Si en el pasado la singularidad europea frente al poderoso amigo americano y a la influyente economía japonesa no se encontraba aún, a juicio de los españoles, suficientemente definida (hay que recordar que la mitad de los españoles se manifestaba en contra o se negaban a pronunciarse), las dudas se han resuelto ahora a favor de Europa. La mayor conciencia europea que se ha instalado entre los españoles permite apreciar con nitidez lo que tenemos en común, pero también lo que nos diferencia o separa del resto del mundo. Ciertamente, la interrelación a escala mundial entre los diferentes centros de poder económico y político es cada vez más estrecha, pero Europa ya se ha mostrado capaz de manifestar que, al menos en lo económico, no siempre mantenemos intereses coincidentes con Estados Unidos.

La globalización de los mercados y de los flujos monetarios y de mercancías ha facilitado sobremanera el intercambio de bienes y servicios, pero también está propiciando enormes desigualdades. Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, pues han forzado a los países en desarrollo a eliminar las barreras comerciales, manteniendo ellos las suyas e impidiendo a los países más pobres exportar sus productos, básicamente agrícolas, privándoles de una angustiosamente necesaria renta vía exportaciones[4].

TABLA 5.3.1 ¿Cree Vd. que Europa tiene intereses políticos propios distintos, por ejemplo, de Estados Unidos o Japón?

	Si	No	NS/NC
1991	53,9	19,9	26,2
1992	43,4	19,5	37,1
1995	52,8	17,1	30,2
1997	51,2	19,8	29
2002	64,1	16,5	19,4

Porcentajes horizontales.

TABLA 5.3.2 ¿Cree Vd. que Europa tiene intereses económicos propios distintos, por ejemplo, de los de Estados Unidos o Japón?

	Si	No	NS/NC
1991	56,3	19,2	24,5
1992	44,3	19,9	35,8
1995	52,1	18,3	29,6
1997	48,8	23	28,2
2002	64,2	16,9	19

Porcentajes horizontales.

TABLA 5.3.3 Porcentaje de población que considera que Europa tiene intereses políticos y económicos propios, por zona de residencia.

	Políticos	Económicos
TOTAL	**64,1**	**64,2**
Madrid	86,5	84
País Vasco	66,3	62,4
Cataluña	59,4	58,6
Galicia	66,7	66,1
Resto de España	59,9	61,3

[4] STIGLITZ, J.E., Op. Cit.

TABLA 5.3.4 ¿Cree Vd. que la política comercial de la Unión Europea debería ser más proteccionista o más abierta respecto a países que no pertenezcan a la Unión Europea?

	Más proteccionista	Más abierta	NS/NC
1991	24,1	50,8	25,1
1992	22,1	43,2	34,7
1995	29,4	37,3	33,3
1997	28,3	37	34,7
2002	36,4	45,5	18,1

Porcentajes horizontales.

TABLA 5.3.5 Porcentaje de población según su opinión sobre la política comercial de la Unión Europea, por zona de residencia.

	Más proteccionista	Más abierta	NS/NC
TOTAL	**36,4**	**45,5**	**18,1**
Madrid	40	50,5	9,5
País Vasco	18,2	65,2	16,6
Cataluña	44,2	40,6	15,1
Galicia	31,7	50,6	17,8
Resto de España	35,6	43,5	20,9

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 5.3.6 ¿Cree Vd. que la política comercial de la Unión Europea debería ser más proteccionista o más abierta respecto a países que no pertenezcan a la Unión Europea?

	Proteccionista				Abierta			
	1992	1995	1997	2002	1992	1995	1997	2002
Sectores de actividad de los entrevistados								
Agricultura	22,4	24,0	19,1	40,4	30,6	38,7	36,2	27,7
Industria	27,7	25,4	27,8	42,2	44,5	34,8	43,7	50,6
Construcción	21,9	32,1	33,8	46,2	46,9	39,3	33,8	23,8
Servicios Privados	23,8	37,7	35,2	38,5	51,2	38,7	40,7	47,7
Servicios Públicos	23,6	35,7	31,4	32,9	62,3	40,2	39,7	56,4
Estudios								
Primarios	21,2	26,7	33,9	37,1	39,6	33,7	34,1	41,4
Superiores	25,6	33,0	38,0	34,0	55,1	46,0	42,2	43,2
Medios	26,6	43,3	32,1	37,1	55,7	38,9	45,9	53,4
Superiores	29,7	35,9	36,6	34,4	62,5	51,1	40,3	48,3

Evolución según sector de actividad económica de los entrevistados y nivel de estudios.

El control de la globalización y de su agenda se encuentra en unas pocas manos, que marcan el ritmo y las estrategias favorables a estrategias comerciales nacionales. La apertura de los mercados y la flexibilización de los controles sobre los mercados de capitales se encuentran confinados en algunas áreas de nuestro planeta, a expensas de la regulación que ejercen los países más poderosos de la tierra. Proteccionismo y apertura no son caras diferentes de una misma moneda, sino que aparecen en piezas trucadas para utilizarlas con ventaja frente a países sin posibilidad de utilizar sus propias monedas en el juego.

Pero más que ocuparnos de los mecanismos actualmente vigentes en la globalización, donde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial juegan un destacado papel, nuestro propósito era conocer hacia dónde se inclinaban los españoles según su propia visión del mercado interno y de la conformación del mercado europeo. Anteriormente, los españoles nos hemos mostrado reacios a definirnos con firmeza en uno u otro sentido. En 1991 nos inclinábamos mayoritariamente por la apertura de los mercados, antes que por utilizar medidas proteccionistas para nuestros productos. Con el paso del tiempo, esta postura se ha ido debilitando y apareciendo numerosos indecisos. Nuestra percepción de Europa se movía en una ambigüedad que formaba parte de la dualidad entre lo que Europa como idea significaba, y los escasos beneficios que atribuíamos a sectores muy concretos de nuestra economía. Existía, por ello, una ligera inclinación a considerar más ventajosa la apertura de los mercados a otros países que la protección, tanto de la producción, como de los mercados interiores, frente a las mercancías provenientes del exterior. En 1997 estas dos posturas representaban el 28 por ciento y el 37 por ciento respectivamente, mientras que el 35 por ciento no se definía por ninguna de las dos. En la actualidad, el porcentaje de indecisos se ha reducido. El 36 por ciento apuesta por la protección y el 45 por ciento por la apertura. La tendencia de estos datos muestra un predominio de la flexibilidad y apertura de los mercados europeos al exterior sin trabas que impidan el comercio con terceros, aunque tal postura no parece aún suficientemente firme.

En términos generales, y en casi todos los sectores, no se han

producido variaciones que modifiquen lo ya dicho. La adhesión a la postura proteccionista se da en los sectores más sensibles a la competencia y más amenazados por terceros países, como sucede con la agricultura. Entre los trabajadores del sector industrial se ha producido un fuerte incremento de las opiniones que abogan, tanto por la protección de los productos y la industria europea como por la apertura de los mercados, quedando la balanza equilibrada entre ambas posturas. En cambio, los trabajadores del sector servicios, ya sean empresas privadas o públicas, apuestan decididamente por la eliminación de trabas y barreras que impidan la liberalización de los mercados e introduzcan un mayor nivel de competencia.

La formación de los entrevistados no introduce diferencias apreciables dado que, como en años anteriores, se produce una tendencia a adherirse en mayor medida a las posturas aperturistas entre los que poseen mayor nivel de estudios, reduciéndose, en cambio, el número de efectivos que integran las filas de los partidarios de medidas proteccionistas.

5.4 La adopción de la Moneda Única. El Euro y su influencia

El 1 de enero de 2002 el Euro se convertía en la única divisa europea compartida por los doce países que la habían adoptado. Se culminaba así un largo y complejo proceso iniciado en 1991, en el que la voluntad política se alió con la decidida aceptación entre los europeos del proyecto de dotarnos con una única moneda para todos los países de la Unión. El éxito inmediato del (Euro) sorprendió a muchos analistas pero no estuvo exento de incertidumbres hasta el último momento. Las dificultades y las vacilaciones acompañaron a varios países en el empeño de abrirse paso para entrar a formar parte del club euro. La crisis de mediados de los años 90 incrementó el número de quienes veían el horizonte de 1999 (fecha para conseguir los criterios de convergencia), como una quimera alcanzable sólo por economías solventes y a resguardo de oscilaciones extremas provocadas por los ciclos económicos negativos. En 1997 los españoles estábamos en condiciones de afirmar que cumpliríamos con esos criterios y que el Euro sería nuestra moneda en el año 2002.

El Euro trasciende su mero valor monetario. Su éxito entre los ciudadanos de Europa estriba en que es el primer elemento tangible que les recuerda su condición común de europeos. Fue concebido como una de las piezas clave para el desarrollo de una Europa integrada, pero no la única. El Tratado de la Unión Política y Monetaria estableció un conjunto de medidas destinadas a configurar un verdadero espacio común europeo, entre las que figuraban el calendario para conseguir la Moneda Única y los criterios económicos que permitirían acceder a ella. Pero no cabe duda de que también se pensaba que el reto del Euro era el reto de una mayor integración política, social y cultural[5].

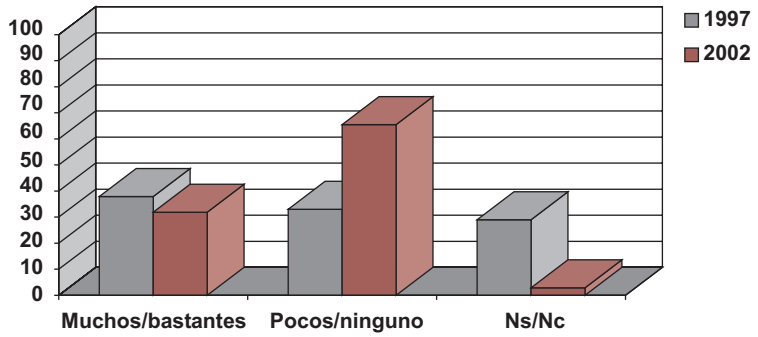
El Euro ha entrado en circulación en un momento de desaceleración económica. Las ventajas y, sobre todo, los inconvenientes, se han hecho patentes, sobre todo, cuando las perspectivas económi-

TABLA 5.4.1 Comparación entre los beneficios esperados en 1997 con la futura llegada del Euro y los beneficios obtenidos en 2002 con la adopción de la moneda única para España y para Europa.

	Beneficiará a España 1997	Beneficia a España 2002	Beneficia a Europa 2002
Mucho/Bastante	37,9	31,9	63,2
Poco/Nada	33	65,5	25,3
NS/NC	29	2,6	11,4

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 5.4.1 Beneficios que obtendremos de la adopción del Euro.



[5] SOLBES, Pedro, "Las ventajas del euro", *Anuario El País 2002*, p. 69.

cas no son alentadoras. Sin embargo, el Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios opina que: "*La Unión Europea está bien preparada para contrarrestar el impacto de la desaceleración, y gran parte de esta buena preparación se debe a la introducción del euro y a los esfuerzos realizados para sanear nuestras economías con la perspectivas de culminar la Unión Económica y Monetaria. La década de preparación ha contribuido a consolidar en Europa unas políticas macroeconómicas favorables a la estabilidad y el crecimiento*".

El exigente proceso de convergencia al que se han tenido que adaptar las economías que querían llegar a la Moneda Única ha requerido sacrificios y un gran esfuerzo para países como España. Los beneficios del Euro superan el ser mero objeto de cambio común en gran parte de Europa. Si nos atenemos a ese aspecto, los españoles juzgan con severidad sus efectos en las economías domésticas. Para la mayor parte de los españoles, la introducción del Euro no nos ha reportado beneficios. La incertidumbre que existía en 1997, cuando queríamos conocer los beneficios que se anticipaban con la llegada del Euro, se ha decantado hacia la certeza de los escasos beneficios que nos reporta, ahora que ya se encuentra en circulación y tenemos que utilizarlo en todas partes. Sin embargo, para Europa la llegada del Euro ha sido favorable en su conjunto. Esta dualidad, entre los beneficios tangibles y los que se perciben para la construcción europea, sigue vigente. Los españoles son conscientes de que el Euro profundiza en la integración europea y nos permite considerar una Europa cada vez más integrada y unida, un espacio europeo que se va consolidando como el territorio común de todos los países que lo componen. En suma, el Euro ha sido recibido con entusiasmo porque nos permite percibirnos como más europeos.

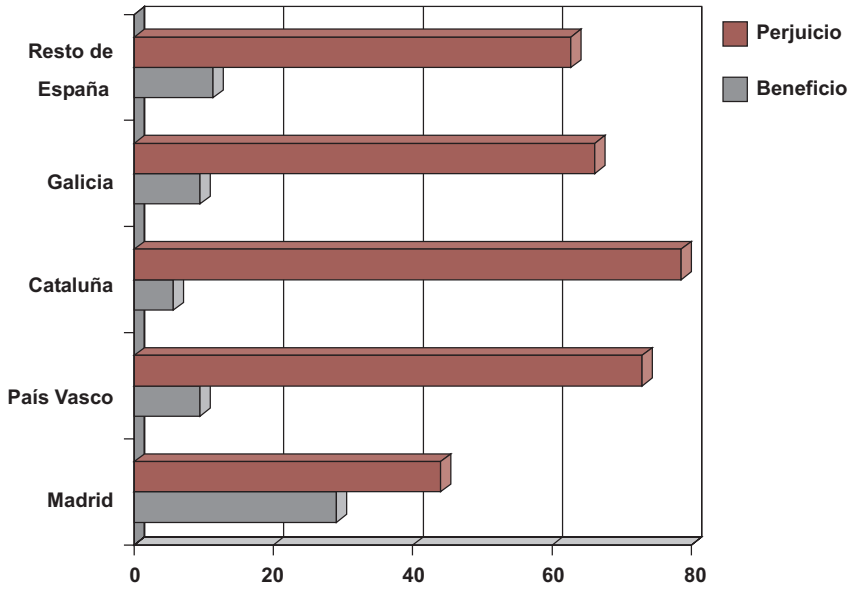
Sin embargo, un análisis superficial basado en las opiniones de los ciudadanos de Europa sobre las repercusiones del Euro en sus países y en su vida cotidiana, arrojaría conclusiones desalentadoras. Esa lectura sería errónea, en tanto en cuanto los mismos individuos que así se manifiestan consideran que Europa ha salido fortalecida. Es indudable que el cambio a una unidad monetaria, a la que se han tenido que adaptar costumbres y hábitos de muy diferente textura en países diversos, no ha sido fácil y ha exigido un enorme esfuerzo de los ciudadanos europeos para adaptarlo a su vida ordinaria. El tipo de cambio, el valor atribuido, los redondeos, el ajuste de los precios a una unidad monetaria de más valor, el manejo del cambio con billetes y monedas diferentes, la utilización de los cénti-

TABLA 5.4.2 ¿Y a Vd. personalmente, el Euro le ha beneficiado, perjudicado o ni una cosa ni otra?, según la zona de residencia:

	Beneficiado	Perjudicado	Ni una ni otra	NS/NC
TOTAL	**12,4**	**63,6**	**22,5**	**1,5**
Madrid	29	44	26,5	0,5
País Vasco	9,4	72,9	17,7	--
Cataluña	5,6	78,5	13,9	2
Galicia	9,4	66,1	23,9	0,6
Resto de España	11,3	62,7	24,2	1,8

Porcentajes horizontales.

GRÁFICO 5.4.2 Valoración de los beneficios/perjuicios del Euro por zona de residencia del entrevistado.



Datos referidos al año 2002.

mos...ha contribuido a que los efectos sobre nuestros monederos, salarios y compras se hayan disparado sin que se haya apreciado compensación alguna. El impacto en la inflación ha sido también notable, y hemos visto como los precios se incrementaban a veces de forma desproporcionada e injustificada con respecto al valor que tenían los mismos productos en pesetas.

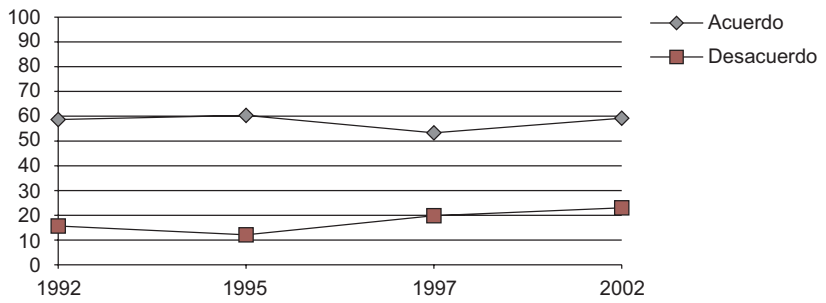
Todo ello ha contribuido a que la percepción del impacto del Euro en nuestra vida cotidiana haya sido negativa (ver tabla 5.4.2) El 64 por ciento juzga que el Euro le ha perjudicado personalmente, mientras que sólo el 12 por ciento ha apreciado sus beneficios y el 22 por ciento estima que no ha tenido efecto alguno. La adhesión a estas opiniones se encuentra bastante extendida por nuestra geografía y sólo en Madrid se aprecia un aumento de quienes señalan al Euro como fuente de beneficios. En definitiva, el Euro ha sido considerado por los españoles como una excelente aportación para el proyecto europeo, si bien sus beneficios para España y para la vida cotidiana necesitarán un tiempo más dilatado para hacerse visibles.

TABLA 5.5.1 ¿Nos podría indicar su grado de acuerdo con que la Unión Europea se amplíe admitiendo como miembros a otros países?

	1992	1995	1997	2002
Muy de acuerdo	14,4	15,6	8,7	11,7
Bastante de acuerdo	44,3	44,7	44,6	47,5
Poco de acuerdo	10,5	8,6	14,8	19,9
Nada de acuerdo	5,2	3,5	5,0	3,1
NS/NC	25,7	27,7	26,9	1

Porcentajes horizontales.

GRÁFICO 5.5.1 Evolución de las opiniones favorables y contrarias a la ampliación de la UE.



5.5 La ampliación de la Unión Europea

El Consejo Europeo celebrado en Copenhague los días 12 y 13 de diciembre de 2002 dio luz verde definitiva a la ampliación más ambiciosa de la historia de la Unión Europea. La Cumbre de Copenhague puso fin al legado del telón de acero. El 1 de mayo de 2004, quince años después de la caída del muro de Berlín, ocho países de Europa Central y Oriental, junto a Malta y Chipre, ingresarán, como miembros de pleno derecho, en la Unión Europea. Unos años más tarde, probablemente en el 2007, Rumanía y Bulgaria seguirán el mismo camino. Quizás, algunos años más tarde, incluso Turquía acceda a la Unión. Culmina así un complejo y larguísimo proceso que se remonta al Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993, en el que se fijaron los criterios de adhesión; al Consejo Europeo de Essen, en diciembre de 1994, en el que se fijó la estrategia de adhesión para los candidatos; y a los Consejos de Luxemburgo y Helsinki, de diciembre de 1997 y 1999, respectivamente, en los que se designaron a los doce países con los que la Unión Europea abrió negociaciones de adhesión.

La Unión Europea se encuentra por fin con un proyecto real que se superpone el afán de los fundadores por forjar una Unión más estrecha entre los pueblos de Europa con el pragmatismo que debe presidir el hacerlo viable. Las dificultades son muchas, pero se ha iniciado un camino que no tiene marcha atrás. El proceso de ampliación genera dudas, no tanto por la opinión pública europea, partidaria de la ampliación, sino por los inconvenientes de todo tipo que se prevén. Los españoles, al igual que el resto de los europeos, son partidarios de la ampliación. El 59 por ciento está muy o bastante de acuerdo con la misma, y este porcentaje, con muy ligeras oscilaciones, se ha mantenido bastante estable desde los primeros Informes INCIPE. La idea de una Europa ampliada ha contado con el beneplácito de los españoles desde hace una década. No obstante, se trata de un apoyo explícito, pero genérico, a la ampliación

de la UE, porque el 80 por ciento de los españoles, según los datos recogidos en el Barómetro del Real Instituto Elcano, desconoce todo lo relacionado con el proceso de ampliación actualmente en marcha[6].

La ampliación, como ya comentábamos en 1997, producirá costes económicos y políticos que ya estamos en disposición de cuantificar. Análogamente, las instituciones que soportan la estructura europea no podrán aguantar, en la actual situación, la incorporación de nuevos países si no se aborda su reforma en profundidad. También en esto se ha emprendido un camino que deberá generar nuevas instituciones europeas que den cabida y respondan a los retos de una Europa ampliada.

La Unión Europea fue pensada para seis socios, y estamos a la puertas de abrirla a veinticinco-veintiocho miembros. La voluntad política favorable y una opinión pública partidaria de una Europa ampliada son conscientes de los impedimentos y dificultades, constatando la necesidad de replantear todos los fundamentos del club comunitario[7]: sus límites geográficos, los trazos definitorios de su identidad profunda, su viabilidad financiera y su eficacia institucional. La nueva Europa padece, entre otros males, de indefinición geográfica que afecta tanto a sus límites externos (la frontera entre lo europeo y lo no europeo) como a sus divisiones internas (expansiva de Estados al Este). La propia definición de Europa no ha alcanzado todavía el consenso necesario y los modelos se suceden sin que veamos la luz al final del túnel. Esto tendrá mayores dificultades con la incorporación de diez nuevos socios que salen de una larga etapa en la órbita soviética. Las reformas que la ampliación exige no resolverán muchas de las dudas que la misma plantea. Sin ir más lejos, el 9 de diciembre de 2002, el International Herald Tribune exponía las razones por las que Estados Unidos es favorable a la Europa de los veinticinco. La primera tiene que ver con el hecho de que los nuevos países son fuertemente pro-Bush, lo que permite compensar las reticencias de Alemania y Francia. La segunda razón es que la Europa de los veinticinco será difícil que tenga una Política Exterior Común, capaz de molestar a la de Estados Unidos[8].

TABLA 5.5.2 Efectos de la ampliación para nuestro país, según zona de residencia de los entrevistados.

	Beneficiosa	Perjudicial	Ni una ni otra	NS/NC
TOTAL	**35,5**	**31,7**	**19,4**	**13,5**
Madrid	51	25	16	8
País Vasco	33,1	32,6	15,5	18,8
Cataluña	31	48,2	10,4	10,4
Galicia	42,2	24,4	27,8	5,6
Resto de España	32,6	29,5	21,9	16

Porcentajes horizontales.

La viabilidad financiera de una Europa ampliada es otro de los retos que tendrá que afrontar la nueva Europa. La división entre contribuyentes netos y países receptores de ayudas comunitarias se desplaza hacia el Norte y el Este del Continente. La Política Agraria Común tendrá que soportar fuertes envites y adaptarse a nuevas exigencias que, a pesar de las cláusulas de salvaguarda y de los períodos transitorios, serán inevitables.

Por último, hay que mencionar también el debate sobre la eficacia de las actuales instituciones comunitarias para responder a las exigencias de una Europa de veinticinco/veintiocho miembros. José Vidal Beneyto piensa que el camino que ha emprendido la UE con la ampliación plantea serias dudas sobre que la Europa Unida pueda llegar a buen puerto. Para hacer frente a las consecuencias que, tanto para unos, como para otros, generará la ampliación, no contamos ni con una consistente propuesta constitucional ni mucho menos administrativa. Se pregunta el profesor Vidal Beneyto: "*¿Alguien ha evocado siquiera la imperativa simplificación del acervo comunitario? ¿Ha estudiado alguien la ineludible transformación de los procedimientos comunitarios si no se quiere que el arduo funcionamiento actual de la Comisión acabe, a causa de la ampliación, en su total colapso? ¿Terminaremos hundiendo el barco de nuestras esperanzas europeas?*"[9] .

[6] Real Instituo Elcano, *BRIE*, noviembre de 2002.

[7] VIDAL-FLOCH, X., "La segunda refundación de Europa, una oportunidad", *El País*, 11 de diciembre de 2002.

[8] KAROL, K.S., "El fin del Este", *El País*, 2 de febrero de 2002.

[9] VIDAL-BENEYTO, J., "¿Hundiremos el barco?", *El País*, 14 de diciembre de 2002.

TABLA 5.5.3 Efectos de la ampliación para Europa, según zona de residencia de los entrevistados.

	Beneficiosa	Perjudicial	Ni una ni otra	NS/NC
TOTAL	**57,5**	**12,4**	**12**	**15,4**
Madrid	63,5	12	15,5	12,5
País Vasco	51,4	14,4	8	18,8
Cataluña	57,8	19,9	23,9	14,3
Galicia	53,3	15	15,9	7,8
Resto de España	57,2	10	--	16,9

Porcentajes horizontales.

A pesar de estos inconvenientes, los españoles apuestan decididamente por la ampliación, aunque no veamos el horizonte con suficiente claridad como para juzgar los beneficios o los perjuicios que nos traerá. Un tercio de los españoles juzga la ampliación beneficiosa para España, mientras que otro tercio la valora perjudicial y el tercio restante no se pronuncia en ninguno de los dos sentidos.

La adhesión a estas posturas no se distribuye homogéneamente en nuestro territorio. Los más decididos a la hora de ver mayores beneficios que perjuicios con la ampliación son los madrileños, a los que les siguen los gallegos. Los catalanes, por el contrario, se decantan por considerar que la ampliación traerá a nuestro país graves perjuicios y sólo el 31 por ciento juzga beneficioso el crecimiento de la Unión hacia el Este. El resto de los españoles aproxima su postura a la del promedio del país, con unas opiniones muy divididas sobre la influencia y repercusiones de la ampliación para España.

Sin embargo, las opiniones cambian cuando de lo que se trata es de juzgar los beneficios o perjuicios de la ampliación para Europa. Ya hemos comentado en otros lugares que los españoles hemos modificado nuestra percepción de Europa como un simple mercado con ventajas o beneficios de orden exclusivamente económico, para verlo como una idea que trasciende las limitaciones de un mero espacio comercial común. Apostamos por la idea de una Europa de los pueblos, sin menospreciar los inconvenientes que conlleva, en la línea de lo que pensaban los precursores de la Unión Europea y del Mercado Común. Creemos que Europa saldrá fortalecida de la mayor ampliación hasta ahora realizada y que el balance de beneficios y perjuicios obtendrá un saldo claramente favorable.

El 57,5 por ciento de los consultados apuesta decididamente porque Europa se verá favorecida por la ampliación, obteniendo beneficios superiores al mero balance de costes económicos, mientras que una minoría (12,4 por ciento), estima que Europa saldrá notoriamente perjudicada. Los resultados que ha obtenido el primer Barómetro del Real Instituto Elcano confirman y amplían en líneas generales los nuestros. Se aprecian mayores beneficios para Europa que para España o la Comunidad Autónoma, aunque la incertidumbre de las opiniones que nosotros reflejamos se convierten en certezas en las cifras del BRIE.

Es lógico considerar que la percepción de los beneficios sea diferente si pensamos en el país propio más que en el conjunto de Europa. Contrastamos, así, dos ideas que colocan los efectos de la ampliación en balanzas diferentes. Según los resultados del Eurobarómetro Nº 57, los beneficios percibidos son menores en la Europa de los Quince: la media es un 51 por ciento. Sin embargo, las diferencias internas son mayores que en los países de la ampliación: del orden del 45 por ciento, entre el que se considera menos beneficiado (Suecia, con un 29 por ciento) y el que se considera más (Grecia, con un 72 por ciento).

En la mente de los ciudadanos de los países candidatos se concede prioridad a los beneficios económicos que la incorporación a la UE reportará, en la misma línea que juzgábamos nosotros estos beneficios en 1986. Al profundizar en la cuestión de las ventajas esperadas, en la encuesta CCEB de otoño de 2001 se preguntaba a los candidatos por el aspecto "que mejor describe para el entrevistado lo que significa la UE". En las respuestas espontáneas predominan claramente el desarrollo y los beneficios estrictamente económicos, pero quizás sean más interesantes para el proyecto europeo las respuestas que hacen referencia a los beneficios no económicos: la paz duradera (49 por ciento), la protección de los derechos de los ciudadanos (47 por ciento) y, a mucha mayor distancia, un gobierno europeo (34 por ciento)[10].

[10] NOYA, J., *El europeísmo del Este*, Análisis del Real Instituto Elcano, 17 de diciembre de 2002, Ed. electrónica: www.realinstitutoelcano.org

TABLA 5.5.4 ¿Cuáles serían los tres aspectos relacionados con la ampliación que tendrían mayor repercusión en nuestro país?

	Primero	Segundo	Tercero	SUMA
Aumento de la burocracia europea	6,8	7,1	9,7	**23,6**
Reducción de los fondos destinados a España	35,1	13,9	12,2	**61,2**
Mayor competencia para los productos agrícolas españoles	19,8	23,8	17,5	**61,1**
Apertura de nuevos mercados a los productos españoles	14,3	21	12,3	**47,6**
Mayores oportunidades de negocio para las empresas españolas	8,7	13,3	15,6	**37,6**
Disminución de la influencia de España en las decisiones de la UE	4,2	7,9	15,3	**27,4**
NS/NC	11,2	13	17,5	**41,7**

TABLA 5.5.5 Valoración en 1997 de los 10+3 países candidatos a su incorporación a la Unión Europea prevista para el año 2004.

	Inmediatamente	A medio plazo	Nunca
Polonia	15,5	38,8	12,6
República Checa	13,6	37,9	13,7
Hungría	12,8	37,6	15,3
Rumanía	8,7	41,8	15,3
Malta	7,2	35,0	18,2
Turquía	6,7	37,9	19,6
Bulgaria	6,6	39,1	17,1
Chipre	5,9	36,6	19,8
Eslovaquia	5,2	36,2	17,7
Eslovenia	4,9	34,5	18,7
Letonia	4,6	36,3	19,5
Estonia	4,1	35,8	19,3

En este entramado de beneficios y ventajas materiales y no materiales prima todavía lo económico. Incluso nosotros percibimos los inconvenientes de la ampliación fundamentalmente en estos términos. Si bien apostamos decididamente por la ampliación en aras de un proyecto europeo de mayor consistencia y en coherencia con una actitud europea de mayor alcance, somos a la vez conscientes de que tendrá serias repercusiones para nuestro país en diversos ámbitos, sobre todo en la reducción de Fondos Estructurales y de Cohesión y la mayor competencia a la que habrán de hacer frente los productos españoles. El peso de Alemania en el conjunto de la Unión desplazará, sin duda, hacia el Este mayores compromisos e inversiones. El sector del automóvil es un claro ejemplo de este desplazamiento, al que seguirán otros. Hay que tener presente que la ampliación proporcionará a la Unión Europea un 16,5 por ciento más de población, pero el PIB europeo sólo aumentará el 8,3 por ciento. La renta media de los países candidatos es del 44 por ciento con respecto a la media europea, y buena parte de las ayudas europeas se destinarán a esas regiones, en detrimento de los beneficiarios actuales.

Los españoles se inclinan por considerar que, a pesar de estos inconvenientes percibidos mayoritariamente, también se aprecian ventajas, como la apertura de nuevos mercados a los productos españoles y, en menor medida, mayores oportunidades de negocio para las empresas españolas. Los inconvenientes relacionados con el ámbito institucional, como el aumento de la burocracia europea o la perdida de influencia de España en el seno de la Unión, no se sitúan en los primeros lugares entre los principales efectos que tendrá para nosotros la ampliación ya iniciada.

5.6 La Europa del futuro: Constitución, políticas comunes y Estado Europeo

La transformación de Europa en la última década ha llevado a numerosos analistas a advertir de los riesgos de alentar un proyecto para el futuro sin modificar las estructuras que sostienen el actual entramado institucional. En diciembre de 2000, la Cumbre de Niza decidió difundir una Declaración sobre el futuro de Europa en la que se reconoce la necesidad de abordar una profunda reforma de la Unión Europea, que habrá de ser preparada mediante un amplio debate abierto a la ciudadanía. Por fin se ponía sobre la mesa una reforma exigida desde hacía tiempo, pero que se había ido relegando en las agendas de las reuniones europeas. ¿Qué ha cambiado en Europa para que se pueda dar ahora ese debate? En opinión de Francisco Aldecoa

ello se debe a la confluencia de cinco factores[11]:

- El agotamiento del método comunitario de los pequeños pasos.
- La inadecuación del método diplomático de reforma de los Tratados.
- La inminencia de la ampliación.
- Los riesgos y posibilidades de la sociedad internacional de la globalización.
- El efecto federalizante y federalizador de la Unión Económica y Monetaria.

Un año después, la Declaración de Laeken de diciembre de 2001 examinó los retos que se le planteaban a la Unión y las posibles reformas necesarias para hacerles frente. Para ello, encargó la preparación de los trabajos para la elaboración de una Constitución para Europa a una Convención, similar a la que redactó la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, designando para presidirla al ex-Presidente de la República Francesa, Valery Giscard D'Estaing.

El principal mandato de la Convención, como reconoce su propio Presidente, es la simplificación de los Tratados. En lugar de cuatro tratados casi ilegibles y complicados, con numerosos protocolos, se debe conseguir un único tratado constitucional con apenas algunos protocolos adjuntos. La propuesta de una Constitución para Europa no es reciente, pero sí lo es la voluntad de llevarla a efecto. Todos los países son conscientes de la complejidad de las instituciones y los procedimientos de la Unión Europea, que están sólo al alcance de expertos y especialistas. Ahora se abre una oportunidad que cuenta con no pocas críticas. Como indica Miguel Herrero[12]: "*la realidad histórica europea no arroja aún como balance una identidad suficientemente homogénea y solidaria para servir de osamenta y musculatura a la epidermis constitucional. Por eso hay tantos intereses comunes como divergentes y si algo está claro es la diferencia, cada día más profunda, entre los diferentes Estados de la Unión sobre política exterior, política económica, alcance de las políticas de cohesión o sobre el futuro institucional*". Mariano Aguirre ve también dificultades inherentes a la relación que existe entre Constitución y Estado. Para él, "*existen grandes contradicciones entre los deseos de alcanzar la Constitución y la ausencia de una estructura estatal que la sostenga. Nuestros sabios gobernantes expresan simultáneamente su deseo de hacer una Constitución para Europa y su firme oposición a que ésta se convierta en un super Estado, es decir, en un Estado a secas, más o menos complejo, más o menos federal*"[13] .

TABLA 5.6.1 Grado de acuerdo con que Europa tenga una Constitución Única, aplicable en todos los países europeos, según zona de residencia de los entrevistados.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
TOTAL	**50,6**	**25,3**	**24,2**
Madrid	76,5	10,5	13
País Vasco	50,3	22,7	27,1
Cataluña	32,3	41	26,7
Galicia	60	25	15
Centro-Norte	43,3	29	27,7
Levante	54	14	32
Centro-Sur	44,5	29	26,5
Canarias	76	18	6
Resto de España	48,7	24,4	26,8

Porcentajes horizontales.

Pero todos reconocen la oportunidad que se presenta de avanzar en un proyecto europeo haciéndose más conscientes de su realidad. Una de las principales claves de su éxito pasa por acercar la Unión a sus ciudadanos, modificando el funcionamiento institucional, a la par que se crean mecanismos para profundizar en la identidad europea. A la vez, como indica Francisco Aldecoa[14], es prioritario dar respuesta a las expectativas del ciudadano mediante la actuación de la Unión en aquellos campos que ellos consideren necesarios.

La complejidad institucional y normativa de la actual Unión Europea aleja Europa de sus ciudadanos. El propio lenguaje que

11 ALDECOA, F., "La innovación política europea", *El País*, 11 de enero de 2003.

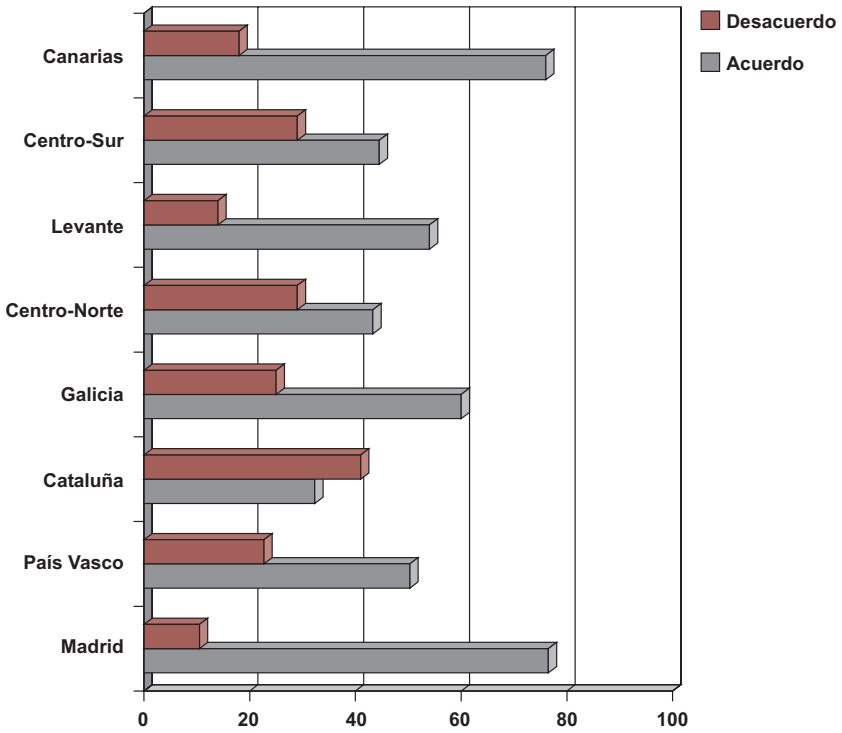
12 HERRERO DE MIÑÓN, M., "La bicicleta apócrifa", *El País*, 24 de noviembre de 2002.

13 AGUIRRE, M., "El eurogalimatías europeo", *El País*, de diciembre de 2002.

14 ALDECOA, F., *Primeros resultados del debate sobre el futuro de Europa: entre la profundización y la refundación (2000-2002)*, Real Instituto Elcano, 4 de noviembre de 2002.

utiliza no resulta fácilmente comprensible y se distancia del de los ciudadanos. En la vida nacional, en palabras de Giuliano Amato, *"las iniciativas del Parlamento se llaman leyes o estatutos sobre los que la gente se puede manifestar a favor o en contra. En la UE tenemos reglamentos, directivas, decisiones, orientaciones generales, estrategias comunes, posiciones comunes, posiciones comunes, una terminología que sólo los expertos pueden comprender..., el borrador de documento constitucional presentado introduce cambios pequeños, pero significativos, que pueden hacer que los europeos se identifiquen con Europa y puedan criticarla al mismo tiempo. Exige una entidad legal única y unificada. Se llame como se llame..., proporcionará también un sistema unitario y simplificado de actos normativos que introducirá mayor transparencia y responsabilidad"*[15] .

GRÁFICO 5.6.1 Porcentaje de acuerdo/desacuerdo con una Constitución Europea, según zona de residencia.



Dotarnos de una Constitución común a todos los países europeos constituiría el segundo eslabón de una cadena que, iniciada con el Euro, daría a la ciudadanía otra señal tangible de su condición de europeos. En todos los países de la Unión existe el deseo mayoritariamente manifestado de tener una Constitución europea que refleje convenientemente lo que Europa es y lo que desea ser. Los Tratados constitutivos de la Unión no sirven a este propósito y si queremos "Más Europa", profundizando en la integración europea, necesitamos dotarnos de ese instrumento básico. Alemanes y franceses comparten especialmente este objetivo, pues en ambos casos son conscientes del propósito original de la construcción comunitaria: desarrollar la unidad de Europa y el acercamiento de los países en todos los ámbitos. No obstante, como señala el Informe para el Debate Público sobre el futuro de Europa, en estos dos países hay una gran divergencia entre lo que la Unión debería ser y la imagen que proyecta de sí misma: demasiado restringida al ámbito económico, debilitada por los desacuerdos entre los gobiernos, sin visión, compleja y poco transparente. Necesita urgentemente un plan claramente formulado, una estrategia, un hilo conductor que permita a las personas comprenderla plenamente y darle su completa adhesión[16].

Los europeos son claramente partidarios de tener una Constitución común a todos los países. El Eurobarómetro de diciembre de 2002 muestra que el 65 por ciento de los entrevistados en los quince países de la Unión están de acuerdo con una Constitución. En nuestro estudio, los españoles muestran algo menos de entusiasmo y mayor desconfianza. Cerca del 51 por ciento de los consultados sería partidario de una Constitución europea, pero uno de cada cuatro españoles no la vería con buenos ojos. Además, la adhesión mayoritaria a esta propuesta no es homogénea en nuestra geografía. Se observan importantes contrastes entre unas y otras Comunidades. Especialmente llamativo es el débil apoyo con el que cuenta entre los catalanes una Constitución europea, mien-

[15] AMATO, G., "El futuro de Europa", *El País*, 24 de noviembre de 2002.

[16] OPTEM, *Percepciones de la Unión Europea. Actitudes y expectativas al respecto.* Contribución registrada en el marco del Debate público sobre el futuro de Europa, ref: 09, 23 de julio de 2001, Comisión Europea, Secretaría General.

tras que los madrileños y los canarios apuestan con más decisión por ella.

Otro de los puntos más sensibles del proyecto para el futuro de Europa da cuenta de las políticas comunes referidas a los asuntos exteriores, seguridad y defensa, que son inaplazables si queremos disponer de un papel relevante en el actual contexto internacional. Según Aldecoa: *"la Unión se encuentra con el reto de convertirse en líder en la sociedad internacional de la globalización. Esta se convierte en una estructura de oportunidad para el desarrollo de la Unión Europea, actor civil de las Relaciones Internacionales y constituye una alternativa a la misma desde sus valores y modelo social. Europa así debe dotarse de los medios que le permitan hacer frente a sus responsabilidades en este nuevo contexto y combatir los riesgos del nuevo entorno internacional puestos de manifiesto por el 11 de septiembre"*[17] .

En líneas generales, los ciudadanos del sur de Europa son normalmente muy favorables a la idea de una Unión Europea fuerte, cuyo objetivo sea integrar a los Estados europeos en todos o casi todos los niveles, más allá del mero nivel económico y con el claro propósito de afirmarse como potencia frente a sus grandes competidores y adversarios mundiales, en primer lugar Estados Unidos[18]. Por ello, el conjunto de los ciudadanos europeos estima que el avance más necesario en el proceso de integración es la construcción de una Política Exterior y de Seguridad eficaz. Aunque existen diferencias entre los diversos países, el Eurobarómetro muestra repetidamente que éste es el objetivo más querido por los europeos[19]. El 67 por ciento de la ciudadanía de los quince países de la Unión es partidaria de este loable propósito, pero, como prueban los conflictos de Kosovo e Iraq, ello parece aún lejano.

En España existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de establecer una Política Exterior Común que dé coherencia a las políticas nacionales y fortalezca el papel de la Unión Europea en el mundo. El 76 por ciento así lo cree, en línea con lo que se piensa en la mayor parte de los países de la Unión. En el contexto europeo, Gran Bretaña es la voz discordante. Sólo el 38 por ciento de su ciudadanía es partidaria de establecer el marco de una Política Exterior Común, mientras que el 41 por ciento es contraria. No se trataría sólo de establecer el marco de una Política Exterior Común frente a terceros, sino de los mecanismos e instrumentos necesarios para hacerla efectiva. La discusión, además, va más lejos al proponer unir en un solo cargo al actual Mister Pesc y al Comisario de Exteriores para que haya un verdadero Ministro de Exteriores europeo, así como de crear una Escuela Diplomática Europea y representaciones comunes en el exterior y en Organismos Internacionales, tomar por mayoría las decisiones en política exterior. Los que se oponen a este planteamiento, como el Reino Unido, basan sus argumentos en la primacía de la soberanía nacional sobre los asuntos en discusión. Los británicos rechazan la

TABLA 5.6.2 Grado de acuerdo sobre las instituciones y las políticas que los países miembros de la Unión Europea deberían tener.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
Política Exterior Común	75,8	12,4	11,8
Política de Seguridad y Defensa Común	74,5	14,9	10,6
Gobierrno común	40,9	45,3	13,7
Presidente común	39	47,3	13,6
Ejército común	51,2	34,4	14,4

Porcentajes horizontales.

TABLA 5.6.3 Porcentaje de entrevistados que están de acuerdo sobre la necesidad de las siguientes Instituciones y Políticas Comunes en la Unión Europea, según la zona de residencia.

	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto de España
Política Exterior Común	85,5	63,5	63,7	78,3	77,7
Política de Seguridad y Defensa Común	86	66,3	57,8	76,6	77
Gobierrno común	67,5	43,7	27	51,7	37,4
Presidente común	68	39,8	21,5	49,5	36,2
Ejército común	68	51,4	31,5	71,7	47,5

[17] ALDECOA, F., *Primeros resultados del debate sobre el futuro de Europa*, Op. Cit.

[18] OPTEM, *Percepciones de la Unión Europea*, Op. Cit.

[19] *Eurobarómetro* Nº 58, diciembre de 2002.

existencia de un Ministro de Exteriores de la UE, la creación de embajadas europeas únicas y la formación de una eurozona de defensa[20].

En materia de seguridad y defensa, parece existir mayor consenso entre Europa y España. El 74 por ciento de los españoles y el 73 por ciento del conjunto de países de la Unión están de acuerdo sobre la necesidad de establecer las estrategias necesarias para que Europa esté en disposición de tener una Política de Seguridad y de Defensa común. Incluso en el Reino Unido, casi la mitad de su población aprecia esta necesidad. Entre las estrategias que se barajan se cuentan la necesidad de dotarnos de un ejército europeo, uno de cuyos primeros frutos ha sido el impulso dado en Helsinski para la creación de una Fuerza de Intervención Rápida en el año 2003. Sin embargo, la existencia de un ejército europeo como principal instrumento de la política de defensa no cuenta con iguales apoyos. Sólo la mitad de los españoles apoyaría la creación de un ejército europeo, aunque un reciente estudio demuestra que el 73 por ciento de los europeos estiman que el tiempo de unas Fuerzas Armadas ligadas exclusivamente a cada Estado ha pasado y que deben buscarse nuevas fórmulas defensivas para hacer frente a los retos del futuro[21].

El debate abierto sobre el futuro de la Unión recoge otros planteamientos más ambiciosos aunque, quizás, más inalcanzables, al menos a corto plazo. Las instituciones de la Unión Europea son complejas, soportan una burocracia creciente y son lentas, pero llevan casi cincuenta años de funcionamiento y han experimentado graves crisis, pese a lo cual se ha avanzado en la construcción de Europa. La Comisión Europea y el Presidente de la Comisión, ni son un verdadero Gobierno, ni un auténtico Presidente de la Unión, ni tampoco los ciudadanos los equiparan a ellos. Los españoles, en ambos casos, se encuentran divididos en cuanto a la necesidad de contar con estas Instituciones. No las consideramos prioritarias y, aunque sea tímidamente, rechazamos su existencia.

La existencia de Políticas e Instituciones Comunes para Europa reciben apoyos y rechazos bien diferenciados entre las Comunidades Autónomas de nuestro país. La Comunidad que más se aparta del juicio promedio en casi todos los aspectos que hemos sometido a su valoración es Cataluña. Los catalanes son muy reacios a aceptar un Gobierno o un ejército común a Europa y rechazan abiertamente la necesidad de contar con un Presidente de la Unión. Gobierno y Presidencia son las Instituciones que provocan más recelos en varias Comunidades. Los madrileños, sin embargo, son entusiastas partidarios de todas aquellas instituciones que puedan dotar a Europa de un verdadero rostro estatal.

---

20 YÁRNOZ, C., "Londres rechaza las ideas del eje París-Berlín sobre la política exterior y de defensa de la UE", *El País*, 2 de febrero de 2002.

21 ORTEGA M. *Por un reforzamiento de la política exterior y de seguridad de la Unión Europea*, Real Instituto ELcano, 7 de octubre de 2002 Ed. Electrónica: www.realinstitutoelcano.org.

6. DEFENSA Y SEGURIDAD

6.1 Las amenazas exteriores: amigos y enemigos

Tras el fin de la Guerra Fría, como consecuencia del desmoronamiento del régimen soviético, el desconcierto y la incertidumbre sustituyeron a las certezas e identidades que proporcionaba la existencia de dos bloques enfrentados. El peligro del comunismo, que España combatía, la acercó a la órbita occidental, pero hasta épocas muy recientes no participó como miembro activo en la estrategia defensiva occidental, al menos nominalmente. Llevamos más de sesenta años sin conocer un conflicto bélico en nuestro territorio y más de cincuenta en nuestro entorno inmediato, y durante el Siglo XX no hemos tomado parte en ninguno de los grandes conflictos armados en territorio europeo. Esta posición, buscada o sobrevenida, ha proporcionado a los españoles una cierta sensación de seguridad.

Durante la década de los noventa sólo un pequeño porcentaje de población percibía amenazas serias para la paz de la que España disfruta. La sensación de amenaza se sustituyó por la de riesgo y peligro, imbuida por la presencia de conflictos limitados en diferentes partes del mundo y por la ampliación de las misiones encomendadas a nuestras Fuerzas Armadas. Los riesgos son ahora, sin duda, más numerosos y por ello más indefinidos y menos predecibles. Si durante la década de los ochenta las amenazas que los españoles advertían provenían de Estados Unidos y la antigua URSS, como líderes de los respectivos bloques y símbolos de lo que cada uno representaba, durante los noventa esta amenaza había desaparecido y dirigíamos hacia Marruecos y el Magreb la responsabilidad del riesgo que, minoritariamente, percibíamos.

Sin embargo, esto ha cambiado recientemente. España ha desplazado su estrategia defensiva al marco de la "seguridad compartida y la defensa colectiva con nuestros socios y aliados[1]". Al mismo tiempo se ha alineado desde el 11-S con las tesis de Estados Unidos en su guerra contra el eje del mal y el terrorismo internacional. Pero la guerra contra Iraq, consecuencia del afán norteamericano por identificar a un enemigo que sustituya al difuso, pero letal, terrorismo internacional, ha provocado la inicial ruptura entre miembros de la Alianza y la eventual postergación de los planes para alcanzar una Política Exterior y de Defensa europea.

Las consecuencias de todo esto en la opinión pública española han sido notorias. Conservamos una cierta sensación de seguridad, pues la mayoría de los españoles (57 por ciento) no percibe amenaza alguna, pero se ha modificado la abultada proporción de opinantes que años atrás manifestaban la ausencia visible de peligro. La sensación de amenaza respecto a la que había en 1997 se ha multiplicado casi por cuatro. De un mundo sin amenazas palpables se ha pasado

TABLA 6.1.1 Evolución de la percepción de amenazas a la paz de España. ¿Cree Vd. que actualmente existe algún país o países que amenacen la paz de España?

	SI	NO	NS/NC	Principales países que amenazan
1980	12	47	--	EE.UU., URSS, Marruecos
1987	23	59	--	EE.UU., Marruecos, URSS
1991	14,4	76,4	9,5	Marruecos, Argelia, EE.UU
1992	14,4	74,3	11,3	Marruecos, Argelia, EE.UU
1995	14,2	77,4	8,4	Marruecos, Argelia, Rusia
1997	10,2	79	10,7	Marruecos, Argelia
2002	36,7	57,6	5,6	Marruecos, Iraq, EE.UU

Para 1980 y 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas, *Estudios* Nº 1207 y 1636.

[1] Directiva de Defensa Nacional 1/2000.

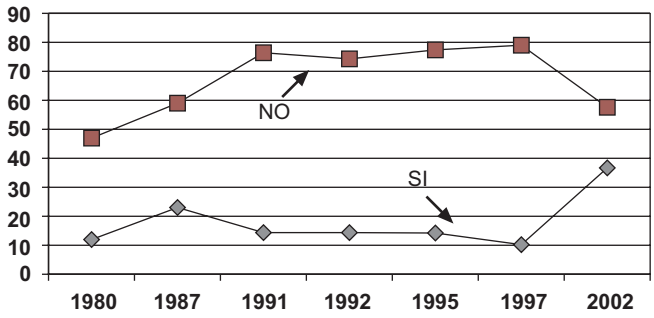
a una creciente sensación de vulnerabilidad. Actualmente, el 37 por ciento de los españoles consultados responde afirmativamente a la pregunta de si considera que existe algún país o países que amenacen la paz de España.

¿Qué ha ocurrido en estos cinco años para que hayamos dado este salto cuantitativo? No cabe duda que los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 modificaron sustancialmente nuestra percepción de peligro. Los grupos terroristas fueron capaces de atacar, con una notable economía de medios y cierta impunidad, a los principales símbolos del poder económico y militar de Estados Unidos y nos empezamos a preguntar no tanto si algo de similares características podría llevarse a efecto en nuestro país, sino por las consecuencias para el mundo occidental de los ataques de Al-Qaeda. Como la amenaza terrorista la hemos padecido largo tiempo en nuestro territorio, no tan espectacular, pero sí más continuada, el riesgo que un ataque de esa índole representaba para nuestro país era menor que el temor a la respuesta de los Estados Unidos y a la inestabilidad que produciría. Otros estudios han contribuido a dilucidar si los españoles consideran probable o improbable un acto de terrorismo islámico en nuestro territorio, y la mayoría respondía afirmativamente[2]. Nuestros temores se han confirmado y creemos que Estados Unidos ha volatilizado el rédito de comprensión y la corriente favorable de opinión que produjeron los sucesos del 11 de septiembre. La tradicional desconfianza respecto a EE.UU. como superpotencia, o el antiamericanismo latente han podido más que la simpatía hacia los norteamericanos como víctimas del terrorismo[3].

En un clima como el que vivimos, parece razonable pensar que conflictos, que en otros momentos no hubieran llegado a penetrar y alterar nuestra sensación de seguridad, ahora se vean con diferente mirada. Hace ya tiempo que los españoles identificamos el Norte de África como el principal origen de una amenaza exterior contra nosotros. Países como Argelia, Libia, y sobre todo, Marruecos, se han ido sucediendo entre aquellos a los que veíamos como potencialmente peligrosos para nosotros y han sido los protagonistas, en diferentes épocas, de nuestros temores. Pero es de justicia reconocer que ninguno de ellos había traspasado la cota marginal en la que habíamos situado nuestra percepción de riesgo. En 1997, sólo tres de cada cien españoles veían espontáneamente a Marruecos como posible amenaza a nuestra seguridad.

Este año, sin embargo, las consideraciones son otras. Marruecos sigue suscitando el temor de los españoles a que la hostilidad latente entre nuestros dos países se pueda convertir en algo más, pero ahora se ha extendido entre un mayor número de españoles, dándose un salto cuantitativo y también cualitativo. Uno de cada cuatro españoles mira a Marruecos con desconfianza y con la preocupación que produce identificarle como principal amenaza a nuestra seguridad. El contencioso tradicional entre nuestros dos países se ha agravado notoriamente en los dos últimos años. A las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla y a la posición española sobre el Sahara, se ha añadido el episodio del Islote Perejil, que se incorpora a su vez a un clima de desconfianza, cuando no de abierta hostilidad, por la ruptura del acuerdo pesquero y la oleada de inmigrantes provenientes de su territorio.

GRÁFICO 6.1.1 Evolución de la percepción de amenaza para la paz de España. Porcentaje de respuestas a la pregunta: ¿existe algún país o países que amenacen la paz de España?



[2] Real Instituo Elcano, *BRIE*, noviembre de 2002.

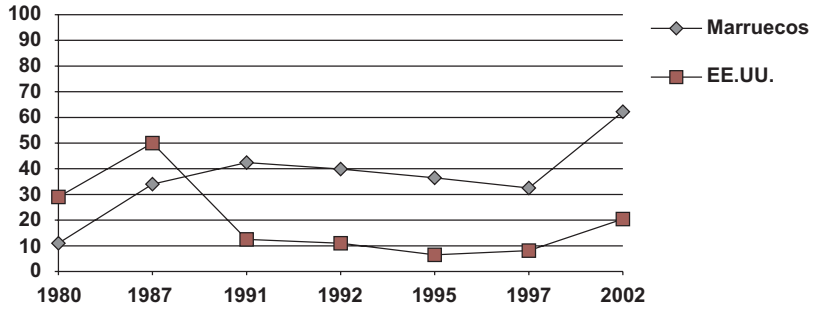
[3] NOYA, J., *Iraq y la opinión pública*, Análisis del Real Instituto Elcano, 1 de enero de 2002, Ed. electrónca: www.realinstitutoelcano.org

TABLA 6.1.2 Evolución de los principales países que, en opinión de los españoles, amenazan la paz de España.

	Marruecos	Argelia	EE.UU.	Países árabes	Iraq	Base
1991	42,4	25	12,5	--	--	(173)
1992	39,9	18,5	11	--	--	(173)
1995	36,5	15,9	6,5	5,9	--	(170)
1997	32,5	14,8	8,1	8,1	--	(122)
2002*	62,2	2,4	20,4	2,7	22	(517)

* Porcentaje sobre los que opinan que existe alguna amenaza para España. Para 1980, 1986 y 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas, *Estudios* Nº 1207, 1518 y 1636. El año 2002 es multirespuesta. Los porcentajes en respuesta única para los países que se mencionan serían: 48%, 1,8%, 15,7%, 1,8% y 17%, respectivamente.

GRÁFICO 6.1.2 Principales países que amenazan la paz de España.



Población que cree que existe algún país que amenaza seriamente la paz de España.

Las amenazas que a lo largo de los años representan Marruecos y Estados Unidos para la seguridad española son de diferente índole. Creemos que, en los últimos veinte años, Estados Unidos se ha convertido en amenaza, por el riesgo que representa un poder militar excesivo y su hegemonía mundial en diferentes campos. A esto tendríamos que añadir su posición de líder de un Nuevo Orden Mundial basado en su hegemonía indiscutida y en una pretendida superioridad moral. El siguiente texto de Luis Goytisolo refleja muy bien este sentimiento al advertir que: *"en Europa no se percibe otro peligro que el que representa Estados Unidos, no porque abrigue intenciones agresivas de ningún género hacia Europa, sino por el atolladero al que puede conducir tanto a Europa como al resto del mundo, incluido el propio pueblo estadounidense"* [4]. A lo largo de los años, Estados Unidos ha sido percibido por los españoles como potencial amenaza a nuestra seguridad y, una vez desaparecida la Unión Soviética, lo sigue siendo al haberse convertido en una potencia hegemónica.

En cambio, percibimos a Marruecos como un peligro real, por su proximidad y por la gravedad de los asuntos que dirimen nuestros dos países, agudizado en el último año por la crisis diplomática y el absurdo incidente del Islote Perejil. La historia de conflictos entre los dos países ha sido larga y hemos mantenido durante mucho tiempo la inercia de ver a Marruecos como un potencial enemigo que podría llegar a ser un riesgo real para la seguridad y la paz de España, pero también es cierto que esta situación la percibimos con mayor gravedad cuando el contexto internacional ha generado, entre otros efectos, un incremento de las sensaciones de temor, inseguridad e incertidumbre por el futuro.

Iraq se ha convertido, a juicio de los españoles, en la segunda amenaza para España, por detrás de la que representa Marruecos y a escasa distancia de Estados Unidos. Durante el conflicto del Golfo y en los momentos inmediatamente posteriores, Iraq no se contaba entre nuestros potenciales enemigos y no se le percibía como un riesgo para nuestra seguridad. Posiblemente, la finalización del conflicto, con la derrota militar de Iraq despejó nuestras dudas y sólo muy recientemente ha sido reconocido como tal, situando a Iraq entre los países que amenazan nuestra tranquilidad. La guerra contra Iraq y la posición española ante el conflicto ha colocado a este país en el centro de nuestras preocupaciones.

6.2 Amenazas y conflictos

Los escenarios de confrontación nuclear que hasta ahora habíamos identificado han desaparecido, pero no así el riesgo de que el armamento atómico almacenado en varios países pueda ser utilizado. El acceso a este armamento ya no es sólo patrimonio de las grandes superpotencias o de sus aliados más próximos, que antaño mantenían su poder de disuasión basado en el equilibrio de fuerzas entre los bloques.

[4] GOYTISOLO, L., "Cine y terror", *El País*, 1 de febrero de 2003.

Otros países han accedido a la tecnología y a los materiales necesarios para fabricar este tipo de armas y, con ello, la probabilidad de que sean utilizadas aumenta en la misma medida que se extiende su posesión.

Hasta ahora habíamos señalado en los Informes anteriores que, a juicio de los españoles, no existía en el horizonte riesgo alguno de que se produjera una confrontación utilizando armas de destrucción masiva, como las nucleares. La disuasión nuclear dejó de tener sentido en ausencia de uno de los bloques antagónicos y el esfuerzo por controlar las armas atómicas sustituyó al afán por fabricarlas. Ahora bien, aunque la probabilidad de usarlas que los españoles juzgábamos como razonable era muy baja, no era despreciable, dado que, mientras existan armas de este tipo, la probabilidad de que sean empleadas sigue constituyendo una amenaza real.

En la actualidad, el riesgo aumenta en la medida que la amenaza de utilización es mayor, y no se descarta que puedan ser utilizadas en conflictos localizados. Los diferentes tratados de no proliferación nuclear han actuado como contención, pero no han eliminado la voluntad de algunos países de hacerse con ellas, ni la investigación para hacerlas más efectivas. Las amenazas de Corea del Norte, el conflicto entre India y Pakistán (dos países con armamento nuclear), o el riesgo de que otros países puedan llegar a conseguirlo en breve plazo, han incrementado la percepción del riesgo de que se pueda hacer uso de ellas. Además, ha surgido la posibilidad de que grupos terroristas de diversa índole adquieran la capacidad de acceder a explosivos nucleares y utilizarlos en cualquier parte del mundo.

Lo cierto es que la percepción de lo que ahora mismo acontece en el mundo no invita al optimismo pero, aún así, la mayoría de los españoles considera poco probable que se recurra a las armas nucleares pare resolver los conflictos actualmente abiertos. Sabemos de los devastadores efectos que su uso provoca y creemos que no existe justificación alguna para hacer uso de ellas. No obstante, y a pesar del convencimiento de que los que tienen en su mano la llave de su utilización nunca la empleará, el 31 por ciento de los españoles observa con preocupación la posibilidad de una confrontación en la que las armas nucleares sustituyan al armamento convencional. Este porcentaje es el más alto que se ha producido en todos los Informes INCIPE. El panorama internacional ha añadido un plus al limitado riesgo que ya apreciábamos con anterioridad. No juzgamos que hoy día sea más probable que antaño una confrontación con armamento nuclear, pero no cabe duda de que la sensación de peligro y de vulnerabilidad ha aumentado, induciendo a que el deseo de que no suceda lo que se teme se contraponga con mayor intensidad a la probabilidad de que pueda hacerse realidad.

En un contexto internacional convulso, los españoles juzgan que el conflicto de Estados Unidos con Iraq amenaza la paz del mundo y de España, más que ningún otro. El 91 por ciento así lo aprecia si nos referimos al mundo, y el 68 por ciento si lo que se juzga es la alteración de la paz de nuestro país. Este conflicto monopoliza nuestra preocupación actual por las repercusiones que tendrá para España, participen o no tropas españolas o pres-

TABLA 6.2.1 Evolución de la opinión sobre la probabilidad de que actualmente pueda darse una confrontación nuclear.

	Probable	Improbable	NS/NC
1991	14,7	75,6	9,8
1992	19,8	66	14,2
1995	15,8	71,1	13,1
1997	13,2	74,9	11,9
2002	30,8	63,7	5,6

Porcentajes horizontales.

TABLA 6.2.2 Probabilidad de que actualmente pueda darse una confrontación nuclear, según zona de residencia de los entrevistados.

	Probable	Improbable	NS/NC
Madrid	25,5	72	2,5
País Vasco	32	60,8	7,2
Cataluña	35,5	60,2	4,4
Galicia	31,2	66,1	2,8
Resto de España	30,4	62,8	6,7

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

GRÁFICO 6.2.1 Probabilidad de que pueda darse una confrontación nuclear.

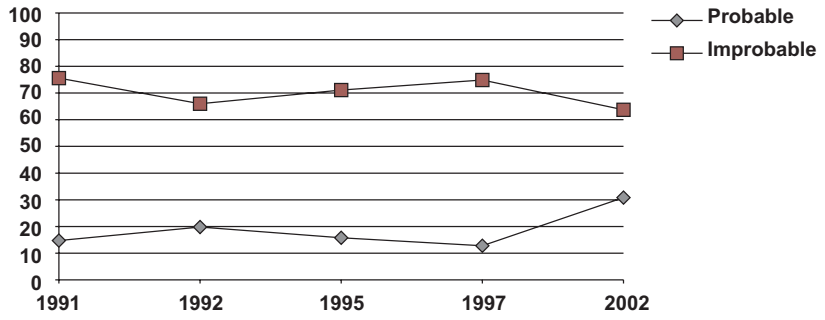


TABLA 6.2.3 Principales focos de conflicto que amenazan la paz mundial y de España.

	Mundo	España
Los conflictos de los países del Magreb	17,2	30,4
El conflicto Árabe-Israelí	40	14
Afganistán	27,7	13,5
El conflicto de EE.UU. con Iraq	90,8	68,2
El conflicto de Rusia con Chechenia	9,5	2,5
El conflicto entre India y Pakistán por Cachemira	9,3	1
Otros	--	--

Mulitirrespuesta.

temos o no apoyo logístico a las pretensiones estadounidenses.

La paz del mundo, en opinión de los españoles, también se encuentra amenazada por el prolongado conflicto palestino-israelí. El 40 por ciento de los entrevistados sitúa en Oriente Medio y en la contienda entre el pueblo palestino y el Estado de Israel uno de los mayores riesgos para la estabilidad del mundo. Las conversaciones de paz iniciadas hace tiempo entre las dos partes enfrentadas no se han visto coronadas con el éxito y las esperanzas que se vislumbraron. El permanente conflicto que vive la zona es uno de los factores más importantes de inestabilidad en Oriente Medio y da origen de otros enfrentamientos potencialmente más peligrosos. Los españoles siguen con sumo interés lo que allí acontece, aunque sólo a juicio del 14 por ciento de los consultados los efectos del conflicto en Oriente Próximo se podrían extender a España.

En el año 2002, Estados Unidos y sus aliados llevaron a cabo una acción bélica contra Afganistán en persecución del grupo terrorista de Al-Qaeda y de su líder Osama Bin Laden, a los que el régimen talibán prestaba apoyo y cobertura. El régimen integrista radical de los talibanes fue desalojado del Gobierno, sufriendo una rápida y aparatosa derrota, aunque el principal objetivo de Estados Unidos, la captura de Bin Laden, no se logró. Los talibanes controlaban un país que ni siquiera ha completado su transición desde la vida nómada a una economía agraria, pero los terroristas a los que apoyaban utilizan las nuevas tecnologías y los medios de información con la esperanza, a juicio de autores como Alvin Toffler, de restablecer el mundo islámico del siglo VII. El conflicto de Afganistán provocó reacciones encontradas, aunque la opinión pública española no se opuso abierta ni explícitamente a él, posiblemente por la radicalidad y la crueldad con la que el régimen talibán imponía la ley islámica al pueblo. Actualmente, el conflicto de hace un año ya no representa una amenaza para la paz mundial, a pesar de la opinión del 27,7 por ciento de españoles, que sigue considerándolo así porque fue el inicio de la respuesta estadounidense al terrorismo internacional.

Otra de las principales preocupaciones de los españoles se dirige a los países del Magreb. Los conflictos que allí tienen lugar afectan especialmente a España pero, a juicio de nuestros compatriotas, tienen una repercusión internacional limitada. Sólo el 17 por ciento de los consultados creen que alterarán la paz del mundo, mientras que el 30 por ciento consideran que es la zona que más puede alterar la tranquilidad de nuestro país. La disputa por Cachemira, entre

TABLA 6.2.4 Países que representan, en estos momentos, una mayor amenaza para la paz mundial.

	Primero	Segundo	Tercero	SUMA
EE.UU.	30,7	9,2	2,1	**42**
Iraq	41,5	13,7	2,4	**57,6**
Afganistán	6,2	4,2	1,7	**12,1**
Pakistán	0,1	1,2	0,7	**2**
Israel	2,9	4,1	2,4	**9,4**
Marruecos	2,4	0,6	0,6	**3,6**
Rusia	0,7	0,9	0,7	**2,3**
Irán	0,4	1,8	0,7	**2,9**
Países Árabes	5,1	2,3	0,3	**7,7**
Otros	1,7	4,2	2,3	**8,2**
Ninguno	1,4	--	--	**1,4**
NS/NC	6,9	57,8	86,1	**150,8**

Porcentajes verticales.

TABLA 6.2.5 ¿Cuál sería, a su juicio, el país que en estos momentos representaría una mayor amenaza para la paz mundial?

	1991	1992	1995	1997	2002
Iraq	11,9	6,9	6,8	5,5	19,2
EE.UU.	21,7	14,2	8,8	12,0	14
Afganistán	--	--	--	--	4
Israel	--	--	--	1,5	3
Países Árabes	14,8	8,5	3,9	4,2	2,6
Marruecos	--	--	--	--	1,2
Irán	--	--	0,8	1,2	1,1
Rusia	9,2	7,3	17,1	5,5	0,8
Pakistán	--	--	--	--	0,6
Yugoslavia	3,9	3,7	4,7	1,7	--
Argelia	--	--	2,2	2,8	--
Norte de África	--	--	1,8	2,1	--
China	--	--	--	5,7	--
Otros	--	--	--	3,0	2,7
Ninguno	12,7	15,2	12,8	19,4	0,5
NS/NC	29,0	42,7	36,4	36,4	50,8

Porcentaje sobre total de respuestas.

India y Pakistán, y el conflicto que tiene en su territorio Rusia por el control de Chechenia, son conflictos muy focalizados que, en opinión de los españoles, no tendrán otro alcance que el regional y la paz mundial no registrará graves alteraciones por su causa.

En el epígrafe que antecede hemos identificado aquellos países que, a juicio de los españoles, representarían una potencial amenaza para la paz de España y advertíamos un aumento de la sensación de inseguridad que nos induce a mostrar mayor contundencia al identificar a los posibles agresores de nuestro país. Marruecos y Estados Unidos han concitado a lo largo de los años amplios consensos sobre cuáles son los países que representarían mayor amenaza para España. Otros, en cambio, los han obtenido parcialmente en función de las coyunturas por las que atravesaban. Cuando trasladamos esta pregunta de España al conjunto de nuestro planeta, aparecen algunas notorias coincidencias. La pregunta que se realiza es abierta, esto es, que los entrevistados responden libremente, sin un listado que les facilite la consulta, los países que espontáneamente consideran que se han hecho merecedores de amenazar la paz del mundo.

En una perspectiva mundial, las respuestas difieren como vemos a continuación. El conflicto entre EE.UU. e Iraq sitúa a estos dos países en los primeros lugares entre los que representan las mayores amenazas para la paz de nuestro planeta. La sensación de amenaza que tenemos en España se reproduce cuando la trasladamos al mundo, porque somos conscientes de que aunque España tiene riesgos, el estallido de una guerra como la de Iraq, tendrá efectos globales más allá de la estrecha perspectiva regional donde se localiza. La alteración de la paz la produce cualquier conflicto armado, incluso los de reducida extensión, o localizado en remotas regiones de nuestro planeta, pero lo que en este caso se dilucida es algo más que un conflicto regional contenido que sólo afectaría a los dos contendientes. Iraq se eleva por eso al primer lugar en la clasificación de los países más peligrosos para la paz mundial y Estados Unidos ocupa la segunda posición. Ambos países, a juicio de los españoles, concitan el mayor consenso sobre el

peligro que representan para el mundo. El primero sólo había alcanzado una posición próxima en 1991, cuando se dio por concluida la Guerra del Golfo. En cambio, los Estados Unidos han mantenido su posición a lo largo de todo este tiempo, viéndose alterada circunstancialmente por la presencia de Rusia en 1995. No existe, después de ellos, ningún otro país que concite la misma unanimidad cuando se trata de identificar a los más peligrosos para la Humanidad. Pero no son los únicos que identificamos como potencialmente peligrosos. Aunque no alcancen los mismos niveles de respuesta, Afganistán, Israel y los países árabes (que se mencionan así, sin identificar ninguno en concreto) han sido mencionados entre los países que amenazan nuestro mundo con una notable frecuencia.

Cerca del 8 por ciento de las respuestas han situado a los "países árabes" en este grupo de países, induciéndonos a pensar que se está abriendo paso la idea de un enfrentamiento genérico entre Oriente y Occidente, entre musulmanes y cristianos, entre integrismo religioso y laicismo moderado. Parece existir un reflejo de que el contendiente en esta tesitura son los países árabes, que es un concepto político y geográfico antes que religioso, pero que se mezcla en el imaginario colectivo cuando queremos identificar las amenazas presentes en nuestro planeta. Finalmente, hay que mencionar que el 51 por ciento de los entrevistados no respondieron a la pregunta.

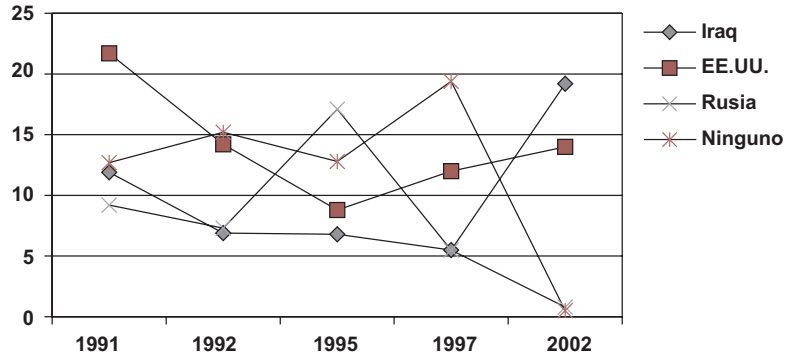
6.3 La OTAN y los conflictos internacionales

Con la desaparición de la Unión Soviética y el régimen comunista de Europa se dio por finalizada la Guerra Fría, que había mantenido a Estados Unidos en suelo europeo frente al enemigo común. Desaparecido el bloque del Este, muchos analistas pronosticaron el fin de la Alianza Atlántica porque, como señalaban, se justificaba por la presencia de un Este amenazador, abiertamente hostil. Sin embargo, aunque con dificultades y cuestionada, la OTAN se está adaptando a la nueva situación y asumiendo importantes retos. En la cumbre de Praga de noviembre de 2002, se ha dado el visto bueno a la mayor ampliación en sus cincuenta y tres años de existencia, aceptando a siete nuevos miembros: Letonia, Lituania, Estonia, Eslovenia, Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria. De este modo, la Alianza se refuerza por el Norte y el Este de Europa con antiguos países de la órbita soviética.

Europa es, en el contexto Atlántico, la parte más débil y su empeño por definir un espacio de defensa común choca con numerosos obstáculos. La modernización de su defensa pasa por un aumento del gasto militar, por la racionalización de sus arsenales y por la creación de una fuerza operativa común que de sentido a una estrategia europea de defensa. Los europeos no son contrarios a una Alianza que les ha proporcionado durante tantos años una firme cobertura de seguridad, pero muchos opinan que debe revisar sus objetivos y el alcance de su intervención, subordinándolos a instancias multilaterales que ofrezcan suficientes garantías y les proporcionen legitimidad.

En el marco de la defensa europea, existen dos posiciones. Por un lado, el Eje franco-alemán que impulsa, en materia de defensa, la creación de una eurozona de defensa con los países que deseen sumarse, suscribir una "cláusula de solidaridad" entre los Estados o, incluso, una "cláusula de defensa mutua"; utilizar los medios militares de la UE no sólo para misiones de paz, sino también frente a amenazas de grupos terroristas y crear una agencia

GRÁFICO 6.2.2 Evolución de los principales países que se perciben como la mayor amenaza para la paz mundial.



europea de armamento. Estas pretensiones darían una capacidad militar a Europa, que comprometería sus medios materiales en aras de su defensa y otorgaría a su Política Exterior Común, mayor capacidad de maniobra que la que ha demostrado hasta ahora frente a Estados Unidos. Enfrentadas ambas posiciones en el seno de la OTAN, los norteamericanos han derivado tras el 11- S hacia una posición más unilateralista, que se enfrenta a la de los europeos, que propugnan un acuerdo entre Estados como una instancia superior y más avanzada. A juicio de algunos analistas de EE.UU., los europeos se movilizan en función de su soberanía e intereses nacionales, y consideran decisivos los acuerdos multilaterales en tanto en cuanto sirvan a los intereses de EE.UU. y sean funcionales a su soberanía nacional[5].

La Fuerza de Respuesta Rápida de la OTAN y la que Europa plantea para su propio territorio, como núcleo de un futuro ejército europeo están sobre la mesa, y existen ya acuerdos para su desarrollo y despliegue, aunque con concepciones distintas. La OTAN plantea esta fuerza para que pueda ser desplegada fuera de su territorio, para afrontar amenazas de países y grupos terroristas, mientras que Europa limita la acción de esta fuerza a misiones de paz, ayuda humanitaria o de gestión de crisis.

El nuevo concepto estratégico fue revisado tras el 11-S para asumir la lucha antiterrorista, apoyando la estrategia de guerra preventiva definida por Washington como "el conjunto de acciones militares dirigidas a evitar un ataque terrorista". Por otro lado, la UE podrá acceder a los medios de planificación atlánticos, vitales para el desarrollo de la Fuerza de Reacción Rápida, cuyo radio de acción no se limitará solo a territorio europeo. Sin embargo, aquí aparece nuevamente otra discrepancia entre las concepciones de EE.UU. y Europa. Parece que la definición de terrorismo está ligada a la amenaza que pueda suponer para Estados Unidos y se ordena a utilizar la fuerza militar en cualquier parte del mundo para combatirlo. Pero el terrorismo se ha padecido en suelo europeo durante largo tiempo, y se ha luchado contra su amenaza anteponiendo las leyes y la investigación policial a una respuesta militar.

La OTAN ha apostado por la intervención militar con un nuevo concepto de terrorismo que modifica los supuestos en los que nos habíamos movido hasta ahora. Identificar terrorismo con Estados terroristas crea numerosas dudas entre los europeos. Europa parte de una concepción diferente, en la que el terrorismo es un fenómeno de delincuencia que, por lo tanto, debe ser combatido por las Fuerzas de Seguridad del Estado y someterse a los tribunales civiles. Sin embargo, esta posición, hasta ahora solvente y arraigada en casi todos los países europeos (con excepción del Reino Unido), parece estarse resquebrajando. El apoyo incondicional de España e Italia a la política del Presidente Bush puede traer consecuencias importantes para el futuro de la consideración de los actos terroristas en el seno de la Unión.

La Alianza Atlántica se encuentra en un momento comprometido que la sitúa ante escenarios no previstos y contradictorios, por lo que no parece improbable que mientras se refuerza por el Este y el Norte de Europa, empezará a debilitarse por el Sur y el Oeste. España, ya plenamente incorporada a la estructura militar de la Alianza, apuesta decididamente por ella y se alinea con un atlantismo que potencia las capacidades defensivas de sus socios, al mismo tiempo que refuerza la posición europea en su seno. Por un lado, nuestro país está firmemente anclado en el entramado institucional de la Alianza Atlántica, pero, por otro, respalda la idea de una Europa unida con capacidad de decisión y actuación autónoma en el terreno militar[6].

TABLA 6.3.1 ¿Aprueba Vd. la permanencia de España en la OTAN?

	SI	NO	NS/NC
1991	42,4	42,4	15,3
1992	39,4	39,4	21,4
1995	45	35,5	19,5
1997	52,6	31,1	16,3
2002	63,2	24,2	12,6

Porcentajes horizontales.

[5] AGUIRRE, M., "¿Traiciona Europa a Estados Unidos?", *El País*, 14 de noviembre del 2002.

[6] Revisión Estratégica de la Defensa, Ministerio de Defensa 2003.

GRÁFICO 6.3.1 Evolución de la opinión sobre la permanencia de España en la OTAN.

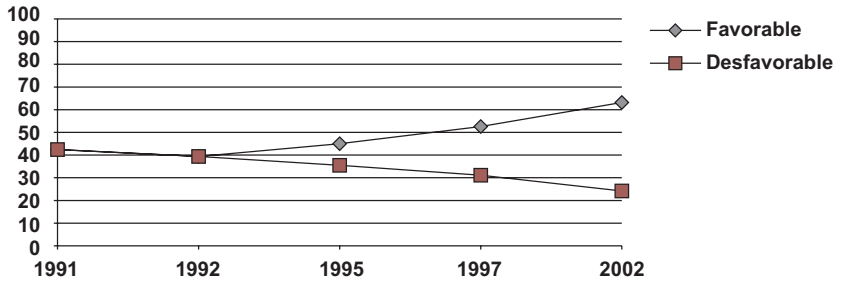


TABLA 6.3.2 Evolución del porcentaje de población que aprueba la permanencia de España en la OTAN, según grupo de edad.

	18-29	30-44	45-59	60 y más
1991	41	44,7	41,1	42,6
1992	38,3	39	44,4	36
1995	49,4	42	44,3	43,4
1997	56,5	51,2	57,6	46,4
2002	67,3	61,2	65,2	58,9

TABLA 6.3.3 Evolución del porcentaje de población que aprueba la permanencia de España en la OTAN, según ideología.

	Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha
1991	38,2	37	45,7	61,4	62,2
1992	36,5	39,6	43,5	58,5	46,4
1995	30	44,3	47,7	54,5	70,3
1997	36,8	46	53,8	69,4	53,1
2002	57,2	56,2	65,2	76,6	59,9

No obstante, la Guerra de Iraq ha puesto en entredicho esta intención y ha abierto una brecha importante entre los miembros de la Alianza y de la propia Unión Europea.

Los españoles hemos ido modificando paulatinamente los enormes recelos que nos suscitaba la Alianza Atlántica, cuya prueba de fuego fue el escaso margen con el que en el referéndum de 1986 se aprobó el pleno ingreso de España (ya que había accedido a la Alianza en 1981). Las adhesiones y rechazos a la OTAN se encontraban igualados en 1991. Este "empate técnico" entre las dos posturas enfrentadas se reprodujo en 1992, pero a partir de ese año las reticencias fueron desapareciendo y los partidarios de la permanencia de España en el seno de la Alianza Atlántica fueron ganando terreno.

Ya en 1997 se registró una aceptación mayoritaria a la OTAN, que se ha visto refrendada y reforzada cinco años después. En el año 2002, el 63 por ciento de los españoles consultados era partidario decidido de nuestra permanencia en el seno de la Alianza, incrementando así en más de diez puntos los resultados obtenidos en 1997. Hoy ya no se cuestiona nuestra presencia en esta organización y son cada vez más los que consideran que es beneficiosa para nuestro país.

La tendencia a una mayor aceptación de la Alianza se pone de manifiesto en todos los grupos de población, ya utilicemos la edad, la ideología o el lugar de residencia de los entrevistados para analizar las variaciones en la opinión. El cambio que se ha producido ha sido notable, pues son muy leves las diferencias de opinión entre españoles de diferente ideología, edad o autonomía, aunque esta última variable no refleja tanto consenso como obtienen las demás. Anteriormente, las posturas ante la OTAN se identificaban claramente con la posición ideológica y algo menos con la edad del que respondía a la pregunta. Los rechazos a la permanencia de España en la OTAN eran más entre las posiciones de izquierda y los apoyos se encontraban mayoritariamente entre los que se identificaban con la derecha.

En la actualidad, las diferencias en el espectro ideológico se han reducido y los resultados revelan que existe un apoyo mayoritario a la permanencia de España en la OTAN entre los españoles de cualquier opción ideológica. Sin embargo, hay que hacer una salvedad respecto a la ideología que puede explicar adecuadamente la convergencia de las opiniones. La escala de posicionamiento ideológica o de ideología política ya no representa estrictamente a las posiciones de izquierda y derecha tradicionales,

TABLA 6.3.4 Opinión sobre la permanencia de España en la OTAN, según zona de residencia.

	Aprueba	Desaprueba	NS/NC
Madrid	69,5	25,5	5
País Vasco	34,8	52,5	12,7
Cataluña	53	28,3	18,7
Galicia	63,3	21,7	15
Resto de España	67	20,6	12,3

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 6.3.5 ¿Considera Vd. que la pertenencia de España a la OTAN ha incrementado o disminuido la seguridad de nuestro país?, según zona de residencia.

	Aumentado	Disminuido	Ni una cosa ni otra	NS/NC
TOTAL	**43,3**	**15,4**	**30**	**11,3**
Madrid	43	17	31,5	8,5
País Vasco	31,5	16	40,9	11,6
Cataluña	16,7	20,3	47,8	15,1
Galicia	42,2	15	37,8	5
Resto de España	51,8	13,7	22,9	11,6

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 6.3.6 Evolución de la percepción de incremento o disminución de la seguridad de España por su pertenencia a la OTAN.

	Aumentado	Disminuido	Igual
1991	31,9	23,4	32,3
1992	29,8	19,1	30,5
1995	34,6	16,6	30,8
1997	40,3	8,2	31,9
2002	43,3	15,4	30

Porcentajes horizontales.

sino sobre todo una suerte de concepciones socioculturales que se alejan de los esquemas más rígidos de las ideologías tradicionales. Por ello, la convergencia se explica no por un cambio ideológico sino por la diferente concepción o visión del mundo que tienen los españoles. Lo mismo sucede si utilizamos la edad de los entrevistados. Jóvenes o personas de más edad muestran posturas similares cuando de lo que se trata es de dilucidar si España debe permanecer en el seno de la Alianza o salir de ella.

Por autonomías, donde existen mayores reticencias hacia la OTAN es en el País Vasco. Esta Comunidad se separa notoriamente del resto de España por su mayoritario rechazo a que nuestro país permanezca en su seno. El 35 por ciento de sus ciudadanos aprueba su permanencia mientras, que el 52,5 por ciento la rechaza abiertamente (ver tabla 6.3.4)

Las ventajas e inconvenientes de la pertenencia de España a la OTAN tienen que ver, fundamentalmente, con la seguridad de nuestro país, pero siendo conscientes de que el 11-S alteró sustancialmente el panorama de seguridad en el que nos movíamos, o podíamos prever a medio plazo. La defensa de nuestro territorio y la respuesta a las nuevas amenazas, exigen capacidades que un ejército exclusivamente nacional no puede proporcionar. La Revisión Estratégica de la Defensa y la Directiva de Defensa Nacional reconocen estas limitaciones y promueven la integración de la "Defensa Nacional en el marco de la seguridad compartida con nuestros socios y aliados y determinar las capacidades militares necesarias para responder a las exigencias derivadas de ello".

En este contexto, los españoles optan por reconocer las ventajas que les ha proporcionado la integración plena de España en ese organismo supranacional. En los últimos años ha aumentado la convicción de que la OTAN incrementa nuestra seguridad y nos proporciona una cobertura defensiva adecuada, al no depender ya de nuestras propias fuerzas para la resolución de los conflictos. El 43 por ciento así lo pone de manifiesto. Pero subsiste aún el recelo de que el alineamiento de España con la Alianza y su integración en las diferentes parcelas que la componen no se ha reflejado en un aumento de la seguridad, ni de la cobertura defensiva que la Alianza proporciona. El 30 por ciento de los españoles no aprecian, ni grandes ventajas, ni especiales inconvenientes, pero de lo que no cabe duda es de que la OTAN no ha disminuido nuestra seguridad. Quienes consideran que la permanencia en la

Alianza ha aumentado nuestra seguridad son ahora mucho más numerosos que hace unos años, sobre todo, si tenemos en cuenta que tras el 11-S la intranquilidad y los riesgos se han hecho más patentes, y han elevado, las cifras de los que aprecian mayores amenazas (ver tabla 6.3.5).

La indiferencia con la que se percibe el suplemento de seguridad que aporta la OTAN en algunas Comunidades Autónomas, da paso, en otras, al convencimiento de las ventajas para España de pertenecer a una Alianza defensiva. Cataluña, y en menor medida el País Vasco, se encuentran entre la primeras. Para sus ciudadanos, la OTAN no ha proporcionado beneficios o perjuicios a nuestra seguridad que puedan ser valorados adecuadamente en uno u otro sentido. Las posiciones neutras son las que predominan en estos territorios de nuestro país. En cambio, para el resto de España, las ventajas han superado los inconvenientes, aunque un número apreciable de españoles no se decanta, en estas Comunidades, en uno u otro sentido.

GRÁFICO 6.3.2 Evolución de la opinión sobre el aumento o disminución de la seguridad por nuestra pertenencia a la OTAN.

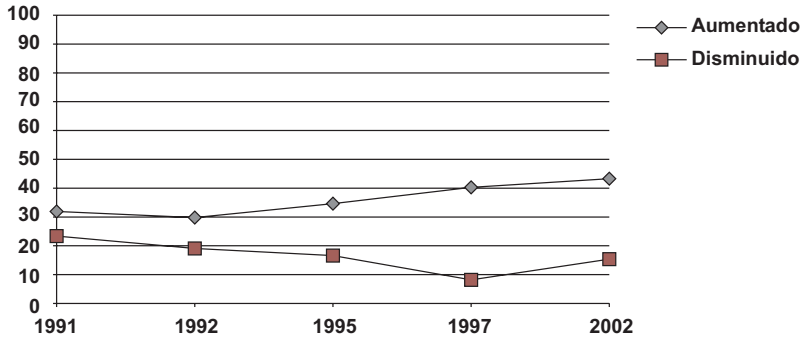
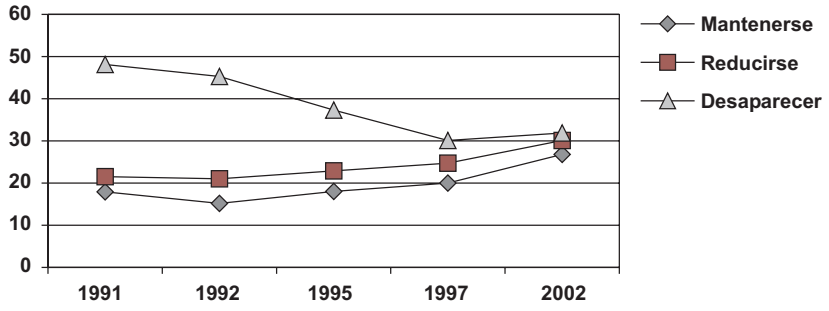


TABLA 6.4.1 Evolución de la opinión sobre el mantenimiento, reducción o desaparición de las bases norteamericanas en España.

	Mantenerse	Reducirse	Desaparecer	NS/NC
1991	17,9	21,5	48,1	12,6
1992	15,2	21	45,3	18,4
1995	18	22,9	37,3	21,8
1997	20	24,7	30,1	25,2
2002	26,8	30,1	31,9	11,2

Porcentajes horizontales.

GRÁFICO 6.4.1 Evolución de la opinión sobre las bases norteamericanas en España.



6.4 Las bases norteamericanas y la amenaza de guerra contra Iraq

Las bases norteamericanas en suelo español han sido tradicionalmente objeto de una fuerte contestación por parte de algunos sectores de la opinión pública española, que las ven como un símbolo de subordinación a las exigencias de Estados Unidos. Los cambios y modificaciones del Acuerdo original de 1953 por el que nuestro país accedía a la presencia de dichas bases en territorio español no han impedido que subsistan importantes cotas de rechazo.

Pero más allá de la opinión favorable o contraria a la existencia de estas bases, lo cierto es que la opinión pública ha evolucionado hacia una mayor contención de sus opiniones y ha abrigado más vacilaciones ante su mantenimiento, reducción o desaparición. Sin duda las condiciones bajo las cuales España cedió a las pretensiones norteamericanas ya no existen, y los nuevos escenarios de defensa se vinculan a la posición de nuestro país en la Alianza Atlántica y a una nueva estrategia defensiva.

La opinión pública española sigue manteniendo una cierta inercia al valorar las bases en suelo español como innecesarias, pero las posturas entre unos y otros se

van acercando. Como se aprecia en el gráfico 6.4.1 en los últimos años se ha producido una división entre las opiniones que propugnan el mantenimiento de las bases y los que optan por su reducción o desaparición. La opinión de apoyo a una u otra postura es más sólida y menos indefinida que en épocas pasadas, cuando el porcentaje de indecisos llegó a ser, en 1997 , del 25 por ciento. Ahora, se perfilan mejor las adhesiones en uno u otro sentido, pues los indecisos se han inclinado por el mantenimiento de las bases o por su reducción, pero en ningún caso por su desaparición. Se produce, de este modo, una fuerte división en la opinión pública española que respalda cada una de las opciones. La opción menos numerosa es la que se dirige a la preservación de las bases que existen, pero no está a demasiada distancia de los que amparan su reducción o desaparición. En los últimos diez años la postura que aboga por la desaparición de las bases ha perdido seis puntos porcentuales. En este contexto, parece abrirse paso una posición más favorable a la presencia de bases norteamericanas en suelo español, mientras perseveran en su postura los partidarios de que desaparezcan.

Mantenerse o reducirse, pero que no desaparezcan, parecen ser las opiniones más extendidas en España, excepto en el País Vasco, donde una gran mayoría se decanta por su desaparición. El 64 por ciento de los entrevistados en esta Comunidad son partidarios de que las bases militares de los Estados Unidos desaparezcan definitivamente, opinión que el resto de los españoles no comparte. Los catalanes se adhieren a la postura de reducción de las actuales bases y, por tanto, de la presencia norteamericana en suelo español. El 45 por ciento lo ve de esta manera, mientras sólo el 11 por ciento es favorable a que se mantengan en las mismas condiciones y el 37 por ciento quiere que desaparezcan. Los gallegos, por su parte, son mayoritariamente partidarios de que las bases reduzcan su presencia. Las posturas de los españoles en el resto de Comunidades y zonas de nuestro país están más divididas, y un tercio se adhiere a cada una de las posiciones manejadas para valorar sus opiniones.

El número de españoles partidarios y opuestos a la guerra contra Iraq han sido abordados en numerosas encuestas recientes (CIS, BRIE, OPINA, Sigma Dos, etc.)[7]. Conocemos muy bien las posiciones de la opinión pública acerca de la guerra contra Iraq, pero menos algunas de las implicaciones que, para nosotros, tendría esta guerra, incluso sin participar directamente en ella, con tropas y recursos militares. La oposición a la guerra es casi unánime entre los españoles, al igual que entre el resto de europeos. Las manifestaciones que tuvieron lugar el 15 de febrero de 2003 en las principales ciudades españolas y en buena parte del mundo desarrollado evidenciaron el rechazo popular a una contienda que responde, en nuestra opinión, a propósitos no del todo esclarecidos. Pero ignoramos hasta qué punto esa posición implicaría la no colaboración en un conflicto abierto, o hasta qué punto esta-

TABLA 6.4.2 Opinión sobre el mantenimiento, reducción o desaparición de las bases norteamericanas en España, según zona de residencia de los entrevistados.

	Mantenerse	Reducirse	Desaparecer	NS/NC
TOTAL	**26,8**	**30,1**	**31,9**	**11,2**
Madrid	33,5	28,5	31	7
País Vasco	11	17,7	64,1	7,2
Cataluña	11,2	45	37,5	6,4
Galicia	20,6	50	23,3	6,1
Resto de España	31,6	25,1	28,9	14,4

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

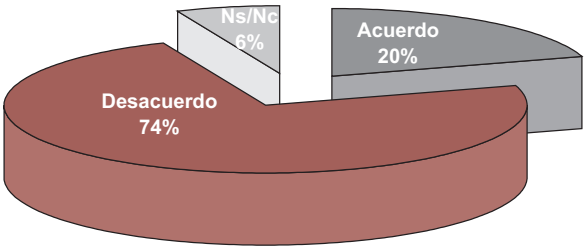
TABLA 6.4.3 Grado de acuerdo con la utilización de las bases norteamericanas para un ataque a Iraq, según zona de residencia.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
TOTAL	**20,4**	**73,2**	**6,5**
Madrid	22	71,5	3,5
País Vasco	7,2	87,8	5
Cataluña	15,2	78,1	6,8
Galicia	31,1	67,8	1,1
Resto de España	21,4	70,9	7,8

Datos referidos al año 2002.

[7] CIS, *Estudio* Nº 2466, septiembre de 2002; *BRIE*, noviembre 2002; Opina (*El País*, 2 de febrero de 2003); Sigma Dos (*El Mundo*, octubre de 2002).

GRÁFICO 6.4.2 Grado de acuerdo con la utilización de las bases norteamericanas para un ataque a Iraq.



Datos referidos al año 2002.

mos o estaríamos dispuestos, aunque no participáramos en la guerra, a prestar nuestro apoyo a los objetivos que persigue Estados Unidos, que dispone de bases militares en suelo español. La oposición a las bases norteamericanas sigue siendo bastante sólida entre los españoles, aunque en los últimos años se haya debilitado. La utilización de las bases y otras instalaciones en territorio español por parte de las fuerzas norteamericanas durante el despliegue en el Golfo (el 35 por ciento del volumen total del despliegue aéreo de EE.UU. pasó por España) llevó a George Bush a calificar el apoyo español de "sólido como una roca en todo momento". A nivel de opinión pública española, la actuación gubernamental fue criticada por la utilización de la base de Morón (Sevilla) como punto de partida de los superbombarderos B- 52. La decisión española de permitir el uso de la base de Morón a los B- 52 generó movimientos de protesta antiespañola en el mundo árabe, y muy especialmente en el Magreb[8].

En la actualidad el Gobierno español ha garantizado a Estados Unidos el uso de las bases norteamericanas en caso de un conflicto bélico contra Iraq y durante el último trimestre de 2002 y el primero del 2003, las bases de Morón y Rota se encuentran en disposición de recibir en tránsito tropas norteamericanas con destino a Oriente Medio, al mismo tiempo que se está dando cobertura de seguridad al paso de convoyes militares estadounidenses por el Estrecho de Gibraltar. La posición de los españoles respecto a las bases y su utilización en un conflicto bélico contra Iraq, hace aflorar posturas más realistas que la oposición genérica a una guerra. Nada como la guerra concita tanto rechazo entre los españoles. Creemos más razonable pulsar su postura sobre la previsible utilización de las bases norteamericanas en suelo español por las fuerzas armadas norteamericanas, que ya han sido utilizadas en ocasiones similares.

Los resultados del Barómetro del Real Instituto Elcano perfilan un rechazo frontal a una guerra contra Iraq. El 64,6 por ciento está en contra, el 23,8 por ciento da un apoyo condicionado a la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y el apoyo aliado y sólo el 5,9 por ciento apoya una intervención militar sin condiciones. Otros Institutos de Opinión Pública y el propio Centro de Investigaciones Sociológicas obtienen resultados similares, variando la formulación de la pregunta. Los resultados que hemos obtenido en nuestro estudio van en la misma dirección, pero perfilan algo más la absoluta oposición que se manifiesta cuando se pregunta directamente por el previsible conflicto con Iraq. El rechazo a la guerra podría ocultar algunas actitudes favorables a la desaparición del régimen de Sadam Hussein con la previsión implícita de que, aunque España no participara, estaríamos de acuerdo en dar las mayores facilidades a Estados Unidos, pero se transforma en absoluto rechazo ante un conflicto en el que la diplomacia norteamericana no ha convencido ni siquiera a sus propios aliados sobre la conveniencia y justificación de la guerra. A juicio del 74 por ciento de españoles, nuestro país no debería permitir a las Fuerzas Armadas norteamericanas la utilización de sus bases en territorio español para el ataque a Iraq. La oposición a su utilización es tan alta que cabe suponer que el rechazo absoluto a la guerra se traslada también a cualquier apoyo que pueda prestar nuestro país al conflicto.

6.5 Soldados españoles en el exterior: contribución española a las misiones de paz

Por primera vez desde el final de la II Guerra Mundial, tropas españolas se han desplazado al

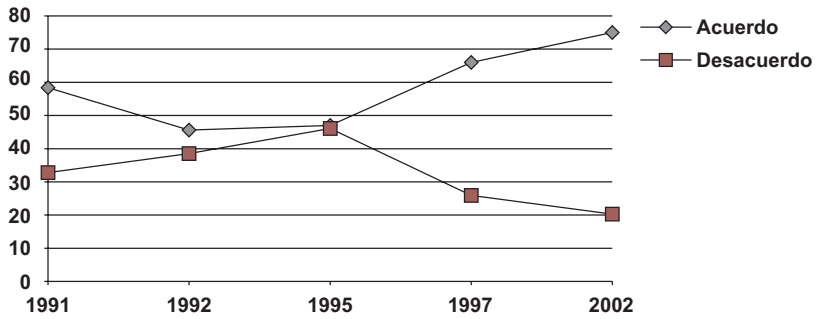
[8] BARBÉ, E., *La política española de seguridad en la nueva Europa: Dimensión mediterránea e instrumentos europeos*, Cidob, Barcelona, 1993.

TABLA 6.5.1 Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero en misiones de paz de las Naciones Unidas.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
1991	58,4	32,8	8,7
1992	45,6	38,5	16
1995	47	46,1	6,9
1997	66	25,9	7,7
2002	75	20,3	4,6

Porcentajes horizontales. En 1991 y 1992 la pregunta se refería al grado de acuerdo con el envío de tropas españolas en misiones de paz de la ONU (Cascos Azules) como, por ejemplo, para salvaguardar la paz en Yugoslavia. En 1995 se refiere a la presencia de tropas españolas en misión de paz de la ONU en Bosnia.

GRÁFICO 6.5.1 Acuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero, colaborando en misiones de paz de la ONU.



extranjero integradas en fuerzas multinacionales. Los años noventa han visto sucederse cambios sustanciales en nuestras Fuerzas Armadas, al hilo de las importantes transformaciones del escenario estratégico que caracterizó nuestro mundo durante la Guerra Fría. La Defensa pasó a ser un instrumento no sólo al servicio exclusivo del interés nacional, sino también de la paz internacional. Las Fuerzas Armadas españolas iniciaron un proceso de adaptación al nuevo escenario, asumiendo misiones que iban más allá de la defensa del propio territorio. El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN reconocía que las misiones de apoyo a la paz se estaban convirtiendo en una tarea básica de los ejércitos occidentales. La Directiva de Defensa Nacional y la Revisión Estratégica de la Defensa incorporan, como una de las misiones esenciales de las Fuerzas Armadas españolas, la de contribuir a las misiones de ayuda humanitaria y operaciones de paz y de gestión de crisis que realicen las Organizaciones Internacionales y Europeas a las que España pertenece. Este objetivo prioritario se une a los de garantizar la seguridad y la defensa de España y de los españoles en un marco de seguridad compartida con nuestros socios y aliados, así como de fomentar la conciencia de defensa nacional en la sociedad española a través de la cultura de defensa.

El nuevo rumbo que han tomado las Fuerzas Armadas españolas les ha proporcionado una mayor cercanía a su sociedad, rompiendo las actitudes de escepticismo o apatía, cuando no de abierto rechazo que caracterizaban las actitudes hacia ellas porque, en ausencia de amenazas serias y en época de paz prolongada, la Defensa no constituye una prioridad[9]. El riesgo de una confrontación militar se ha hecho difuso, porque es menos visible y la imagen de las Fuerzas Armadas se ha modificado. Desaparecido el servicio militar obligatorio y el riesgo de un golpe militar, y habiéndose modificado las tareas encomendadas a las Fuerzas Armadas, el Ejército se había hecho menos perceptible y menos central ante la opinión de la población. Al mismo tiempo, la reorientación de las Fuerzas Armadas hacia misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz en el exterior, han acrecentado su prestigio.

Las nuevas misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas españolas las sitúan a gran distancia de las que tradicionalmente habían desempeñado y a las que respondía su despliegue en el territorio. La nueva coyuntura estratégica internacional impone otro perfil de Fuerzas Armadas que responda más a las necesidades colectivas del conjunto de países europeos que a la limitada perspectiva nacional. Unas Fuerzas Armadas encerradas en su territorio y aisladas del exterior ya no corresponden a las necesidades defensivas de nuestro país. Las nuevas estrategias defensivas pasan por aunar esfuerzos colectivos de mayor alcance, de tal modo que la rentabilidad de las

[9] MANIGART, P., *L'opinion publique et l'Europe de la défense*, Comunicación para el simposium. "L'Opinion publique et l'Europe de la Défense: convergence au divergence?", Bruxelles, les 3 et 4 avril 2001.

misiones que aborde reviertan en un entorno cada vez más amplio.

La opinión pública española no sólo apoya la intervención de sus Fuerzas Armadas en el exterior, sino que aplaude la labor que están desempeñando en las misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz encomendadas por las Naciones Unidas. El riesgo que afrontaron las tropas españolas en conflictos como el de la antigua Yugoslavia hizo que las opiniones favorables a las intervenciones exteriores se mantuvieran hasta 1995 en un discreto equilibrio con las de los que se oponían. Sin embargo, la eficacia demostrada en las intervenciones posteriores para el mantenimiento de la paz y la gestión de crisis es cada vez más aplaudida, permitiendo no sólo una recuperación de las opiniones favorables sino un mayoritario apoyo a su presencia en el exterior. En el año 2002, tres de cada cuatro españoles muestran su acuerdo con que tropas españoles realicen misiones en el exterior de nuestro país. En este sentido, cabe apreciar que durante los últimos años se han reducido significativamente las opiniones contrarias y se han intensificado las favorables a la presencia de tropas en el extranjero para colaborar en misiones de paz de la ONU.

Ya hemos visto que la oposición a una guerra es mayoritaria entre los españoles y que la participación de tropas españolas en un conflicto así no contaría con un respaldo suficiente de la opinión pública. En cambio, las nuevas misiones que se han encomendado a nuestras Fuerzas Armadas cuentan con un firme respaldo que se vuelve más sólido con el tiempo y que se ha ido afirmando poco a poco. Las opiniones favorables que muestran los resultados de este estudio se distribuyen bastante uniformemente por todo nuestro territorio. Mayoritarias son en todas las Comunidades Autónomas, pero es notable la proporción de desacuerdo que existe en el País Vaso y, en menor medida, en Cataluña y Madrid. Los mayores recelos, que no discrepancias, se aprecian en estas Comunidades Autónomas cuando de lo que se trata es de juzgar la labor que han desempeñado las tropas españolas desplazadas fuera de nuestras fronteras. El 80 por ciento de los entrevistados califica esta labor de buena, aunque en el País Vasco este porcentaje se reduce hasta el 56 por ciento, pero en ningún caso se las juzga negativamente.

La referencia a la guerra de Bosnia sigue estando muy presente entre los españoles. El período de tiempo que nuestras tropas han permanecido en aquella región mediterránea ha permitido un seguimiento pormenorizado

TABLA 6.5.2 Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en misiones de paz de la ONU, por zona de residencia.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
TOTAL	**75**	**20,3**	**4,6**
Madrid	70,5	26	3,5
País Vasco	54,7	39,8	5,5
Cataluña	62,1	27,1	10,8
Galicia	78,9	20,1	0,6
Resto de España	80,8	15,6	3,6

Porcentajes horizontales.

TABLA 6.5.3 ¿Cómo calificaría Vd. la labor desempeñada hasta el momento por las tropas españolas desplazadas en misión de paz de la ONU? Según zona de residencia.

	Buena	Regular	Mala	NS/NC
TOTAL	**80,5**	**10**	**1,9**	**7,5**
Madrid	77,5	18,5	2	2
País Vasco	56,3	19,9	7,2	16,6
Cataluña	72,6	8	0,4	19,1
Galicia	72,8	22,8	1,1	3,3
Resto de España	86,3	6,4	2	5,3

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 6.5.4 Calificación de la labor desempeñada por las tropas en misiones de paz de la ONU.

	1997	2002
Buena	77,5	80,5
Regular	10,4	10
Mala	2,8	1,9
NS/NC	9,2	7,5

Porcentajes verticales.

de su labor y el balance, a juicio de los españoles, no ha podido ser más positivo. Han contribuido, sin duda, a la resolución de la contienda y están colaborando activamente a la estabilización y reconstrucción de una región devastada por la guerra, razones por las que su imagen ha dado un importante giro

Pero aunque la referencia más reciente e intensa en nuestra memoria sea Yugoslavia, la presencia de tropas españolas no se ha limitado a lo largo de estos años a esa región mediterránea. Soldados españoles o de las Fuerzas de Seguridad han estado presentes en otros lugares: Afganistán, Timor, Etiopía o Eritrea han contado con efectivos españoles no del todo conocidos y valorados. En algunos casos, su presencia no ha consistido en grandes despliegues de tropas, pero las misiones encomendadas por las Naciones Unidas como observadores, o de asesoramiento militar en materia humanitaria o logística, han permitido que mandos, tropas y personal civil se encuentren colaborando en regiones remotas y en conflictos muchas veces desconocidos. Por ello, hemos querido conocer qué valoración se hace de la presencia de militares españoles en conflictos que no han tenido el mismo seguimiento mediático que otros.

La mayor parte de los consultados son partidarios de la ayuda que prestan las Fuerzas Armadas españolas en territorios y países como Afganistán, Timor, Georgia, Nogorno-Karavaj en Asia, o Etiopía y Eritrea en África, pero son particularmente favorables cuando se trata de la antigua Yugoslavia y de Centroamérica.

Lo que parece desprenderse de los resultados que hemos obtenido es que lo que se juzga no es tanto la presencia exterior de tropas españolas sino las misiones que hasta ahora han tenido la oportunidad de realizar. Los españoles son partidarios de que las tropas españolas colaboren en misiones de ayuda humanitaria, de estabilización, de disuasión o de mediación y de gestión de conflictos.

TABLA 6.5.5 Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en algunas partes del mundo.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
Afganistán	59,6	28,7	11,7
Bosnia, Kosovo y Macedonia	68,3	20,3	11,4
Asia (Timor, Georgia, Nagorno-Karavaj)	52,9	29	18,2
África (Etiopía, Eritrea)	58,4	24,6	17
Centroamérica	64,1	21,6	14,3

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 6.6.1 Valoración del cambio entre unas FF.AA. formadas por soldados de reemplazo y unas FF.AA. profesionales, según zona de residencia.

	Positivo	Regular	Negativo	NS/NC
TOTAL	**75,2**	**13,4**	**4,5**	**6,7**
Madrid	82	11,5	3	3,5
País Vasco	68	15,5	6,7	9,9
Cataluña	69,4	7,2	3,2	20,3
Galicia	73,3	20	5,6	1,1
Resto de España	76,3	14,6	5	4,1

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

6.6 La defensa nacional y la profesionalización de las Fuerzas Armadas

El reclutamiento forzoso para nutrir de efectivos nuestras Fuerzas Armadas quedó legalmente interrumpido el 1 de enero de 2002. Con ello, se daba cumplida cuenta del compromiso anunciado por el Presidente del Gobierno en el pacto de legislatura que le dio la investidura tras las Elecciones Generales de 1996 y concluía así un largo periodo de nuestra historia que se iniciaba en 1770, cuando el Rey Carlos III estableció el sorteo anual de Quintos.

La decisión política tomada nacía de la exigencia de modernizar nuestras Fuerzas Armadas para adaptarlas a los nuevos requerimientos defensivos, a las nuevas misiones en el exterior y a nuevas estrategias colectivas de defensa mutua, en las que los recursos humanos y las dotaciones materiales debían de estar estrechamente imbricadas. Las necesidades actuales de las Fuerzas Armadas apuntan hacia unos ejércitos más reducidos en los que priman los conceptos de flexibilidad, movilidad estratégica y polivalencia, y donde la preparación y adiestramiento del equipo humano se complementa con una adecuada modernización del material. La especialización que exigen los sistemas de armas

modernos y las nuevas tareas encomendadas a las Fuerzas Armadas necesitan soldados con una formación y conocimientos de los que adolecía la recluta obligatoria y que no podían adquirir en el breve plazo de instrucción y permanencia en filas. La sofisticación del armamento requiere una formación más exigente y continuada y, por otro lado, la adecuación de los efectivos del Ejército a nuevas misiones hace imprescindible contar con una tropa profesional que permita rentabilizar adecuadamente la formación y la instrucción adquiridas para poder realizar con eficacia sus tareas, así como la integración y colaboración cada vez más estrecha con ejércitos de diferentes nacionalidades.

La apuesta por unas Fuerzas Armadas profesionales ha contado en todo momento con el beneplácito mayoritario de los españoles. En años anteriores, expusimos a la opinión pública las alternativas al reclutamiento forzoso de incorporación a filas para todos los españoles y los resultados obtenidos aparecieron recogidos en los correspondientes Informes INCIPE de 1991 a 1997. En todos ellos, la opción que obtenía mayores respaldos era sin duda la progresiva instauración de unas Fuerzas Armadas formadas por tropa voluntaria y profesional. La opción de dejar un cupo para voluntarios obedecía a la necesidad de aceptar el derecho que todo ciudadano tiene de participar en la defensa de España recogiendo la letra del Artº 30 de la Constitución Española.

Una vez que la profesionalización total de las Fuerzas Armadas españolas es ya una realidad y cuenta con un año de rodaje, los españoles aprecian que la experiencia ha sido muy positiva y no tienen grandes dudas sobre la bondad y la conveniencia de la decisión tomada. El 75 por ciento de los consultados califica positivamente el cambio que se ha dado con la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas y esta es una opinión que, con ligeras oscilaciones, se encuentra generalizada en España.

Hasta ahora, nuestras Fuerzas Armadas se habían nutrido de tropa y marinería de reemplazo, que cubrían adecuadamente las necesidades anuales. El paso a la profesionalización ha requerido un enorme esfuerzo de captación para cubrir los puestos que necesita nuestro Ejército. La vida militar no ha contado con grandes simpatías entre los españoles y esto se ha hecho más evidente cuando se ha tenido que recurrir a la recluta voluntaria de soldados. Durante el primer año de funcionamiento del ejército profesional, los efectivos previstos para mantener operativas nuestras Fuerzas Armadas han tenido que ser revisados a la baja. El número de aspirantes a tropa profesional no ha alcanzado las previsiones y se ha tenido que recurrir a estrategias de alistamiento y medidas complementarias para hacer más atractivo el desempeño de las tareas militares. Quizás la decisión más espectacular fue la de abrir el alistamiento a extranjeros provenientes de Iberoamérica. Más eficaz, sin embargo, ha resultado la aprobación del nuevo decreto de retribuciones militares, las primas por antigüedad y reenganche, la definición de una nueva titulación de técnico en Defensa y la puesta en marcha de un nuevo sistema de reclutamiento continuo a través de dieciocho centros distribuidos por toda España. Aún así, de unas previsiones de efectivos iniciales de 102.000 soldados y marineros profesionales ha habido que rebajar los objetivos de reclutamiento a sólo 86.000.

A pesar de que no se han cubierto las necesidades de nuestros Ejércitos con la captación llevada a cabo hasta el momento, la mayoría relativa de los españoles (49 por ciento) aprecia que el número de soldados que integran nuestras Fuerzas Armadas es suficiente. No obstante, el 32,6 por ciento valora esos efectivos de diferente manera, considerando que el paso a un ejército profesional ha reducido el número de efectivos necesarios para nuestra defensa. Aún así, no se aprecia que esta última valoración haya tenido consecuencias en la com-

TABLA 6.6.2 Valoración de los efectivos actuales de las Fuerzas Armadas españolas por zona de residencia.

	Suficientes	Insuficientes	NS/NC
TOTAL	**48,6**	**32,6**	**18,9**
Madrid	65,5	22,5	12
País Vasco	39,2	16,6	44,2
Cataluña	64,1	14,7	21,1
Galicia	66,7	18,9	14,4
Resto de España	39,2	42,6	18,1

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

partida opinión acerca de las ventajas de la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas.

Pero sobre ese asunto se tiene una percepción diferente cuando examinamos las opiniones en las diferentes Comunidades Autónomas y zonas de nuestro país. Las opiniones encontradas en Madrid, Cataluña y Galicia consideran suficientes el número de efectivos en mayor medida que el promedio de España. En cambio, el resto de Comunidades, con la excepción del País Vasco, muestra dudas sobre esta cuestión y sus opiniones se inclinan a estimar insuficientes los actuales efectivos para las necesidades de nuestras Fuerzas Armadas. El País Vasco se aleja de ambas opciones, puesto que la mayoría relativa de los allí entrevistados prefiere no responder a la pregunta que se les hace, con lo que parecen mostrar el escaso interés que para ellos tienen los asuntos relacionados con las Fuerzas Armadas españolas.

TABLA 6.7.1 Evolución del grado de aprobación que le merece el hecho que España venda armas a otros países (media de una escala de 0 a 10).

	Puntuación Media
1991	2,82
1992	2,75
1995	2,19
1997	2,16
2002	1,99

TABLA 6.7.2 Grado de aprobación que le merece el que España venda armas a otros países, según zona de residencia.

	Puntuación Media
TOTAL	**1,99**
Madrid	1,37
País Vasco	0,64
Cataluña	2,42
Galicia	0,99
Resto de España	2,24

Datos referidos al año 2002.

6.7 El comercio de armas

El sector del armamento ha crecido mucho en los últimos años. La producción de armas cortas, ligeras y de armas tradicionales ha sido sustituida progresivamente por sistemas de armas más sofisticadas, de alto valor añadido y por materiales auxiliares para las Fuerzas Armadas. En los últimos años se han modificado sustancialmente los requerimientos técnicos y comerciales relacionados con el armamento y se han producido avances tecnológicos y materiales que guardan poca relación con los conceptos tradicionales de la industria de la Defensa. El comercio de armas en el mundo es un sector de fuerte desarrollo que constituye por sí mismo una sólida red de intereses comerciales y estratégicos entre los principales países productores y exportadores de armas.

La transformación de las estrategias defensivas y la modificación de las guerras convencionales en guerras de baja intensidad y rápidas han favorecido que la producción armamentística haya crecido notablemente para modernizar los arsenales existentes y se prevé que en el futuro, la modernización de éstos y de los recursos e infraestructuras que les dan cobertura aumentarán aún más. Tras el 11–S, el presupuesto militar norteamericano ha experimentado uno de los mayores incrementos de su historia y, en la actualidad, equivale al 3,5 por ciento del PIB, mientras que la media europea no supera el 1,4. Estados Unidos presiona a Europa para que aumente sustancialmente su presupuesto de defensa a fin de no agrandar aún más la brecha trasatlántica en capacidad militar y en I+D aplicado a la defensa. Europa se ha comprometido a realizar un esfuerzo suplementario que le permita dotarse de los medios adecuados a las actuales circunstancias internacionales y responder, de ese modo, a sus propias estrategias de defensa. España dedica a Defensa en los Presupuestos Generales del Estado en 2002 el 0,93 por ciento de su PIB.

La industria de defensa nacional se encuentra en un proceso de diversificación para adaptarse a las nuevas exigencias defensivas, porque las nuevas tecnologías, los sistemas de información, la I+D y el cada vez mayor aprovechamiento de tecnologías duales para el área civil están imponiendo sus propias y exigentes condiciones. Los nuevos programas de armas impulsados por el Ministerio de Defensa, en colaboración con diversos paí-

ses europeos, ha proporcionado a la industria nacional un notable alivio de la crisis que padeció con el final de la Guerra Fría. En la actualidad, los programas militares europeos y nacionales han permitido unas perspectivas de desarrollo para la industria nacional muy favorables.

Dejando al margen el futuro de la industria militar española y la importancia estratégica que tiene para nuestro país, lo cierto es que los españoles nunca han visto con buenos ojos, ni el comercio de armas, ni que la industria española contribuya al mercado internacional de armamento. Para valorar esta cuestión, como ya es habitual en los Informes INCIPE, se ha utilizado la media de una escala de puntuación de 0 a 10, en la que el 0 significa que los españoles desaprueban por completo la venta de armas a terceros países y el 10 que la aprueban plenamente. Planteada así la cuestión, la población española siempre ha valorado la venta de armas muy negativamente, y esa calificación se ha hecho más negativa aún desde 1995. En la actualidad, los españoles otorgan al comercio de armas una valoración de 1,99, la más baja de los últimos diez años. Como se observa en la tabla 6.7.2, las variaciones de estos años han sido modestas, ya que partían de puntuaciones muy bajas, pero reflejan claramente el rechazo ético a la venta de armas, que es más notorio en el País Vasco y Galicia, Comunidades a las que se suma Madrid. En el resto de España, la valoración de la venta de armas se sitúa por encima de la media obtenida en el conjunto del territorio nacional.

6.8 España, ¿potencia nuclear?

España posee desde hace tiempo los medios y la tecnología para desarrollar armamento nuclear y pertenecer al reducido club que posee este tipo de armas de destrucción masiva. Hubo un tiempo, incluso, en el que tuvo aspiraciones de este tipo, que se conservaron hasta la década de los ochenta[10], pero nada suscita ahora tanta oposición en la opinión pública española como la posibilidad de que nos dotemos con armas de este tipo. La opción nuclear genera amplios y mantenidos rechazos a lo largo del tiempo, no sólo en materia de armamento, sino incluso en la utilización pacífica de la energía liberada por el átomo.

Los sucesivos acuerdos para el control de las cabezas nucleares de las potencias con arsenales atómicos, e incluso su desmantelamiento progresivo, ha permitido que la estrategia de guerra nuclear empiece a ser considerada como una alternativa poco viable y con un riesgo de utilización reducido, pero no inexistente. Nuestro país ha firmado los diferentes protocolos de limitación de armas nucleares y ha tomado la decisión de paralizar la construcción de nuevas centrales nucleares. España firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear en 1987 y el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares en 1996, posteriormente ratificado en 1998.

Los españoles rechazan con firmeza la opción nuclear y la posibilidad de que nuestras Fuerzas Armadas se doten de armamento de este tipo. Somos conscientes del peligro que entrañan estas armas, y nuestra posición de potencia media adscrita al bloque atlántico no justifica, ni por estrategia defensiva, ni por táctica política, la necesidad de iniciar programas nucleares propios para dotarnos de arma-

TABLA 6.8.1 ¿Debe España tener armas nucleares propias?, según zona de residencia.

	SI	NO	NS/NC
TOTAL	**9,5**	**85,4**	**4,1**
Madrid	12,5	81,5	6
País Vasco	3,9	92,8	3
Cataluña	3,6	90,4	6
Galicia	9,4	87,4	3,3
Resto de España	10,9	84,1	5

Datos referidos al año 2002.

TABLA 6.8.2 Evolución de la opinión sobre si España debe tener armas nucleares propias.

	SI	NO
1995	6,8	84,6
1997	9,5	82
2002	9,5	85,4

Datos referidos al año 2002.

[10] GARRIDO REBOLLEDO, V., *El régimen de no proliferación nuclear: participación e implicaciones para España*, edición en CD-ROM, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2001.

mento atómico. El consenso de los españoles sobre este asunto descarta cualquier perspectiva que pueda favorecer un cambio de opinión. El mayoritario rechazo, 85 por ciento, a las armas nucleares no deja resquicio a la duda cuando se trata de valorar la conveniencia de que nuestro país disponga de armas nucleares propias. En esta cuestión existe una práctica unanimidad y el rechazo a que España cuente con este armamento se distribuye uniformemente por todo el territorio nacional.

7. LAS RELACIONES EXTERIORES BILATERALES

7.1 Gran Bretaña y la soberanía de Gibraltar

Para los españoles, Gibraltar constituye uno de los principales obstáculos en nuestras relaciones con Gran Bretaña y un anacronismo de difícil encaje en el seno de la Unión Europea. Desde 1991, no obstante, esta opinión ha experimentado un declive paulatino y descendió diez puntos porcentuales hasta 1997. En 2002 se observa un ligero repunte, que no altera significativamente la tendencia comentada. Aunque todavía mayoritaria, la opinión de que Gibraltar es un problema muy o bastante importante empieza a perder la consistencia que tuvo en años anteriores. Gibraltar se ha convertido en un problema estable que altera cada vez menos los numerosos espacios que los dos países comparten y en los que colaboramos con normalidad, aunque precisa control para evitar que se desboque en contra de la voluntad de los dos Estados soberanos que se lo disputan.

Gibraltar sigue siendo un asunto importante para la mayoría de los españoles, pero ha perdido peso en el bagaje de las relaciones entre los dos países. Más notable es, sin duda, el alto porcentaje que muestra cómo el contencioso del Peñón ya no tiene la importancia que antaño se le concedía en las relaciones bilaterales con Gran Bretaña. El 38,5 por ciento de los consultados se inclina por no concederle la importancia que tuvo en otros momentos. En 1991 este porcentaje se elevaba al 24 por ciento. Creemos que este dato es esencial, por cuanto parece indicar que, por una parte, tenemos mayor conciencia de que este asunto es de difícil solución y debe pasar a un segundo plano con objeto de normalizar nuestras relaciones bilaterales y evitar que siga siendo un punto de fricción. Por otro lado, y olvidando los vaivenes coyunturales que sufre este asunto en los medios de comunicación, está dejando de ser el problema primordial de nuestras relaciones exteriores y mientras no entablemos negociaciones en las que se puedan abordar sin limitaciones todos los aspectos del problema con una sincera voluntad de superarlo, tal vez sería mejor soslayarlo sin olvidarlo.

Otro dato estable a lo largo del tiempo hace referencia a los avances y retrocesos de las conversaciones periódicas celebradas entre el Reino Unido y España. Las esperanzas de que al menos concluyan con algún avance, por tímido que éste sea, hace tiempo que se han agotado. Los españoles son muy escépticos ante las rutinarias conversaciones que periódicamente recogen los medios de comunicación, que no tienen más trascendencia que la voluntad de seguir celebrándolas.

El progreso de las negociaciones con Gran Bretaña para recuperar el territorio gibraltareño ha sido casi inexistente a juicio del 78 por ciento de los entrevistados de la población general. Más significativa todavía es la opinión de que el porvenir no augura grandes cambios en la situación actual, aunque para un cierto número de españoles siempre queda cierta esperanza, a pesar de que tiende a diluirse con el paso de los años, ya que no se observan signos palpables y firmes de que la

TABLA 7.1.1 ¿Considera Vd. que Gibraltar es un obstáculo muy importante, bastante importante, poco o nada importante para el mantenimiento de unas relaciones normales con Gran Bretaña?

	1991	1992	1995	1997	2002
Muy importante	22,8	16,2	14,3	13,2	10,8
Bastante importante	41,4	43,3	38,4	38,8	44,2
Poco importante	17,4	18,5	23,0	24,5	30
Nada importante	6,6	5,3	8,0	11,1	8,5
NS/NC	11,4	16,7	16,3	11,4	6,5

Porcentajes verticales.

TABLA 7.1.2 ¿Considera Vd. que en el proceso de negociación con el Reino Unido para la recuperación de Gibraltar se ha avanzado mucho, bastante, poco o nada?

	1991	1992	1995	1997	2002
Mucho	1,7	4,6	0,3	1,0	1,4
Bastante	11,0	13,3	6,1	5,0	14,8
Poco	41,4	41,7	44,7	43,3	51,4
Nada	33,4	24,2	30,9	37,0	26,3
NS/NC	12,6	16,3	18,0	13,6	6,1

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 7.1.1 Porcentaje de población que considera que se ha avanzado poco o nada en el pasado y que se avanzará poco o nada en el futuro en el proceso de negociación con el reino Unido para la recuperación de Gibraltar.

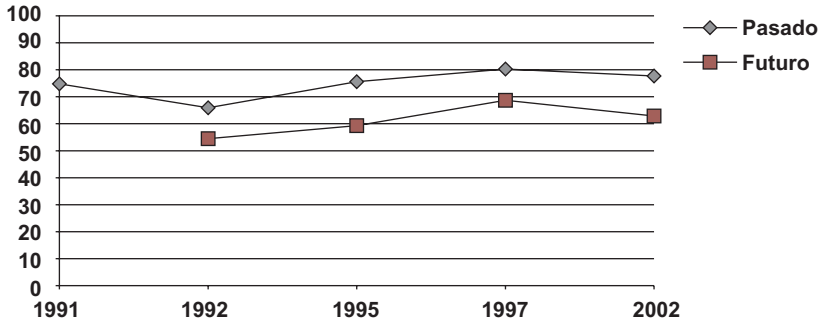


TABLA 7.1.3 ¿Y en los próximos años, cree Vd. que se avanzará mucho, bastante, poco o nada?

	1992	1995	1997	2002
Mucho	7,0	1,3	1,3	2,5
Bastante	17,3	12,8	10,1	20,2
Poco	35,1	36,1	36,6	41,0
Nada	19,4	23,2	32,1	21,9
NS/NC	21,2	26,7	19,9	14,5

Porcentajes verticales.

situación actual vaya a cambiar a corto o medio plazo.

El número de españoles que no aprecia avance alguno, se ha mantenido, con ligeras oscilaciones, bastante estable en los diez últimos años. Las perspectivas de futuro tampoco son mejores que las que nos deparó el pasado. Un numeroso grupo de españoles, el 63 por ciento, piensa que el porvenir no traerá modificaciones de interés que alteren la secuencia rutinaria de las conversaciones. Aparece este año, no obstante, un interesante dato que apunta a un tímido rebrote de las esperanzas. Algunos españoles, que representan el 22,7 por ciento de los consultados, abordan el futuro con ánimo optimista y con mayores deseos de que se puedan dar avances significativos en este contencioso.

En el 2001 se inició el último intento conocido de llegar a un acuerdo entre los dos Estados implicados en el contencioso de Gibraltar. La ronda de negociaciones culminó en julio de 2002, con el anuncio de que Gran Bretaña estaba dispuesta a compartir la soberanía del Peñón con España. Este anuncio supuso un importante salto cualitativo y añadió un elemento, la nueva soberanía, que hasta entonces Gran Bretaña no había admitido como objeto de negociación. Se llegó, incluso, a señalar el plazo previsto para que este acuerdo, o una declaración de intenciones que dejara constancia del objeto de la negociación, pudiera hacerse efectivo. El Reino Unido se comprometió en la Constitución de Gibraltar de 1969 a "no entrar nunca en acuerdos por los que el pueblo de Gibraltar pase a la soberanía de otro Estado en contra de su deseo libre y democráticamente expresado", pero, por primera vez desde entonces, apareció dispuesto a firmar un acuerdo, aunque se opusieran los gibraltareños.

El 7 de noviembre de 2002, el referéndum convocado por el Gobierno de Gibraltar, sin la cobertura legal británica mostró claramente la posición de los gibraltareños. El 98,97 por ciento de los súbditos británicos que participaron en el referéndum votaron en contra de la propuesta hispano-británica y, una vez más, los gibraltareños bloquearon de "facto" cualquier avance en las negociaciones que no contara con su explícita adhesión, en consonancia con los propósitos de Gran Bretaña de convertir a la colonia, a título pleno, en una tercera parte del contencioso bilateral.

Los españoles, por su parte, tampoco depositaron excesivas esperanzas en estas conversaciones, por cuanto el 60 por ciento no anticipaba grandes avances y el 21 por ciento ninguno. Un escaso 9,6 por ciento considera, no obstante, que las recientes conversaciones, han permitido un avance significativo en el contencioso. Esta distribución de opiniones es bastante uniforme en el conjunto de España, donde el escepticismo respecto a las posibles soluciones para Gibraltar se encuentra muy extendido.

Aunque las conversaciones mantenidas en el último año no han llegado a buen puerto, la propuesta de la soberanía compartida sigue sobre la mesa y ha introducido una cierta novedad en el panorama anodino que hemos padecido hasta ahora. Al pulsar la opinión española sobre este asunto, y preguntando por el grado de aceptación que recibe la propuesta hispano-británica, los resultados obtenidos no dejan lugar a dudas. El desacuerdo con la co-soberanía es mayoritario, y sólo uno de cada cuatro españoles aceptaría o estaría de acuerdo con la soberanía compartida. Los catalanes aparecen como los más posibilistas, pues el 44 por ciento de ellos valora como aceptable un acuerdo de estas características y son los únicos que así lo aprecian en el conjunto de España. Otra nota de interés la aporta el País Vasco, por cuanto los datos allí obtenidos no se separan de los resultados-promedio de todo el país.

La co-soberanía ha introducido un aspecto novedoso en las alternativas barajadas hasta ahora.

TABLA 7.1.4 ¿Considera Vd que con las actuales conversaciones sobre Gibraltar entre los gobiernos español y británico se podrá avanzar mucho, poco o nada en la resolución del contencioso?, según zona de residencia.

	Mucho	Poco	Nada	NS/NC
TOTAL	**9,6**	**59,9**	**20,8**	**9,8**
Madrid	7	71,5	16	5,5
País Vasco	2,8	46,4	32,6	18,2
Cataluña	7,6	66,9	15,1	10,4
Galicia	1,7	76,1	18,3	3,9
Resto España	12,2	54,7	22,6	10,5

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 7.1.5 ¿Qué opinión le merece la propuesta de compartir la soberanía de Gibraltar entre España y el Reino Unido?, según zona de residencia.

	Acuerdo	Descuerdo	NS/NC
TOTAL	**27,5**	**59,6**	**12,9**
Madrid	25	60	5
País Vasco	24,9	54,7	20,4
Cataluña	44,2	38,6	17,1
Galicia	32,2	57,8	10
Resto de España	20,9	65,9	13,2

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 7.1.6 ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar, entre las que le proponemos?, según zona de residencia.

	TOTAL	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto España
La co-soberanía durante un período y el retorno de la soberanía a España al finalizar el mismo	**31,1**	40,0	15,5	21,1	17,8	34,8
La co-soberanía entre España y el Reino Unido permanentemente	**9**	5,5	7,2	15,9	20	6,7
La decisión debe estar siempre en manos de los gibraltareños	**25,6**	5	46,4	37,8	17,2	26,1
Ninguna de las anteriores	**20,9**	45	18,8	10	35,6	17,1
NS/NC	**13,9**	4,5	12,2	15,1	9,4	15,4

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

El Gobierno británico dice querer zanjar definitivamente este asunto y evitar que se reiteren periódicamente nuestras demandas sobre Gibraltar, pero el Gobierno español no renuncia a que, en su día, la soberanía del Peñón vuelva a ser plenamente española. Entre las dos posturas se encuentran los gibraltareños, que no desean modificación alguna de su situación actual y se oponen a cualquier negociación que altere de una u otra forma su status.

Nuestro estudio ha recogido las citadas alternativas, a fin de pulsar la opinión de los españoles

TABLA 7.1.7 ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar entre las que le proponemos?:

	1991	1992	1995	1997
Retorno de la soberanía de Gibraltar a España, con un Estatuto para los gibraltareños	44,2	30,8	25,0	28,9
El retorno a España, sin trato especial para los gibraltareños	28,7	20,7	26,8	20,0
La decisión debe estar siempre en manos de los gibraltareños	*	24,7	27,7	27,5
Ninguna de las anteriores	*	4,5	3,6	6,2
NS/NC	15,0	19,7	17,0	17,4

Porcentajes verticales. Sólo se preguntó a partir de 1992. En 1991 un 12,2% dió otras respuestas.

TABLA 7.1.8 ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar entre las que le proponemos?, según nivel de estudios, ideología, edad y zona de residencia.

	Co-soberanía temporal	Co-soberanía permanente	Decisión de los gibraltareños	Ninguna de las anteriores	NS/NC
ESTUDIOS					
Primarios	30,6	8,7	23,2	20,7	16,7
Secundarios	27,6	9,9	31,4	23,9	7,2
Medios	28	8,9	31,8	19,8	11,5
Superiores	44,9	7	21,7	18,9	7,4
IDEOLOGÍA					
Extrema Izquierda	18,9	9,4	31,1	27,7	13
Izquierda	33,6	10,2	24,8	22,6	8,8
Centro	32,4	8	26,7	18,5	14,4
Derecha	42,6	5,4	23,8	10,1	18,1
Extrema Derecha	28,8	--	24,8	46,9	--
EDAD					
18 - 29	26,8	8,3	29,4	21,6	13,9
30 - 44	27,7	11	25,7	23,7	11,8
45 - 59	38,1	10,1	22,8	18,9	10,1
60 o más	33	5,6	24,1	18,4	18,8
ZONA DE RESIDENCIA					
Madrid	40	5,5	5	45	4,5
País Vasco	15,5	7,2	46,4	18,8	12,2
Cataluña	21,1	15,9	37,8	10	15,1
Galicia	17,8	20	17,2	35,6	9,4
Resto de España	34,8	6,7	26,1	17,1	15,4

Datos referidos al año 2002.

sobre cada una de ellas. Los resultados obtenidos no pueden ser más llamativos a causa de la indefinición que muestran. No existe una postura unánime respecto a cuál es la mejor solución para Gibraltar. La única alternativa que descartan los españoles es la de que la soberanía compartida pueda llegar a convertirse en el "status" permanente del Peñón. Sin embargo, la soberanía a dos bandas, durante un período transitorio hasta llegar a una completa trasferencia a España, cuenta con el 31 por ciento de adhesiones, mientras que uno de cada cinco españoles se inclina por dejar cualquier decisión en manos gibraltareñas. Además, uno de cada cinco entrevistados no opta por ninguna de las soluciones anteriores y esta cifra coincide con la de los españoles que, en años pasados, se mostraron partidarios del retorno de la soberanía del Peñón a España, sin concesiones ni mayor dilación.

La distribución de las opiniones que apoyan las alternativas propuestas no es uniforme en España. Los catalanes (37,8 por ciento) y, sobre todo, los vascos (46,4 por ciento), se muestran partidarios de que sean los que sean los acuerdos sobre Gibraltar, la última decisión deberá estar siempre en manos de la población. Esta posición muestra el deseo de ambas Comunidades de favorecer salidas que requieren la consulta popular para esclarecer cualquier decisión que les afecte. En el otro extremo se encuentra el 40 por ciento de los madrileños, partidarios del retorno de la soberanía a España al finalizar un período transitorio, al mismo tiempo que el 45 por ciento no ve entre las alternativas propuestas la solución al contencioso de Gibraltar.

Estos resultados coinciden y complementan los obtenidos por el Barómetro del Real Instituto Elcano. El BRIE acomete la cuestión de los procedimientos más adecuados para alcanzar una solución al problema que representa Gibraltar, planteando a los entrevistados como alternativas el referéndum o la negociación bilateral. La mayor parte se inclina por las negociaciones bilaterales, pero un 28 por ciento lo hace por la vía

del referéndum. El apoyo a esta última opción parece muy consistente con los resultados obtenidos en nuestro estudio, al mismo tiempo que ambos trabajos reflejan que la opción del referéndum obtiene mayores adhesiones entre los nacionalistas o los que residen en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Cataluña.

Las variables que modulan estas percepciones no alteran, en lo sustancial, lo dicho hasta aquí. Los españoles con mayor nivel de formación apuestan más decididamente por la soberanía compartida de carácter temporal. El espectro ideológico muestra variaciones entre algunas de sus posiciones y los que se sitúan a la derecha comparten la opinión de que la mejor solución al problema de Gibraltar es la co-soberanía durante un período transitorio. Esta opción tiene también mayor número de seguidores entre los entrevistados con edades entre los 45 y los 59 años. El perfil que sobresale con estos resultados nos indica que la opción de la soberanía compartida temporalmente obtiene mayor consenso entre los españoles con alto nivel de estudios, políticamente de derechas y de edad madura.

7.2 Francia y la lucha antiterrorista

Las relaciones con nuestro vecino del Norte han experimentado notables variaciones a lo largo del tiempo. La historia las ha caracterizado con bruscos cambios, oscilando entre conflictos bélicos directos y la constitución de alianzas frente a terceros países. Sin embargo, en el último cuarto de siglo hemos mantenido con ellos unas relaciones estables. La condición de socios en el proyecto europeo, los crecientes intercambios comerciales, la cooperación cada vez más intensa en diversos sectores, y la eficaz colaboración francesa en la lucha antiterrorista en los últimos años, han caracterizado el período de finales del siglo XX y principios del XXI como de una estabilidad sin precedentes y de satisfactorias relaciones entre los dos países.

El retroceso que experimentó Francia en la opinión española entre 1995 y 1997 se ha recuperado en el año 2002. Aquel año se produjeron algunos episodios de asaltos a camiones españoles en tránsito que hicieron disminuir el número de los que calificaban positivamente la evolución de las relaciones bilaterales con Francia, viendo como aumentaba, si bien muy tímidamente, los que las valoraban negativamente. En el año 2002 no se han producido acontecimientos significativos que hayan enturbiado la buena imagen de las relaciones entre los dos países. El 46,6 por ciento aprecia que han mejorado, y el 43,7 por ciento se inclina por no apreciar cambio alguno.

En la actualidad, la estabilidad y la normalidad son las notas dominantes de estas relaciones. A ello ha ayudado, sin duda, la excelente disposición de las autoridades francesas en la lucha contra el grupo terrorista ETA, tras el giro dado por el Gobierno francés entre 1991 y 1992. Desde estos años la inicial tímida respuesta de las autoridades de Francia a la ayuda que reclamaba el Gobierno español frente a ETA se ha vuelto más firme y su actitud más cooperadora. No podemos olvidar que para los españoles el terrorismo es uno de los problemas fundamentales que despierta mayor preocupación.

TABLA 7.2.1 ¿Y nuestras relaciones con Francia, cree Vd. que han mejorado, siguen igual o han empeorado en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	44,3	57,1	39,8	31,1	46,6
Siguen igual	40,3	29,7	42,8	46,1	43,7
Han empeorado	--	3,3	5,8	13,8	3
NS/NC	15,5	9,9	11,6	9,0	6,7

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 7.2.1 Evolución de la opinión sobre nuestras relaciones con Francia.

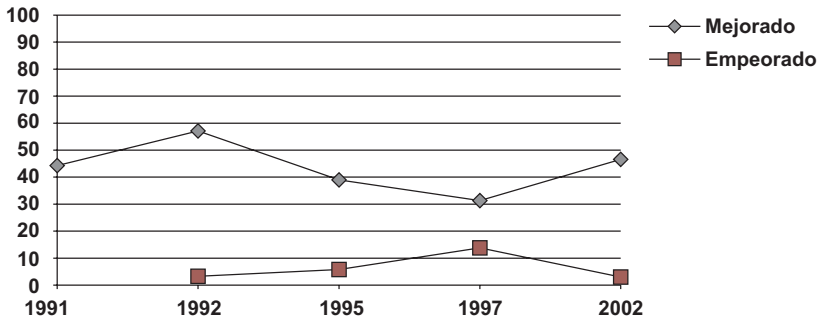


TABLA 7.2.2 Valoración de nuestras relaciones con Francia, según zona de residencia y nivel de estudios.

	Han mejorado	Siguen igual	Han empeorado	NS/NC
ZONA DE RESIDENCIA				
Madrid	42,5	47,5	2	10
País Vasco	40,9	45,9	3,9	9,4
Cataluña	42,6	45	2,4	10
Galicia	22,8	68,9	3,3	5
Resto de España	51,9	39,4	3,3	5,4
ESTUDIOS				
Primarios	47,1	42,8	2,5	7,5
Secundarios	48,6	41,1	3,9	6,4
Medios	41,8	49,5	3	5,7
Superiores	44,2	48,2	4,7	2,9

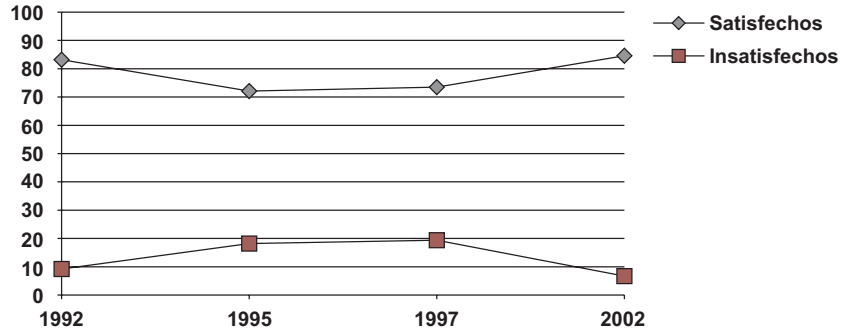
Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 7.2.3 Evolución del grado de satisfacción por la colaboración actual de Francia en la lucha contra el grupo terrorista ETA.

	1992	1995	1997	2002
Muy satisfactoria	31,2	18,3	17,9	28,8
Bastante satisfactoria	52,2	53,8	55,6	55,8
Poco satisfactoria	8,2	14,6	17,3	8,6
Nada satisfactoria	1,0	3,6	2,1	1,6
NS/NC	7,4	9,8	7,2	5,1

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 7.2.2 Evolución del grado de satisfacción con la colaboración de Francia en la lucha contra el grupo terrorista ETA.



Las variables de análisis no alteran en líneas generales las opiniones del conjunto de la población. No se aprecian diferencias significativas por nivel de estudios, si bien la zona de residencia del entrevistado incorpora algún matiz de cierto interés, como el secular escepticismo de los gallegos a la hora de valorar en un sentido o en otro, como hace también con otros asuntos. Para ellos, las cosas entre Francia y España siguen igual y no observan modificación alguna en unas relaciones que han transcurrido con normalidad y en la misma línea que el pasado año.

Entre los aspectos que han contribuido a esa valoración favorable destaca la actitud cooperadora de Francia con el Gobierno español para poner a disposición de nuestra justicia a los miembros de ETA. Precisamente, el cambio de actitud de las autoridades francesas en contra de la ambigüedad y distancia con la que trataron el problema del terrorismo etarra hasta mediados de la década de los ochenta, han despejado el terreno, como se deduce no sólo de la mayor sensibilidad de la justicia francesa a las demandas de extradición y de los juicios pendientes en España para los terroristas detenidos en Francia, sino también de la cooperación entre los respectivos servicios de información y de la propia policía francesa, que colabora con la española en todos los ámbitos. El 11 de octubre de 2001, los Gobiernos español y francés llegaron a un acuerdo para que miembros de ETA detenidos en Francia pudieran ser entregados temporalmente a España para ser juzgados. La cooperación francesa ha dado abundantes frutos y se ha intensificado aún más desde el 11 de septiembre de 2001.

El apoyo que presta Francia en la lucha antiterrorista es muy satisfactorio para la inmensa mayoría de los españoles consultados. El 84,6 por ciento se expresa superando incluso las cotas alcanzadas en 1992. Parecen vencidos los ligeros recelos que existían en 1995 y 1997, posiblemente provocados por la ambigüedad con la que se abordaron algunos casos de extradición solicitados por la justicia española.

La valoración que realizan los españoles de la colaboración antiterrorista con las autoridades fran-

TABLA 7.2.4 Grado de satisfacción con la colaboración francesa en la lucha contra el grupo terrorista ETA, según zona de residencia.

	Satisfactoria	Insatisfactoria	NS/NC
TOTAL	**84,6**	**10,2**	**5,1**
Madrid	78	13,5	8,5
País Vasco	53,6	33,7	12,7
Cataluña	78,4	10,8	10,8
Galicia	82,2	17,8	--
Resto de España	90,8	6,4	2,9

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 7.3.1 Y nuestras relaciones con el Vaticano, ¿cree Vd. que han mejorado, empeorado o siguen igual en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	16,2	12,8	10,8	20,0	12,2
Siguen igual	52,4	59,1	56,5	60,5	63,3
Han empeorado	11,0	6,2	9,6	2,2	2,7
NS/NC	20,4	21,9	23,7	17,3	21,9

Porcentajes verticales.

TABLA 7.3.2 Valoración de las relaciones de nuestro país con el Vaticano, según religiosidad.

	Muy religioso	Algo religioso	Poco religioso	Nada religioso
Han mejorado	25,5	13,5	7,7	8,6
Siguen igual	57,7	66,0	68,6	53,9
Han empeorado	6,6	1,1	2,7	3,5
NS/NC	10,2	19,5	21,1	34

Porcentajes horizontales.

cesas es bastante uniforme en todo el territorio nacional, salvo en el País Vasco, donde esta satisfacción generalizada se reduce aunque todavía es mayoritaria, y el 33,7 por ciento de los vascos se inclina por calificarla de insatisfactoria.

7.3 Relaciones con la Santa Sede

El pequeño territorio que ocupa el Estado Ciudad del Vaticano ejerce una gran influencia sobre millones de personas de todo el mundo, y su ascendente moral sobre los Gobiernos de las Naciones más poderosas de la Tierra juega un papel importante en las relaciones internacionales. La diplomacia vaticana ha constituído secularmente una referencia para las cancillerías de todos los países y la autoridad que esto le otorga trasciende las dimensiones de su limitada extensión. La salud de estas relaciones actúa como un buen indicador de nuestras relaciones diplomáticas dado que, tradicionalmente, nos hemos mirado en su diplomacia como punto de referencia.

Las relaciones con el Vaticano se han caracterizado por la normalidad y una continuada estabilidad durante largo tiempo, como lo prueba el hecho de que el 63 por ciento de los españoles no aprecie cambios sustantivos en el último año. Desde 1991, las relaciones con el Vaticano no han experimentado alteraciones. Lo que se deduce de la evolución de los resultados obtenidos cada año es que, a juicio de los españoles, éstas tienden a una mayor estabilidad, sin retrocesos o avances significativos.

La influencia del Vaticano no se percibe como la de un Estado convencional, sino en función de quien lo preside, la cabeza visible de la Iglesia Católica, que es a la que nominalmente pertenece la inmensa mayoría de los españoles. Por ello, la variable que más puede modular las opiniones de los españoles es la religiosidad de los que contestan, que introduce algunos matices de interés en las cifras-promedio correspondientes al conjunto de la muestra. Las variaciones no son muchas, pero revelan que la valoración de las relaciones con el Vaticano son mejores entre los que se declaran muy religiosos, y desciende a medida que disminuye la religiosidad. Esta relación directa no apunta a una creciente valoración opuesta o negativa, según se pierde la religiosidad, sino a una mayor consideración de que las relaciones con el Vaticano no han sufrido cambios ostensibles, ni de mejora, ni de empeoramiento. Por otra parte, una menor religiosidad denota un menor interés por lo que ocurre entre los dos Estados, y acrecienta el número de no respuestas.

7.4 El conflicto con Marruecos

Las relaciones con Marruecos y la política exterior hacia nuestro vecino del Sur han pasado por

fases diversas en los últimos veinticinco años, finalizando la última recientemente, con la vuelta del embajador marroquí a Madrid, después de casi dos años de ausencia de relaciones.

El período del que ahora salimos ha presenciado como aumentaba la tensión entre los dos países hasta llegar a su punto álgido con la ocupación del Islote de Perejil por Marruecos y su posterior desalojo y reposición del "statu quo" por tropas españolas. En ese momento, el episodio del Islote se añadía a otras diferencias que habían enrarecido unas relaciones bilaterales tradicionalmente complejas. La política exterior española hacia Marruecos y el Magreb se ha caracterizado durante bastante tiempo por un difícil equilibrio diplomático con los dos principales países de la zona, acompañado de una política de gestos dirigidos alternativamente a Marruecos y Argelia. Las circunstancias aconsejaron, a mediados de los años ochenta, un nuevo planteamiento que hiciera posible una estrategia más global hacia el Magreb y tuviera presente las características de los países que lo integran. Este cambio de rumbo facilitó, hasta el año 2000, la estabilidad de las relaciones bilaterales, que se enriquecieron con intercambios de todo tipo. El fracaso de la renovación del acuerdo pesquero, el recrudecimiento de las demandas sobre Ceuta y Melilla, y la posición de España frente a la inmigración clandestina, contribuyeron al aumento de la tensión con Marruecos, que culminó con la llamada a consultas del embajador del Reino de Marruecos en Madrid.

La opinión de los españoles también participa de la situación creada. Para las personas que hemos entrevistado se ha producido un retroceso notable en unas relaciones bilaterales que, hasta 1997, se desarrollaban con una cierta normalidad, sin circunstancias extraordinarias que justificaran una valoración positiva o negativa.

En aquel momento la mayor parte de los españoles no veía graves alteraciones en las relaciones que hasta entonces habían mantenido los dos países, y predominaba un enfoque neutro que iba siendo cada vez más sólido, permitiendo hablar con satisfacción de la estabilidad lograda. En los dos últimos años, esta percepción se rompió, como se deduce de la negativa valoración que realiza el 67,5 por ciento de los consultados, deteniendo la positiva tendencia que registraban los años anteriores. El gráfico 7.4.1 refleja cuál ha sido la evolución de nuestra opinión desde 1991 y el cambio que ha experimentado el último año.

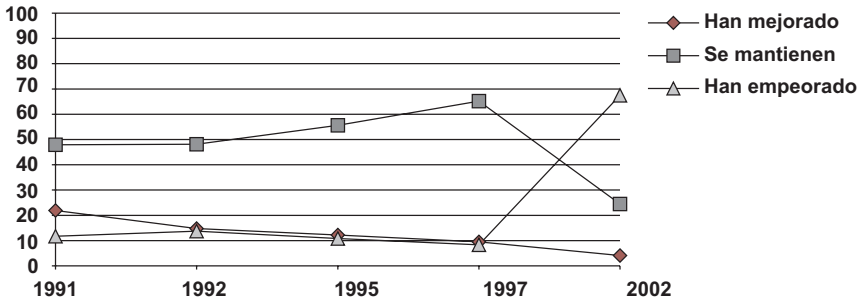
Entre los factores que avanzábamos en el cuestionario para explicar el retroceso en las relaciones entre nuestros dos países, se mezclan algunos que tradicionalmente han generado más dificultades, con otros de más reciente aparición. Por los resultados obtenidos, parece que estos últimos se sitúan a la cabeza de los motivos que explicarían la actual situación de las relaciones bilaterales. La unanimidad es casi absoluta cuando nos referimos al bloqueo del acuerdo pesquero y al flujo actual de inmigrantes clandestinos procedentes de Marruecos. Cerca del 90 por ciento de los entrevistados defiende que estos asuntos son los principales causantes del conflicto actual. Algunos menos señalan a

TABLA 7.4.1 En cuanto a Marruecos, ¿considera Vd. que las relaciones con dicho país han mejorado, se mantienen igual o han empeorado en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	21,9	14,8	12,2	9,6	4,1
Siguen igual	47,9	48,1	55,6	65,2	24,5
Han empeorado	11,7	13,7	10,8	8,3	67,5
NS/NC	18,6	23,5	21,4	16,9	3,9

Porcentajes verticales.

GRÁFICO 7.4.1 Evolución de la valoración de nuestras relaciones con Marruecos.



las reivindicaciones de Marruecos sobre los territorios españoles de África, y todavía menos son los que lo achacan a las posiciones que mantiene España sobre el Sahara, o a la competencia de los productos marroquíes en los mercados europeos. Esto no significa que tales elementos no tengan importancia, sino que los situamos en un segundo plano con relación a los que, a nuestro juicio, tienen mayor peso en las actuales circunstancias.

Lo que se desprende de estos resultados es que el actual conflicto con Marruecos es producto de un conjunto de factores en el que difícilmente destacan unos sobre otros. Todos condicionan nuestra percepción de aquel país y la posición de los españoles sobre las relaciones bilaterales que mantenemos con él. La posición marroquí en la negociación del acuerdo pesquero con la Unión Europea ha impedido la salida de puerto hacia caladeros tradicionales a gran parte de la flota española y ha condenado al paro y al subsidio a numerosos marineros. La reconversión de la flota se hace, en estas circunstancias, inevitable y sus perspectivas de futuro no son, por ello, alentadoras. En una situación como ésta se otorga con razón un valor añadido a la postura que tomó Marruecos en este asunto.

El continuo tráfico de inmigrantes hacia la Península y Canarias acrecienta la presión migratoria ilegal y achacamos a Marruecos que no ponga freno, ni tome medidas, para detener un comercio inhumano que tiene consecuencias trágicas para los que se embarcan en sus costas. La inmigración ilegal se ha convertido, a juicio de los españoles, en un asunto de creciente importancia entre los motivos que explican el actual conflicto con Marruecos.

TABLA 7.4.2 Grado de importancia que conceden los entrevistados a los siguientes aspectos para explicar el actual conflicto con Marruecos:

	Muy/bastante importante	Poco/nada importante	NS/NC
El bloqueo al acuerdo pesquero con Marruecos	89,3	3,5	7,2
La inmigración clandestina desde Marruecos	89,4	5,2	5,4
Los territorios españoles en África	76,2	15,8	8
La posición española sobre el Sahara	66,2	21,7	12
La competencia de los productos marroquíes	68,6	21,5	9,8

Porcentajes horizontales.

La posición española sobre el Sahara es un factor más de desencuentro entre los dos países. España mantiene el apoyo a la Resolución de las Naciones Unidas que proponía la realización de un referéndum que otorgara a los saharauis la capacidad de decisión sobre su destino. Las dilaciones de Marruecos para hacer efectivo el mandato de Naciones Unidas y los constantes aplazamientos del referéndum parecen indicar que la anexión del Sahara puede ser permanente. Y, sin embargo, como indica Bernabé López, la idea de asociar el futuro del Sahara a un Marruecos de las autonomías parece la única salida sensata a esta prolongada crisis[1]. De una u otra forma, el contencioso del Sahara se encuentra en un momento clave que se añade a otros elementos que distorsionan las relaciones con Marruecos. Los españoles lo identifican menos con el conflicto que viven nuestros dos países, aunque no lo relegan a posiciones marginales.

La permanente reivindicación de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla y otras posesiones de soberanía española en el Norte de África es uno de los principales elementos de tensión entre nuestros dos países. El episodio del Islote de Perejil no ha hecho más que enturbiar el horizonte y ha impedido normalizar antes unas relaciones bilaterales que ya se encontraban en una difícil coyuntura. A pesar de que se ha regularizado recientemente el intercambio de embajadores, no podemos olvidar que los españoles seguimos considerando al Norte de África, y sobre todo Marruecos, como la principal amenaza a la seguridad española. La estabilidad de los países de la zona es una de las prioridades de la política exterior española en el marco de un planteamiento o concepción más global del Magreb. Por otra parte, no pocos expertos, al ocuparse del tema, aluden a los intereses de seguridad actuales de España hacia el Magreb y, principalmente con Marruecos, que se refieren no tanto a una eventual amenaza militar del Sur, como a los riesgos que pueda suscitar la inestabilidad política, social y económica de la zona.

[1] LÓPEZ GARCÍA, B., "Statu quo", *El País*, 29 de enero de 2003.

TABLA 7.4.3 ¿Considera Vd. que Ceuta y Melilla deberían mantenerse como ahora, es decir, plazas de soberanía española, tener un estatuto especial, o negociar con Marruecos su situación?

	1992	1995	1997	2002
Como ahora	43,8	51,9	53	67,2
Estatuto especial	16,3	15,1	--	7
Negociar con Marruecos	14,2	12,1	--	13,5
Ninguna	3,8	2,8	--	4,4
NS/NC	18,9	18,2	--	7,9

Porcentajes verticales.

TABLA 7.4.4 Opinión sobre Ceuta y Melilla, según zona de residencia del entrevistado.

	Madrid	País Vasco	Cataluña	Galicia	Resto de España
Como ahora	70	34,8	41,8	78,9	74,8
Estatuto especial	5	13,8	10,4	6,7	5,9
Negociar con Marruecos	15,5	28,2	17,5	6,1	11,6
Ninguna	2	8,8	14,7	2,8	2
NS/NC	7,5	14,4	15,5	5,6	5,7

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

El ingreso de España en las Comunidades Europeas en 1986 y la incorporación a la Alianza Atlántica en 1982 originaron la necesidad de un ajuste de la política exterior y de seguridad de España hacia Marruecos, otorgando a la estabilidad en el Magreb una importancia sustancial para nuestra seguridad y nuestros intereses. Esta posición la describen muy bien Bernabé López y Miguel Hernando, al afirmar que: *"La estabilidad de la región en su conjunto se convierte entonces en el objetivo prioritario de una política magrebí de España que considera a Marruecos como el socio privilegiado. La apuesta por la estabilidad de la región contribuyendo a su desarrollo económico, social y político, así como a su integración, coincide con los objetivos de la Comunidad Europea. En el nivel bilateral, la diplomacia española diseña una política que busca inyectar normalidad a las relaciones hispano-magrebíes mediante la intensificación de la cooperación multisectorial y el desarrollo de las relaciones económicas y financieras, lo que en la jerga interna del Ministerio de Asuntos Exteriores se denominó la creación de un colchón de intereses compartidos. En el ámbito político, la diplomacia española apostó por la institucionalización de un diálogo político con los diferentes países magrebíes que permitiera mantener abiertos canales regulares de contacto para prevenir o limitar el alcance de las crisis que cíclicamente sacudían a las relaciones bilaterales"* [2].

La herida abierta por la ocupación del Islote de Perejil ha cicatrizado con rapidez, pero no se han cerrado todos los frentes abiertos en las relaciones entre los dos países. Ceuta y Melilla avivan periódicamente la tensión, en unas relaciones que no están pasando por su mejor momento, pero los españoles no tienen ninguna duda sobre estas ciudades. El porcentaje de los que consideran que se debe mantener su actual situación llega hasta el 67 por ciento, experimentando un notable incremento desde 1997. El régimen de estas ciudades, como plazas de soberanía española, sigue recibiendo nuestro apoyo mayoritario. Creemos que el episodio de Perejil ha favorecido la firmeza con la que ahora mantenemos esta postura. Las demás opciones no cuentan con excesivos partidarios, y no se ha alterado su número desde hace diez años. En comparación con Informes anteriores, ha descendido notablemente el porcentaje de los que no respondían a esta pregunta, que han ido a engrosar las filas de los que piensan que estas ciudades españolas deben seguir como hasta ahora.

Las posturas favorables a la actual situación de Ceuta y Melilla han contado con menor número de partidarios entre los que viven en el País Vasco y Cataluña, creciendo, por el contrario, en la primera autonomía los que piensan que una buena solución para estas ciudades pasaría por entablar negociaciones con Marruecos. Los catalanes, en cambio, no apoyan esta solución más que otros españoles, y mantienen una postura más indecisa sobre la cuestión.

[2] LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNÁNDO DE LARRAMENDI, M., *España y el Norte de África: hacia una estabilidad dinámica*, Real Instituto Elcano, publicación electrónica, 26 de diciembre del 2002, www.institutoelcano.org

8. LA OPINIÓN DE LOS LÍDERES ESPAÑOLES

Ha sido costumbre en los Informes INCIPE contrastar la encuesta a una muestra representativa de la población española, con otra realizada con el mismo cuestionario a un grupo de destacados representantes de la política, empresarios, profesores, periodistas, altos funcionarios, banqueros o expertos en la materia, seleccionados por su cualificación y no al azar. Son personas que por su experiencia, o en razón de su profesión, el cargo que ocupan o la relevancia pública de su trabajo, ejercen una influencia estimable en la opinión pública, a fin de apreciar las diferencias y coincidencias entre ambas muestras. Las preguntas han sido comunes, pero a los entrevistados del segundo grupo se les ha dejado que respondieran libremente a algunas cuestiones, sin acotar sus contestaciones con categorías prefijadas.

Incorporados los líderes en un capítulo aparte, este Informe se separa en eso de los anteriores, por cuanto en ellos el cuerpo del trabajo acogía los resultados de ambos grupos, permitiendo la continua comparación, pero rompiendo la homogeneidad del texto. Con el método seguido esta vez se facilita una lectura más lineal y articulada, agrupando en un sólo capítulo los resultados y las reflexiones de los líderes españoles. El camino emprendido necesita así un recorrido diferente, por cuanto no se puede acometer de la misma manera e igual estructura. Requiere otra ordenación, en función de algunos ejes temáticos que permitan una lectura menos fragmentada y más comprehensiva.

8.1 Las relaciones exteriores y el contexto internacional

El interés por el exterior no supone un proceso atípico y separado de la cultura política de los españoles, por lo que la información de lo que acontece en la vida pública española resulta esencial en la mayoría de los ámbitos profesionales, y obligatoria para los que se ocupan de ella, como lo revela la unanimidad de las respuestas de los expertos, que no experimentan variación alguna a lo largo del tiempo. Los líderes españoles realizan un seguimiento pormenorizado de la política

TABLA 8.1.1 ¿Se considera Vd. muy al corriente, bastante al corriente, poco o nada al corriente de lo que pasa en política?

	1992	1995	1997	2002
Mucho/Bastante	100	99,2	99	98,3
Poco/Nada	--	0,8	1	1,7
NS/NC	--	--	--	--

TABLA 8.1.2 Grado de interés por las informaciones de diversos ámbitos territoriales.

	Muy interesado	Bastante interesado	Interesado	Poco interesado	Nada interesado
Localidad	22,4	27,6	36,3	12,1	1,7
Autonomía	19,0	25,9	31	22,4	1,7
España	74,1	24,1	1,7	--	--
Otros países	89,7	10,3	--	--	--
Relaciones de España con otros países	79,3	19,0	1,7	--	--

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.1.3 Evolución del grado de interés por las noticias/informaciones sobre:

	1991	1992	1995	1997	2002
Localidad	60,6	72,9	69,8	67,6	50
Autonomía	43,4	51,5	53,8	49	44,9
España	96,9	96,1	96,6	98	98,2
Otros países	93,9	93,2	91,6	91,2	100
Relaciones de España con otros países	99,0	98,0	96,7	94,1	98,3

Porcentaje de muy/bastante interesados. Datos referidos al año 2002.

nacional, y el interés que muestran por ella no ha disminuido un ápice desde los primeros Informes. Contrasta su interés con la apatía con la que la población española sigue los asuntos públicos, aunque es justo reconocer que este distanciamiento se ha ido reduciendo con el paso de los años. El desinterés de los españoles se torna entre los líderes en viva atención por lo que acontece a su alrededor, ya sea de orden nacional o internacional.

El interés que suscitan en ellos las informaciones sobre el exterior es muy superior al que sienten por las que se originan en su localidad o Comunidad Autónoma y análoga al que les causan las noticias sobre España. La primacía de estos ámbitos para los líderes españoles no ha cambiado desde 1991. Sí lo ha hecho, sin embargo, el orden de preferencia de las informaciones cuando se ven obligados a seleccionar una de ellas con preferencia sobre el resto. En el año 2002, éstos centran su interés en los asuntos que se refieren a otros países, con preferencia al mostrado en años anteriores por las informaciones sobre lo que ocurría en el nuestro. La actual trascendencia de la situación política internacional antepone el debate exterior al que se ocupa de lo que acontece dentro de nuestras fronteras. En otros Informes INCIPE las informaciones sobre España acaparaban la atención de los líderes españoles y las relaciones internacionales de España ocupaban un lugar destacado en las preferencias de los líderes; en cambio, este año el orden anterior se ha trastocado y su interés se orienta hacia lo que ocurre en otros países, quedando España y sus relaciones con el exterior en un segundo plano y relegando lo que acontece en el ámbito local o regional a una posición marginal.

TABLA 8.1.4 ¿Y cuáles son las noticias/informaciones por las que Vd. siente un interés preferente en estos momentos?

	1992	1995	1997	2002
Localidad	1,0	2,5	--	1,2
Autonomía	4,9	4,2	1	5,9
España	39,8	60,5	59,8	29,8
Otros países	16,5	4,2	5,9	42,8
Relaciones de España con otros países	35,9	28,6	31,4	20,2

TABLA 8.1.5 Seguimiento de la información internacional respecto a hace dos años.

	Población general	Líderes
Mucho/Bastante más	29,7	36,2
Igual	55,8	60,3
Menos/Mucho menos	13,3	3,4
NS/NC	1,3	--

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.1.6 Grado de interés por lo que ocurre en las siguientes áreas geográficas:

	Muy/Bastante interesados	Poco/Nada interesados	NS/NC
Unión europea	100	--	--
Estados Unidos	94,8	5,2	--
Magreb	94,8	5,2	--
Oriente Medio	94,8	5,2	--
Iberoamérica	93,1	6,9	--
Europa del Este	87,1	12,1	--
Rusia	84,5	15,5	--
Asia	60,3	39,6	--
África	40,3	60,6	--

Datos referidos al año 2002.

Reconocen, al mismo tiempo, que aunque su interés por el exterior ya era muy alto, se ha vuelto a disparar en los últimos dos años, y el 36 por ciento de los líderes consultados conceden al exterior mayor atención que antes y justifican sobradamente el desplazamiento desde la información nacional a la internacional.

Son variadas las zonas o países del mundo que concitan la atención y el interés de los líderes españoles y se superponen unas a otras. La Unión Europea y Europa es el escenario fundamental en el que se dirimen los intereses españoles y atraen por eso su atención preferente. Por detrás se sitúan Estados Unidos, el Magreb, Oriente Medio y Iberoamérica, mientras que Europea del Este y Rusia siguen ocupando un lugar destacado en su interés. Asia y África ocupan las últimas posiciones, aunque a pesar de no suscitar el mismo interés no renuncian a conocer lo que allí sucede. El orden que pone de manifiesto sus respuestas no se ha visto alterado a lo largo de los años más que ligeramente. Los graves acontecimientos que se desarrollan

en Oriente Medio sitúan a este conflictivo escenario en un lugar primordial entre sus preocupaciones e intereses, conscientes que de lo que allí ocurra va a depender la estabilidad no sólo de la zona, sino de gran parte del Mundo.

En los dos últimos años se han sucedido con inusitada rapidez noticias de relevancia mundial y gran impacto en la opinión pública, que han dado cuenta de importantes acontecimientos, encabezados por los atentados del 11-S, así como las derivaciones de aquellos trágicos sucesos de Washington y Nueva York. La guerra de Afganistán y el conflicto con Iraq suscitan el mayor interés, al mismo tiempo que recuerdan el episodio del Islote de Perejil, entre los que han seguido con detenimiento. La tensión que se vive en Oriente Medio, entre palestinos e israelíes, mantiene vivo el interés de los líderes españoles, que son conscientes de que gran parte de las perspectivas de solución de otros conflictos se libran en aquella región del mundo. Otros acontecimientos menos cruentos pero, a su juicio, del mismo orden de importancia, han conseguido también atraer su atención. Entre ellos, sobresale la crisis argentina, que ha traspasado sus límites territoriales para suscitar entre los españoles de cualquier clase o condición un vivo interés por lo que está sucediendo en aquel país. La Cumbre de la Unión Europea celebrada en Sevilla, que culminaba el semestre de la Presidencia española, suscitó entre los líderes un vivo interés por los debates y por las conclusiones a los que se llegaron, en consonancia con la importancia que conceden a la Unión Europea y al papel que nuestro país juega en ella.

TABLA 8.1.7 Evolución del grado de interés por las informaciones/noticias sobre las siguientes áreas geográficas:

	1991	1992	1995	1997	2002
Unión Europea	99,0	99,0	100	100	100
Estados Unidos	94,9	97,1	96,8	93,2	94,8
Iberoamérica	91,9	92,2	93,3	92,2	93,1
Países del Magreb	--	--	97,5	95,1	94,8
Oriente Medio	--	--	84	80,4	94,8
Europa del Este	94,9	96,1	98,3	89,2	87,1
África negra	--	54,4	47	48	40,3
Rusia	98,0	97,1	90,8	78,4	84,5
Asia	48,5	54,4	59,7	59,8	60,3

Porcentaje que responden que están muy y bastante interesados.

TABLA 8.1.8 Grado de seguimiento de los siguientes sucesos.

	Muy de cerca	Con interés	De oídas	No siguió
Acontecimientos del 11 de septiembre	94,8	5,2	--	--
Conflicto con Marruecos sobre el Islote Perejil	79,3	15,5	5,2	
Conflicto entre EE.UU. e Iraq	79,3	20,7	--	--
La guerra de Afganistán	60,3	37,9	1,7	--
Conflicto árabe-israelí	58,6	37,9	3,4	--
La crisis argentina	51,7	41,4	6,9	--
Cumbre de la UE en Sevilla	48,3	43,1	6,9	1,7
Búsqueda de los terroristas de Al-Qaeda y de Bin Laden	43,1	37,9	17,2	1,7
Asalto al teatro de Moscú por terroristas chechenos	36,2	41,4	22,4	--
Proceso de paz en Irlanda del Norte	17,2	62,1	20,7	--
Conflicto entre India y Pakistán	13,8	55,2	31,0	--
La guerra de Chechenia	8,6	58,6	32,8	--
Proceso penal a Milosevic	5,2	36,2	55,2	3,4
Cumbre de la Tierra en Sudáfrica	5,2	44,8	50,0	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

Más alejados de los primeros lugares, otros sucesos han ocupado una parte importante de su atención. Los más sobresalientes son, sin duda, el desarrollo del proceso de paz en Irlanda del Norte, de cuya trascendencia, para nosotros, son conscientes los líderes españoles, y como muestra la tabla 8.1.8, el conflicto entre India y Pakistán, la guerra que tiene lugar en Chechenia, la Cumbre de la Tierra en Sudáfrica y el proceso penal a Milosevic que

TABLA 8.1.9 Políticos europeos mencionados por los entrevistados en 2002 y comparación con los identificados en 1997.

	1997	2002
Tony Blair	94,1	84,4
Jacques Chirac	64,7	82,7
S. Berlusconi	4,0	69
V. Putin	--	6,9
G. Schröder	--	60,4
Romano Prodi	56,8	41,3
V. Giscard D'Estaing	--	17,2
J.M. Le Pen	--	--
H. Köhl	89,3	--
Lionel Jospin	64,7	3,4
Otros Europeos	--	36,3

Los porcentajes suman más de 100, pues los entrevistados pueden mencionar hasta cinco políticos europeos que recuerden.

TABLA 8.1.10 Valoración de líderes internacionales.

	Población general	Líderes
El Papa, Juan Pablo II	5,93	7,5
El secretario General de la ONU, Kofi Annan	5,59	6,93
El Primer Ministro Británico, Tony Blair	4,86	6,64
El Presidente de Francia, Jacques Chirac	4,84	5,86
El Canciller Alemán, Gerhard Schröder	4,74	5,51
El Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi	4,64	5,51
El Primer Ministro Italiano, Silvio Berlusconi	4,10	3,55
La Reina Isabel II de Inglaterra	3,89	4,43
El Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin	3,82	5,05
El Presidente de los Estados Unidos, George Bush	3,74	4,91
El Presidente de la OLP, Yassir Arafat	3,25	3,95
El Presidente de Cuba, Fidel Castro	3,15	2,77
El Primer Ministro israelí, Ariel Sharon	2,82	2,72
El Rey de Marruecos, Mohamed VI	2,44	3,81
El Presidente de Iraq, Sadam Hussein	1,84	1,59

Media de una escala de 0 a 10. Datos referidos al año 2002.

no tienen, para ellos, más que un interés limitado.

Diferente naturaleza en el exterior tiene la cuestión de las personalidades europeas más conocidas del ámbito de la política y, por ello mismo, más mencionadas por los líderes españoles. No se han registrado grandes discrepancias y Tony Blair, Jacques Chirac, Silvio Berlusconi y Gerard Schröder, por este orden, cubren el espectro de los más identificados. A ellos se unen dos personalidades ligadas a la instituciones europeas, como el Presidente de la Comisión y el de la Convención para el Futuro de Europa, Romano Prodi y Valery Giscard D'Estaing, respectivamente, mientras que por debajo de ellos recuerdan a Vladimir Putin y a Lionel Jospin. La categoría de "otros" acoge al 36,3 por ciento de las respuestas referidadas a otros nombres incluidos en el cómputo total de las cinco personalidades que se les requería.

Las personalidades que han mencionado los líderes son políticos que por su relevancia, prestigio, o por el cargo que ocupan, aparecen con más frecuencia en el recuerdo de los entrevistados, que combinan los más sobresalientes, con los de mayor notoriedad, como se deduce de las puntuaciones que les otorgan.

Los líderes consultados son, en buena medida, más generosos que el conjunto de la población española al valorar al grupo de personalidades internacionales propuestas a su consideración. La tendencia que revelan las puntuaciones asignadas a estas personalidades guarda similitud con la de la población general, pero con algunos matices que merecen ser destacados.

Para los líderes españoles, el actual Obispo de Roma es merecedor de la mayor estima, y le otorgan la puntuación más alta de todas, al igual que lo hace, aunque con una nota más discreta, el resto de españoles. En un segundo bloque de puntuaciones superiores a 6, los líderes colocan al actual Secretario General de la ONU, Kofi Annan y al Primer Ministro Británico, Tony Blair, dos personalidades cuya dispar trayectoria les hace merecedores, a los ojos de nuestros líderes, de la más alta consideración. En un tercer nivel aparecen reflejados tres dirigentes europeos que, junto con Tony Blair y Silvio Berlusconi, forman el grupo de políticos europeos reiteradamente mencionados por nuestros líderes, aunque la valoración que de ellos realizan diste mucho de ser pareja. El Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, el Canciller de Alemania,

TABLA 8.1.11 Valoración de la estima que merecen a los entrevistados los siguientes países (ordenados de mayor a menor estima en el año 2002):

	Población general	Líderes
Alemania	6,03	7,4
Portugal	6,01	7,36
Suiza	5,97	6,29
Italia	5,89	6,58
Argentina	5,82	5,57
Suecia	5,81	6,78
Canadá	5,77	6,93
Francia	5,77	7,42
Méjico	5,68	6,3
Gran Bretaña	5,44	7,25
Japón	5,38	6,04
Cuba	5,08	4,81
China	4,83	5,37
Rusia	4,79	5,67
Egipto	4,72	4,89
Estados Unidos	4,72	6,81
Sudáfrica	4,6	5,78
Arabia Saudí	3,96	3,36
Marruecos	3,23	4,85
Israel	2,87	4,07
Irán	2,69	4,06
Iraq	2,63	2,68

Media escala de 0 a 10.

Gerhard Schröder, y el Presidente de la Comisión Europea y ex-Jefe del Gobierno de Italia, Romano Prodi, componen el grupo al que los españoles le otorgan una buena calificación. Algo más rezagado colocan a Vladimir Putin, cuya trayectoria al frente del gobierno ruso le ha hecho merecedor, en opinión de los consultados, de una puntuación aceptable, superior a cinco. Todos superan la cota de cinco. Por debajo de esta valoración, y con una nota entre cuatro y cinco, los líderes españoles sitúan al Presidente de Estados Unidos, George W. Bush y a la Reina de Inglaterra, Isabel II.

Más abajo en la consideración de los líderes españoles se encuentran personalidades muy diversas, cuyas calificaciones son un fiel reflejo de las cualidades que se les atribuyen. El más notable de ellos es Silvio Berlusconi, que aparece en la lista de los más mencionados, pero que no ha conseguido trasladar su popularidad a las cualidades por las que los líderes españoles le han valorado. La misma cota de puntuación la comparte con Yasir Arafat y con el Rey de Marruecos, Mohamed VI. Los últimos lugares y las peores notas las obtienen Fidel Castro, Ariel Sharon y Sadam Hussein.

La valoración que se hace de los líderes internacionales y de sus atributos no se traslada miméticamente a los países que simbolizan o representan. Existe en algunos países una estrecha identificación con su líder, sobre todo cuando personifica a un régimen político concreto. Así sucede en el caso de Iraq. Sin embargo, es corriente que haya divergencias entre las valoraciones de países y las personalidades que los representan. Si la imagen de los países se mantiene más estable y, consecuentemente, la estima que merecen a los españoles se modifica más lentamente, la de los líderes internacionales se ve más influida por sus acciones concretas.

Se aprecia, en la valoración que realizan los líderes españoles, una cierta estabilidad en la estima por determinados países, a la vez que una gran coincidencia con la opinión general de la población española. No hay que olvidar que la preferencia por determinados países está muy condicionada por la proximidad o afinidad cultural, económica o política, y también por su prestigio e imagen. Los países europeos ocupan las primeras posiciones en sus preferencias y, entre ellos, destacan Alemania, Francia, Portugal y Gran Bretaña. A estos les siguen, Canadá, Suecia, Estados Unidos, Italia y Suiza. En el extremo opuesto, Iraq y Arabia Saudí son países que merecen las peores valoraciones, seguidos a escasa distancia de Irán e Israel. Por encima de ellos, pero con una nota inferior a cinco, los líderes entrevistados colocan a Marruecos, Cuba y Egipto, y entre ambos extremos se sitúa un numeroso grupo de países que provoca entre los líderes españoles una estima moderada, pero positiva.

Algunas discrepancias con la población general son significativas. La que más, afecta a Estados

Unidos que, para del conjunto de los españoles entrevistados, obtiene una calificación de 4,72, mientras que los líderes le otorgan un 6,81.

8.2 Problemas y dificultades de nuestras relaciones exteriores

El primer problema de nuestras relaciones exteriores es, para los líderes, Marruecos, pero no las relaciones con Europa y la Unión Europea. Ambos son de diferente orden, pero de igual trascendencia. En nuestras relaciones con Europa y la UE quedan todavía un buen número de asuntos por solventar. Unos, relacionados con nuestro papel en la UE y otros que reflejan la importancia que se concede al proyecto europeo y al papel que nuestro país puede jugar en el mismo. Entre los primeros, los líderes españoles destacan la prioridad que se debe conceder a ampliar y consolidar nuestras relaciones con Europa, definiendo adecuadamente nuestro papel en su seno e insistiendo en una mayor integración y proyección, tanto en las Instituciones Europeas, como en el Continente. A ellos se añaden dos asuntos relacionados con la ampliación y que nos afectan directamente, no tanto por las repercusiones para nosotros, sino por las oportunidades que abre a España la incorporación de nuevos países de Europa del Este. En ese sentido, los líderes observan con preocupación la escasa presencia de España en los países del Este, porque la deriva de Europa hacia ellos será un hecho que debemos saber aprovechar. En segundo plano, los líderes españoles resaltan la importancia que tenemos que conceder al proyecto de construcción europea

TABLA 8.2.1 Principales problemas con los que se enfrenta España en sus relaciones exteriores, citados en primer, segundo o tercer lugar. En porcentajes del total de menciones.

	Primero	Segundo	Tercero	SUMA
Europa y la UE	31,0	22,4	8,6	**62**
Iberoamérica	1,7	17,2	20,7	**39,6**
Magreb y Norte África	17,2	8,6	10,3	**26,1**
Gibraltar	--	6,9	3,4	**10,3**
Marruecos	32,8	6,9	6,9	**46,6**
Relaciones con EE.UU.	--	8,6	13,8	**22,4**
Inmigración	--	5,2	5,2	**10,4**
Política de Defensa y Seguridad	1,7	3,4	1,7	**6,8**
Problemas política exterior	5,2	3,4	--	**8,6**
Relaciones con los países vecinos	--	1,7	3,4	**5,1**
Terrorismo y Seguridad	5,2	5,2	--	**10,4**
Otros	5,1	5,2	13,8	**21,1**
NS/NC	--	5,2	12,1	**17,3**

Porcentajes del total de inversiones. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.2.2 Objetivos prioritarios de la política exterior española.

	Primer lugar	Segundo lugar	SUMA
Europa y la UE	51,7	15,5	**67,2**
Relaciones con Marruecos	10,3	12,1	**22,4**
Relaciones con países del Magreb	8,6	15,5	**24,1**
Gibraltar	3,4	1,7	**5,1**
Terrorismo	1,7	5,2	**6,9**
Relaciones con EE.UU.	6,9	3,4	**10,3**
Iberoamérica	3,4	19,0	**22,4**
Política exterior general	5,2	5,2	**10,4**
Política de Defensa	1,7	3,4	**5,1**
Política económica	--	5,2	**5,2**
Inmigración	1,7	3,4	**5,1**
Otras respuestas	3,4	5,2	**8,6**
NS/NC	1,7	5,2	**6,9**

Datos referidos al año 2002.

Marruecos ha desplazado a Europa de los primeros lugares de nuestras preocupaciones exteriores. La crisis en las relaciones con nuestro vecino del Sur ha irrumpido con fuerza entre nuestras principales prioridades. Los líderes abogan porque nuestra política exterior debe contener el delicado conflicto con Marruecos para conseguir normalizar nuestras relaciones y llegar a acuerdos que permitan sostener una relación sólida y estable. Pero no sólo este país preocupa a nuestros líderes, sino también toda la región del Magreb, de cuya estabilidad dependen las relaciones en el Mediterráneo.

Iberoamérica sigue ocupando un lugar prioritario entre las preocupaciones que los líderes resaltan en las relaciones exteriores de

TABLA 8.2.3 Áreas geográficas prioritarias en política exterior:

	Primer lugar	Segundo lugar	SUMA
Europa	60,3	12,1	**72,4**
Iberoamérica	6,9	31,0	**37,9**
Magreb	25,9	29,3	**55,2**
Marruecos	--	1,7	**1,7**
América	1,7	3,4	**5,1**
Asia	--	3,4	**3,4**
EE.UU.	--	3,4	**3,4**
Oriente Medio	1,7	--	**1,7**
Europa del Este	1,7	1,7	**3,4**
Otras respuestas	--	1,7	**1,7**
NS/NC	1,7	12,1	**13,9**

Datos referidos al año 2002.

España. A ninguno se le escapa la importancia de ese Continente para nuestra política exterior y los numerosos problemas que todavía quedan por resolver. Reflejan su preocupación por la ausencia de un liderazgo claro y la falta de interés por potenciar nuestras relaciones latinoamericanas, ampliando nuestras inversiones y modificando la política económica que seguimos, añadiendo las circunstancias singulares por las que atraviesa Argentina y las que atañen a Cuba. Por otro lado, los líderes son conscientes de la grave crisis que afecta al Continente latinoamericano, desde Venezuela hasta Argentina, que tiene que encontrar una salida apropiada en la que España juegue un papel destacado.

Otro asunto que despierta gran preocupación entre los líderes entrevistados se refiere a nuestras relaciones con Estados Unidos. Corresponde en este punto, a juicio de los líderes consultados, clarificar nuestra posición en las relaciones con ese gran país, dotándolas de mayor consistencia y despejando las dudas que despierta la apuesta por Europa al mismo tiempo que se mantiene la subordinación y dependencia del amigo americano.

Como ya ocurriera con la población general, Gibraltar no se cuenta entre los objetivos prioritarios que los líderes consideran que debe plantearse nuestra política exterior en estos momentos, aunque tampoco lo desestiman. Un 8 por ciento lo sitúa entre los dos primeros objetivos de nuestras relaciones exteriores, al mismo nivel que las políticas de seguridad exterior y las acciones que debe promover el Gobierno para debilitar las posiciones ambiguas de varios países frente al fenómeno terrorista de ETA.

Las metas a alcanzar por España en política exterior responden, como no puede ser de otra manera, a los problemas que se detectan. Europa y nuestras relaciones con Europa ocupan los primeros lugares. Los líderes españoles ven en Europa el principal escenario donde se deben volcar nuestros esfuerzos y que los retos que tiene España se plantean en Europa, no fuera de ella. España tiene grandes oportunidades en una Europa unida, donde debe ocupar un papel destacado en su construcción, mejorando y afianzando su posición en el entramado institucional europeo. No es el único reto que tiene la política exterior española. Los líderes creen que España debe mirar al Sur y al Mediterráneo porque constituyen su marco natural de acción y puede contrapesar al desplazamiento europeo hacia el Norte y el Oeste. La estabilidad de los países del Norte de África pasa por contribuir a su progreso y desarrollo en todos los ámbitos, estableciendo un puente y un diálogo firme y eficaz con el Magreb, porque una política global en la zona como la planteada ayudará, sin duda, a encauzar las relaciones con Marruecos en un contexto de normalización y estabilidad que ofrezca consistencia y otras perspectivas de futuro a nuestras relaciones.

Pero España tampoco puede olvidar sus vertientes iberoamericanas y transatlántica. Para los líderes españoles, España debe realizar un esfuerzo suplementario para mejorar y normalizar sus posiciones en Iberoamérica, contribuyendo a su desarrollo y a su estabilidad política y económica. Estados Unidos, por su parte, es el otro pilar en el que se apoya la política exterior transatlántica y, a juicio de los líderes consultados, nuestras relaciones con el poderoso país americano deben ser equilibradas, consolidando nuestra amistad, pero sin renunciar a nuestra propia autonomía y condición europea.

8.3 España frente al mundo: valoración de la política exterior española

Los líderes españoles juzgan favorablemente la actual situación de España, sin las reticencias con la que la ven el conjunto de la

TABLA 8.3.1 ¿Cómo diría Vd. que van las cosas en España actualmente?; ¿Y hace un año?; ¿Y dentro de un año?

	1992	1995	1997	2002
Actualmente	5,72	4,49	6,49	6,21
Hace un año	6,38	5,14	5,54	7,05
Dentro de un año	5,82	5,19	6,78	6,31

Media escala de 0 a 10.

TABLA 8.3.2 ¿Y cómo cree Vd. que van las cosas en el mundo actualmente?; ¿Y hace un año?; ¿ Y cómo cree que irán dentro de un año?

	1992	1995	1997	2002
Actualmente	5,24	5,10	5,29	4,88
Hace un año	5,67	5,24	5,15	5,14
Dentro de un año	5,43	5,47	5,46	4,98

TABLA 8.3.3 ¿Cómo calificaría Vd. el papel de España en el mundo respecto al que tenía hace diez años?

	1991	1992	1995	1997	2002
Más importante	81,8	91,3	70,6	78,4	69,0
Igual	12,1	8,7	14,3	8,8	3,4
Menos importante	5,1	--	15,1	12,7	25,9
NS/NC	1,0	--	--	--	1,7

TABLA 8.3.4 ¿Cómo calificaría Vd. el papel de España en el mundo respecto al que tenía hace veinte años?

	1991	1992	1995	1997	2002
Más importante	93,9	97,1	93,3	98	79,3
Igual	4,0	1,9	4,2	2	5,2
Menos importante	2,0	1,0	2,5	--	8,6
NS/NC	--	--	--	--	6,9

población, que la valora en el límite de lo favorable. Sin embargo, ambas muestras coinciden en la comparación con el pasado y con lo que se espera en el porvenir. Líderes y población general piensan que la situación española era, hace un año, mucho mejor, y las cotas en las que colocan las perspectivas de futuro son del mismo orden que el alcanzado por la valoración de la situación actual. No escapa a los líderes la dificultad de las circunstancias por las que ahora atraviesa España. Han observado un notable deterioro respecto al pasado año que, a su juicio, presentó un balance muy positivo, mientras que respecto al futuro son cautelosos y no prevén grandes cambios.

La situación por la que atraviesa el mundo no invita al optimismo, y así lo aprecian los líderes españoles. Para ellos, el futuro del mundo presenta un horizonte incierto que desean mejor que el presente, pero que en ningún caso alcanzará al pasado, que juzgan preferible al actual estado de cosas. Coinciden en su juicio con el que realiza la población española, pues en ambos casos se aprecia cierto pesimismo sobre las perspectivas de nuestro planeta.

En un contexto que no invita a la esperanza, los líderes muestran gran desconfianza en cuanto al papel que España está jugando en esta crisis mundial. Se ha producido un notable deterioro en la percepción de los líderes sobre el papel que desempeña España en el escenario internacional. La mayor parte de los entrevistados sigue considerando que nuestro país juega un papel de mayor relevancia que el que tenía hace diez años, y pone en evidencia que es mucho más importante que el de hace veinte años, pero mirando hacia delante, enjuician este aspecto peor que antes. Los líderes españoles han notado que la influencia de España ha disminuido, por cuanto uno de cada cuatro entrevistados la ve menor que hace diez años y el 9 por ciento aún más débil que hace veinte años. El papel que juega España en el contexto global mantiene el perfil que le otorgó un puesto destacado entre las naciones más influyentes del mundo pero, a juicio de los líderes españoles, no ha conseguido consolidarlo y se aprecian los primeros síntomas de que, si no se corrige, puede perder el crédito que hasta ahora había logrado. El descenso que se ha producido es aún más significativo si lo contrastamos con lo que pensaban los líderes en años anteriores y, especialmente, con la aplastante unanimidad que sobre este asunto manifestaban en 1992. Esta fecha es quizás el punto de inflexión de una tendencia en la consideración exterior de nuestro país que, salvo por un breve repunte en 1997, no ha hecho más que descender.

En términos globales, los líderes españoles son más generosos cuando se trata de valorar la política seguida por el actual Gobierno en ciertos temas. La valoración que hacen del actual Gobierno es, ciertamente positiva, excepción hecha de aquellos asuntos a los que tradicionalmente los españoles han catalogado como de difícil solución y otros nuevos en los que la acción del Gobierno no ha sido, a su juicio, todo lo adecuada que se podría haber esperado. Unos y otros afectan al balance de la política exterior española, aunque es justo reconocer que en el cómputo total, la acción exterior del Gobierno sale reforzada. Estiman que los asuntos de terrorismo, las relaciones con la Unión Europea, la Presidencia española de la Unión y lo que concierne a las relaciones con los Estados Unidos han recibido un trato excelente, y el balance no puede ser más favorable. De la misma forma, piensan que el narcotráfico internacional y las relaciones con Iberoamérica han sido abordados con eficacia, aunque el balance que aparece no sea tan favorable como en los anteriores asuntos.

En el lado opuesto situamos los desaciertos. Los más abultados atañen a Gibraltar, las relaciones con Marruecos, la posición del Gobierno respecto al conflicto con Iraq y la política seguida con los inmigrantes. En estos asuntos, los líderes han alcanzado una precaria unanimidad, por cuanto la calificación de "regular" en algunos de ellos impide una más clara identificación del sentido de la valoración. Gibraltar y la política de inmigración se encuentran en esta situación aunque, en este punto, el contencioso del Peñón sale peor librado. Entre los temas de nueva incorporación en la política exterior española, el conflicto con Iraq ha suscitado opiniones encontradas entre los líderes, como lo prueba el hecho que el 27,6 por ciento califique la política que ha seguido el Gobierno español en este asunto de positiva, el 32,8 por ciento de regular y el 36,2 por ciento de negativo. No podemos, en este caso, librarnos de la ambigüedad que los

TABLA 8.3.5 ¿Cómo valora Vd. el trato dado por el actual gobierno a los siguientes temas?

	A. Excelente /Bueno	Regular	B. Malo/ Muy malo	NS /NC	Diferencia A - B
Terrorismo	81,0	12,1	5,1	1,7	75,9
Narcotráfico	51,8	36,2	3,4	8,6	48,4
Relaciones con Iberoamérica	43,1	36,2	3,4	8,6	37,7
Relaciones con Europa	70,6	27,6	--	1,7	70,6
Relaciones con EE.UU.	65,6	20,7	10,3	3,4	55,3
Presidencia española UE	70,7	24,1	3,4	1,7	67,3
Relaciones con Marruecos	17,2	37,9	43,1	1,7	-25,9
Gibraltar	20,7	44,8	31,0	3,4	-10,3
Conflicto Iraq	27,6	32,8	36,2	3,4	-8,6
Política respecto a inmigrantes extranjeros	24,1	39,7	31,1	5,2	-7
Diferencia entre Excelete / Bueno y Malo / Muy malo					

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.3.6 Evolución del trato dado por el actual gobierno a los siguientes asuntos:

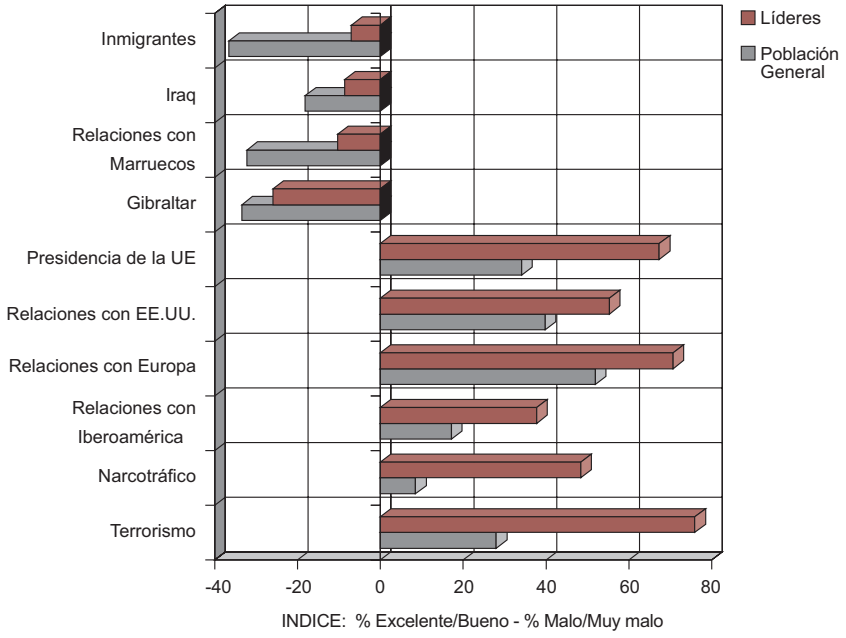
	1991	1992	1995	1997	2002
Terrorismo	63,6	79,6	58,8	85,3	81,0
Narcotráfico	34,3	41,7	42,9	43,1	51,8
Relaciones con Iberoamérica	53,3	67,0	57,9	50,0	43,1
Relaciones con Europa	84,9	85,4	68,9	75,5	70,6
Relaciones con EE.UU.	65,6	80,5	54,6	70,5	65,6
Presidencia de la UE	--	--	--	--	70,7
Relaciones con Marruecos	66,6	56,3	47,0	53,9	17,2
Gibraltar	35,4	25,3	17,6	33,4	20,7
Conflicto con Iraq	--	--	--	--	27,6
Política respecto a inmigrantes extranjeros	20,2	23,3	9,2	33,4	24,1

Porcentaje de líderes que responden excelente o bueno.

TABLA 8.3.7 Valoración de la Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre de 2002.

	Población general	Líderes
Muy bien	3,8	29,3
Bien	40,2	41,4
Regular	35,8	27,6
Mal	5,3	--
Muy mal	2	--
NS/NC	12,8	1,7

GRÁFICO 8.3.1 Índice de valoración del trato dado por el Gobierno a los siguientes asuntos.



Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.3.8 Evolución de la valoración global de la política exterior.

	1991	1992	1995	1997	2002
Muy buena	19,2	23,3	10,1	11,8	1,7
Buena	53,5	60,2	47,1	47,1	50,0
Regular	23,3	13,6	36,1	33,3	36,2
Mala	2,0	--	4,2	7,8	10,3
Muy mala	--	2,9	0,8	--	1,7
NS/NC	2,0	--	1,7	--	--

Porcentajes verticales. La calificación de la política exterior de los años 1991, 1992 y 1995 se refiere a la seguida por el gobierno desde 1982.

datos muestran, aunque vistos en conjunto, el balance no es positivo. No sucede lo mismo con lo que toca a las relaciones con Marruecos. La posición de los líderes se inclina hacia la valoración negativa. Para el 43,1 por ciento de los consultados, la actuación del Gobierno español en la crisis con Marruecos no se puede calificar de acertada.

La trascendencia de la Presidencia española de la Unión Europea, durante el primer semestre de 2002, ha llevado a que los líderes emitieran su opinión separadamente de otros asuntos, evitando la inercia de calificar en el mismo sentido temas diferentes, pero próximos en su presentación. La consistencia entre las dos preguntas ha sido, en este caso, muy alta, pues los líderes españoles mantienen la misma opinión sobre el excelente papel que ha hecho España durante su mandato al frente de la Unión Europea.

Además de los temas que, por su relevancia, hemos presentado a los líderes para que opinaran sobre cada uno de ellos, se les ha requerido un juicio más global sobre la gestión exterior del Gobierno. En conjunto, los líderes españoles realizan un balance positivo de la política exterior. El 51,7 por ciento la califica de excelente o buena, siendo minoritarias otras calificaciones. Sin embargo, la acogida favorable de la gestión del actual Gobierno no se ve respaldada de la misma forma, si nos atenemos a su evolución pues se aprecia en ella un notable descenso. El mejor momento de las relaciones internacionales de España se vivió en los años 1991 y 1992. Desde entonces, el descenso ha sido continuado, sin que se vea afectada, todavía, la mayoritaria valoración positiva.

En el marco de esta favorable valoración hay que situar la que otorgan a los Ministros de Asuntos Exteriores. Los titulares más recientes de Exteriores obtienen una buena valoración general. La labor desarrollada por Josep Piqué y Ana Palacio al frente de nuestra diplomacia son calificadas por los líderes consultados como buena, quedando la valoración negativa en cotas reducidas, aunque son algo más altas en el caso del Ministro Piqué.

En otro orden de cosas, la buena valoración de la política exterior española refleja una diferente consideración de los medios y los recursos que se deben habilitar para hacer frente a los retos de nuestra posición en el escenario internacional. La política exterior española ha sido considerada durante largo tiempo la "hermana pobre" en los Presupuestos Generales del Estado por la escasa relevancia y peso de nuestro país en el Mundo. La diplomacia se adaptaba a los recursos que tenía y estos eran los adecuados a nuestra posición y a las aspiraciones exteriores de nuestro país, o así lo veían nuestros dirigentes. El cambio en una democracia homologable a otras de nuestro entorno, la transformación de nuestra sociedad y la incorporación de nuestro país a foros de mayor peso internacional, han modificado la percepción del exterior en todos los ámbitos en los que se puede actuar. El nuevo papel que está jugando España y su ambición internacional requieren medios y recursos, tanto diplomáticos, como de proyección internacional, que los líderes han apreciado que les faltan. Después de la educación piensan que a lo que se debería dedicar una atención prioritaria en los Presupuestos es a reforzar y ampliar nuestras representaciones diplomáticas en el exterior, al mismo tiempo que a intensificar y apoyar en mayor medida cualquier actuación destinada a extender la presencia cultural española en el extranjero. En

TABLA 8.3.9 Comparación de las valoraciones sobre la labor desarrollada por diferentes Ministros de Exteriores.

	Población General		Líderes	
	Buena	Mala	Buena	Mala
Sr. Fernández Ordóñez				
1986*	30	9	--	--
1991	48,8	5,8	88,9	4,0
1992	60,6	5,5	91,2	1,0
Sr. Javier Solana				
1995	21	19,3	41,2	12,6
Sr. Abel Matutes				
1997	36,6	9,4	46,1	6,9
Sr. Josep Piqué				
2002	26,4	19,3	44,9	18,9
Sra. Ana Palacio				
2002	29,9	15,4	39,7	6,9

Para 1986, véase *Estudio* Nº 1559 del Centro de Investigaciones Sociológicas, noviembre de 1986.

TABLA 8.3.10 De la siguiente lista de áreas incluídas en los Presupuestos Generales del Estado, nos gustaría que nos dijera si el dinero destinado a cada una de ellas debería ser incrementado, mantenido o reducido.

	Incrementar	Mantener	Reducir	NS/NC
Educación	89,7	10,3	--	--
Seguridad Social	44,8	51,7	1,7	1,7
Sanidad	55,2	39,7	3,4	1,7
Defensa	67,2	27,6	5,2	--
Cooperación para el Desarrollo	65,5	29,3	1,7	3,4
Ayudas a la exportación	27,6	51,7	17,2	3,4
Representaciones Diplomáticas	79,3	19,0	--	1,7
Presencia cultural española en el exterior	74,1	20,7	3,4	1,7

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.3.11 Tendencias en el incremento/reducción del gasto.

	1991	1992	1995	1997	2002
Educación	73,7	82,5	66,3	70,5	89,7
Seguridad Social	16,2	19,5	1,7	12,8	43,1
Sanidad	46,5	39,8	23,5	31,4	51,8
Defensa	-43,5	-49,5	16,0	33,4	62,0
Cooperación para el Desarrollo	58,6	54,3	36,2	37,3	63,8
Ayudas a la exportación	22,3	15,5	15,1	14,7	10,4
Representaciones Diplomáticas	19,2	16,5	12,6	35,3	79,3
Presencia cultural española en el exterior	78,8	71,5	64,7	76,5	70,7

Índice: incremento - reducción.

TABLA 8.3.12 Importancia concedida a la presencia de los siguientes agentes para la política exterior española.

	Población general	Líderes
Empresas españolas	81,9	98,3
ONG's españolas	81,8	65,5
Fuerzas Armadas	66	84,5
Oficinas comerciales españolas	70,8	84,5
Oficinas comerciales CC.AA.	58,3	31,0
Misiones y Órdenes Religiosas	59	60,3

Porcentaje que señala ser mucho o bastante. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.3.13 Porcentaje de población que considera acertadas las inversiones de las empresas españolas en el exterior en los últimos cinco años.

	Población general	Líderes
Muy acertadas	5,6	20,7
Bastante acertadas	40,7	51,7
Poco acertadas	20,2	22,4
Nada acertadas	2,6	--
NS/NC	30,9	5,2

Datos referidos al año 2002.

este mismo ámbito, otra de las grandes áreas que debe ser ampliada considerablemente, según los líderes, es la cooperación internacional, en detrimento de las ayudas al exterior.

En el contexto de los Presupuestos Generales del Estado se puede apreciar la importancia que los españoles conceden a las políticas sociales de Educación y Sanidad. Los líderes consultados están plenamente de acuerdo en cuanto a la Educación y por ello, dan prioridad a las políticas educativas por delante de cualquier otra, pero muestran recelos cuando se trata de aumentar el gasto sanitario y aún más cuando se habla del importante coste que para el Estado representa la Seguridad Social, si bien hay que decir que en ambos casos se ha producido un notorio avance en la consideración de ambas áreas presupuestarias. Como ya comentamos en otros informes, la consideración presupuestaria de áreas tan vitales como la Sanidad y la Seguridad Social provoca grandes discrepancias entre los líderes y la población general y, actualmente, lo mismo sucede con otras varias.

La opinión sobre los presupuestos destinados a la defensa nacional ha cambiado el sentido que tenía en los primeros Informes INCIPE. En aquellos momentos, los líderes y la población general coincidían en que eran excesivos y que habría que reducirlos. A partir de 1995 se produce una rectificación en el juicio de los líderes sobre la defensa, pero sin afectar al del conjunto de los españoles entrevistados. La opinión que mantenían en aquel año ha ido, con el paso del tiempo, consolidándose hasta llegar a 2002, año en el que se produce un apoyo mayoritario a que los gastos de Defensa deben ser reconsiderados al alza. El 67 por ciento de los líderes estima que el actual presupuesto de Defensa es inferior al que deberíamos poseer en función de las nuevas misiones que nuestras Fuerzas Armadas tienen encomendadas, las exigencias de apostar por una Política de Seguridad Europea y la vinculación militar de España a la Alianza Atlántica, a lo que hay que añadir la sensación de vulnerabilidad provocada por los sucesos del 11 de septiembre.

La contribución de diferentes agentes a la política de España en el exterior ha sido calificada por los líderes como de gran relevancia en la mayoría de los casos. Para ellos, la proyección exterior de España se realiza a través de las empresas españolas que salen al extranjero, y son ellas las que, en su opinión, contribuyen de manera más efectiva a la política exterior española. A estas les siguen en importancia, las fuerzas armadas y las oficinas comerciales españolas. En un segundo plano sitúan a las Organizaciones No Gubernamentales y a los misioneros y órdenes religiosas, mientras que relegan al último lugar a las oficinas comerciales de las Comunidades Autónomas.

Reconocen que las empresas españolas con presencia exterior forman ya un amplio grupo y constituyen un potente aliado de la proyección exterior de España, coadyuvando a su política exterior en la misma medida que lo habían hecho hasta ahora otros agentes más tradicionales. Las inversiones de las empresas españolas en el exterior son cada vez más cuantiosas y reflejan el nivel alcanzado por el sector exportador y el creciente interés de las empresas españolas por merca-

dos que hasta hace poco considerábamos inalcanzables. Los líderes españoles ven razonables las inversiones realizadas en el exterior y el 72 por ciento las califica de acertadas.

En resumen, las empresas españolas se están incorporando a un mercado cada vez más globalizado donde la tecnología de la información, las comunicaciones, la agilidad, flexibilidad y adaptabilidad son claves para competir y utilizar en beneficio propio las ventajas que proporcionan. Pero la globalización cuenta tanto con partidarios acérrimos como con detractores incansables. Es un fenómeno inevitable con el que podemos estar de acuerdo o en desacuerdo, pero hemos de afrontarlo con sus ventajas e inconvenientes, utilizando lo que tiene de positivo. Y así lo reflejan nuestros líderes, pues califican a la globalización de beneficiosa, antes que de perjudicial o neutra.

TABLA 8.3.14 Valoración del proceso de globalización.

	Población general	Líderes
Beneficioso	14,1	67,2
Perjudicial	34,2	8,6
Ni una cosa ni otra	27,6	20,7
NS/NC	24,6	3,4

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.1 ¿Piensa Vd. que para España el hecho de ser miembro de la Unión Europea ha sido beneficioso, perjudicial, o ni una cosa ni otra?

	1991	1992	1995	1997	2002
Beneficioso	96,0	95,1	89,9	98	100
Perjudicial	2,0	3,9	4,2	1,0	--
Ni una cosa ni otra	1,0	1,0	5,0	1,0	--
NS/NC	1,0	--	0,8	--	--

TABLA 8.4.2 Y en concreto, para los siguientes sectores que le mencionamos, ¿cree Vd. que el hecho de que España pertenezca a la Unión Europea les está beneficiando mucho, bastante, poco o nada?

	Mucho/ Bastante	Poco/Nada	NS/NC
Industria	96,6	3,4	--
Agricultura	79,3	20,7	--
Ganadería	56,9	43,1	--
Pesca	37,9	62,1	--
Comercio	98,3	1,7	--
Turismo	89,7	10,3	--
Empleo	65,6	32,7	1,7

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

8.4 España y la construcción europea

Múltiples y variadas han sido las manifestaciones europeístas de los líderes españoles desde nuestra entrada en la Comunidad Económica en 1986. Ya antes y durante gran parte del siglo XX, varias generaciones de intelectuales españoles desplegaron un gran esfuerzo por europeizar España, con la convicción de que habíamos "perdido el carro" de la ciencia moderna y de la revolución industrial y de que Europa era la solución al gran problema de España, como proclamaba a quién quisiera oírle Ortega y Gasset. El proyecto europeo y el carácter europeo de España ha contado con un nutrido grupo de defensores entre los intelectuales españoles, políticos, y empresarios que veían a Europa como un modelo en el que, al incorporarnos, culminaría una de las etapas más importantes de la reciente historia española. En tres lustros la Nación española se transformó social y económicamente y se puso en condiciones, una vez cumplida la transición a la democracia, de formar parte con plenitud de derechos de la Unión Europea y de mirar a su propio futuro desde esa plataforma[1]. La persistencia del ideal europeísta encontró su encaje apropiado cuando se operó la transición democrática y se hizo al fin posible la incorporación a una Europa en marcha.

No extraña, por ello, el entusiasmo que han mostrado y muestran los líderes españoles por Europa, de cuya guía esperaron tantos beneficios. Hasta ahora no han puesto en cuestión las ventajas que para España tiene pertenecer a la Unión Europea, pero si el objetivo europeo de España se consiguió hace ahora quince años, los españoles son conscientes de que el reto europeo también tiene inconvenientes. Los líderes son de esa opinión cuando contras-

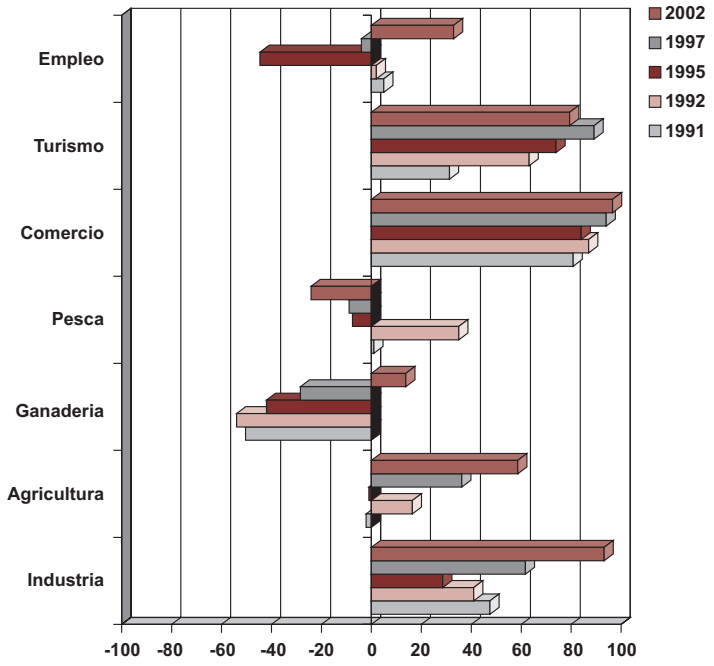
[1] DEL CAMPO, Salustiano, "El proyecto europeo de España en el siglo XX", *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Nº 1, pp. 87-99, Madrid 1998.

TABLA 8.4.3 Índice de los beneficios obtenidos en los siguientes sectores.

	1991	1992	1995	1997	2002
Industria	47,5	41	28,6	61,7	93,2
Agricultura	-2,1	16,4	-1,1	36,2	58,6
Ganadería	-50,4	-54	-42	-28,4	13,8
Pesca	1,0	35	-7,6	-8,9	-24,2
Comercio	80,8	87,4	84,2	94,2	96,6
Turismo	31,3	63,2	73,9	89,2	79,4
Empleo	5	2	-44,6	-4	32,9

Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada.

GRÁFICO 8.4.1 Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores.



Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada.

TABLA 8.4.4 Grado en que las decisiones que toman otros países de la Unión Europea afectan a la vida de los españoles en la actualidad.

	1991	1992	1995	1997	2002
Mucho	46,5	55,3	49,6	47,1	51,7
Bastante	47,5	40,8	46,2	52	44,8
Poco	6,1	2,9	3,4	1	1,7
Nada	--	--	--	--	--
NS/NC	--	1,0	0,8	--	1,7

Porcentajes verticales. Para 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas, *Estudio* Nº 1776.

tan el ideal europeo al que aspirábamos y los resultados concretos obtenidos en algunos sectores económicos. Entre ambos, la diferencia estriba en la percepción del perjuicio producido para ciertos sectores, porque mientras coinciden en la mayor parte, no lo hacen en otros.

La mayor discordancia entre uno y otro la suscitan la agricultura, la ganadería y el empleo, pues el resto de sectores sólo se ven afectados por la intensidad con la que se perciben las ventajas y los inconvenientes, pero no el sentido de la valoración. Sorprende el caso de la agricultura y el empleo, por cuanto los líderes hacen un balance positivo de lo que ha aportado Europa, mientras el resto de los españoles no tiene la misma opinión. Para ellos es indudable que estos sectores se han visto perjudicados por la Política Agraria Común, donde las subvenciones y la exigencia de cuotas han mermado sensiblemente sus oportunidades. La pesca, por su parte, es el único sector en el que los perjuicios, en opinión de los líderes, superan ampliamente los beneficios que Europa nos ha proporcionado. La crisis del sector pesquero es palpable para todos los españoles, cualquiera que sea su condición y no es desdeñable el peso que ha tenido Europa en la actual situación del sector.

En el lado opuesto se encuentran los sectores económicos donde, tanto por los líderes, como por el conjunto de la población española, se percibe como positiva la influencia de Europa. La incorporación a la Unión Europea ha sido muy provechosa, a su juicio, para la industria, el comercio y el turismo. Estos tres sectores son, a lo largo del tiempo, los que han obtenido los mayores beneficios de Europa y esta opinión es compartida por todos los españoles. Las políticas comunitarias y las exigencias a las que deben responder

los diversos sectores de nuestra economía han requerido importantes ajustes que no han traído la tranquilidad y el sosiego a la población española. España ha obtenido de la Unión Europea beneficios notables, pero para algunos españoles no han sido tan acusados y el cómputo que realizan les produce una cierta decepción.

Cualquier alteración de las mencionadas políticas repercute en el resto de los socios comunitarios y, por ello, la influencia de las decisiones que se toman en Europa es cada día mayor. Ahora bien, los españoles no se reconocen subordinados al resto de los países europeos, sino más bien integrados con ellos dentro de la UE. Dos de cada tres entrevistados reconocen que las decisiones que se toman más allá de nuestras fronteras pesan cada vez más en nuestra vida cotidiana y cerca del 54 por ciento considera que serán más importantes en el futuro. Así, lo que se desprende de estos datos es la percepción de que la influencia de estos países en la vida española no ha hecho más que empezar, y en cuanto a este particular, los líderes no albergan ninguna duda, pero al igual que el resto de los españoles, los líderes ven que la influencia europea será cada vez de mayor alcance y si en 1997 ya se preveía muy importante, ahora se prevé menor, simplemente porque el grado en el que ya nos afecta es considerable.

La influencia de Europa en nuestro país tendrá cada vez mayor peso y afectará a todos los órdenes de nuestra vida. Así lo reconocen los líderes, al mismo tiempo que, para ellos, el grado de influencia de España en las decisiones que se toman en Europa es muy importante. En esto discrepan del resto de los españoles, que aprecian que la autoridad de nuestro país en Europa no es mucha, aunque tampoco despreciable.

Europa se está construyendo por la influencia mutua de los países que la componen. Las aportaciones de cada uno se dejan sentir en el conjunto en la medida en que el proyecto europeo sea la idea directriz que marque las decisiones a tomar. La identidad europea se encuentra detrás del proyecto de una Europa común a todos los que la integran, como espacio de intereses compartidos, ya sean estos culturales, sociales, políticos o económicos. Los españoles han apostado por esa identidad diferenciada del resto de espacios de poder e influencia en el mundo. Los líderes han hecho suyo este conven-

TABLA 8.4.5 Grado en el que esas decisiones afectarán en el futuro.

	1991	1992	1995	1997	2002
Mucho más	54,5	39,8	26,1	39,2	17,2
Más	39,4	49,5	55,5	54,9	50,0
Igual	4,0	7,8	16,0	5,9	29,3
Menos	1,0	1,9	0,8	--	1,7
Mucho menos	--	--	--	--	--
NS/NC	1,0	1,0	1,7	--	1,7

Porcentajes horizontales.

TABLA 8.4.6 Grado de Influencia de España en las decisiones de la Unión Europea.

	Población general	Líderes
Mucho/Bastante	39,8	75,9
Poco/Nada	56,3	24,1
NS/NC	3,9	--

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.7 ¿Cree Vd. que Europa tiene intereses políticos propios distintos, por ejemplo, de los de Estados Unidos o de Japón?; ¿e intereses económicos propios?

	Si	No	NS/NC
1991			
Políticos	93,9	4,0	2,0
Económicos	94,9	5,1	--
1992			
Políticos	94,2	4,9	1,0
Económicos	97,1	2,9	--
1995			
Políticos	97,5	1,7	0,8
Económicos	97,5	2,5	--
1997			
Políticos	90,2	8,8	1
Económicos	96,1	3,9	--
2002			
Políticos	94,8	5,2	--
Económicos	100	--	--

TABLA 8.4.8 ¿Considera Vd. que las decisiones que afectan al conjunto de países de la Unión Europea deben ser tomadas principalmente por unanimidad o por mayoría de los países representados en la Unión?

	Población general	Líderes
Unanimidad	41,6	8,6
Mayoría	49,5	91,4
NS/NC	8,9	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.9 ¿Cree Vd. que la política comercial de la Unión Europea debería ser más proteccionista o más abierta respecto a países que no pertenezcan a la Unión Europea?

	1991	1992	1995	1997	2002
Más proteccionista	8,1	10,7	26,9	17,6	6,9
Más abierta	81,8	82,5	64,7	74,5	91,4
NS/NC	10,1	6,8	8,4	7,8	1,7

TABLA 8.4.10 ¿Cree Vd. que la adopción de la Moneda Única Europea (el Euro) nos ha beneficiado mucho, bastante, poco o nada?

	ESPAÑA		EUROPA	
	Población general	Líderes	Población general	Líderes
Mucho/Bastante	31,9	91,4	63,2	100
Poco/Nada	65,5	8,6	25,3	--
NS/NC	2,6	--	11,4	--

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

cimiento, viendo que Europa se configura como un espacio con intereses económicos y políticos distintos de los que persiguen Japón o los Estados Unidos de América y esta opinión no ha sufrido merma con el paso de los años y es cada vez más sólida y avalada.

Uno de los principales debates de la Unión Europea se centra en los ámbitos de decisión y en los procedimientos para decidir. La unanimidad que exigen algunas de las decisiones del Consejo ha impedido, en muchas ocasiones, utilizar la indispensable flexibilidad y agilidad que requieren los delicados asuntos que se dirimen en su seno. La necesaria armonía de intereses que vincula a los países que pertenecen a la Unión Europea, o que en breve plazo se incorporarán a ella, se rompe cuando se entrecruzan los intereses particulares de algunas Naciones que hacen inviable alcanzar acuerdos ajustados a las necesidades europeas. La Unión Europea ha tenido que habilitar procedimientos en los que queden recogidas las necesarias cautelas para que todos los países se sientan en igualdad de condiciones.

Si el conjunto de los españoles no posee una referencia clara de cuál es el mejor procedimiento para la toma europea de decisiones, los líderes sí la tienen, como lo muestra el hecho de que exista una práctica unanimidad entre ellos al considerar que las decisiones en el seno de la Unión se deben tomar por mayoría, aún cuando sería necesario matizar adecuadamente este extremo.

Diferente es la opinión de los líderes entrevistados sobre la política comercial de la Unión Europea. Siempre han mostrado su acuerdo y opinión favorable a la apertura de los mercados, con preferencia a la protección del espacio europeo frente a la competencia exterior. Actualmente defienden el mismo criterio con mayor intensidad si cabe, pues existe una práctica unanimidad a la hora de reconocer las ventajas de la flexibilidad y apertura de los mercados europeos a la competencia exterior, frente al 6,9 por ciento que aboga por regular la entrada de mercancías, protegiendo los mercados interiores.

El contexto del Mercado Único y la reafirmación del proyecto europeo necesita instrumentos que permita avanzar hacia mayores cotas de integración. El proyecto de moneda única europea vino a ayudar en ese compromiso, acercando las economías de los países dispuestos a aceptarlo y que hubieran probado adecuadamente sus posibilidades de adoptarlo. El Euro ha sido una de las principales bazas que ha jugado la Unión Europea de cara a consolidar un verdadero espacio común europeo que estimule también la cristalización de una mayor integración política. Líderes y expertos han mostrado en el pasado su convicción de que la adopción del Euro reportaría grandes beneficios a los españoles. Los españoles, por el contrario, expresaban recelos ante su llegada y, antes que oponerse, manifestaban la incertidumbre que les creaba el cambio de moneda. Superadas las etapas previas y con un año en circulación, los efectos del Euro se han mostrado con toda su crudeza. Para la población española, como se recoge en el epígrafe 5.4, los inconvenientes han

superado a los beneficios y, sin embargo, para Europa ha sido favorable. Esta dualidad entre beneficios tangibles y los que se perciben para la construcción europea no se encuentra entre los líderes entrevistados.

A pesar de los inconvenientes que se señalan en otro lugar, sin embargo, la población española ha recibido el Euro con entusiasmo porque nos permite sentirnos más europeos. Para los líderes, en cambio, no existe discrepancia entre lo que España consigue con el Euro y lo que Europa alcanza. En ambos casos, se valoran bastante las ventajas que el Euro aporta a España y a Europa. Al mismo tiempo, los efectos en la vida cotidiana no han sido excesivos y tampoco grandes los cambios con respecto a la utilización de la peseta.

El Tratado de Unión Económica y Monetaria que dio el visto bueno a la Moneda Única también avanzó la posibilidad de ampliar los límites que hasta entonces había tenido la Unión Europea. Los líderes españoles han mantenido siempre abierta la opción de la ampliación, como lo prueba el importante apoyo que le han prestado. Respaldan más la ampliación que el resto de los españoles y han desaparecido las ligeras reticencias que se habían manifestado hasta 1995. La ampliación, en su opinión, reportará importantes beneficios a Europa, pero menos a España, y así lo estima también el conjunto de españoles entrevistados.

El 87,9 por ciento de los líderes piensa que Europa saldrá fortalecida con la ampliación, opinión que se reduce al 57,5 por ciento entre la población general. Los efectos de la ampliación para España se consideran menos previsibles, como se deduce del número de los que adelantan un juicio negativo sobre sus repercusiones. Mientras que el 51,7 por ciento de los líderes estima que la ampliación beneficiará a España, el 36,2 por ciento la ve perjudicial para nuestro país. El importante recelo que pone de manifiesto este resultado nos indica la prudencia con la que anticipan las posibles consecuencias.

Los líderes son conscientes, por tanto, del coste que tendrá para España una ampliación de las características de la ya decidida. Las principales consecuencias que anticipan afectarán a ámbitos y sectores diversos, como el económico, el político, el laboral, el cultural y el social. Los efectos negativos, a su juicio, son de diferente índole, pero se resumen en la pérdida o disminución de los fondos comunitarios y de las ayudas, al mismo tiempo que causará perjuicios a la industria española, más que a otros sectores. Al mismo tiempo, los líderes prevén, como ya hemos comentado anteriormente, un desplazamiento de poder hacia el Norte y el Este de Europa, reforzando la posición de los países centroeuropeos, en detrimento del Sur, y por consiguiente, con pérdida de peso de España y de los países mediterráneos.

La balanza de las consecuencias de la ampliación se equilibra

TABLA 8.4.11 ¿Y a Vd. personalmente, el Euro más bien le ha beneficiado, le ha perjudicado o ni una cosa ni otra?

	Población general	Líderes
Beneficioso	12,4	32,8
Perjudicial	63,6	6,9
Ni una cosa ni otra	22,5	60,3
NS/NC	1,5	--

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.12 ¿Nos podría indicar su grado de acuerdo con que la Unión Europea se ampliara, admitiendo como miembros a otros países?

	1992	1995	1997	2002
Muy de acuerdo	39,8	32,8	49	43,1
Bastante de acuerdo	35,0	49,6	40,2	46,6
Poco de acuerdo	18,4	14,3	10,8	10,3
Nada de acuerdo	1,0	2,5	--	--
NS/NC	5,8	0,8	--	--

Porcentajes verticales.

TABLA 8.4.13 Efectos de la ampliación para España y para Europa.

	ESPAÑA		EUROPA	
	Población general	Líderes	Población general	Líderes
Beneficiosa	35,5	51,7	57,5	87,9
Perjudicial	31,7	36,2	12,4	8,6
Ni una cosa ni otra	19,4	12,1	12,0	1,7
NS/NC	13,5	--	15,4	1,7

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.14 Principales repercusiones de la ampliación para nuestro país.

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	SUMA
Económicas positivas	26,2	15,5	6,9	**48,6**
Económicas negativas	41,4	10,3	6,9	**58,6**
Políticas positivas	6,9	13,8	15,5	**36,2**
Políticas negativas	8,6	12,1	5,2	**25,9**
Laborales positivas	1,7	1,7	3,4	**6,8**
Laborales negativas	--	5,2	6,9	**12,1**
Defensa-Seguridad	3,4	6,9	5,2	**15,5**
Culturales	--	5,2	5,2	**10,4**
Negativas en inmigración	--	1,7	1,7	**3,4**
Positivas en inmigración	--	--	3,4	**3,4**
Necesidad de aumentar la competitividad de las empresas	--	3,4	1,7	**5,1**
Mayor competencia en ciertos sectores	1,7	3,4	3,4	**8,5**
Otras respuestas	--	10,3	3,4	**13,7**
NS/NC	--	10,3	31,0	**41,3**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.15 Grado de acuerdo o desacuerdo con incorporar a Turquía a la Unión Europea.

Muy de acuerdo	15,5
Bastante de acuerdo	48,3
Poco de acuerdo	19,0
Nada de acuerdo	13,8
NS/NC	3,4

Datos porcentuales referidos al año 2002.

con los beneficios de diverso orden que los líderes pronostican. Entre los más relevantes mencionan la apertura de nuevos mercados a las empresas españolas y, por lo tanto, nuevas oportunidades de inversión y mayores posibilidades para la industria. Los efectos de carácter político consisten en las capacidades que adquiere Europa con la ampliación, entre ellas una mayor cohesión política, la delimitación de fronteras y la oportunidad de consolidar la democracia en aquellos países en los que el régimen democrático es todavía reciente. Estos y otros aspectos generarán importantes repercusiones en todos los países que componen la Unión Europea.

La ampliación decidida en el Consejo Europeo de Copenhague en diciembre de 2002 ha dado luz verde a la incorporación de diez nuevos miembros, dejando para más adelante el ingreso de Rumanía y Bulgaria. Turquía ha quedado fuera, una vez más, de la ampliación más generosa que ha realizado la Unión Europea en su historia, aunque no se ha cerrado por completo la puerta a su futura integración. Las reticencias a que se incorpore Turquía son más amplias y de mayor calado que lo que los líderes europeos quieren reconocer. En 1995, un nutrido grupo de líderes españoles reconocía que la incorporación de Turquía debería realizarse a medio plazo, mientras que cerca del 40 por ciento pensaba que no se debería incorporar nunca. En 1997 los líderes se movían, respecto a Turquía, entre el rechazo y la aceptación. La mayor parte de ellos valoraba su incorporación inmediata o a medio plazo, mientras que un 35 por ciento le negaba esa posibilidad, inclinándose porque no se produjera nunca. Los datos obtenidos este año, conociendo ya los países candidatos que en el horizonte de 2004 ingresarán en la UE, han refrendado los de 1997. Cerca del 64 por ciento vería con buenos ojos la incorporación de Turquía y el 33 por ciento rechazaría esta posibilidad.

La ampliación producirá importantes cambios en las Instituciones Europeas, en lo que se ha dado en llamar la "refundación de Europa". Al mismo tiempo, Europa se ha transformado en los últimos diez años y el escenario internacional se ha modificado intensamente. Emergen, por ello, nuevos planteamientos que requieren reformular los cimientos en los que se sostenía hasta ahora la Unión Europea si queremos asentarla sobre fundamentos más sólidos. En el debate se encuentran la Constitución Europea y las Políticas de Seguridad y de Defensa Comunes a toda Europa, a las cuales se añaden la posibilidad de contar con un único Gobierno y un Presidente europeo.

Los líderes barajan esas posibilidades, apostando decididamente por la Política Exterior y de Seguridad y de Defensa Común, a la vez que apoyan la elaboración de una Constitución para Europa. La opinión de los líderes se muestra más contenida cuando se trata de valorar su grado de acuerdo con la creación de un ejército europeo, y todavía más respecto de la existencia de una Presidencia de la Unión y un Gobierno común a toda Europa. Quizás las dificultades que adelantan impida que este ejercicio de futuro obtenga mayores apoyos.

Los objetivos de España de cara a la Unión Europea muestran

la dualidad en la que se mueven tanto los líderes, como la población general, entre un proyecto europeo ilusionante y sus intereses como nación y una tozuda realidad que insiste en mostrarnos una posición de nuestro país en Europa que, a juicio de los entrevistados, no se corresponde con sus merecimientos. Entre los objetivos de mayor trascendencia, los líderes españoles siguen apostando por conseguir que España tenga un mayor peso en la Unión Europea, aprovechando las oportunidades que brindan las reformas de las instituciones tras la ampliación y desarrollando una parcela de autoridad dentro de la UE al encabezar una posición mediterránea frente a la deriva de la Unión hacia el Norte-Este, así como conseguir que el idioma español sea oficial en la Unión.

En segundo término, los entrevistados mencionan otro aspecto que refuerza el argumento de la dualidad con la que los españoles contemplamos a la Unión Europea. Por un lado, queremos marcarnos como objetivo que España tenga mayor relevancia y presencia en el seno de la Unión, defendiendo los legítimos intereses nacionales, pero por otro nos adherimos a las corrientes más europeístas, en el sentido de que entre los objetivos que se debe plantear España, incorporamos los que persiguen robustecer a Europa como proyecto común. De éste se derivan todos los destinados a conseguir políticas integradas y comunes a todos los europeos, como las de Defensa, Asuntos Exteriores, Inmigración, Justicia o Interior.

Llama la atención que otros objetivos de previsible mayor interés para España queden supeditados a los anteriores. Nos referimos a los que tenemos en materia de agricultura, de pesca o de mayor implicación de la Unión Europea en Iberoamérica. Para los líderes, estos objetivos parecen ser de segundo orden, compara-

TABLA 8.4.16 Grado de acuerdo sobre las Instituciones y las Políticas que los países miembros de la Unión Europea deberían tener.

	Población General		Líderes	
	Acuerdo	Desacuerdo	Acuerdo	Desacuerdo
Constitución Europea	50,6	25,3	94,8	5,2
Política Exterior Común	75,8	12,4	98,3	1,7
Política de Seguridad y Defensa Común	74,5	14,9	98,3	1,7
Gobierno común	40,9	45,3	56,9	37,9
Presidente común	39	47,3	65,5	29,3
Ejército común	51,2	34,4	79,3	15,5

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.17 Principales objetivos de España en relación a la UE.

	Primer lugar	Segundo lugar	Suma
Mayor peso en la UE	34,5	13,8	**48,3**
Política de Defensa Común	10,3	13,8	**24,1**
Política Exterior Común	5,2	5,2	**10,4**
Asimilar plenamente la integración en Europa	1,7	6,9	**8,6**
Mayor desarrollo económico	10,3	5,2	**15,5**
Objetivos agrícolas y de pesca	3,4	8,6	**120**
Pelaciones con EE.UU.	--	3,4	**3,4**
Política Común de Inmigración	1,7	6,9	**8,6**
Relaciones con Iberoamérica	5,2	5,2	**1,4**
Robustecer el papel de la UE como proyecto común	17,2	17,2	**34,4**
Otros	6,9	6,9	**13,8**
NS/NC	3,4	6,9	**10,3**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.4.18 Objetivos prioritarios de Europa para los próximos cinco años.

	Primer lugar	Segundo lugar	Suma
Asimilar plenamente la ampliación	39,7	10,3	**50,0**
Ejército y Defensa Común	12,1	12,1	**24,2**
Mejorar las relaciones con EE.UU.	6,9	6,9	**13,8**
Constitución Europea	13,8	8,6	**22,4**
Unificación de la dirección política	5,2	5,2	**10,4**
Consolidación económica (Euro)	3,4	10,3	**13,7**
Aumento peso internacional de la UE	3,4	12,1	**15,5**
Conseguir una política de inmigración	--	3,4	**3,4**
Política Exterior Común	5,2	1,7	**6,9**
Otros	6,9	12,1	**19,0**
NS/NC	3,4	17,2	**20,5**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

dos con lo que significa alcanzar algunos de los antes señalados.

En línea con lo comentado, los líderes españoles creen que Europa debe concentrar en la ampliación todos sus esfuerzos y digerir plenamente sus consecuencias, porque de sus resultados va a depender una parte importante del futuro de la Unión Europea. Esto implica para Europa que la correcta gestión de la ampliación ofrecerá nuevas perspectivas a los europeos, entre ellas unas fronteras más nítidas, tanto cultural como socialmente, avanzando en una integración real sin alterar lo que hasta ahora se ha conseguido. Europa debe perseguir, al mismo tiempo, una mayor integración de sus políticas comunes, como la Defensa, y aprobar una Constitución Europea que nos ampare y nos defina como europeos. Sorprende en estos resultados el reducido apoyo que recibe el objetivo de que Europa alcance una Política Exterior Común en los próximos cinco años, cuando es uno de los aspectos del proyecto europeo más querido por todos. No obstante, en un momento en el que este proyecto se está definiendo y en unas circunstancias como las que han puesto en evidencia las discrepancias entre los socios de la Unión en materia de política exterior, no parece prudente y práctico apostar a corto plazo por él, teniendo en cuenta los importantes retos que tiene por delante la Unión Europea.

8.5 La seguridad nacional y los conflictos internacionales

Las últimas noticias sobre el previsto ataque a Iraq nos han alertado sobre unas consecuencias que, no por anticipadas, serán menos dramáticas e imprevisibles en sus efectos a medio y a largo plazo. La sensación de vulnerabilidad e incertidumbre se ha adueñado de nosotros, a la vez que el escenario internacional se ha transformado radicalmente y lo que nos amenaza ahora es menos visible que antes, y nuestro empeño se dirige a identificar a los posibles enemigos que puedan alterar la tranquilidad de nuestro país. Los líderes, al igual que la población general, perciben mayores riesgos que antes y amenazas de más calado para nuestra situación de paz. Uno de cada cuatro entrevistados de este grupo piensa que existen, en la actualidad, países que representan una seria amenaza para España, cuando anteriormente su número jamás superó el 12 por ciento de los consultados.

La mayor parte de los que así opinan, dirigen su mirada hacia Marruecos, mientras que el 29 por ciento piensa en Iraq. Otros países como Irán o Libia también son percibidos como potencialmente amenazantes, aunque por un número reducido de entrevistados. Cuestión diferente es la referencia que algunos líderes hacen del terrorismo internacional como posible peligro a la paz de España. Esta mención, al igual que ocurre entre la población general, es una manifestación de la sensación que padecemos de vulnerabilidad y de riesgo ante un potencial enemigo invisible. No nos puede sorprender, por ello, que se haga aquí referencia al terrorismo global después del 11 de septiembre, mientras nos preparamos para entrar en un conflicto de imprevisibles consecuencias.

El conflicto con Iraq se convierte, así, en el principal foco de amenaza para España, muy por delante de otros que fueron antes identificados como de mayor riesgo, como Marruecos. El alineamiento de España con las tesis que sostiene Estados Unidos sobre Iraq ha convertido a este conflicto, a juicio de los líderes, en el principal peligro para nuestro país.

TABLA 8.5.1 Evolución de la percepción de amenazas a la paz de España. ¿Cree Vd. que actualmente existe algún país o países que amenacen la paz de España?

	SI	NO	NS/NC	Principales países que amenazan
1991	7,1	92,9	--	Norte de África
1992	8,7	90,3	1,0	Marruecos, Libia
1995	10,1	89,1	0,8	Marruecos
1997	11,8	88,2	--	Marruecos, otros del Magreb
2002	24,1	75,9	--	Marruecos, Iraq, Irán

TABLA 8.5.2 Principales países que amenazan la paz de España.

	%
Marruecos	57,1
Iraq	28,6
Libia	7,1
Irán	14,3
Otros Países	14,3
Terrorismo internacional	7,1
NS/NC	7

Personas que consideran que existe algún país que amenaza la paz de España. Datos referidos al año 2002.

La inestable situación en Oriente Medio y el terrorismo internacional componen el grupo de los principales focos de conflicto que, en opinión de los líderes, siguen al de Iraq como amenaza para España. Ya hemos comentado que el prolongado conflicto entre el pueblo palestino e Israel y la inestabilidad de la región de Oriente Medio despiertan una gran preocupación entre los líderes, que advierten de las consecuencias de no abordar este conflicto y todas sus derivaciones con la atención que se merece.

Las amenazas que se ciernen sobre nuestro mundo son de muy diversa índole y no se puede descartar una confrontación en la que se utilicen armas nucleares. El riesgo ha aumentado en la medida en que varios países poseen armamento nuclear y capacidad para utilizarlo. Las declaraciones de algunos de sus dirigentes sobre esta posibilidad ha colocado en primera línea el riesgo nuclear, si bien los líderes españoles piensan que es muy improbable que una amenaza de este tipo pueda hacerse realidad, aunque conviene advertir que, si antes esta probabilidad era considerada inexistente, ahora algo más del 10 por ciento de los consultados la ve como una posibilidad bastante real.

La crisis internacional a la que estamos abocados incorpora otros escenarios de conflicto que son diferentes de los que hasta ahora hemos abordado. Algunos países individualmente considerados, constituyen amenazas potenciales a la paz mundial. Si nos atenemos al número total de menciones que recibe cada país, el grupo de los principales estaría integrado por Iraq como su cabeza visible, Corea del Norte e Israel. Muy cerca de ellos, los líderes mencionan a Estados Unidos y Pakistán. Pero si nos referimos a los que constituyen la mayor amenaza para el Mundo, el primer puesto lo ocupa Iraq y, por detrás de él, estaría Estados Unidos, por delante incluso de Corea del Norte. La potencial amenaza de Estados Unidos ya se ha comentado cuando abordamos este mismo asunto en el capítulo sexto, si bien

TABLA 8.5.3 Principales focos de conflicto que amenazan la paz de España.

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	SUMA
Iraq	29,3	3,4	--	**46,4**
Arabe-israelí	6,9	6,9	--	**13,8**
Marruecos	8,6	3,4	1,7	**13,7**
Oriente Próximo	10,3	--	3,4	**13,7**
Terrorismo internacional	10,3	6,9	--	**17,2**
Ninguno	5,2	--	1,7	**6,9**
Magreb	3,4	5,2	--	**8,6**
El Sahara	3,4	--	3,4	**6,8**
Integrismo islámico	6,9	1,7	--	**8,6**
Oriente Medio	10,3	5,2	--	**1,5**

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.4 Probabilidad de que actualmente pueda darse una confrontación nuclear.

	1991	1992	1995	1997	2002
Muy probable	--	--	0,8	--	1,7
Bastante probable	--	2,9	3,4	2	8,6
Poco probable	55,6	58,3	62,2	65,7	70,7
Nada probable	44,4	38,3	32,8	31,4	19,0
NS/NC	--	--	0,8	1	--

Porcentajes verticales.

TABLA 8.5.5 ¿Cuál sería, a su juicio, el país que en estos momentos representaría una mayor amenaza para la paz mundial?

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	SUMA
Estados Unidos	17,2	5,9	--	**23,1**
Iraq	43,1	15,5	6,9	**65,5**
Pakistán	5,2	1,7	10,3	**17,2**
Israel	6,9	13,8	8,6	**29,3**
Corea del Norte	13,8	25,9	5,2	**44,9**
Irán	1,7	3,4	1,7	**6,8**
Palestina	1,7	1,7	--	**3,4**
Otros países árabes	1,7	5,1	1,7	**8,5**
Otros países	--	1,7	1,7	**3,4**
Terrorismo internacional	1,7	--	--	**1,7**
Ninguno	1,7	--	--	**1,7**
NS/NC	5,2	24,1	63,8	**93,1**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.6 Principales focos de conflicto que amenazan la paz mundial.

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	SUMA
Árabe-israelí	13,8	17,2	8,6	**39,6**
EE.UU.-Iraq	27,6	1,7	5,2	**34,5**
India-Pakistán	6,9	13,8	12,1	**32,8**
Oriente Medio/Próximo	27,5	13,9	1,7	**43,1**
Iraq	8,6	10,3	5,2	**24,1**
Corea del Norte	1,7	15,5	8,6	**25,8**
Terrorismo internacional	5,2	1,7	5,2	**12,1**
Integrismo islámico	6,9	5,2	--	**12,1**
Otras respuestas	1,7	10,3	15,5	**27,5**
NS/NC	--	--	--	**--**

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.7 ¿Aprueba Vd. la permanencia de España a la OTAN?

	1991	1992	1995	1997	2002
SI	89,9	88,3	90,8	92,2	96,6
NO	8,1	10,7	8,4	6,9	3,4
NS/NC	2,1	1,0	0,8	1	--

Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.8 ¿Considera Vd. que la pertenencia de España a la OTAN ha incrementado o disminuido la seguridad de nuestro país?

	1991	1992	1995	1997	2002
Incrementado	85,9	82,5	84,0	87,3	81,0
Disminuido	3,0	3,9	3,4	--	5,2
Ni una cosa ni otra	10,1	13,6	12,6	12,7	13,8
NS/NC	1,0	--	--	--	--

Porcentajes verticales.

es muy significativo que los líderes antepongan este país a otros integrados en el llamado por el Presidente Bush "Eje del mal". La colosal desproporción de sus Fuerzas Armadas y su afán por establecer un "Nuevo Orden Mundial", basado en su superioridad militar y, según algunos de sus portavoces, ética, les convierte en un riesgo permanente para la paz mundial.

La misma medida que utilizan los líderes para identificar los países de mayor riesgo les sirve para aislar los focos de conflicto que amenazan la paz mundial. Creemos, sin embargo, que la proximidad de las zonas que señalan nos índica la estrecha relación que aprecian entre unos conflictos y otros. Parece deducirse de sus opiniones que Oriente Medio es la zona donde se concentran los mayores problemas, y que el conflicto entre Estados Unidos e Iraq es una consecuencia de la inestabilidad y el enfrentamiento permanente en aquella región del Mundo. Conceden una gran importancia al conflicto árabe-israelí y a todo lo que acontece en aquella zona, porque prevén que del empeño que se ponga en su solución dependerá en gran medida la superación de otros conflictos ahora abiertos.

La Alianza Atlántica nunca ha generado entre los líderes importantes recelos, como lo demuestra que no han vacilado en apoyar a lo largo de los años la permanencia de España en la OTAN. Esta opinión contrastaba, hasta hace poco, con la que sostenía la población española, pero las posturas se han acercado en los últimos cinco años. La vocación atlantista de España ha contado entre los líderes a sus principales valedores pues, en su opinión, la Alianza ofrece una cobertura defensiva de la que España carecería sin nos circunscribiéramos a nuestras propias fuerzas. Para ellos, la OTAN ha incrementado notablemente la seguridad de nuestro país.

El nuevo marco de la Alianza surgido con la definición de una estructura más acorde con los actuales escenarios internacionales y nuevas estrategias defensivas, ha modificado las misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas. También España ha asumido en sus estrategias de defensa propia estas nuevas misiones destinadas al mantenimiento de la paz y resolución de crisis. Los líderes, al igual que hiciera la población general, se muestran de acuerdo y satisfechos con la presencia de tropas españolas en el exterior, al menos mientras lo hagan bajo el paraguas de la ONU y destinadas a misiones de paz. La totalidad de los consultados muestra esa disposición y el 94,8 por ciento lo hace cuando tienen que valorar la labor desempeñada por las tropas españolas, a la que califican de buena o muy buena.

La presencia de tropas españolas en el exterior recibe un fuerte apoyo de los líderes y sus opiniones son muy sólidas a la hora de enjuiciar la conveniencia de que actúen en

diferentes partes del mundo. No abrigan graves dudas cuando afirman que nuestras fuerzas armadas deben actuar en cualquiera de las zonas donde se les requiera, pero muestran un leve titubeo ante algunas de ellas. No tienen dudas en cuanto a su presencia en Bosnia, Kosovo y Macedomia, como tampoco cuando su destino es Centroamérica, pero entre el 14 y el 15 por ciento está en desacuerdo sobre las intervenciones en Asia, África o Afganistán. No podemos olvidar que gran parte del prestigio que hoy día tienen nuestras Fuerzas Armadas se lo han ganado en la antigua Yugoslavia, mientras que la afinidad con Iberoamérica nos mueve a sentirnos más de acuerdo con la presencia allí de tropas españolas.

Hace tiempo que los Estados Unidos poseen una red de Bases Militares alrededor del mundo que les otorga una gran capacidad de maniobra y avalan su dominio militar. Desde 1953, cuando se firmaron los primeros acuerdos hispano-norteamericanos, existen instalaciones militares norteamericanas en suelo español que han continuado en las sucesivas renovaciones de los Tratados de Amistad y Cooperación entre los dos Gobiernos. Como en otros países, la contestación popular hacia las bases norteamericanas ha sido intensa y amplia, pero en los últimos años, el rechazo a su presencia se ha contenido. Los líderes, en cambio, han pasado de una postura ambigua hacia las Bases en 1991 a apoyar mayoritariamente la conveniencia de que se mantengan como en la actualidad. Aún así, todavía existe entre ellos un 20,7 por ciento que aboga porque se reduzcan y un 15,5 por ciento que defiende su desaparición del territorio español.

Las instalaciones norteamericanas en suelo español están jugando un papel relevante en el tránsito

TABLA 8.5.9 Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en misiones de paz de las Naciones Unidas en Bosnia.

	1991*	1992*	1995	1997**	2002
Muy de acuerdo	53,5	71,8	57,1	74,5	77,6
Bastante de acuerdo	29,3	23,3	31,9	21,6	22,4
Poco de acuerdo	9,1	1,9	8,4	1	--
Nada de acuerdo	6,1	1,9	2,5	2	--
NS/NC	2,0	1,0	--	1	--

* Porcentajes verticales. En 1991 y 1992 la pregunta se refería al grado de acuerdo con el envío de tropas españolas en misiones de paz de la ONU (Cascos Azules) como, por ejemplo, para salvaguardar la paz en Yugoslavia. En 1995 se refiere a la presencia de tropas españolas en misión de paz de la ONU en Bosnia. En 1997 se refiere al grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero.

TABLA 8.5.10 ¿Cómo calificaría Vd. la labor desempeñada hasta el momento por las tropas españolas desplazadas en misión de paz de la ONU a Bosnia?

	Población general	Líderes
Muy buena	31,2	58,6
Bastante buena	49,3	36,2
Regular	10,0	5,2
Mala	1,6	--
Muy mala	0,3	--
NS/NC	7,5	--

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.11 Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en algunas partes del mundo.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
Afganistán	84,5	15,5	--
Bosnia, Kosovo y Macedonia	96,6	3,4	--
Asia (Timor, Georgia, Nagorno-Karavaj)	81,0	15,5	3,4
África (Etiopía, Eritrea)	81,0	13,8	5,2
Centroamérica	96,6	3,4	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.12 En relación con las Bases de utilización conjunta hispano-estadounidenses que existen en nuestro país, dentro del Tratado de Cooperación firmado entre Estados Unidos y España, ¿considera Vd. que dichas Bases deben ser mantenidas como en la actualidad, reducidas o bien deben de desaparecer?

	1991	1992	1995	1997	2002
Mantenerse	36,4	53,4	52,9	49	56,9
Reducirse	31,3	20,4	19,3	24,5	20,7
Desaparecer	28,3	26,2	24,4	23,5	15,5
NS/NC	4,0	--	3,4	2,9	6,9

Porcentajes verticales.

TABLA 8.5.13 Grado de acuerdo con la utilización de las bases norteamericanas para un ataque a Iraq, según zona de residencia.

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
Población general	20,4	73,2	6,5
Líderes	55,1	38,0	6,9

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.14 Valoración del cambio entre unas FF.AA. formadas por soldados de reemplazo y unas FF.AA. profesionales.

	Positivo	Regular	Negativo	NS/NC
Población general	75,2	13,4	4,5	6,7
Líderes	63,8	31,0	3,4	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.15 Valoración de los efectivos actuales de las Fuerzas Armadas españolas.

	Suficientes	Insuficientes	NS/NC
Población general	48,6	32,6	18,9
Líderes	44,8	51,7	3,4

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.5.16 Nos gustaría conocer el grado de aprobación que le merece el hecho de que España venda armas a otros países. Sitúe su opinión entre 0 y 10, siendo el 0 que lo desaprueba totalmente y el 10 que lo aprueba completamente.

	1991	1992	1995	1997	2002
Población General	2,82	2,75	2,19	2,16	1,99
Líderes	5,41	5,05	5,93	5,12	5,53

Puntuación media.

y despliegue de tropas hacia el Golfo Pérsico. En otras ocasiones ya lo han hecho, y en la actualidad seguirán ofreciendo una cobertura primordial a las tropas de Estados Unidos. La oposición a la guerra de Iraq de la mayor parte de los españoles se ha trasladado también a cualquier colaboración o apoyo para facilitar la utilización de esas instalaciones al Gobierno norteamericano. Sin embargo, los líderes son de otra opinión. La mayor parte de ellos (55 por ciento) se muestra de acuerdo con la utilización de esas Bases en un ataque a Iraq mientras que el 38 por ciento se opone, al igual que lo hace la mayoría del pueblo español.

De los cambios que han afectado a las Fuerzas Armadas en el final del Siglo XX, quizás el de mayor relevancia haya sido su profesionalización. El objetivo de alcanzarla se había planteado reiteradamente por diversos sectores sociales y políticos. Tanto la población general, como los líderes, se habían adherido a este empeño, aunque desde diferentes posiciones. A la postre, ambos grupos muestran su satisfacción por el cambio producido, aunque no esté exento de problemas. El principal afecta a la nueva cultura de la defensa, que pasa por disponer de medios de gestión adecuados a los recursos humanos disponibles. Las Fuerzas Armadas deben contar con los efectivos necesarios para cubrir sus necesidades, pero las previsiones que se habían realizado tuvieron que ser modificadas a la baja por la débil respuesta de los jóvenes españoles. No es extraño, por ello, que el 31 por ciento de los líderes haya mostrado cierta preocupación cuando se les ha preguntado por el balance del cambio y el 51,7 por ciento de ellos piense que la profesionalización ha provocado una sensible disminución de los efectivos de tropa y marinería necesarios, por lo que califican de insuficiente su actual número.

Los programas de armamento que han acometido las Fuerzas Armadas constituyen, junto con la profesionalización y las nuevas misiones, uno de los pilares de su modernización y adaptación a las nuevas realidades. La industria militar española está proporcionando una cierta cobertura a las necesidades de nuevo material y a los nuevos programas de armas. Su capacidad exportadora es cada día mayor y ya tiene un importante peso en la balanza comercial española. Los españoles, sin embargo, nunca han visto con buenos ojos el comercio de armamento y han considerado que la venta de armas es, en conciencia, reprochable. En esto se alejan sensiblemente de lo que piensan los líderes. Para ellos, el comercio de armas y la venta de éstas a terceros ha contado con su aprobación, y no han visto inconveniente alguno en que se desarrolle con normalidad. La tabla 8.5.16 nos señala la evolución de las puntuaciones otorgadas a la venta de armas y las notables diferencias entre ambos grupos que, como se aprecia, no han modificado, en ningún caso, su opinión.

8.6 Relaciones bilaterales y valoración de los Organismos Internacionales

Para la mayor parte de los españoles, Gibraltar es un importante obstáculo en las relaciones con Gran Bretaña. Esta afirmación nos ha acompañado desde que, en 1991, se utilizó una pregunta en la que se solicitaba la opinión de los entrevistados sobre la influencia de Gibraltar en nuestras relaciones bilaterales. Ahora, la afirmación se mantiene, pero la perspectiva temporal la envuelve en otro tono. Confirma, como ya hemos comentado, que Gibraltar se ha convertido en un problema estable y permanente que afecta cada vez menos a los numerosos espacios de colaboración abiertos entre nuestros dos países. Esto también ha ocurrido entre los líderes, que ven como el problema de Gibraltar se ha estancado, de tal modo que, aún sosteniendo que todavía lo es, se afirma con menor contundencia que antes.

No puede decirse que los líderes estén más satisfechos que la población general de los avances en las conversaciones para recuperar el territorio gibraltareño. Una vez más, se observa una gran coincidencia en este punto entre las dos muestras consultadas, la de líderes y la general. Para el 71 por ciento de los primeros y el 78 por ciento de los segundos, el progreso ha sido nulo, pero entre los líderes se advierte un resquicio de esperanza, frente al pesimismo unánime que este asunto alcanzaba en anteriores Informes. La última ronda de conversaciones en las que se incluyó la posibilidad de una soberanía compartida sobre el territorio del Peñón ha provocado un cierto optimismo entre los líderes.

TABLA 8.6.1 ¿Considera Vd. que Gibraltar es un obstáculo muy importante, bastante importante, poco o nada importante para el mantenimiento de unas relaciones normales con Gran Bretaña?

	1991	1992	1995	1997	2002
Muy importante	20,2	18,4	21,0	34,3	25,9
Bastante importante	32,3	40,8	35,3	31,4	31,0
Poco importante	43,4	27,2	33,6	28,4	37,9
Nada importante	4,0	13,6	10,1	5,9	5,2
NS/NC	--	--	--	--	--

Porcentajes verticales.

TABLA 8.6.2 ¿Considera Vd. que en el proceso de negociación con el Reino Unido para la recuperación de Gibraltar se ha avanzado mucho, bastante, poco o nada?

	1991	1992	1995	1997	2002
Mucho	1,0	1,0	--	--	5,2
Bastante	12,1	13,6	5,9	3,9	22,4
Poco	68,7	59,2	58,8	58,8	58,6
Nada	18,3	25,2	35,3	36,3	12,1
NS/NC	--	--	--	1,0	1,7

Porcentajes verticales.

TABLA 8.6.3 ¿Y en los próximos años, cree Vd. que se avanzará mucho, bastante, poco o nada?

	1992	1995	1997	2002
Mucho	11,7	0,8	2,0	8,6
Bastante	23,3	21,8	24,5	31,0
Poco	47,6	61,3	56,9	46,6
Nada	11,7	10,1	10,8	6,9
NS/NC	5,8	5,9	5,9	6,9

Porcentajes verticales.

Se muestran más esperanzados que la población general, aunque todavía mantienen mayoritariamente la opinión de que no se observarán avances apreciables en los próximos años, incluso teniendo en cuenta las actuales conversaciones entre los Gobiernos español y británico.

La novedad que incorporaba la co-soberanía en el raquítico balance de las ideas con las que se manejaba el asunto, despertó ciertas expectativas entre los líderes, que consideran que la propuesta británica podía ser aceptable. En ello se distancian de la opinión que sostiene mayoritariamente la población general. Sólo uno de cada cuatro entrevistados de esta muestra estaría de acuerdo con la propuesta británica, mientras que el grado de acuerdo entre los líderes alcanza al 79 por ciento. De las muchas consideraciones que se podrían hacer en torno a esta cuestión, destaca la desconfianza de los españoles y el posibilismo de los líderes entrevistados.

La co-soberanía introduce una importante variación en las alternativas que se proponían en

TABLA 8.6.4 ¿Considera Vd que con las actuales conversaciones sobre Gibraltar entre los gobiernos español y británico se podrá avanzar mucho, poco o nada en la resolución del contencioso?

	Mucho	Poco	Nada	NS/NC
Población general	9,6	59,9	20,8	9,8
Líderes	29,3	65,5	5,2	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.6.5 ¿Qué opinión le merece la propuesta de compartir la soberanía de Gibraltar entre España y el Reino Unido?

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC
Población general	27,5	59,6	12,9
Líderes	79,3	20,7	--

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.6.6 ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar entre las que le proponemos?

	Población general	Líderes
La co-soberanía durante un periodo y el retorno de la soberanía a España al finalizar el mismo	31,1	75,9
La cosoberanía entre España y el Reino Unido permanentemente	9	8,6
La decisión debe estar siempre en manos de los gibraltareños	25,6	3,4
Ninguna de las anteriores	20,9	12,1
NS/NC	13,9	--

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.6.7 ¿Y nuestras relaciones con Francia, cree Vd. que han mejorado, siguen igual o han empeorado en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	32,3	83,5	31,9	55,9	58,6
Siguen igual	62,6	15,5	62,2	42,2	37,9
Han empeorado	--	1,0	5,9	2,0	3,4
NS/NC	5,1	--	--	--	--

Porcentajes verticales.

TABLA 8.6.8 Grado de satisfacción por la colaboración actual de Francia en la lucha contra el grupo terrorista ETA.

	1992	1995	1997	2002
Muy satisfactoria	34,0	20,2	32,4	29,3
Bastante satisfactoria	59,2	72,3	65,7	67,2
Poco satisfactoria	3,9	5,9	1	3,4
Nada satisfactoria	1,0	0,8	--	--
NS/NC	1,9	0,8	1	--

Porcentajes verticales.

años anteriores, si bien la propuesta británica contiene aristas que, sin ellas, la harían ciertamente atractiva a los ojos de los líderes. Nos referimos a la temporalidad de la medida o a su definitiva permanencia, que otorgaría un nuevo status a la colonia británica. Por ello, se propusieron a la consideración de los líderes estas variantes, añadiendo una categoría que daba a los gibraltareños la máxima responsabilidad en el asunto. Los líderes se adhieren mayoritariamente a la propuesta de la soberanía compartida, pero durante un periodo transitorio que culminaría con su traspaso a España. Por otro lado, otorgan menos protagonismo a los gibraltareños que lo que hace la población general, como se deduce del escaso eco que tiene entre ellos la posibilidad de que la decisión última sobre Gibraltar se encuentre en manos de sus habitantes. Las otras opciones no cuentan, a juicio de los líderes consultados, con peso suficiente para ser tomadas en consideración.

Las relaciones con Francia no han tenido, en el último año, especiales contratiempos. Por el contrario, en opinión de los líderes, han experimentado una notoria mejoría, como lo demuestra el que el 58,6 por ciento de los entrevistados así lo aprecie, mientras que para el 37,9 por ciento no ha habido variación. Estos resultados expresan la estabilidad y normalidad de las relaciones entre nuestros dos países que, en otras épocas se veían alteradas periódicamente por los asaltos a camiones españoles en ruta por Francia, o por el escaso eco que tenían las demandas españolas de colaboración antiterrorista.

En este último aspecto los líderes han apreciado sensibles avances en los últimos diez años. En los diferentes Informes INCIPE, se ve una gran unanimidad entre los líderes al calificar de excelente o muy satisfactoria la cooperación francesa en la lucha contra el terrorismo de ETA, y dicha satisfacción no ha disminuido durante este tiempo.

La tradición española tiene en el Estado Vaticano un buen punto de referencia para calibrar nuestra capacidad diplomática, igual que ocurre con la mayoría de los países más importantes del mundo, cuyos gobiernos mantienen una representación diplomática permanente ante la Santa Sede. La salud de nuestras relaciones con el Vaticano actúa como un buen indicador de nuestra política exterior. Después de un período en el que las relaciones entre ambos Estados estuvieron presididas por un cierto distanciamiento, especialmente visible en la opinión manifestada por los líderes en 1991, se apreció al año siguiente un retorno a la normalidad que se ha mantenido desde entonces. Nuestras relaciones con el Vaticano se caracterizan por la continuada estabilidad que las ha presidido y no se aprecian, desde 1992, síntomas de que vayan a alterarse en el futuro.

Las relaciones de vecindad con Marruecos no han pasado, en los dos últimos años, por sus mejores momentos. Los tradicionales contenciosos, unos históricos y otros que reaparecen cíclicamente, se han agravado mucho y sólo muy recientemente el retorno de los embajadores a sus respectivas sedes diplomáticas ha aliviado un tanto la conflictiva situación. Los líderes, al igual que la muestra de población general a la que se ha entrevistado, aprecia un notorio empeoramiento en las relaciones que hasta hace poco se podían calificar de estables y discretamente satisfactorias. El 86,2 por ciento de los líderes consultados las califica de peores que hace un año.

Hay numerosos contenciosos abiertos entre los dos países que se superponen a la hora de identificar el que tiene más peso en el actual conflicto con Marruecos. Es indudable que el incidente que tuvo al Islote de Perejil como protagonista no ha ayudado a distender las relaciones entre ambos pero, en opinión de los líderes, hay otros contenciosos abiertos de mayor trascendencia para explicar la situación que viven nuestros dos países. Marruecos ha tenido y tiene un gran interés en que no se llegue a realizar el referéndum acordado por las Naciones Unidas en el territorio saharaui, hoy bajo control marroquí. Los retrasos en las fechas sucesivamente acordadas y las dificultades para la elaboración de un censo satisfactorio para todos, juegan a favor de Marruecos

TABLA 8.6.9 Y nuestras relaciones con el Vaticano, ¿cree Vd. que han mejorado, han empeorado o siguen igual en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	2,0	1,0	1,7	24,5	10,3
Siguen igual	42,4	90,3	81,5	68,6	79,3
Han empeorado	53,5	6,8	10,1	1	6,9
NS/NC	2,0	1,9	6,7	5,9	3,4

Porcentajes verticales.

TABLA 8.6.10 En cuanto a Marruecos ¿considera Vd. que las relaciones con dicho país han mejorado, se mantienen igual o han empeorado en el último año?

	1991	1992	1995	1997	2002
Han mejorado	50,5	35,0	12,6	28,4	3,4
Siguen igual	41,4	64,1	72,3	69,6	8,6
Han empeorado	6,1	1,0	14,3	2,0	86,2
NS/NC	2,0	--	0,8	--	1,7

Porcentajes verticales.

TABLA 8.6.11 Grado de importancia que conceden los entrevistados a los siguientes aspectos para explicar el actual conflicto con Marruecos (% que señala que son muy o bastante importantes).

	Población general	Líderes
El bloqueo al acuerdo pesquero con Marruecos	89,3	74,2
La inmigración clandestina desde Marruecos	89,4	84,5
Los territorios españoles en África	76,2	70,7
La posición española sobre el Sahara	66,2	93,1
La competencia de los productos marroquíes	68,6	15,5

Porcentajes horizontales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.6.12 ¿Considera Vd. que Ceuta y Melilla deberían mantenerse como ahora, es decir, como plazas de soberanía española, tener un estatuto especial o negociar con Marruecos su situación?

	Población general	Líderes
Como ahora	67,2	60,3
Estatuto especial	7	22,4
Negociar con Marruecos	13,5	13,8
Ninguno	4,4	--
NS/NC	7,9	3,4

Porcentajes verticales. Datos referidos al año 2002.

TABLA 8.6.13 Evolución del conocimiento y valoración de los Organismos Internacionales y Europeos.

	Población general		Líderes	
A. Organismos Internacionales	Conoce %	Valoración (media)	Conoce %	Valoración (media)
ONU	97,9	6,5	100	7,9
UNESCO	83,6	6,6	100	6,4
FAO	55,0	6,2	100	6,8
OMS	61,7	6,6	100	7,5
OIT	46,0	5,5	100	6,5
UNICEF	95,0	7,4	100	7,5
FMI	53,3	5,1	100	6,7
OTAN	93,7	5,2	100	7,7
B. Organismos europeos				
UEO	75,6	6,1	72,4	5,6
Parlamento Europeo	85,0	6,0	100	7,2
Consejo de Europa	75,9	5,9	100	7,0
Comisión Europea	77,3	5,8	100	8,2

Puntuación media entre 0 y 10. Datos referidos al año 2002.

y han impedido una solución permanente para el Sahara. La posición de España amparando el requisito del referéndum, ha colocado a Marruecos en una delicada posición internacional, pero más favorable a sus intereses que a los de los demás países. A juicio de los líderes, este contencioso es el de mayor peso entre los que tienen planteados los dos países. Pero hay otros que no son desdeñables para entender la actual situación. El continuo flujo de inmigrantes desde Marruecos, la negociación pesquera y las permanentes reivindicaciones sobre los territorios españoles en África han contribuido, por ese orden, y en opinión de los líderes, al agravamiento de las relaciones entre España y Marruecos.

El contencioso de Ceuta y Melilla se inscribe en el numeroso grupo de litigios existentes entre los dos países. Periódicamente resurge la reivindicación marroquí sobre estas Ciudades Autónomas españolas enclavadas en el Norte de África, proponiendo alternativas que no han obtenido mucho crédito entre los españoles. La mayoría de los entrevistados, sean líderes o población general, no desean que se altere la actual situación de las dos ciudades, aunque el 22,4 por ciento de los primeros da alguna posibilidad a la redacción y aprobación de un estatuto especial que les otorgue mayor autonomía y acoja de mejor manera la realidad que les rodea.

Y antes de terminar este epígrafe sobre las relaciones bilaterales es preciso dedicar un breve comentario a los organismos multilaterales y a la valoración que de ellos han hecho tanto los líderes, como la población general. Incorporamos, de esta forma, uno de las partes del debate que está teniendo lugar entre el multilateralismo de los europeos y el unilateralismo que parece presidir las decisiones de los Estados Unidos. Los entrevistados han hecho uso de una escala de diez posiciones, con objeto de aplicarla a la valoración que les merece cada Organismo Internacional, que se ha sometido a su consideración, como si de una nota se tratara. Se han unificado las escalas utilizadas en todo el cuestionario y por ello, se ha aplicado a esta cuestión la misma escala que en las demás. Esto impide su comparación con los resultados obtenidos en anteriores Informes, en los que se utilizó, en este punto, una escala de siete posiciones.

Ya hemos manifestado en otras ocasiones que la variedad de los Organismos Internacionales hace que sea difícil poseer un conocimiento acertado de lo que significan o una certera valoración de su influencia y de su eficacia. Si a la existencia de múltiples organismos, sumamos las difíciles nomen-

claturas en las que a menudo se enredan sus denominaciones oficiales, estaremos ante un panorama que dificulta un conocimiento preciso de los mismos. Creemos que la homogeneidad que se produce en las valoraciones de estos organismos por parte de los españoles nos advierte del precario conocimiento que se posee de muchos de ellos, pues sus funciones, tareas e influencia no se encuentran suficientemente diferenciadas como para asignarles una valoración acorde con las simpatías o el aprecio real que despiertan .

El conocimiento y la importancia que asigna a estos Organismos la población española tiene más que ver con su vinculación a problemas y necesidades reales, que con su eficacia para resolverlos. En las actuales circunstancias por las que atraviesa el mundo, algunos de estos Organismos han adquirido gran relevancia, y están jugando un destacado papel en la crisis, más allá incluso de la eficacia con la que la están gestionando. Es indudable que la ONU y sus resoluciones están conteniendo un conflicto que ya se daba por seguro, pero su tibieza a la hora de afrontarlo está minando su credibilidad y la autoridad que los países que la componen le otorgan.

No obstante, y a pesar de estas circunstancias, la Organización de las Naciones Unidas es uno de los Organismos Internacionales más conocidos y mejor valorados por los líderes, y algo menos por la población general, igual que lo son los vinculados a esta organización como Agencias u Organismos especializados, que dirigen sus acciones a la salud (Organización Mundial de la Salud) y la Infancia (UNICEF). Añaden los líderes a estos Organismos la Alianza Atlántica que, en su opinión, desarrolla una labor merecedora de una de las más altas puntuaciones. No son de la misma opinión el resto de los españoles, pues adjudican a la OTAN la peor valoración, junto al Fondo Monetario Internacional, aunque ninguna de las dos suspende. Los menos conocidos de la población general son la Organización para la Alimentación y la Agricultura y la Organización Internacional del Trabajo. Por el contrario, las Organizaciones ligadas a Europa son bastante conocidas por el conjunto de la población, aunque la valoración que de ellas realizan es inferior a la que los líderes aprecian.

8.7 Perspectivas sobre la inmigración, la cooperación y el narcotráfico internacional

Abordamos, en este último epígrafe, tres importantes aspectos relacionados con la política exterior que nos permiten ampliar los asuntos con los que, convencionalmente, se la ha identificado. No se nos oculta que estos tres asuntos son objeto de una viva polémica, por cuanto cada uno de ellos muestra dimensiones que desbordan el ámbito de la discusión política para entrar en el campo de la reflexión ética, del debate ideológico y de la acción social.

La cooperación española, como se indica en otro lugar, ha ampliado sus recursos y extendido su acción a todo el mundo, aunque todavía se encuentra muy lejos de lo que realizan otros países más avezados en este terreno. Hemos visto en el lugar correspondiente cómo los líderes son cada vez más proclives a asignar fondos suplementarios a la cooperación cuando, en anteriores Informes, se mostraban más remisos a ampliarlos. El importante apoyo que ahora recibe de los líderes, como también de la población general, se traslada a los países que, en su opinión, deberían de recibir más fondos de los que se les asignan hasta ahora.

En contraste con el conjunto de la población española entrevistada, el grupo de líderes tiene una percepción diferente de aquellos países a los que se debe ampliar o reducir las ayudas que reciben de la cooperación española. Llama la atención, en este punto, la opinión tan divergente entre unos y otros cuando hablamos de Marruecos. La población española que ha sido consultada ha expresado claramente que Marruecos no debe recibir más ayudas que las que ahora recibe, e incluso, un numeroso grupo aboga por reducirlas o suprimirlas. Por el contrario, y en consonancia con su percepción más global de la política exterior hacia el Magreb, los líderes plantean un incremento sustancial de las ayudas destinadas tanto a Marruecos como a Argelia. La estabilidad en la zona, a su juicio, pasa por contribuir generosamente a su desarrollo económico y social y este objetivo no se puede alcanzar si las ayudas que éstos reciben se encuentran condicionadas por otras circunstancias.

TABLA 8.7.1 Índice de incremento o disminución de las ayudas que presta España destinadas a diversos países, agrupándolos por áreas geográficas.

	1991	1992	1995	1997	2002
MAGREB					
Marruecos	55,5	66,0	76,5	79,4	79,3
Argelia	54,5	58,3	29,3	55,9	86,3
OTRAS ÁREAS GEOGRÁFICAS DE ÁFRICA					
Guinea Ecuatorial	46,5	32,1	15,1	38,2	32,8
Mozambique	38,4	46,5	50,5	51,1	74,2
IBEROAMÉRICA					
Cuba	25,2	25,4	48,0	74,5	75,9
Nicaragua	78,7	87,4	77,3	86,2	89,7
Colombia	73,8	83,6	74,8	71,5	89,7
Argentina	62,6	61,1	57,2	31,4	86,2
Chile	66,6	59,2	58,8	28,5	58,7
Filipinas	51,5	49,5	54,6	61,7	67,3
EUROPA ORIENTAL					
Rumanía	--	59,3	29,5	40,2	44,9
Polonia	--	63,1	32,0	41,2	30,7

El índice se ha compuesto a partir de las diferencias entre los porcentajes de población que opinan que la ayuda debe incrementarse o mantenerse, y los que piensan que debe disminuir o suspenderse.

TABLA 8.7.2 En cuanto a las drogas, ¿cuál es, según su opinión, la medida que puede ser más positiva para solucionar el problema?

	1991	1992	1995	1997	2002
Impedir que en cualquier país pueda existir libremente venta y consumo	38,4	33,0	37,0	35,3	32,8
La liberalización de la venta y consumo es responsabilidad de cada país	4,0	6,8	8,4	15,7	17,2
Para que una medida de liberalización sea efectiva, todos los países deben adoptar una medida similar	52,5	54,4	44,5	42,2	48,3
NS/NC	5,1	5,8	10,1	6,9	1,7

Porcentajes verticales.

Entre ambos grupos no existen más discrepancias que las que hacen referencia al grado en el que estas ayudas deben ser ampliadas en función del país al que se las destine. Este es el caso de Argelia y, en menor medida, de Cuba, países para los que los líderes piden un sustancial incremento de la ayuda, mientras que la opinión del resto de los españoles se mantiene más contenida. En Guinea Ecuatorial también se reflejan las diferencias de opinión, pero en este caso, la población general se muestra más generosa que los líderes. Polonia, sin embargo, no recibe tantos apoyos de los líderes para que la ayuda que se destina a aquel país se vea incrementada, quizás porque su candidatura a miembro de la Unión Europea le otorga una privilegiada posición que no se corresponde con el de un país receptor de ayuda para Cooperación al Desarrollo.

La segunda de las cuestiones que abordamos en este epígrafe se refiere al grave problema del narcotráfico internacional. Las implicaciones son numerosas y variadas sus derivaciones, por lo que se está empezando a abrir paso el debate sobre la oportunidad de abordar este problema desde otras políticas alternativas a las de la represión del trafico y persecución del consumo. Los líderes han puesto de manifiesto a lo largo de los años y todavía más ahora, que las medidas exclusivas de represión y lucha contra el narcotráfico no son efectivas para abordar en toda su complejidad la actual situación de las drogodependencias en el mundo. Sólo el 32,8 por ciento de los líderes, frente al 49 por ciento de la población general, apuestan por medidas de este tipo. En oposición a ellas, se empieza a abrir paso entre la población española, reafirmándose entre los líderes la idea de que se pueden plantear otras medidas liberalizadoras a escala mundial, regulando adecuadamente la venta de algunas de estas sustancias. El 48 por ciento de los líderes se adhiere a esta postura, mientras que en el conjunto de la población sólo son partidarios de ella el 18 por ciento. Al mismo tiempo, el 26 por ciento de estos últimos y el 17 por ciento de los líderes verían con buenos ojos que una posible liberalización comercial de estas sustancias la puedan llevar a cabo los países, independientemente de cuál sea la posición mundial.

En otro orden de cosas, la tercera de las cuestiones que aquí se aborda, es la de la inmigración. Se ha producido en los últimos años una fuerte oleada inmigratoria proveniente de diferentes partes del mundo, tanto del Continente Africano, como de Asia, Iberoamérica, o Europa del Este y

que ha alertado a las autoridades, no sólo de España, sino del conjunto de países de la Unión Europea. Las actitudes de los españoles no han variado sustancialmente; coinciden más que en la intensidad con la que se enfrentan a las diferentes opciones, y en esto tanto la población general, como los líderes son de la misma opinión. Si las actitudes de los españoles eran restrictivas en el pasado, en el año 2002 lo son todavía más. Una abultada mayoría de los líderes optan por establecer un sistema que impida el acceso indiscriminado de inmigrantes y garantizar, de ese modo, un flujo de inmigración adecuado a las necesidades y recursos de nuestro país.

TABLA 8.7.3 En relación con los inmigrantes extranjeros que viven en España, ¿cuál de estas dos opciones cree Vd. que es la más adecuada?

	1997	2002
Favorecer su integración	15,7	12,1
Sistemas de cuotas	79,4	82,8
Que regresen a su país	--	--
NS/NC	4,9	5,2

Porcentajes verticales.

TABLA 8.7.4 ¿A cuál daría Vd. preferencia a la hora de facilitar su integración en la sociedad española?

	Población general	Líderes
Sudamericanos	29,5	77,6
Árabes	2,5	1,7
Norteafricanos	1,1	12,1
Africanos de raza negra	3	1,7
Europeos del Este	6,9	24,1
Asiáticos	1,3	1,7
Ninguno	16,7	--
A todos	38,2	12,1

Datos referidos al año 2002.

Como ya sabemos por anteriores estudios, las actitudes genéricas hacia los trabajadores extranjeros se encuentran muy mediatizadas por componentes como la raza, el grupo étnico o cultural que condiciona, con frecuencia, sus posibilidades de integración real. La opinión expresada por los líderes sobre esta cuestión se distancia mucho de la que sostiene la población general. Uno de los elementos que influye en la capacidad de una sociedad para incorporar lo ajeno es la actitud con la que afrontamos la integración de colectivos diversos. Con ello, como ya adelantábamos en el epígrafe 4.10, expresamos la apertura con la que acogemos a los inmigrantes y la aceptación de la inmigración. Los líderes, en contraste con la población general, prefieren a los iberoamericanos antes que a ningún otro colectivo a la hora de facilitar su integración en España, aunque tampoco rechazan a quienes provienen de la Europa Oriental. Pero sólo el 12 por ciento de los líderes consultados afirma que no se debe dar preferencia a ningún colectivo sobre otro, porque todos tienen derecho a ser acogidos en igualdad de condiciones, cualquiera que sea su origen, mientras que para el 38 por ciento de la población general, esta sería la opción preferida.

Ficha Técnica del Estudio

Ámbito
Nacional. Se ha incluido las provincias insulares y excluido Ceuta y Melilla.

Universo
Población española de uno y otro sexo de 18 y más años.

Cuestionario
El estudio se realizó mediante entrevistas directas en las que se utilizaron dos cuestionarios precodificados. El dirigido a la población general consta de 73 ítems y 8 de identificación. El de líderes de 70 ítems, más 4 preguntas de identificación.

Trabajo de campo
Los trabajos de campo los realizó la empresa SDC, Servicios de Campo, entre los días 11 de noviembre y 12 de diciembre de 2002 para la población general, y del 2 de diciembre de 2002 al 3 de enero de 2003 para los líderes.

Elaboración de los datos
Los datos se han tratado utilizando el paquete estadístico BARBRO, programa idóneo para el trabajo con encuestas y que posee suficiente flexibilidad para facilitar las tablas de contingencia y posteriores análisis estadísticos.
Se han utilizado cinco cabeceras con 7 variables de análisis, generando tablas de frecuencias, porcentajes verticales y horizontales.

Muestra de la población general
Comprende 1409 entrevistas, estratificadas por el cruce de Comunidad Autónoma y tamaño de hábitat, con afijación no proporcional a cada Comunidad Autónoma y proporcional dentro de la Comunidad a cada estrato. Se ha dado mayor peso a las Comunidades de Galicia, País Vasco, Madrid, Cataluña y Canarias, mientras que el resto se han agrupado por zonas, acogiendo cada una a las siguientes:

MUESTRA PARA EL ESTUDIO INCIPE 2002

	Población Total	%	Muestra sobre 1000[1]	Muestra Final[1]
Centro-Norte (La Rioja, Navarra, Castilla-León, Cantabria , Asturias y Aragón)	6.091.349	15	150	150
Levante (Valencia, Murcia y Baleares)	6.202.091	15	150	150
Centro-Sur (Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha)	10.176.577	25	250	200
Canarias	1.694.477	4	40	100
Madrid	5.423.384	13	130	200
País Vasco	2.082.587	5	50	180
Cataluña	6.343.110	16	160	250
Galicia	2.695.880	7	70	180
TOTAL	**40.709.455**	**100**	**1.000**	**1.410**

[1] Mínimo de 100 encuestas por región, excepto País Vasco, Cataluña y Galicia, que cuentan con un mínimo de 150 entrevistas.

La distribución de la muestra en las Comunidades Autónomas, que han sido agrupadas en zonas, ha sido la siguiente:

CENTRO-NORTE	**150**
La Rioja	7
Navarra	14
Castilla y León	60
Cantabria	13
Asturias	26
Aragón	30
LEVANTE	**150**
Comunidad Valenciana	101
Murcia	29
Baleares	20
CENTRO-SUR	**200**
Andalucía	145
Extremadura	21
Castilla-La Mancha	34

Para devolver a cada Comunidad Autónoma y zona geográfica el peso real en el conjunto de la población se han utilizado los siguientes coeficientes de ponderación:

Coeficientes de ponderación para la muestra utilizada

	% teórico	Muestra teórica sobre 1410	Muestra real sobre 1410	% real	Coeficiente de ponderación
Centro-Norte	15	211,5	150	10,6	1,41
Levante	15	211,5	150	10,6	1,41
Centro-Sur	25	325,5	200	14,2	1,76
Canarias	4	56,4	100	7,1	0,56
Madrid	13	183,3	200	14,2	0,91
País Vasco	5	70,5	180	12,8	0,39
Cataluña	16	225,6	250	17,7	0,90
Galicia	7	98,7	180	12,8	0,55

Los errores de muestreo se han calculado para cada una de las zonas y para los datos globales. Con un nivel de confianza del 95,5%, considerando una dispersión poblacional del 50%, el error estimado es de +/- 2,66.

Errores de muestreo

	Muestra teórica sobre 1410	Errores muestra teórica	Muestra real sobre 1410	Errores muestra real
Centro-Norte	211,5	6,87	150	8,16
Levante	211,5	6,87	150	8,16
Centro-Sur	352,5	5,32	200	7,07
Canarias	56,4	13,3	100	10
Madrid	183,3	7,38	200	7,07
País Vasco	70,5	11,9	180	7,45
Cataluña	225,6	6,65	250	6,32
Galicia	98,7	10,1	180	7,47

La selección de la última unidad de muestreo se ha realizado por el método de rutas con punto de arranque aleatorio y por cuotas de sexo y edad. Se han seleccionado 112 puntos de muestreo distribuidos por toda la geografía nacional, ateniéndose a los estratos previamente establecidos.

Muestra de líderes

Se realizó, además, una muestra nominal, no aleatoria, de 58 personalidades entre 150 a las que se pidió que accedieran a ser entrevistadas. La lista de personalidades a entrevistar fue facilitada, como en Informes anteriores, por el INCIPE, encargándose también de realizar las primeras gestiones para que estos accediesen a ser entrevistados. Las profesiones declaradas por este grupo de población son las siguientes:

MUESTRAS DE LÍDERES INCIPE

PROFESIÓN	2002
POLÍTICOS	5
EMPRESARIOS	5
DIPLOMÁTICOS	4
DIRECTIVOS DE EMPRESA PÚBLICA	0
ALTOS FUNCIONARIOS	5
BANQUEROS	1
MILITARES	6
JERARQUÍAS RELIGIOSAS	0
CATEDRÁTICOS Y PROFESORES DE UNIVERSIDAD/ACADÉMICOS	11
PROFESIONALES LIBERALES	3
PERIODISTAS	5
SINDICALISTAS	2
FUNDACIONES	11
TOTAL	**58**

Junta Rectora del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior

Presidente
José Lladó Fernández-Urrutia

Presidentes de Honor
Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate
Eduardo Serra Rexach

Vicepresidente 1º
Salustiano del Campo Urbano

Vicepresidente 2º
Nuño Aguirre de Cárcer

Secretario
Darío Valcárcel Lezcano

Vocales
José María Amusátegui de la Cierva
Gonzalo Anes Alvarez
Ignacio Camuñas Solís
Santiago Foncillas Casaus
Francisco González Rodríguez
Guillermo Luca de Tena
Francisco Luzón López
Alejandro Muñoz-Alonso Ledo
José Joaquín Puig de la Bellacasa
Javier Salas Collantes
José Angel Sánchez Asiaín
Antxón Sarasqueta González
Pedro Schwartz Girón
Luis Solana Madariaga
Pedro Solbes Mira *
José Luis Zavala Richi

Director
Vicente Garrido Rebolledo

* En suspensión temporal de funciones

INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES Y POLÍTICA EXTERIOR
Alberto Aguilera 7 - 6º piso. 28015 Madrid. Tel: (34) 91 445 58 47/48 Fax: (34) 91 445 78 49
E-mail: info@incipe.org - Página Web : www.incipe.org